

Clase 1	del 16 de Noviembre de 1966
Clase 2	del 23 de Noviembre de 1966
Clase 3	del 7 de Diciembre de 1966
Clase 4	del 14 de Diciembre de 1966
Clase 5	del 21 de Diciembre de 1966
Clase 6	del 11 de Enero de 1967
Clase 7	del 18 de Enero de 1967
Clase 8	del 25 de Enero de 1967
Clase 9	del 1 de Febrero de 1967
Clase 10	del 15 de Febrero de 1967
Clase 11	del 22 de Febrero de 1967
Clase 12	del 1 de Marzo de 1967
Clase 13	del 8 de Marzo de 1967
Clase 14	del 15 de Marzo de 1967
Clase 15	del 12 de Abril de 1967
Clase 16	del 19 de Abril de 1967
Clase 17	del 26 de Abril de 1967
Clase 18	del 10 de Mayo de 1967
Clase 19	del 24 de Mayo de 1967
Clase 20	del 31 de Mayo de 1967
Clase 21	del 7 de Junio de 1967
Clase 22	del 14 de Junio de 1967
Clase 23	del 21 de Junio de 1967



16 de Noviembre de 1966

Voy a arrojar algunos puntos que participarán más bien de una promesa.

Lógica del fantasma, he titulado este año lo que cuento con poder presentarles, se impone en el punto en el que estamos, de cierto camino. Camino que implica, lo recordaré hoy con fuerza, esta fuerza de retorno tan especial que hemos visto ya el año pasado inscripto en la estructura y que está en todo lo que descubre el pensamiento freudiano fundamental, este retorno se llama *repetición.*

Repetir no es reencontrar la misma cosa. Como lo articularemos siempre, al contrario de lo que se cree, esto no es forzosamente repetir indefinidamente. Volveremos por lo tanto a temas que ya he situado de una cierta manera, desde hace largo tiempo.

También porque estamos en el tiempo de este retorno y de su función, que he creído no poder tardar más en remitirlos a lo que hasta aquí había estimado necesario como puntuación mínima de este recorrido, a saber este volumen que tuvieron a vuestro alcance, esta relación al escrito que después de todo esforzaba hasta el presente en retardar, es porque este año, podrá ser posible profundizar la función, que creí debía franquear este paso.

He elegido cinco puntos indicativos:

1) Recordarles el punto donde nos concierne la articulación lógica del fantasma que será

mi tema.

2) Recuerdo de la relación de esta estructura del fantasma con la estructura como tal del significante.

3) Algo verdaderamente fundamental que conviene recordar, lo que le debemos este año (si ponemos en primer plano lo que he llamado la lógica) a una observación esencial atinente al universo del discurso.

4) Algunas indicaciones relativas a su relación a la escritura como tal.

5) El recuerdo de lo que nos indica Freud de la relación del pensamiento al lenguaje y al inconsciente.

Partiremos de la escritura, de lo que ya he armado, a saber: la fórmula ***$*** ? **a.**

Recuerdo que la ***$*** representa, tiene el lugar en esta formula de lo que retorna concerniente a la división del sujeto, se encuentra al principio de todo el descubrimiento freudiano y consiste en esto: que el sujeto está por una parte barrado de lo que lo constituye propiamente en tanto función del inconsciente.

¿Esta formula es algo que tiene un lazo, una conexión entre este sujeto así constituido y otra cosa que se llama **a**?es un objeto del que yo extraigo lógica del fantasma que consistirá en determinar el estatuto en una relación lógica. Cosa extraña sobre la cual ustedes me permitirán no extenderme, quiero decir que lo que sugiere a la relación la fantasía, a la imaginación, al término fantasma, yo me complacería en marcar el contraste con el término de lógica con el cual entiendo estructurarlo. Es sin duda que el fantasma tal como pretendemos instaurar su estatuto, no es tan radicalmente antinómico como se lo puede pensar.

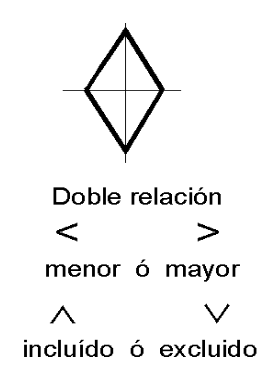
El término **a** nos aparecerá (mejor aún a medida que marquemos lo que permite carácterizarlo como valor lógico) mucho menos emparentado con el dominio de lo imaginario. Lo imaginario que se engancha, se acumula ahí, el objeto **a** es otro estatuto.

Sería bueno que los que me escuchan este año hayan podido tomar algo de esto.

Este objeto **a**, para aquéllos para quienes es el centro de su experiencia, no es bastante familiar para ver sin temor que él les sea presentificado.

¿Que necesidad tiene usted me decía uno de ellos de inventar este objeto **a**?. Pienso que al tomar el asunto hace mucho tiempo, sin que este objeto a, del cual las incidencias se han hecho sentir bastante, me parece que lo que se hace como análisis de la subjetividad de la historia contemporánea que hemos vivido, es algo que hemos bautizado bajo el nombre de totalitarismo; cada uno que lo haya comprendido podrá aplicarse a poner ahí la función, la categoría del objeto.

El ***$*** en su relación con **a**, ligado en esta fórmula por ?: punzón, signo para conjugar en él lo que ahí puede aislarse.



Lo que sugiere en primer plano de esta conjunción: la relación de inclusión o de implicación a condición que la hagamos reversible, con tal que se enlace en la articulación lógica que se llama: "Si".

$ es en este sentido, a saber: el punzón rombo siendo dividido por la barra vertical, el sujeto en relación de **Si** y de **a**.

Esto nos detiene, existe por lo tanto un sujeto: he aquí lo que lógicamente estamos forzados a escribir del principio de una formula tal. Algo se nos plantea que es la división de la existencia de hecho y de la existencia lógica.

La existencia de hecho nos relacióna al existir de: ser o no hablado. Esto es en general viviente, en general porque eso no es del todo forzado. Digo el convidado de piedra porque no existe solamente sobre la escena que Mozart anima, él se pasea entre nosotros todo el tiempo.

La existencia lógica es otra cosa, y como tal tiene otro estatuto a partir del momento en el cual nosotros hacemos lógica en el cual vamos a manejar significantes.

En cuanto a la existencia de hecho: a saber que algo resulta del sujeto en el nivel de los seres que hablan, es algo que, como toda existencia de hecho, necesita que sea establecida una cierta articulación.

Ahora bien, nada prueba que esta articulación sea tomada en forma directa. Que esto sea directamente del hecho que haya seres vivientes u otros que hablan, que sean, por tanto, de una manera inmediata determinados como sujetos, el *si* y el *si solamente*, están allí para recordárnoslo.

Las articulaciones por las cuales nosotros tendremos que volver a pasar son bastante inhabituales por lo que creo que debo indicarles la línea general de mi proyecto en lo que yo he de explicar ante ustedes.

a resulta de una operación de estructura lógica efectuada no *in vivo,* no sobre lo viviente mismo, no en el sentido confuso que guarda para nosotros el término *cuerpo*, (no es necesariamente la libra de carne, aunque pueda serlo después de todo, cuando lo es no arregla tan mal las cosas). Pero, en fin, constata que en esta entidad tan poco aprehendida del cuerpo, hay alguna cosa que se presta a esta operación de estructura lógica que nos queda por determinar. Es el seno, el escíbalo, la mirada, la voz, estas piezas separables, sin embargo, profundamente religadas al cuerpo, he aquí de lo que se trata en el objeto **a**; para hacer el **a** por lo tanto limitémonos, ya que nos obligaremos a cierto rigor de la lógica, a señalar que es necesario lo *listo para proveerlo*. Esto puede momentáneamente bastarnos. No arregla nada para lo que tenemos que avanzar, para hacer el fantasma hace falta lo *listo para llevarlo.*

Me permitiré aquí articular algunas tesis provocantes ya que también se trata de desembrollar este dominio de los campos de captura que nos hacen volver a las ilusiones más fundamentales de la experiencia psicológica; es lo que fundará la consistencia de todo lo que voy desarrollar este año para ustedes.

Desarrollar, yo ya lo he dicho, hace largo tiempo que está hecho, cuando en el cuarto año de mi seminario yo he tratado la relación de objeto concerniente al objeto **a.** Todo esta dicho en cuanto a la estructura de la relación de **a** al Otro, especial y suficientemente atractiva en la indicación: que es del imaginario de la madre que va a depender la estructura subjetiva del niño. Lo que se trata aquí de indicarnos es en qué, esta relación se articula en términos propiamente lógicos, es decir, relevando radicalmente la función del significante. Pero es de notar que para quien resumía entonces, lo que podía indicar en ese sentido la menor falta concretamente a la pertenencia de cada uno de los términos de esas tres funciones que podían designarse como objeto, en el sentido de objeto de amor, y del más allá de esto, nuestro actual objeto **a**, la referencia a la imaginación del sujeto podía oscurecer la relación que se trataba de situar. No de situar en el campo del Otro, la función del **a**; en el estatuto del perverso es la función del falo; la teoría sádica del coito no es nada de eso, sino que es a nivel de la madre que eso funciona.

¿Qué es lo que *lleva* el fantasma? Esto que lleva el fantasma tiene dos nombres que conciernen a una sola y misma sustancia, si ustedes quieren reducir ese término a esta función de superficie tal como lo he articulado el último año. Esta superficie primordial que nos hace falta para hacer funcionar nuestra articulación lógica, de la que conocen algunas formas. Son superficies cerradas, del orden del globo, estamos cerca de decir que ellas no son esféricas, llamémosle *globo*, veremos lo que motiva, a qué se amarrará la existencia de los globos en lo real.

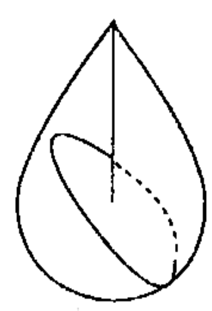
Esta superficie que llamo globo tiene dos nombres: el deseo y la realidad.

Es totalmente inútil fatigarse en articular la realidad del deseo, porque primordialmente el deseo y la realidad son una relación de textura sin corte, ellos no tienen por lo tanto necesidad de costura, necesidad de ser recosidos.

No hay más realidad del deseo que aquella de la que sea justo decir el anverso del derecho; hay una sola y misma estofa que tiene un anverso y un derecho, esta estofa está tejida de tal manera que se pasa sin percatarse de ello (puesto que ella esta sin corte y sin costura) de una a otra de sus caras, y es por eso que hago ante vosotros uso de una estructura como el plano proyectivo representado en la mitra o cross-capp. Que se pasa de una cara a la otra sin darse cuenta dice bien que no hay allí más que una cara; no resta de eso menos en las superficies que acabo de evocar, de la cual la forma parcelaria está en la banda de Moebius, en la que no hay un derecho y un anverso.

Es necesario plantearlo de una manera originaria, para recordar cómo se funda esta distinción del derecho y del anverso, en tanto que antes de todo corte esta claro que quien (como los animálculos de los cuales sacaron partido los matemáticos) esté allí en esa superficie implicado, no vera nada de esta distinción en derecho y reverso.

Las superficies, de las que he aprovechado ante ustedes, desde el plano proyectivo hasta la botella de Klein las propiedades extrínsecas, las superficies no son las propiedades de la superficie, es en una tercera dimensión que eso toma su función, aún el agujero que está en medio del toro; un ser puramente tórico no crean que se percata de esa función, sin embargo, esta función no es sin consecuencias puesto que es después de ella hace ya seis años y desde entonces, que he tratado de articular para aquellos que me escuchaban las relaciones del sujeto al Otro en la neurosis. Es en efecto, de esta tercera dimensión del Otro que se trata, es por relación al Otro, y en tanto que hay ahí esta otredad, que se puede tratar de distinguir un derecho de un anverso; esto no es aún distinguir realidad y deseo. Lo que es derecho o anverso primitivamente en el lugar del Otro, el discurso del Otro, que se juega a cara o seca, no concierne en nada al sujeto por la razón de que no hay ahí, todavía nada de eso.



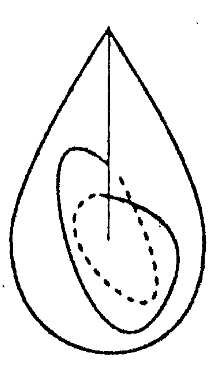
El sujeto comienza por el corte, si tomamos de esta superficie la más ejemplar, por ser la más simple de manejar, el *cross-cap*, plano proyectivo, un corte, pero no importa cual; lo recuerdo para quienes estas imagenes tienen alguna presencia.

En estos trazos imaginarios en los cuales las paredes anteriores y posteriores vienen a cruzarse, si es así que nos representamos la estructura de lo que se trata, todo corte que franquee esta línea imaginaria instaurara un cambio total de la superficie, a saber, que toda entera deviene lo que hemos aprendido a recortar en esta superficie como objeto **a,** es decir, que toda entera, la superficie deviene un disco aplastable, con un derecho y un anverso, del cual se debe decir que no se puede pasar de uno a otro salvo franqueando un borde. Este borde es precisamente lo que vuelve a este franqueamiento impasable, del

cual lo menos que podemos así articular es su función in initio, el globo por ese primer corte, rico de una implicación que no salta enseguida a la vista por este corte deviene un objeto **a**. Este objeto **a** queda, porque esta relación la tiene desde el origen para que esto sea posible de ser explicado, una relación fundamental con el Otro.

En efecto, el sujeto no ha aparecido en absoluto todavía con sólo el corte, por donde este globo que instaura el significante en lo real deja caer de entrada este objeto extraño, que es el objeto _.

Hace falta y es suficiente, en la estructura indicada, darse cuenta del corte, para percatarse también que tiene la propiedad redoblándose simplemente, de reencontrase. Dicho de otra manera, que es la misma cosa hacer un sólo corte que hacer dos.



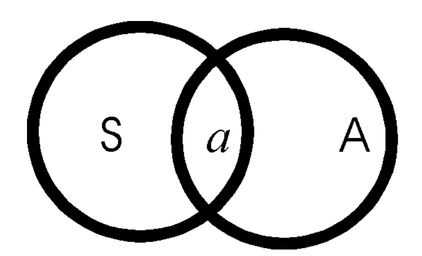
Se puede considerar la hiancia que hay entre las dos vueltas que no son más que una, como el equivalente del primer corte. Pero si hago el tejido en el cual se trata de ejercer este corte un doble corte, desprendo de eso, restituyo en eso, lo que ha sido percibido en el primer corte, a saber: una superficie de la cual el derecho se continúa con el anverso. Restituyo la no separación primitiva de la realidad y del deseo.

Cómo definiremos *realidad*, lo que yo he llamado en todo momento lo listo para llevar del fantasma, es decir, lo que hace su orden; veremos entonces que la realidad, toda la realidad, no es otra cosa que montaje de lo simbólico y lo imaginario.

Que el deseo en el centro de este aparato, de este cuadro que nosotros llamamos realidad, es también lo que cubre como yo lo he articulado, lo que importa distinguir de la realidad humana y que es hablando propiamente lo real que no es más que entrepercibido, entrepercibido como la máscara fácil que es aquella del fantasma, lo mismo que ha aprehendido Spinoza, cuando ha dicho que el deseo es la esencia del hombre.

En verdad, esta palabra *hombre* es un término de transición imposible de conservar en un sistema ateológico, lo que no es el caso de Spinoza, en esta fórmula spinoziana; tenemos que sustituir simplemente esta fórmula, cuyo desconocimiento ha conducido al psicoanálisis a las aberraciones más groseras a saber, que el deseo es la esencia de la realidad.

Pero esta relación al Otro, sin la cual nada puede ser vislumbrado del juego real de esta relación, es lo que yo he tratado de dibujar para ustedes, recurriendo al viejo soporte de los círculos de Euler, relación fundamental, seguramente insuficiente como representación, pero si la acompañamos de lo que ella soporta en lógica, puede servir para hacer resurgir la relación del sujeto al **a**, se dibuja como un primer circulo que otro viene a recortar, el **a** es su intersección;



Es por ahí qué siempre en esta relación de un *vel* originalmente estructurado, que es aquel donde yo he tratado de articular para ustedes hace ya tres años la alienación, el sujeto no sabría instituirse más que como una relación de falta al **a** que es del Ctro, al querer situarse en el Otro, al no haberlo, más que amputado de este objeto **a**.

La relación del sujeto al objeto **a** comporta lo que la imagen de Euler toma como sentido cuando es llevada a nivel de simple representación de dos operaciones lógicas:

1) Reunión: ligazón del sujeto al Otro

2) Intersección: define al objeto **a**

El conjunto de estas operaciones lógicas son las que yo he puesto como originarias diciendo que el **a** es el resultado efectuado de operaciones lógicas que deben ser dos. ¿Qué es decir esto?. Que es esencial en la representación de una falta en tanto que corta, que se instituye la estructura fundamental del globo que nosotros hemos llamado de entrada: la estofa del deseo. Aquí, en el plano de la relación imaginaria, se instaura una relación exactamente invertida de aquella que liga el yo a la imagen del Otro. El yo es doblemente ilusorio, ilusorio en que está asumido a los avatares de la imagen, es decir, librado a la función del falso semblante. También en esto: que instaura un orden lógico, pervertido, del cual veremos en la teoría psicoanalítica su fórmula, en tanto que ella franquea imprudentemente esta frontera lógica que en un momento cualquiera, y que se supone primordial de la estructura, esto que es rechazado puede llamarse no-Yo. Precisamente eso que nosotros constatarnos del orden que implica sin que se lo sepa y en todo caso, sin que se lo diga, la entrada en juego del lenguaje, no admite de ninguna forma una tal complementariedad, lo que nos hará poner en el primer plano de nuestra articulación, la discusión de la función de la negación.

Cada uno sabe que podrá darse cuenta en esta compilación que está puesta a vuestro alcance, lo que he articulado en Santa Ana, después de un seminario: la secundariedad, la *Verneinunung*, escandida por Hyppolite, está articulada allí de un modo bastante preciso para que de ahora en más no pueda de ninguna manera ser admitido que ella sobrevendría de entrada al nivel de esta primera escisión que nosotros llamamos: *placer y displacer.*

Porque, en esta falta instaurada por la estructura del globo que hace a la estofa del sujeto, no es de ninguna manera cuestión delimitarnos a los términos en adelante desusados por las confusiones que él implica, en términos de negatividad.

El significante no es solamente lo que aporta, lo que no está ahí, el *fort-da* en tanto que representa la presencia o la ausencia maternal no está allí la articulación exhaustiva de la entrada en juego del significante, lo que no esta allí el significante no lo designa, lo engendra, lo que no está en el origen es el sujeto. Dicho de otra manera, en el origen no hay Dasein sino en el objeto **a**, es decir, que es bajo una forma alienada que permanece marcada hasta en su termino toda enunciación del Dasein.

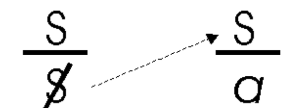
¿Es necesario recordar que no hay sujeto más que por un significante y para otro significante?

$$\frac{S}{\not S} \dashrightarrow S'$$

La *Urverdrängung* o represión originaria, es esto: lo que un significante representa para otro significante, eso no muerde nada, no constituye absolutamente nada, se acomoda a una ausencia absoluta de Dasein. Durante dieciséis siglos, al menos, los jeroglíficos egipcios han quedado solitarios tanto como incomprendidos en la arena del desierto. Está claro, estuvo siempre claro para todo el mundo, que esto quería decir que cada uno de los significantes grabados en la piedra, como mínimo, representaba un sujeto para los otros significantes. Si no fuera así nadie habría tomado esto por una escritura.

No es de ninguna manera necesario que una escritura quiera decir algo para que sea una escritura y que como tal manifieste que cada signo representa un sujeto para aquel que le sigue.

Si nosotros llamamos a esto *Urverdräng*, quiere decir que nos parece conforme a la experiencia pensar que lo que pasa, es a saber, que un sujeto emerge, el sujeto barrado, como alguna cosa que viene de un lugar, donde está supuestamente inscripto, a otro lugar donde va a inscribirse nuevamente. Es lo mismo que he estructurado en otra ocasión como la función de la metáfora, en tanto modelo del retorno de lo reprimido.



Es, por tanto, con respecto a este significante primero, que vamos a ver cuál es, que el **S/** (sujeto barrado) que él abolió, viene a surgir a un lugar donde vamos a poder dar hoy una formula que no ha sido aún dada. El sujeto barrado como tal es lo que representa para un significante este significante de donde ha surgido un sentido; entiendo por sentido exactamente esto que les he hecho entender al principio de un año bajo la fórmula *Colorless green ideas sleep furiously* que puede traducirse así: Las ideas rigurosamente fulgurosas se adormecen con furor. Falta saber que ellas se dirigen todas a este significante de la falta del sujeto que deviene un primer significante desde que el sujeto articula su discurso, esto de lo cual todos los psicoanalistas están bien percatados (aunque no supieran decir nada que valga), el objeto **a** que a este nivel cumple la función que Frege distingue del signo bajo el nombre de *Bedeutung*. En la primera *Bedeutung* el objeto **a**, el primer referente la primera realidad, la *Bedeutung* que queda porque ella esta después de todo lo que resta del pensamiento, al fin de todos los discursos, a saber, lo que el poeta puede escribir sin saber lo que dice. Cuando el se dirige a su madre inteligencia para dejarla escurrir en el foso: ¿Cuál es esta negligencia que deja agotar su leche?. A saber, una mirada aprendida, aquella que se transmite en el nacimiento de la clínica, lo que uno de mis alumnos en el Congreso de la Universidad John Hopkins ha llamado la *vois* en el mito literario. También lo que queda de tanto pensamiento mal pensado bajo la forma de un fardo seudocientífico y que se puede llamar por su nombre, lo he hecho hace mucho tiempo en la literatura analítica, se llama *la mierda de la confesión,* por otra parte de los autores. Quiero decir que hay todo un pequeño desfallecimiento de razonamiento cercano, atinente a la función del objeto **a**, de entre ellos se puede articular que no hay ningún soporte del complejo de castración más que en lo que se llama el objeto anal. No es acá un detalle de pura y simple apreciación, sino más bien la necesidad de una articulación de la cual el sólo enunciado debe retenerse, ya que después de todo no se formula nociones calificadas, puesto que ese será este año nuestro método concerniente a la lógica del fantasma, mostrando en la teoría analítica donde aullé viene a tropezar.

Que se entienda bien que esta falta es razonada, es decir, razonable, no es obligatorio y el objeto **a** en cuestión puede anunciarse, puede elevarse totalmente desnudo.

Es lo que nosotros tendremos ocasión de mostrar.

Quiero igualmente marcar lo que impide admitir ciertas interpretaciones que han sido dadas de la función de la metáfora, de la que acabo de darle el ejemplo menos ambigüo que cualquiera que se haga en una suerte de relación proporcional.

Cuando se ha escrito que la sustitución, el hecho de injertar un significante sustituido a otro significante sobre la cadena significante, está en la fuente, en el origen de todas las significaciónes, es esto que he articulado hoy bajo la forma: el surgimiento de este sujeto barrado como tal, les he dado la fórmula, esto que exige de nosotros la tarea de darle un

estatuto lógico. Pero para mostrarles de inmediato la urgencia de esta tarea, observen que la confusión fue de esta relación de cuatro: la **S'**. la **S** y la ***s*** del significado en las relaciones de proporción con que uno de mis oyentes, autor de la teoría de la argumentación, promoviendo una retórica abandonada, articula la metáfora, viendo allí la función de la analogía, y que es de la relación del significante a otro, que un tercero lo reproduce haciendo surgir un significado ideal; así funda la función de la metáfora. A lo que he respondido en su tiempo, es de una tal metáfora que puede surgir la fórmula que ha sido dada, a saber:

$$\frac{\frac{S'}{s}}{\frac{S}{S}}$$

El otro registro sustantificando el inconsciente, estaría constituido por esta relación extraña un significante a otro significante, se nos agrega que es de ahí que el lenguaje tomaría su lastre. Esta formula del lenguaje reducido, pienso que ustedes la saben ahora, reposa sobre un error que es el de introducir en esta relación de cuatro la estructura de una proporcionalidad. Se ve mal lo que puede salir de eso ya que la relación del **S al S** deviene difícil de interpretar.

El inconsciente esta estructurado como un lenguaje, hay que tomarlo más que nunca al pie de la letra.

Ya que se confirma que no lleno los cinco puntos hoy, quiero escandir lo que es clave de toda estructura, y lo que deja la empresa que se ha encontrado así articulada, al principio de una pequeña compilación del informe de mi ponencia en el *Congreso de Bonneval*, es erróneo estructurar sobre un mito del lenguaje reducido a ninguna deducción de lo inconsciente por la razón siguiente: es de la naturaleza de todos y cada uno de los significantes no poder en ningún caso significarse a sí mismo.

La hora es bastante avanzada para que no les imponga la prisa de la escritura de este punto inaugural de toda teoría de conjuntos, que implica que esta teoría no puede funcionar más que a partir de un axioma llamado de especificación, es a saber: que no hay interés en hacer funcionar un conjunto si existe otro conjunto que pueda cernir por la definición de ciertas x en el primero como satisfaciendo libremente a una cierta proporción, libremente quiere decir independiente a toda cuantificación.

Resulta que comenzaré mi próxima lección por estas fórmulas. Planteando un conjunto cualquiera, definiendo allí la proporción que he indicado como especificante de **x**, suponiendo que **x** no sea un miembro de sí mismo; lo que nos interesa es que se impone desde que se quiere introducir el mito de un lenguaje reducido, que hay lenguaje que no lo es, es decir, que constituye por ejemplo el conjunto de los significantes. Lo propio del conjunto de los significantes, se lo mostraré en detalle, comporta esto de necesario: si admitimos solamente que el significante no podrá significarse hay algo que no pertenece a este conjunto: no es posible reducir el lenguaje simplemente. Las respuestas a esto son: que el lenguaje no podría constituir un sistema cerrado, dicho de otra manera que no hay universo de discurso.

Las verdades que acabo de enunciar son simplemente que aquellas que han aparecido de una manera confusa en el período ingenuo de la instauración de la teoría de conjuntos, -la paradoja de Russell no es una paradoja sino una imagen- el catálogo de los catálogos que no se contienen, o bien él se contiene a sí mismo y falta a su misión; esto no es de ninguna manera una paradoja, se ha declarado que al hacer un catálogo no se lo puede empujar al tope. ¡Y con causa!.

Lo que les he enunciado, que en el universo de discurso no hay nada que contenga todo, he aquí lo que nos incita a ser especialmente prudentes en cuanto a mínimo de lo que se llama todo y parte. Y exigir en el origen que distingamos el Uno de la totalidad, que justamente acabo de refutar diciendo que a nivel del discurso no hay universo, lo que queda aún en suspenso, distinguir este Uno del uno contable, que por naturaleza se escapa y se desliza a ser uno, a repetirse a volver a cerrarse sobre sí mismo, instaurando la falta de la que se trata, cuando se trata de instituir el sujeto.



23 de Noviembre de 1966

Quisiera hoy poner a vuestra disposición algunas relaciones esenciales y fundamentales para asegurar de entrada lo que hace este año a nuestro tema.

Espero nadie objete esto por abstracto ya que sería un término impropio, como van a verlo. Nada más concreto que lo que les propondré, aún si este término no responde a la espesura, que para algunos lo connota.

Se trata de volverles sensible tal proposición que hasta aquí no he adelantado más que bajo la apariencia de una suerte de aforismo que habría jugado cierto giro con nuestro discurso, el rol de tal axioma: no hay metalenguaje. Fórmula que tiene el aspecto de ir en contra de lo que esta dado, sino en la experiencia al menos en los escritos de aquellos que tratan de fundar la función del lenguaje. En muchos de los casos parten de un lenguaje objeto y sobre esta base edifican cierto conjunto de diferenciaciones, el acto de esta operación parece implicar que para hablar del lenguaje se usa algo y que lo envolvería de otro orden que el que lo hace funcionar.

Creo tiene la solución a estas contradicciónes aparentes se manifiestan en el discurso, en lo que se dice, está en encontrar una función que me parece esencial deslindar, al menos por el sesgo donde voy a tratar de inaugurar hoy, de deslindar especialmente para nuestro propósito; pues la lógica del fantasma me parece que no podría de ninguna manera articularse sin una referencia a, lo prendo con alfileres, *la escritura.* No es seguro decir que eso que conocen bajo las anotaciones ordinarias de esta palabra, pero si la elijo es porque debe haber alguna relación con lo que vamos a enunciar.

Un punto sobre el cual vamos a tener que jugar hoy sin cesar: es que esto no es lo mismo después hayamos dicho algo antes de escribirlo, o bien de escribir lo que se dice. Pues la segunda operación esencial a la operación de la escritura, precisamente desde el ángulo donde hoy quiero mostrarles la importancia que hay a nuestras referencias de este año, desde el principio se presenta con consecuencias paradójicas.

Después de todo porqué no, para ponerlos en alerta, volver a partir de lo que desde entonces por un sesgo presente ante ustedes sin que se lo pueda decir, creo que me repito, que es de la naturaleza de las cosas que se tratan aquí que emerjan bajo algún sesgo, alguna espina que perfore la superficie, sobre la cual, por el sólo hecho de hablar, estamos forzados a sostenernos.

1 2 3 4

El número entero más pequeño

que no está escrito en el pizarrón

Esto podría haber sido escrito de manera diferente, hubiera podido sin inscribirlo preguntarles, o así mismo hacer un pequeño personaje de la boca del cual saldría esto que se llama en historieta un *globo,* el número entero más pequeño que no está inscripto en el pizarrón.

Es el número **5.**

Está claro que a partir del momento en que esta frase se inscribe, el número **5** estando de hecho escrito está excluido ahí, ustedes, no tendrían más que buscar si no sería él número **6.**

Esta paradoja no es quizá inútil para introducir la función de la escritura, por esta vía donde les puede presentar algún enigma. Es un enigma lógico, y esta no es una peor manera que otra de mostrarles que hay alguna relación estrecha entre el aparato de la escritura y lo que se puede llamar la lógica. Esto merece ser recordado en el momento en que la mayor parte de los están aquí tuviesen de eso una noción suficiente, aún para los que no tuvieran ninguna; esto podría, servir de enganche para recordar que si hay algo que carácteriza los pasos novedosos, novedosos en el sentido que están lejos de poder contenerse y reabsorber en la lógica clásica y tradicional, esos pasos están enteramente ligados a juegos de escritura.

Planteamos entonces una cuestión, desde el tiempo en que hablo de la función del lenguaje, desde que para articular que hay allí del sujeto, de lo inconsciente, he construido, ha hecho falta que lo haga piso por piso y ante una audiencia que se hacía a mi entender tirar de las orejas, he construido el grafo que esta hecho para ordenar precisamente lo que en la función de la palabra esta definido por ese campo que necesita

de la estructura del lenguaje y lo que se llama las vías del discurso o aún los desfiladeros del significante.

En alguna parte de ese grafo esta escrita la letra **A,** a la derecha sobre la línea inferior. Esta **A,** en un sentido que puede identificarse al lugar del Otro, es el lugar donde se produce todo lo que puede enunciarse, es decir, lo que constituye el tesoro del significante. No se limita en principio a las palabras del dicciónario, cuando correlativamente a la construcción de ese grafo he comenzado a hablar de la palabra de ingenio, tomando las cosas por ese sesgo que era indispensable para evitar toda confusión, el trazo non sensical, *no-sentido* que hay en la palabra de ingenio.

Para hacer entender la dimensión que se trataba de deslindar les mostré el parentesco, al menos al nivel de la recepción timpánica, que tiene con lo que fue, para nosotros, en un tiempo de prueba, el mensaje personal, es decir: todo enunciado en tanto que se recorta no sensicalmente. He hecho alusión la última vez a esto.

El conjunto de los enunciados forma también parte de este universo de discurso que está situado en **A**. La cuestión de estructura que se plantea, que da su sentido a esto, es: que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, lo que es un pleonasmo en mi enunciación, puesto que identifico estructura a este lenguaje común en la estructura que voy a hacer funcionar ante ustedes.

Que es en este universo de discurso, que implica el juego el significante en tanto define esas dos dimensiones, la metáfora por lo cual la cadena puede siempre insertarse en otra cadena por vía de una operación de sustitución. Que por esencia ella significa que este deslizamiento tiende a que ningún significante tienda a ninguna significación.

Así mismo recordar esta dependencia del universo de discurso que permite un mar de variaciones de lo que constituye las significaciónes, este orden esencialmente movedizo y transitorio donde nada, como lo he dicho en su tiempo, no se asegura más que de lo que llamé bajo una forma metafórica los puntos de almohadillado. Es eso hoy, el universo de discurso, que se trata de interrogar a partir de este axioma del cual se intenta saber lo que en su interior puede especificar, axioma que he adelantado la última vez: ¿el significante que hemos definido hasta aquí como representando un sujeto para otro significante, qué representa frente a él mismo, en su repetición de unidad significante?.

Esto está definido por el axioma: que ningún significante, aún siendo reducido a su forma minimal,quellamamos *la letra*, podría significarse a sí mismo.

El uso matemático tiende a esto: que cuando tenemos alguna parte, y no solamente en un ejercicio de álgebra, planteada una letra **A,** la retomamos enseguida como si fuera, la segunda vez quede ella nos servimos, siempre la misma.

Sepan que ninguna enunciación de un uso cualquiera de la letra próxima a nosotros, por ejemplo el uso de una cadena de Markov, necesitará de todo enseñante la etapa propedéutica de hacer sentir que tiene de impasse, de arbitrario, de absolutamente injustificable en este empleo de **A** totalmente aparente para representar la primera **A** como si fuera siempre la misma. Es una dificultad que está en el principio del uso matemático, de esta pretendida identidad no tenemos aquí que expresamente que hacer hoy, puesto que no es de matemáticas que se trata. Quiero recordarles que el fundamento (el significante no está fundado para significarse), está admitido por que los que no pueden hacer un uso contradictorio de este principio, al menos en apariencia; sería fácil ver porqué intermedio esto es posible. Pero no quiero extraviarme.

Mi propósito es abordar cual es la consecuencia de este universo de discurso, del principio que el significante no podría significarse a sí mismo, que especifica este axioma en este universo de discurso, que está constituido por todo lo que puede decirse. ¿Cuál es la suerte de especificación que este axioma determina?, ¿forma parte del universo del discurso?. Si no forma parte, es seguramente para nosotros un problema. Lo que especifica el enunciado axiomático, que el significante no sabría significarse, tendría por consecuencia especificar algo que como tal no estaría en el universo de discurso, mientras que acabamos de admitir en su seno [de decir] que engloba todo lo que pueda decirse. Nos encontramos con algo deducido que significa esto: lo que así no puede formar parte del universo de discurso, no podría decirse de alguna manera puesto que hablamos de esto en lo que los guío, no es evidente para decirle que es lo inefable. Temática de la cual se sabe que por pura coherencia, si estar por ello con la escuela de Wittgenstein es inútil hablar antes de arribar a una fórmula de la que ven no les ahorro el relieve ni el impasse que constituyen, puesto que nos va a hacer falta volver allí; hago esto para facilitar el acceso, para que me sigan.

Tengamos en principio el cuidado de poner a prueba lo que especifica el axioma: *el significante no podría significarse a sí mismo*, formando parte del universo de discurso.

¿Qué vamos entonces a plantear?.

Lo que especifica la relación que enuncié (que el significante no podría significarse [a sí mismo]).

$$S \; w \; S$$

Tomamos un pequeño signo que se funda sobre esta lógica, esta **w** donde reconocerán la forma de mi punzón en el cual se habría basculado el sombrero, que sirve para designar en la lógica de conjuntos la exclusión, la **v** latina que se designa para uno u otro en su función repetida funciona la primera vez o la segunda; entre uno y otro hay una hiancia radical.

Que el significante no podría significarse, lo hemos dicho; lo que determina este axioma como especificación en el universo de discurso vemos designarlo por un significante **B**, un significante esencial del cual remarcarán que puede adecuarse que el axioma precise que no podría en cierta relación engendrarse ninguna significación. **B** es precisamente este significante del cual nada objeta que sea especificado: que marca esta esterilidad, el significante en sí mismo carácterizado porque no es obligatorio, esta lejos de ser el sujeto,

que engendre una significación.

$$B \lozenge A$$

Es lo que me permite decir que la relación del significante a sí mismo no engendra ninguna significación. Partamos de esto que parece imponerse: que algo que estoy anunciando forma parte del universo de discurso.

Me sirvo momentáneamente de mi pequeño punzón para decir que **B** forma parte de **A,** les he indicado su complejidad descomponiendo este signo de todas las maneras.

Se trata de saber si no hay alguna contradicción que resulte de eso, a saber: si del hecho de que hayamos escrito que el significante no podría significar podemos escribir que esta **B** no se significa a sí misma, formando parte del universo del discurso puede ser considerada como algo que, bajo el modo que carácteriza una especificación, puede escribirseque **B** forma parte de sí misma.

Está claro que la pregunta se plantea: ¿**B** forma parte de sí misma? Dicho de otra manera, lo que arrastra la noción de especificación, lo que hemos aprendido a distinguir en muchas variedades lógicas, es que el conjunto no es superponible a la clase. Todo debe enraizarse en una lógica de especificación.

Nos encontramos ante algo, además, cuyo parentesco debe suficientemente dar razón a la paradoja de Russell, en los términos que nos interesa: la función de los conjuntos, en cuanto hace algo que no he hecho todavía, pues no estoy aquí para introducirla, sino para mantenernos en un campo que lógicamente por aquí anda. Es la ocasión de captar lo que funda la puesta en juego del aparato llamado teoría de conjuntos, que hoy se presenta como totalmente original a todo enunciado matemático y a quien, para quién, la lógica no es otra cosa que lo que el simbolismo matemático puede asir, será también el principio, y eso que pongo en cuestión del fundamento de la lógica. si es una lógica del fantasma, es porque es principal con relación a toda lógica que se funde en los desfiladeros formalizadores, donde se revela en la época moderna tan fecunda.

Trataremos de ver lo que quiere decir la paradoja de Russell cuando cubre algo que no es ley de lo que no está ahí en el pizarrón, simplemente promete como envolvente un tipo de significante que toma por una clase; extraño error decir por ejemplo que la palabra *obsoleta*, representa una clase donde estaría incluía bajo pretexto que esta palabra sea obsoleta. Es una pequeña treta que no tiene más interés que fundar como clase los significantes que no se significan a sí mismos, mientras que precisamente planteamos como axioma, que en ningún caso el significante podría significarse y que es de allí que hace falta partir, desembrollarse; no sería más que para percibir que hace falta explicar de otra manera que la palabra *obsoleta* pueda ser clasificada de obsoleta. Es indispensable hacer entrar ahí lo que introduce la división del sujeto.

Pero partamos de la oposición que pone un Russell a señalar lo que sería una contradicción en la fórmula que se enunciaría así de un subconjunto **B**, del cual sería imposible asegurar el estatuto a partir de esto: que sería especificado en otro conjunto **A** que no se contenga a sí mismo.

Es fácil en esta condición mostrar la contradicción, no tenemos más que formar un elemento **y** formando parte de **B** para darnos cuenta de las consecuencias que hay desde entonces al hacerlo a la vez elemento de **A**, y no siendo elemento de sí mismo

$$\{y \in B\} \; \{y \in A \,/\, y \notin y\}$$

La contradicción consistiría en poner **B** en lugar de y, cada vez que hacemos **B** elemento de **B** resulta, puesto que forma parte de **A**, que no debe formar parte de sí.

Si por otra parte **B,** sustituida en el lugar de esa **B,** no forma parte por lo tanto de sí en uno de esas y, elemento de **B**. He aquí la contradicción en la que nos pone la paradoja de Russell, se trata de saber si en nuestro registro podemos quedarnos con esto, al percatarnos que significa la contradicción valorizada en la teoría de conjuntos, lo que nos permitirá poder decir porqué la teoría de conjuntos se especifica en la lógica, a saber, que paso constituye en relación con aquello que tratamos de distinguir.

La contradicción en este nivel donde se articula la paradoja de Russell, tiende como el sólo uso de las palabras nos lo libra, a lo que les digo. Porque si no lo digo, nada impide tener escrita esta fórmula, la segunda a tener como tal, y nada dice que su uso se detendrá, esto que digo no es un juego de palabras, pues la teoría de conjuntos no tiene otro soporte más que el que escribo como tal: todo lo que puede decirse de una diferencia entre elementos está excluido del juego escrito. Manipular el juego lateral que constituye la teoría de los conjuntos consiste en escribir lo que digo, a saber que el primer conjunto, puede estar cerrado a la vez por la simpática persona que esta tipeando mi discurso, empañando este vidrio; esto constituye un conjunto porque digo que ninguna otra diferencia existe más que la constituida por el hecho de que he podido aplicar sobre estos objetos que acabo de nombrar, heteróclitos, un rasgo unario sobre cada uno.

He aquí lo que hace que no estando al nivel de tal especificación, puesto que pongo en juego el universo de discurso, mi pregunta no reencuentra la paradoja de Russell, a saber que no se deduce ningún impasse, ninguna imposibilidad en que **B** (de la cual he comenzado a suponer que podría formar parte de mi universo de discurso, aunque haga la especificación de que el significante no podría significarse a sí mismo) pueda quizás tener consigo esta suerte de relación que escapa a la paradoja de Russell, de mostrarnos algo que sería su propia dimensión. Vamos a tener en este estatuto forma parte del universo de discurso. En efecto, me he tomado el cuidado de recordarles la existencia de la paradoja de Russell, quisiera poder servirme de eso para hacerles percibir algo.

Voy a hacerles notar eso de la manera más simple y continúa, de una forma un poco más rica.

Se los haré sentir de la manera más simple porque estoy dispuesto desde hace algún

tiempo a dar todas las concesiones. Se quiere que diga cosas simples, y bien, diré cosas simples.

Están ya bastantes formados en esto, gracias a mis cuidados, para saber que no es una vía tan directa para comprender, aún si esto que les digo parece simple desconfiaran.

Un catálogo de catálogos, desde el principio de se trata de significantes. Qué vamos a sorprendernos de que no se contenga a sí mismo, puesto que esto nos parece exigido desde el principio. Nada impediría que el catálogo que no se contiene se imprima él mismo. Nada lo impedirá, ni aún la contradicción de Russell.

Consideremos esta posibilidad: para no contradecirse no se escribe en él mismo; no hay más que cuatro catálogos, no se contienen a sí mismo: **A, B, C, D**; supongamos que parece otro catálogo que no se contiene, **E.** Que hay de inconcebible en pensar un primer catálogo que contenga a **A, B, C, D,** un segundo que contenga **B, C, D, E,** sin maravillarnos de que a cada uno le falte la letra que los designaría a sí mismo. Pero a partir del momento que ustedes engendran esta sucesión (no tienen más que ordenarla sobre el contorno de un disco), apreciaran que eso no es así porque a cada catálogo le faltará uno, aún con un número mayor que el círculo de estos catálogos no harán el catálogo de todos los que no se contienen a sí mismos. Simplemente lo que constituirá esta cadena tendrá esta propiedad de ser un significante en más que se constituye del cierre de una cadena, un significante incontable y que por eso podrá ser designado por un significante, pues no estando en ninguna parte no hay ningún inconveniente en que un significante surja que lo designe como el significante en más, aquel que no es tomado en la cadena.

Tomo otro ejemplo, de los catálogos que no son hechos desde el principio para catalogar catálogos. Los catálogos de los objetos están ahí a titulo de algo (la palabra *titulo* teniendo ahí toda su importancia), sería fácil engancharse en esa vía, la dialéctica del catálogo de los catálogos, pero voy a ir a una vía más viviente.

Volveremos a entrar con el libro aparentemente en el universo de discurso, sin embargo, en la medida en que el libro tenga algún referente y en donde también pueda ser un libro que tenga que cubrir una cierta superficie que registra algún título, comprenderá una bibliografía. Lo que quiere decir, algo que se presenta para representarnos lo que resulta que un catalogo viva o no en el universo de discurso. Si hago el catalogo de todo los libros que contienen una bibliografía, naturalmente no es de bibliografías que hago el catálogo, sin embargo, al catalogar estos libros, puedo muy bien recubrir el conjunto de toda las bibliografías. Es aquí que puede situarse el fantasma que es propiamente el fantasma poético por excelencia, que obsesiona a Mallarmé, el del libro absoluto, es en donde las cosas se renuevan al nivel del uso no del puro significante sino del significante purificado, en tanto que digo y escribo que el significante está articulado como distinto de todo significado, veo entonces la posibilidad de este logro absoluto, del que lo propio seria que englobara toda la cadena significante, propiamente en que ella puede no significar más nada, hay algo que se distingue como fundado en la existencia al nivel del universo de discurso que no tenemos que supeditar a la lógica del fantasma, pues la única que podemos decirnos de que manera en esta región pende el universo de discurso, seguramente no está excluido del entre ahí o en otra parte, ahí se especifica no por esta purificación de la cual hablaba siempre, pues la purificación no es posible en lo esencial del universo de discurso, a saber, la significación. Les hablaré cuatro hora más de este libro absoluto, todo los que les digo tiene un sentido.

Lo que cárácteriza la estructura de este **B** en tanto que sepamos situarla en el universo de discurso, dentro o fuera, es lo que he anunciado haciendo este **A, B, C, D, E**, que simplemente al cerrar a la cadena resulta que cada grupo de cuatro puede dejar fuera de sí al significante extraño que significa para representar al grupo; por el hecho de no estar ahí presente la cadena total será constituida por el conjunto de todos estos significantes hace surgir esta unidad en más incontable como tal, esencial a toda serie de estructura, desde la cual fundé desde 1960 toda mi operatoria de la identificación, la volverán a encontrar en la estructura del toro. Dando el bucle sobre el toro un cierto numero de vueltas completas hasta un corte, haciendo el numero que quieran, siempre hay una en más; es satisfactorio pero oscuro, basta hacer dos para ver aparecer esta tercera vuelta necesaria para que la línea se muerda la cola, será esta tercera vuelta asegurada por la vuelta en bucle alrededor del agujero central por donde es imposible no pasar para que se vuelva a cortar.

Dije bastante para que me entiendan, y demasiado poco para que les muestre para qué hay al menos dos cadenas en el origen por las cuales esto puede efectuarse, el resultado no es el mismo para el surgimiento de este uno en más.

Esta indicación sugestiva no agota la riqueza de lo que nos suministra al menos estudio topológico. Es que se trata hoy de indicar que lo específico de este modo de la escritura es justamente distinguirse del discurso porque puede cerrarse, y cerrándose sobre sí surge esta posibilidad de un uno que tiene otro estatuto del Uno que unifica y engloba: Pero de este Uno que ya del simple cierre y sin que sea necesario entrar en el estatuto de la repetición, sin embargo, ligado estrechamente nada más que a su cierre, hace surgir lo que tiene estatuto de uno en más, puesto que no se sostiene más que de la escritura, no obstante abierto en su posibilidad en el universo de discurso, ya que basta que escriba, pero es necesario que esta escritura tenga lugar. Esto que digo de la exclusión de este uno basta para engendrar otro plano, donde se desarrolla toda la función de la lógica, siéndonos suficientemente indicado por el estímulo que la lógica ha recibido por someterse al juego de la escritura, cerca de esto que le falta siempre para recordarse; esto no reposa más que sobre la función de una falta que está escrita y que constituye el estatuto de la función de la escritura.

Digo cosas simples aún a riesgo de hacerles parecer que este discurso sea engañoso. Harán mal en no ver que esto se inserta en un registro de cuestiones, que dan desde entonces la función de la escritura algo que no podría más que repercutir hasta la más profunda de toda concepción posible de la estructura, pues la escritura de la que hablo no se soporta más que de ese retorno sobre sí y de un corte.

Henos aquí llevados a esto, que las actitudes fundamentales ligadas al progreso del análisis matemático, nos han puesto así mismo a aislar la función del borde. Mientras que hablamos de borde, no hay nada que nos puede hacer sustantificar esta función, en tanto que ustedes deducen indebidamente que esta función de la escritura es delimitar el movimiento de nuestros pensamientos, o el del universo del discurso. Lejos de ello, si es

algo que se estructura como borde, lo que lo limita a sí mismo, esta en situación de entrar a su turno en la función bordeante.

Está ahí lo que vamos a tener que hacer, o bien es otra vía sobre la cual entiendo terminar, es el recuerdo de lo que donde siempre es conocido en esta función del rasgo unario.

Terminaré evocando el verso veinticinco de un libro para hacer entender que se trata en la función significante: *El libro de Daniel.*

El pantalón de un Zuavo designa en una palabra, lo que se llama anopak, al menos que sea de donde parten los personajes en cuestión.

En *El libro de Daniel* tienen la teoría del sujeto surgiendo en el límite de este universo de discurso, es la historia del festín dramático del cual no encontramos la menos huella, en los *Anales.* "MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN". MENE decir contar, como lo remarca Daniel, lo dice dos veces para mostrar la repetición más simple. Basta contar hasta dos para que la raíz de la repetición se ejerza contrariamente a lo que es en la teoría de los conjuntos, no se lo dice. No se dice que lo que la repetición busca repetir es precisamente lo que escapa a la función de la marca, ya que la marca es original en la función de la repetición.

Es por eso que la repetición se ejerce de lo que repite la marca, pero para que la marca provoque la repetición buscada hace falta que sobre lo buscado, la marca se borre a nivel de lo que ha marcado, está porque en la repetición lo buscado, que por su naturaleza se borra, deja perder esto: que la marca no podría redoblarse más que borrando, repitiendo la marca primera, es decir, dejándola desdoblar fuera de su alcance. MENE, algo falta en el punto. TEKEL, el profeta Daniel le interpreta a los príncipes que quiere pasarles alguna falta, esta falta radical que emana de la función de contar en tanto tal. Este uno en más que se puede y no se puede contar, es lo que constituye esta falta de la que se trata que demos la función lógica, aquella que hace estallar el universo de discurso, el globo, insuficiencia de lo que se encierra en la imagen de todo imaginario; he aquí por que vía se alcanza el efecto de la entrada de lo que se sitúa en el punto radical.

La letra de la que se trata en tanto que falta, puesto que hoy rehago una irrupción sobre esta tradición judía de lo que tengo tantas cosas que decir, donde he estado hasta recolectar, todo aquello de lo que me queda algo. "Comienza el libro... por esta beth... ", esta letra que hemos empleado, la **A,** la *Aleph*, no era hoy aquella de donde volver a sacar toda la creación, de alguna manera religada sobre sí; es porque una de esas letras está ausente que la otras funcionan, es sin duda en su falta que reside toda la fecundidad de la operación.



7 de Diciembre de 1966

Han podido la última vez que nos encontramos, escuchar lo que les ha propuesto J. A. Miller.

No he podido agregar observaciones, pienso que notaron en esta exposición un amplio conocimiento de lo que ha sido inaugurado como lógica moderna por el trabajo y la obra de Boole. No es quizá indiferente hacerles saber que J. A. Miller, quien estuvo ausente en mi último curso, no estaba seguro sobre su elección; estos señalamientos tienen su importancia en razón de la extraordinaria convergencia o aún reaplicación de lo que ha podido anunciar ante ustedes, sin duda con conocimiento de causa, sabiendo cuales son los principios y los axiomas alrededor de los cuales gira ahora mi desarrollo. Es asombroso que la ayuda de Boole (en donde está ausente esta articulación mayor, que ningún significante podría significarse a sí mismo), que partiendo de la lógica de Boole, de este momento de viraje en el cual de alguna manera se percibe haber querido formalizar la formalización clásica que esta formalización permita aportarles extensiones mayores y revele ser la esencia escondida sobre la cual esta lógica podría haberse orientado y construirse creyendo en algo que no era verdaderamente su fundamento, creyendo continuar lo que vamos a tratar de ceñir hoy, para que de alguna manera despejar el campo en el cual vamos a proceder, la lógica del fantasma.

Es sorprendente la comodidad con la cual de los blancos de la lógica de Boole, Miller ha vuelto a hallar la situación, el lugar, donde el significante en su función está elidido en ese famoso menos uno **(-1),** del que ha despejado admirablemente la exclusión en la lógica de Boole; pasando por esta elisión él dejaba el lugar donde yo articulaba lo que se sitúa aquí.

Esto tiene su importancia y les permite asir la coherencia con la que se inserta esta lógica en nombre de los hechos del *inconsciente* y si somos lo que somos, es decir, racionalistas, a lo que hace falta atenerse no es a que la lógica interior sea de alguna manera invertida, sino que nos haga reencontrar sus propios fundamentos. Han visto en este punto, que necesita para nosotros la puesta en juego de cierto símbolo, esto que responde a ese menos uno **(-1)** de Boole, no es seguro que sea lo mejor para usar. Porque lo propio de una lógica formal es que opere, vamos a despejar nuevos operadores, es lo que a la medida de las orejas a las que me dirigía ya he tratado de articular de una manera manejable para lo que había aquí que manejar: la praxis analítica.

Este año partiendo sobres estos límites, sobre estos bordes, estoy constreñido a dar formulaciones más rigurosas para cernir lo que vamos a hacer y que merece ser tomado en la articulación más general que nos sea dada por ahora en materia de lógica, a saber: aquello que se centra en la función de los conjuntos.

Dejo este tema que J. A. Miller ha aportado menos como articulación de lo que he desarrollado ante ustedes que como confirmación, encuadre; no es interesarles designarles en J. P. Sartre bajo la operación de la conciencia tética de sí, la manera que ha de ocupar el lugar donde reside esta articulación lógica que es nuestra tarea de este año, se trata ahí de eso que se llama un lugarteniente. Es de lo que tenemos que ocuparnos, nosotros, otros analistas, de una manera equivalente a aquella de los otros lugartenientes, cuando tenemos que manejar lo que es efecto del *inconsciente* .

Se puede decir que de ninguna manera esto que puedo enunciar se sitúa con relación a Sartre, puesto que ese punto fundamental alrededor del cual gira el privilegio que intenta mantener del tema, esta suerte de lugarteniente, no puede de ninguna manera interesarme sino en el registro de su interpretación.

Lógica del fantasma, haría falta recordar, y no podemos hacerlo más que rápidamente, la manera en la cual tocando con las puntas de los dedos se la hace por un instante vibrar para recordar la vacilación no extinguida de lo que se anuda a la tradición que el término *universitario* prenderá con alfileres.

No es inútil indicar cuales sean los otros sentidos que se pueda a ese término *universidad*, *universitas litterarum*, hay allí alguna alusión al universo de discurso. Está claro que en esta hesitación (recuerden el vals que el profesor de filosofía, el año que pasaron por allí, hacía alrededor de la lógica, de las leyes del pensamiento o de sus normas, de la manera en que ella funciona y que vamos a extraer científicamente, o en la manera en la que hace falta que eso sea conducido), admitan que para que todavía no se haya abierto el debate quizás la sospecha que nos puede venir es que la función de la universidad, en el sentido en que lo articulado siempre, puede ser alejar la decisión. Quiero decir que esta decisión está quizá más interesada, hablo de lógica, es esto que pasa en Vietnam. Tiene tanto que ver con el pensamiento que queda suspendido en ese dilema entre esas leyes que nos dejan interrogar si se aplica al mundo, decimos más bien a lo real, dicho de otra manera, si no sueña. No pierdo mi cuerda psicoanalítica. Para nosotros psicoanalistas saber si el hombre que piensa sueña, es una pregunta que tiene uno de los sentidos más concretos.

Para tenerlos en vilo sepan que tengo la intención de pasar este año al despertar, son normas de pensamientos opuestas a las otras. He aquí que nos interesa también, y en su dimensión no reducida por este pequeño trabajo de pulido, por lo cual generalmente el profesor, cuando se trata de lógica en su clase de filosofía terminará por hacer que esas leyes y esas normas terminen por presentarse con la misma línea que permite hilar con un dedo sobre el otro, dicho de otra manera, de manejar todo eso a ciegas.

Para nosotros analistas esa dimensión no ha perdido su relieve, se titula *la verdad* en tanto que no necesita, no implica en ella misma el soporte del pensamiento; al interrogar que es la verdad, a propósito de lo cual he suscitado el fantasma de una norma, aparece desde el origen que no es inmanente al pensamiento.

Me permito para hacerlos vibrar escribir una figura a la que no me era difícil dar vida, la de la verdad saliendo del pozo: *Yo, la verdad, hablo.* Es para puntuar este relieve en el que se trata de mantener a lo que se engancha nuestra experiencia y que es imposible excluir de la articulación de Freud, porque Freud es puesto allí enseguida al pie del muro y no está forzado a intervenir por eso, no se había puesto él mismo. La cuestión de la manera en que se presume el campo de la interpretación, el modo bajo el cual la técnica de Freud le ofrece la ocasión, la asociación libre, nos lleva al corazón de esta organización formal en donde se bosquejan los primeros pasos de una lógica matematizada que tiene un nombre: redes, tramas. Se precisa (no es mi función precisar hoy) que es de este tramado o enrejado que se trata en Freud en sus primeros esbozos de una nueva psicología, y en la manera en que organiza el manejo del análisis como tal. Construye antes de la letra, si puedo decir, y como la objeción le es hecha en un punto preciso de la *Traumdeutung*, tiene que responder con vuestra manera de proceder en todo cruce: ustedes tendrán la ocasión de encontrar un significado que hará de puente entre dos significaciónes, si con vuestra manera de organizar los puentes van siempre de alguna parte a alguna parte.

No es por nada que yo había puesto una pequeña etiqueta de una interpretación del siglo XVIII sobre los jeroglíficos egipcios, *La arcilla y el puente*, es de lo que se trata en Freud, en esta red donde nos enseña a fundar la primera interrogación. Es, en efecto, un pequeño puente, es como funciona. Lo que se le objeta es que así explicará todo.

Dicho de otra manera, lo que se supone a la interpretación psicoanalítica, fundamentalmente no es ninguna especie de *crítica científica,* como se lo imagina en el bagaje de aquellos que entran en la medicina que tienen todavía un poco también de filosofía, a saber, que el científico se funda sobre la experiencia. ¡Bien entendido no se ha abierto aún Claude Bernand, pero se conoce su título!.

Es una objeción que remonta a la tradición medieval donde se sabía lo que era la lógica, donde estaba más expandida que en nuestros tiempos.

Las cosas están en un punto que habiendo deslizado en una entrevista que yo tenía cierta práctica escolástica, he rogado que se borrara eso, ¡si no qué es lo que la gente habrá creído!. Es cárácterística de lo falso dar toda la verdad. Lo cárácterístico de lo falso es que se deduce en el mismo paso, van de la mano lo falso y lo verdadero, no excluye lo verdadero, sería demasiado fácil reconocerlo, para darse cuenta de eso hace falta haber hecho un pequeño ejercicio lógico; es lamentable que no forme parte de los estudios de medicina.

Está claro que la manera en que Freud responde nos lleva enseguida sobre el terreno de la estructura de red, no lo expresa seguramente en todos los detalles, con las precisiones modernas que podríamos darle. Sería interesante saber cómo ha podido o no aprovechar la enseñanza de Brentano. La función de la estructura de red como la manera en que las líneas de asociación vienen a converger en puntos ilustran de dónde se hacen las partidas selectivas, he aquí lo que está indicado por Freud. Se sabe bastante por toda la continuación de su obra, la inquietud, la verdadera preocupación que él tenía por esta dimensión de la verdad pues desde la perspectiva de la realidad se está cómodo, aún sabiendo tal vez que el traumatismo no es más que fantasma, como estoy mostrándoselos, estructural; pero eso no deja a Freud, que era capaz como yo de inventarlo, más tranquilo.

Donde está el criterio de verdad, pregunta él. No habría escrito *El Hombre de los lobos* sino estuviera sobre esta pista, sobre esta exigencia. ¿Qué es o no, verdad?.

¿Es verdad que él soporta lo que él descubre al interrogar la figura fundamental que se manifiesta en el sueño a repetición del hombre de los lobos?, ¿qué es verdad (no se reduce a saber si sí o si no), y a que edad a vivido algo que es reconstruido con la ayuda del sueño?. Lo esencial es saber cómo el sujeto, el Hombre de los lobos, a podido verificar esta escena bajo su ser y por su síntoma, esto quiere decir (porque Freud no duda de la realidad de la escena original), cómo ha podido articularlo en términos de significante. Ustedes no tienen más que recordar la figura del **V** romano, en tanto que ella está allí en causa como piernas abiertas de una mujer o alas de mariposa, para comprender que se trata del significante.

Relación de la verdad al significante, rodeo por donde la experiencia analítica reúne el proceso más moderno de la lógica, consiste justamente en esto: que esa relación del significante a la verdad puede cortocircuitar todo pensamiento que lo soporte y lo mismo que una manera de visualizar se perfila en el horizonte de la lógica moderna, aquel que reduce la lógica a un manejo correcto de lo que es sólo escritura, lo mismo para nosotros la noción de verificación, que haremos pasar por ese hilo directo del juego del significante en tanto que sólo de queda suspendida la cuestión de la verdad.

No es fácil poner en juego un término como el de *verdad* sin hacer resonar inmediatamente todos los ecos donde vienen a deslizarse las instituciones más sospechosas, sin por otra parte producir las objeciones hechas de viejas experiencias de las cuales aquellos que se comprometen saben demasiado —gato quemado teme al agua fría—, que ustedes dicen por lo que les hago decir *Yo, la verdad, les hablo*, que por ahí hago su entrada al tema del Ser, por ejemplo. Miremos aquí al menos para saberlo, dos veces contentémonos de ese nudo expreso que acabo de hacer con la verdad, no he implicado sino a aquel a quien hago decir estas palabras *Yo la verdad, lo hablo,* ninguna persona divina o humana está interesada fuera de eso a saber, ese punto de origen entre el significante y la verdad. Qué relación hay entre esto y el punto del que he partido siempre, es decir, que los lleva sobre este campo de la lógica más formal; he olvidado aquello donde se juega en mi decir de siempre esta suerte de lógica. Está claro que Bertrand Russell se interesa más que J. Maritain en lo que pasa en Vietnam; esto por sí sólo puede ser una indicación. Evocando *Le paysand de la Garonn*e bajo su último ropaje (último libro de Jacques Maritain), este autor que se ha ocupado de escolástica, influencia de la filosofía de Santo Tomas, no tiene razón de no ser evocado en la medida en que la evocación de la obra no tiene incidencia sobre la lógica.

Evoco a J. Maritain e implícitamente los invito a remitirse allí, en este espíritu de paradoja que se demuestra, que conserva en este autor llegado a su gran edad esta suerte de rigor que llega hasta un impasse caricaturesco, en una referencia muy exacta de todo el relieve del desarrollo del pensamiento moderno, en el mantenimiento de las esperanzas más impensables de lo debería desarrollarse en su margen para que pueda conservarse lo que sellama *la intuición del Ser.*

El habla en este sentido del Eros filosófico. No tengo que repudiar ante ustedes el uso de un término tal sino su uso en esta oportunidad en nombre de la filosofía del Ser; esperar el renacimiento correlativo de la ciencia moderna de una filosofía de la naturaleza participa de un Eros que no puede surgir más que de la comedia italiana. Eso no impide al pasar para tomar esas distancias, que sean señalamientos de los más pertinentes relativos a la estructura de la ciencia, que nuestra ciencia no comporta nada en común con la dimensión del conocimiento. He aquí que en efecto, es muy justo pero no comporta una promesa que éste renacimiento del conocimiento antiguo sea rechazado y conlleva otra perspectiva de la cual retomaré después de este paréntesis lo que se trata de interrogar.

Ninguna necesidad, para nosotros, de retroceder ante el uso de esas tablas de verdad, por donde los lógicos introducen cierto número de funciones fundamentales de lógica proposicional.

∧	V	F
V	V	F
F	F	F

La conjunción de dos proposiciones implica que si ponemos los valores verdadero o falso (por ejemplo **p** y **q**), la conjunción no será verdadera más que si las dos son verdaderas, en todos los otros casos será falsa. Basta que abran cualquier libro de lógica moderna para encontrar la implicación, la equivalencia, etc..

Esto puede servirnos de soporte, pero no es más que soporte y apoyo de lo que vamos a preguntar, a saber ¿Es lícito lo que manejamos por la palabra, lo que decimos, y decir que es verdadero; es lícito escribir lo que decimos, en tanto quede de escribirlo va a ser para fundamento de nuestra manipulación?

En efecto, la lógica moderna, acabo de decirlo y de repetirlo, entiende instituirse no he dicho por una convención sino por una regia de escritura; la cual seguramente se funda sobre el hecho de que en el momento de constituir el alfabeto hemos planteado cierto número de reglas llamadas axiomas de su manipulación correcta, y esto comporta una palabra que a nosotros mismos nos hemos dado. Tenemos el derecho de inscribir en los significantes lo verdadero y lo falso como algo maleable lógicamente. Es seguro que cualquiera sea el carácter introductorio, primicial, de esas *tablas de verdad* que pueden caernos en las manos, el esfuerzo de esta lógica será construir la lógica preposicional sin partir de esta tabla; se debería, por otra parte, después de haber construido de otra manera las reales de la deductibilidad volver ahí. Pero lo que nos interesa es también saber qué quería decir que uno se haya servido de eso, especialmente en la lógica estoica. He hecho alusión a que está claro que eso no ha sido articulado, con una fuerza tal, en ninguna parte mejor que en los estoicos.

Sobre lo verdadero y lo falso los estoicos se han interrogado por esta vía lógica, a saber, qué hace falta para que lo verdadero y lo falso tengan relación con la lógica, en el sentido que le damos aquí: que el fundamento de la lógica no hay que tomarlo en otro lado más que en la articulación del lenguaje en la cadena significante. Es porque su lógica era una lógica preposicional y no una lógica de clase. Para que haya una lógica preposicional, para que eso pueda operar: cómo hace falta que las proposiciones se encadenen en relación con lo verdadero y lo falso. O esta lógica no tiene nada que hacer con lo verdadero y lo falso, o si tiene que hacer, lo verdadero debe engendrar lo verdadero. Es lo que se llama *implicación* en un sentido donde ella no hace intervenir más que dos tiempos proposicionales: la prótasis por no decir hipótesis, no se trata de creer, se trata de plantear que eso que esta afirmado es afirmado como verdadero; y la segunda proposición, la apódosis. Definimos la implicación como algo donde no puede haber nada más que: una prótasis verdadera y una apódosis verdadera. Esto no puede dar más que algo que ponemos entre paréntesis y que constituye una ligazón verdadera, no quiere decir que no pueda haber ahí más que eso.

Supongamos la misma prótasis falsa y la apódosis verdadera. ¡Y bien! Los estoicos les dirán que esto es verdadero, porque precisamente de lo falso puede ser implicado tanto lo verdadero como lo falso, en consecuencia, y es verdadero, no hay objeción lógica. La implicación no quiere decir la causa, la implicación quiere decir esta ligazón donde se inscribe de cierta manera, concerniente a la tabla de verdad la prótasis y la apódosis. Lo que no puede ir (es la doctrina del denominado Filón) es que la prótasis sea verdadera y la apódosisfalsa.

El fundamento más radical de toda posibilidad de manejar en una cierta relación con la verdad la cadena significante tal como la tenemos, entonces, en la posibilidad de una tabla.

Entonces la relación de implicación está connotada de falsedad. ¿Que quiere decir?. Seguramente les he dicho las relaciones de existencia más radicales de una lógica.

El problema completamente evidente es este que tenemos cuando tenemos que continuar hablando de lo que está escrito.

En otros términos cuando el sujeto de la enunciación entra en juego no tenemos más que observar lo que pasa cuando decimos que es *verdadero*, que es *falso;* eso no se mueve, a saber, que simplemente lo falso retoma quizás no se que lustre, encuadre que lo hace pasar por que falso resplandor.

Decir de lo falso que es verdadero no tiene el mismo resultado, quiero decir que fundamos lo falso, pero diremos más bien que es falso lo que es verdadero. El ejemplo del subjuntivo nos indica que pasa algo.

Decir que es verdadero que es verdadero va bien también, nos deja una verdad asegurada aunque tautológica; pero decir que es falso que sea verdadero no asegura sin duda el mismo orden de verdad. Decir que sea falso no es, por tanto, decir que es verdadero.

Nos vemos entonces en la dimensión de la enunciación puesta en suspenso de algo que no demandaba más que funcionar de una manera enteramente automática al nivel de la escritura, es por lo que es asombroso notar que es del lado deslizante de ese punto donde surge el drama de esta duplicidad del sujeto. No vacilaré en ilustrar con una pequeña historia de mi carrera, este reclamo de exigencia que un día surgió de la garganta de alguno de los alumnos seducidos por lo que yo aportaba de la articulación de mi enseñanza, la jaculatoria lanzada hacia el cielo: ¿Por qué no dice lo verdadero sobre lo verdadero?.

Esa suerte de inquietud encontraría su respuesta, condición de volver a pasar al significante escrito lo verdadero sobre lo verdadero. Lo verdadero sobre lo verdadero, el significante no podría significarse a sí mismo, salvo que no sea él quién lo signifique, salvo usando la metáfora que sustituye otro significante a la **V** de la verdad haciéndola volver a salir, a saber: la creación de un significado falso.

A propósito del discurso tan riguroso que trato de hacer hoy, eso puede aún en vuestros

sesos engendrar esa suerte de confusiones legadas a la producción del significado en la metáfora.

No es llamativo que me vuelva a las orejas, de la misma fuente donde se produce una invocación relativa a lo que enseño de Freud, eso que esta boca elegantemente articula como *desleimiento conceptual.*

Hay una suerte de abuso donde se designa la relación estricta que tiene con la estructura del sujeto el objeto parcial. El hecho de admitir que es posible comentar un texto de Freud al desleer conceptos, evoca eso que no podría satisfacer a la función del objeto parcial sino que el objeto parcial pueda partirse. El pote de mostaza, definido como estando necesariamente vacío de mostaza, no podría ser llenado de manera satisfactoria con un desleimiento, con mierda blanda.

Es esencial ver la coherencia que tienen estos objetos con todo manejo correcto de una dialéctica subjetiva.

Para retomar estos primeros pasos concernientes a la implicación es necesario ver surgir esta unión entre la verdad y lo escrito, a saber: lo que puede ser escrito y lo que no puede serlo. ¿Qué quiere decir este *no puede,* del cual el límite, la definición, queda completamente arbitraria?. El sólo límite planteado en lógica moderna al funcionamiento de un alfabeto en un cierto sistema es palabra dada, axiomática e inicial. ¿Qué quiere decir *no puede*?. Tiene un sentido en la palabra dada, inicial, interdictiva. ¿Pero que es lo que puede escribirse de eso?.

El problema de la negación hay que plantearlo al nivel de la escritura en tanto que la regula como funcionamiento lógico. Inmediatamente nos aparece la necesidad que ha hecho surgir desde el comienzo este uso de la negación en sus imagenes intuitivas, marcadas por el primer dibujo de lo que no anhela de ninguna manera ser borde, las imagenes de un límite, aquellas donde la lógica primera introducida por Aristóteles, lógica del predicado, que marca el campo donde una clase se cárácteriza por un predicado dado y el fuera de ese campo ligado por esa unión al predicado.

No está articulado en Aristóteles que eso comporte la unidad del universo de discurso, como digo a propósito del inconsciente de hacer volver a sentir lo absurdo, de hacer resaltar que existe el negro y lo que no lo es. Es el fundamento de la lógica del predicado.

No es hoy, sino en las sesiones que van a seguir, que voy a tratar de distinguir de manera completa qué a nivel lógico se impone de la escritura misma al discernir la negación; es por medio de pequeñas letras que les mostrará que hay cuatro escalas diferentes de negación, de la cual la negación clásica, aquella que invoca y parece fundarse únicamente sobre el principio de contradicción, no es más que una entre ellas. Esta distinción técnica, eso que puede formularse estrictamente en lógica formal, es esencial para permitirnos cuestionar lo que Freud dice, y desde que lo ha dicho se lo repite: que el inconsciente no conoce la contradicción. Es bastante triste que ciertas proposiciones sean lanzadas como flechas iluminando estas formas, nos pone sobre la pista de los desarrollos más radicales, y que esto permanezca con este estado, suspendido al punto que una dama calificada con un título que tenía oficialmente, Princesa, repetía creyendo que decía algo, es el peligro.

La lógica no se soporta más que donde se la pueda manejar en el uso de la escritura, pero nadie podría asegurar que alguien que habla de eso dice algo. Es lo que hace tomar como supuesto, es por esto que es necesario recurrir al aparato de la escritura.

Debemos percibir el modo bajo el cual surge en otra parte que en la articulación escrita, esta negación, ¿dónde vamos a poder asirla?. ¿O debemos estar forzados a escribirlo sólo con los aparatos que ya he producido ante ustedes?.

Tomemos esta implicación: la proposición **p** implica la proposición **q**. Veamos lo que resulta partiendo de **q**: lo que podemos articular de **p** si la ponemos después de **q**, debemos escribir la negación adelante, al costado o arriba, en alguna parte, ligada a **p** implica **q**, indica que si ~**q** entonces **~p.**

Se tiene entonces un ejemplo, y uno de los más simples de la necesidad del surgimiento en lo escrito de algo que sería mal en creer que es lo mismo que funcionaba a título complementario, a saber, que él mismo planteaba el universo de discurso como Uno. Las dos cosas van tan poco juntas que basta decretarlo para desarticularlas y hacer que una y otra funcionen distinto.

Esto se plantea interrogando desde el principio lo que puede ser escrito: a saber el punto donde se ilumina la duplicidad del sujeto de la enunciación al sujeto del enunciado, en esta duplicidad donde ese sujeto se mantiene tenemos desde el principio la función de la negación en tanto que rechaza todo orden de discurso que la articula; de qué habla, se los haré notar. Es lo que Freud adelanta y que es desconocido cuando articula el primer paso de la experiencia en tanto está estructurada por el principio de placer, como ordenándose, dice en un Yo y en un no-Yo. Se es tan poco lógico que no se percibe que en ese momento no podría tratarse esto de una manera mucho más falida que en el texto de Freud, donde los dos estudios están distinguidos: el Yo y el no-Yo, *Lust*, *Unlust*, no en orden de complementariedad sino en orden de discurso.

Si Yo y no yo quieren decir toma del mundo en un universo de discurso, aquello que se evoca al considerar que el narcisismo primario puede intervenir en la ciencia analítica querría decir que el sujeto infantil, en el punto donde Freud lo designa ya en el primer funcionamiento del principio del placer, es capaz de hacer lógica. Entonces se trata de la identificación del Yo en lo que le place, en el *Lust*; quiere decir que el Yo del sujeto aquí se aliena de manera imaginaria, que es precisamente en el afuera que eso que place esta aislado como Yo. Ese primer *no* es fundador en cuanto a la estructura narcisista, en tanto que en la continuación de Freud no se desarrollará más que esta suerte de negación del amor.

No se dirá que no digo la verdad sobre lo verdadero, sino lo verdadero sobre lo que dice Freud.

Que todo amor está fundado en ese narcisismo primario, he aquí una de las preguntas donde Freud nos exige saber que es esta función pretendida universal en tanto ella viene a dar la mano a la famosa *intuición del ser.*

El *des* del desconocimiento se distingue del complemento en tanto que el universo de discurso designa y puede designar la contraparte. Lo llamaremos *contra* por no decir contrario. Es distinto para Freud mismo. A esto hago alusión en la implicación para develar en las revelaciones opacas en sus vueltas, en la implicación misma, el *no...sin...,* la implicación tal como la define la tradición estoica. Hay alguna paradoja en que esté realizada tal que cualquier proposición **p** y **q** constituya una implicación y si está claro decir que la señora Tal tiene los cabellos amarillos, los triángulos equiláteros tienen una proporción por su altura. Pero lo que implica la proposición dada vuelta, a saber que la condición deviene necesaria invirtiendo la segunda preposición hacia la primera, es el "no...sin...".

Esto no va sin *la señora tal puede tener los cabellos amarillos,* no tiene para nosotros la ligazón necesaria con esto: que el triángulo equilátero deba tener alguna propiedad. Queda el hecho de que tiene los cabellos amarillos, esto no va sin que algo aparezca verdadero. Este *..no...sin...* es el lugar, el surgimiento de lo que se llama la causa, si se puede dar una existencia a este ser fantasmático es la función de ese *...no... sin...,* y el lugar que él ocupa lo que nos permitirá desemboscarlo.

Para terminar con lo que será el objeto de nuestro próximo encuentro: ¿qué es lo que quiere decir el término *no*?. ¿Podemos hacerlo surgir en tanto que forma del complementario del mundo, al desconocimiento, si ese término... no... sin... viene a aplicarse a los términos más radicales sobre los cuales hago volver para ustedes la cuestión del inconsciente?, ¿Puede ocurrírsenos la idea de que cuando hablamos de no Ser, se trata de algo que seria contorno del globo del Ser?, ¿es que el no Ser es todo el espacio en el exterior?, ¿es posible sugerir que no queremos decir ese no Ser, que querría mejor llamar: el lugar donde no soy ?

En canto al *no pensar*, que querrá decir que hay allí algo que no puede asirse alrededor de la lógica del predicado. La comprensión como si constituyera lo menos antinómico en el registro de la extensión está claro que todo paso que se ha dado en la lógica está hecho bajo el ángulo de la extensión. ¿Qué la negación pueda continuar siendo, en algún cuestionamiento primordial en relación con eso, si ella debe quedar ligada a la extensión, que quiere decir ese *no pensar*, en tanto podemos escribirlo en nuestra lógica?.

Pregunta alrededor de la cual, aquella del *no soy* y del *no pienso*, llevaré nuestra próxima conferencia.



Clase 4

14 de Diciembre de 1966

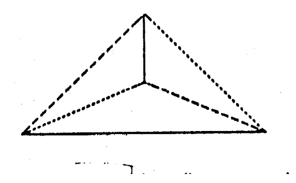
Hablemos de pequeñas novedades. Una cosa curiosa: la manera en la cual este libro es acogido en la zona que ustedes representan.

Voy a partir de una pregunta idiota que me ha sido planteada, no es lo que podía creer que me desagrada, adoro a los idiotas y a las idiotas. Esto que llamo idiota es natural, un

idiotismo es algo natural, muy a menudo ligado a la situación. La persona no había abierto mi libro y me preguntaba: *—¿Cuál es el lazo entre vuestros escritos?.* Pregunta que no se me hubiera ocurrido a mí sólo. [Pregunta que no se me podía ocurrir] Pregunta interesante a la cual hago todos mis esfuerzos para responder como me era planteada. Era para mí, fuente de una verdadera interrogación, y para ir rápido respondí en estos términos: que lo que me parecía el enlace no a mi enseñanza sino a mis *Escritos,* a alguno que va a mostrar lo que es del orden de lo que se llama identidad, cada uno tiene derecho de aplicárselo a sí mismo, quiero decir, desde *El estadio del espejo...* hasta las últimas anotaciones de lo que he podido escribir bajo la rúbrica del sujeto.

Este año creí que debía, hablando de la lógica del fantasma, partir de esta observación que para los allegados no tiene nada de novedoso: que el significante no podría significarse a sí mismo. Lo que no es en absoluto lo mismo es esta cuestión llevada sobre una suerte de identidad para el sujeto, que podría ser aplicable a sí mismo. Pero en fin para decir las cosas de manera que resuenen, el punto de partida que deja un lazo hasta el término de esta vuelta es algo profundamente discutido a lo largo de estos *Escritos*; se expresa en esta fórmula que sirve para todo y se mantiene con una lamentable certidumbre *Yo , soy yo .*

Pienso que son pocos de vosotros los que no han luchado por encaminar esta convicción, aún cuando la hubieran sacado de sus papeles es siempre muy peligroso. En efecto, se engancha enseguida la vía donde se la desliza y aquella que he titulado nuevamente este año, que se plantea de la manera más natural los mismos que han establecido esta certidumbre tan fuertemente, no vacilan en cortar también ligeramente lo que es de ellos, no es privilegio de los bebes decir este no soy yo. Lo mismo toda una teoría de la génesis del mundo para cada uno que se llama psicólogo: que los primeros pasos de la experiencia harían para aquel que lo vive, el ser *infans*, luego enseguida infantil, la distinción dice el profesor de psicología, entre el Yo y el no-yo. Una vez puesta en esta vía esta bien claro que la cuestión no podría avanzar más de un paso, puesto que se compromete de esta oposición como si se considerara partible entre el Yo y el no-Yo con el sólo límite de una negación. Está totalmente fuera del campo la única cuestión importante, a saber: si yo soy yo.



Es cierto que al abrir mi libro todo lector quedará atrapado en este lazo, no es, por tanto, una razón para que él se sostenga ahí, pues lo que está anudado por ese lazo le da bastante oportunidad de ocuparse de otra cosa, cosas que se esclarecen al estar atrapadas en este lazo y por lo tanto deslizarse aún fuera de su campo; es lo que es concebible en esto: que no es sobre el terreno de la identificación misma que la cuestión puede ser resuelta. Es justamente volver a llevar no solamente esta cuestión sino todo lo que conlleva en particular, la cuestión del inconsciente que presenta, las dificultades que saltan más a la vista inmediatamente. En cuanto saber a qué conviene identificarlo, es sobre esta cuestión de la identificación, y no solamente sobre el sujeto, que empleamos en referencia, la estructura, y que no hace falta partir de algo externo que haya que situar en el campo de la identificación, a saber, a que ningún significante podrá significarse a sí mismo.

Puesto que se trata de estructura, para explicarles cierto elementos de los cuales no es mi falta si no está a vuestro alcance, para que esto sea considerado como adquirido cuando les hablo de la verdad primera, les elijo lo que se llama un grupo. Se trata del grupo de Klein, en tanto definido por cierto número de operaciones, no hay más que tres, lo que resulta de ellas se define por una serie de igualdades muy simple entre dos y un resultado que puede ser obtenido de otra manera, es decir, por uno de los otros, uno por otro, los dos por ejemplo.

Simbolicen por redes, el trazo lleno corresponde a una sola y misma operación, igualmente el trazo punteado.

Cada una de estas operaciones que puedo dejar en la indeterminación completa en cuatro lugares diferentes de la red. La relación entre estas tres operaciones que son ***a, b, c***, son operaciones involutivas. La más simple para representar este tipo de operación es por ejemplo la negación: ustedes niegan que hay ahí algo, ponen el signo de la negación sobre algo, se trate de un predicado o de una proposición; no es verdad que rehagan una negación sobre lo que acaban de obtener, lo importante es plantear que hay un uso de la negación, donde puede ser admitido esto, no como se los enseña que dos negaciones valen una afirmación, no sabemos de que hemos partido. Pero de lo que sea que hayamos partido, en esta suerte de operación que les indico, el conjunto tiene por resultado cero.

Es como si no hubiese hecho nada, es lo que quiero decir con operación involutiva

aa=0

bb=0

cc=0

Si haciendo suceder las letras la operación involutiva se repite, cada una es equivalente a cero. Cero por relación a lo que teníamos antes, si teníamos **1=aa**, tendrá siempre1.

Esto vale la pena de ser subrayado, puede haber ahí otras operaciones que la negación que tengan ese resultado, supongan que se trata de cambio de signo, esto no es igual que la negación:

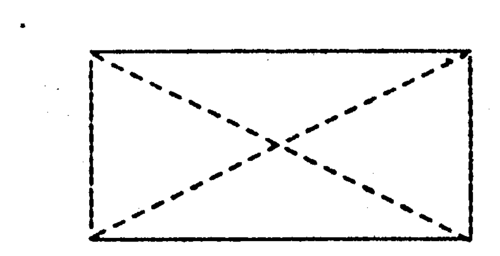
ab=c

ac=b

bc=a

Al principio tendré **-1**, habiendo hecho funcionar el **-1** estas dos operaciones serán involutivas y darán cero como resultado basta considerar este diagrama. Para ciertas exigencias intuitivas que pueden ser las vuestras propongo remitirse a un artículo aparecido en la revista Les Temps Modernes sobre la estructura en matemática, podría extenderse más pero a pesar de lo reducido mastican las cosas con un extremo cuidado, veinticuatro páginas donde se procede paso a paso. Ejercicio no obstante útil para aquellos que aman las extensiones, ejercicio que les puede suavizar ese grupo de Klein.

Se los presento, porque nos va a rendir algunos servicios si partimos de la estructura; recordaran ciertos pasos alrededor de los cuales lo he hecho girar, para que adviertan que el funcionamiento de un grupo bastante estructurado puede contentarse con cuatro elementos, los cuales están representados aquí sobre la red que los soporta por los vértices donde se vuelve a encontrar las aristas de esta figura que ven inscripta.



Observen que esta figura no tiene ninguna diferencia con aquella que les doy aquí rápidamente y que presenta cuatro vértices, cada uno teniendo la propiedad de estar ligado a los otros tres, desde el punto de vista de la estructura es la misma. No tendremos más que juntar los vértices de dos en dos para ver que es la misma estructura. El punto medio de esta estructura no tiene ningún privilegio, la ventaja de marcarlo de otra manera es que no hay privilegio.

La otra figura tiene aún otra ventaja, es la de hacerles percibir que ahí hay alguna cosa entre otras, como la noción de relación proporcional para cubrirla enteramente. Algo funciona de otras estructuras según la ley del grupo de Klein, se trata para nosotros de saber si funciona la metáfora tal como la he representado por la estructura:

$$\frac{S}{S^1}\cdot\frac{S^2}{x} ?\ S\left(\frac{1}{s}\right)$$

S es un significante en tanto se plantea en posición metafórica o de sustitución por relación a otro significante, viniendo por lo tanto a sustituirse a **S'** algo se produce en tanto que la ligazón **S'** es conservada como posible de reprimir, resultando una nueva significación. Dicho de otra manera: un efecto de significado. Dos significantes están en causa, dos posiciones de uno de estos significantes y un elemento heterogéneo, el cuarto elemento **s**, significado, es resultado de la metáfora, que inscribo como **S** en tanto que ha venido a reemplazar, **S'** deviene el factor de una **S** paréntesis que llamo el efecto metafórico de significación.

Lo saben, doy importancia a esta estructura porque es fundamental para explicar la estructura del inconsciente, es a saber, que en el momento considerado como primero, original de la represión, se trata de un efecto de sustitución significante en el origen. Origen lógico y no otra cosa, Lo que esta sustituido tiene un efecto dependiente de la lengua que puede permitir expresarnos de una manera viva: el sustituto tiene por efecto sustituir a lo que se sustituye.

Se encuentra que de hecho estas sustituciones en la posición, que como muy mal se la imaginó borrada es simplemente sustituida, la posición que les traduzco: ¿La *Unterdrück* de Freud, es entonces lo mismo que la represión?

Por paradójico que parezca lo reprimido al nivel de esta teoría, no se soporta, no está escrito más que al nivel de su retorno.

Es en tanto que el significante extraído de la fórmula de la metáfora viene en ligazón en la cadena con lo que ha constituido el sustituto, que tocamos con la tinta de los dedos lo reprimido; dicho de otra manera: el representante de la primera representación en tanto que ella está ligada al primer hecho lógico, de lo reprimido.

Sienten inmediatamente la relación con la forma no idéntica sino paralela, que el significante es lo que representa un sujeto para otro significante debe aparecerles así la metáfora del funcionamiento del *inconsciente*.

La **S** en tanto que resurge para permitir el retorno de la **S'** reprimida, la **S** representa al sujeto del inconsciente al nivel de algo otro que está allí, del que tenemos que determinar el efecto como efecto de significación y que se llama: el síntoma. Es de esto que tenemos que ocuparnos y que era necesario recordar en tanto esta formula de cuatro términos es la célula, el núcleo donde nos aparece la dificultad propia de establecer del sujeto una lógica primordial como tal, en tanto viene a unir lo que otros tuvieron para otras disciplinas al poder llegar a un punto de rigor superior, aquel de la lógica matemática, que se expresa en esto: que no es más sostenible ahora considerar que haya un universo de discurso.

Está claro que en el grupo de Klein nada implica esta falla del universo de discurso, pero nada implica tampoco que esta falla no esté ahí, pues lo propio de esta falla es que si esté manifestada en ciertos puntos de paradoja, que no son siempre tan paradójicos como eso, la pretendida paradoja de Russell no es tal; el universo no se cierra. Nada indica al principio una estructura tan fundamental en el orden de las referencias estructurantes que el grupo de Klein no nos permita asir de una manera apropiada; nuestras operaciones no nos permiten soportar lo que se trata de soportar, es decir, en esta ocasión esta aquí mi mira de hoy: la relación que podemos atribuir a nuestra exigencia de dar su estatuto estructural al inconsciente con el cogito cartesiano.

A este cogito cartesiano no lo he elegido al azar; es porque el se presenta como una aporía, una contradicción radical al estatuto del inconsciente, que tantos debates han desde entonces girado alrededor del estatuto pretendido fundamental de la conciencia de sí.

Pero si se encontrara después de todo que este cogito se presenta siendo el mejor anverso del pretendido estatuto del inconsciente, habría podido ganarse algo como podemos presumir; este no es el punto inverosímil que podría asimismo concebirse. Esto no es una formulación sino un descubrimiento de lo que es el inconsciente antes del advenimiento, antes de la inauguración, del sujeto del inconsciente, en tanto que este sujeto es coextensivo del advenimiento de la ciencia.

Recuerden el punto del cual les he señalado su interés: ese grafo tal cono está desarrollado a nivel del articulo *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*.

¿Qué es lo que quiere decir eso que se encuentra al nivel de la cadena superior, y a la izquierda de ese grafo? Tenemos la marca, o el índice: **S(A/)** [A mayúscula entre paréntesis barrada]. No he hecho bastantes comentarios para que hoy no tenga la ocasión de hacer remarcar, que se trata en este lugar del grafo de la **S** del significante en tanto que sería el equivalente de la presencia de lo que he llamado el uno en mas, que es también lo que falta en la cadena significante, por lo tanto más precisamente que no hay ahí universo de discurso.

Quiere decir que a nivel del significante este uno en más, que es a la vez el significante de la falta, es de lo que se trata y debe ser mantenido como esencial a la función de la estructura, en tanto nos interesa indudablemente, si seguimos la huella donde hasta el presente los he conducido: a que el *inconsciente* está estructurado como un lenguaje.

En cierto lugar (parece, se me ha relatado) alguien, quien no me disgustaría que venga aquí, comienza sus cursos sobre el inconsciente, diciendo: *—Si hay alguien para quien el inconsciente está estructurado como un lenguaje, puede salir inmediatamente*.

Les voy a decir cómo estas cosas se comentan nivel de los bebés. Se me ha relatado una de ellas, se discute de esto, de aquello, de aquellos con lo que no están de acuerdo, y hay quien ha dicho: *—Allí como cualquier otra parte existen los afreud*.

Antes de mi Interviú en la radio, una voz anónima a quien se ha preguntado si hacía falta leer Freud ha respondido: *—ninguna necesidad, existe la técnica...,* de Freud no es necesario ocuparse, existen lugares donde afreudianos apenas se ocupan de Freud.

Este significante que conserva el uno en más de la cadena significante en tanto escrito, es para nosotros el lugarteniente del universo de discurso, pues es de esto que se trata. Se trata de lo que es desde el comienzo de este año nuestro hilo conductor; en tanto que tratamos al lenguaje y al orden que él nos propone como estructura por medio de la escritura, podemos valorar lo que resulta de la demostración en el plano escrito de la no existencia de este universo de discurso Porque la lógica tome las vías que ha tornado en la lógica moderna, es decir, tratar los problemas lógicos purificándolos hasta el último límite del elemento intuitivo (que ha podido durante siglos volver tan satisfactoria la lógica de Aristóteles que de este elemento intuitivo retenía gran parte, volverla tan seductora que para Kant mismo no había nada que agregar).

Bastó dejar pasar algunos años para ver que solamente al intentar tratar estos problemas por esta transformación que resultaba del uso de la escritura tal como estaba expandida, ejercitadas sus fórmulas por medio del álgebra, todo vino a pivotear y cambiar de sentido en la estructura. Es decir, permitir plantear los problemas de la lógica de otra manera lejos de disminuir su valor es precisamente lo que da todo su valor atendiendo a lo que en ella es pura estructura, lo que quiere decir: estructura, efecto de lenguaje.

Es entonces de esto que se trata, y: ¿qué es lo que quiere decir esta **S** con el paréntesis de esa, quiere decir, al nivel en donde estamos, la designación por un significante del uno en más?. Pero entonces, me van a decir, o lo espero, puesto que siempre estamos sobre el hilo, sobre franqueamiento de la identificación, de la misma manera que naturalmente la boca de la persona ingenua que comienza a adoctrinar: *-Yo no soy yo*, entonces dice ella *—¿Quién es yo?*. Este invisible renacimiento del espejismo de la identidad del sujeto, ¿podemos decir que hacer funcionar este significante del uno en más es como si el obstáculo fuera visible y como si pusiéramos en circulación en la cadena lo que no puede ahí entrar, a saber, el catálogo de los catálogos que no se contienen a sí mismos, por consecuencia desvalorizante?.

No se trata de eso pues en la cadena significante que podemos considerar como la serie de las letras que existen en francés, es por lo que a cada instante una cualquiera de esas letras puede tener lugar entre todas las otras, que hace falta que ahí se barre, que esta barra que se dé vuelta y verticalmente imprima en cada una de esas letras que vamos a insertar en la cadena, la función del uno en más entre los significantes, pero estos significantes en más la evocan como tal por poco que las pongamos fuera del paréntesis. La indicación significante de la función del uno en más es posible y no solamente posible sino que es lo que va a manifestarse como posibilidad de una intervención directa de la función del sujeto en tanto que el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante.

Todo lo que hagamos para que se parezca a esa **S (A/)** [A mayúscula barrada entre paréntesis] no responde nada menos que a la función de la interpretación. Va a jugarse conforme al sistema de la metáfora por la intervención en la cadena de este significante que le es inmanente como uno en más, uno en más susceptible de producir ahí este efecto de metáfora que estará aquí. ¿Es por un efecto de significado como parece indicarlo la metáfora, que opera la interpretación?. Seguramente la fórmula por un efecto de significación a precisar al nivel de su estructura en el sentido técnico del término; quiero decir que la continuación de este discurso que les tiendo les dará las razones por las cuales este efecto de significación se precisa, se especifica y va a precisar la interpretación como un efecto de verdad. Pero también esto no es más que un punto, mojón sobre la ruta, después de lo cual se abre un paréntesis para darles encima todos los motivos que me permiten precisar así el efecto de la interpretación.

Entiendan bien que digo: efecto de verdad que no podría de ninguna manera ser prejuzgado de verdad de la interpretación, quiero decir, si el índice verdadero o falso

puede ser o no la verdad del significante de la interpretación misma.

Este significante hasta aquí no era más que un significante en mas, en demasía. Significante de alguna falta como falta en el universo de discurso.

Digo que el efecto es efecto de verdad. Si se las he hecho subrayar en el orden de la implicación en tanto que implicación material, es decir, en tanto que existe lo que se llama la consecuencia en la cadena significante (lo que no quiere decir nada), no hay ningún obstáculo para que esto sea perfil del índice de verdad, en que una premisa sea falsa si una conclusión es verdadera. Suspendan vuestro espíritu sobre lo que he llamado efecto de verdad, a fin de que podamos decir más sobre eso en la función de la interpretación. Ahora vamos a ser conducidos simplemente a apelar, a producir, esto que concierne al cogito, al cogito cartesiano en el sentido que saben. Es simple, puesto que aún entre la gente que consagra a la obra de Descartes su existencia, queda sobre lo que es la manera de interpretarlo, de comentario, con grandes divergencias.

¿Hago algo que consistiría, yo, no especialista, en inmiscuirme en este debate cartesiano? Seguramente tengo tanto derecho como todo el mundo. Quiero decir que el *Discurso del Método* o *Las meditaciones...* me son dirigidas como a todos los demás.

Que se trate de interrogarme sobre la función del Ego en el *cogito ergo sum* no esta por lo tanto permitido como a todo el mundo relevar en la traducción latina que Descartes da del *Discurso del Método* en 1644, que en esta traducción latina parece, si mis notas son buenas, parece como traducción del *pienso entonces soy*, ergo sum, aparece: *Ergo sum sive existo.*

En la segunda meditación compara al punto de Arquímedes, ese punto del cual se puede realmente esperar...*Ego sum, ego existo...* lo que para el psicoanalista tiene otra resonancia.

Terreno demasiado resbaladizo para que con las costumbres actuales se lo aplique como Robbe-Guillet, que habla de la neurosis obsesiva, para que yo vaya lejos en ese sentido.

Por el contrario subrayo que se trata para nosotros de una cierta elección, aquella que voy en esta oportunidad a dejar suspendida: que todo lo que el lógico puede dejar alrededor del *cogito ergo sum*, es a saber, el orden de la implicación del que se trata, si es solamente de la implicación material, y verán dónde eso nos conduce. Si es de la implicación material, según las fórmulas que he escrito en el pizarrón, es únicamente en la medida donde la implicación (*entonces*) de la segunda proposición sería falsa, que el lazo de implicación entre los dos términos podría ser rechazado, dicho de otra manera, lo importante es saber que si *soy* es verdadero, no habría ningún inconveniente que *pienso* sea falso. He dicho para comenzar que las fórmulas sean admisibles en tanto que implicación. *Pienso* es Yo quien lo dice. Puede ser que crea que pienso y que no piense, ocurre a menudo. La implicación pura y simple que se llama implicación material no exige más que una cosa: que la conclusión sea verdadera.

En otros términos, la lógica que refiere a las funciones de verdad, utilizando la tabla en cierto orden de matriz, no puede definir cierta operación para quedar coherente con ella misma, no puede definir cierta operación como la implicación más que admitiéndola como función que seria mejor llamarla "consecuencia", consecuencia que quiere decir esto: que en la amplitud del campo en una cadena significante podemos poner la connotación de verdad, podemos ponerla sobre una falsedad y una verdad enseguida, no a la inversa. Esto nos deja lejos de lo que se ha dicho del cogito cartesiano en su orden propio, que sin duda implica, interesa a la constitución del sujeto como tal. Es decir, complica eso que hay allí de la escritura en tanto que regla el funcionamiento de la operación lógica, lo debe a que esta escritura no hace más que representar un funcionamiento más primordial de algo que a ese título merece para nosotros ser planteado en función de escritura. De eso depende el estatuto del sujeto y no de su intuición, que es justificada por algo profundamente escondido, a saber lo que quiere buscando esta certidumbre sobre este terreno de limpieza de todo lo que esta puesto a su alcance concerniente a la función del saber. ¿Y después de todo, qué es ese cogito?. Empujo mis ovejas, es una parte de mi trabajo, no es lo mismo cuando estoy solo, ni tampoco cuando estoy en mi sillón de analista.

Cogito, empujo al mismo tiempo, cogito, todo eso conmueve, a fin de cuentas si no estuviera este deseo de Descartes que orienta de manera tan decisiva estas cogitaciones al cogito se lo podría reducir por *farfullo*. ¿Por qué cogito?

Eso también tiene su sentido en latín, eso mismo quiere decir *podar*; eso que para nosotros, analistas, tiene pequeñas resonancias. *Ergo sum*, habría quizá otro estilo y otras consecuencias, no se sabe. Podar en el sentido de podar, podaba quizá Dios. Mientras que el cogito es otra cosa, pero, además, cogito está escrito, si nos hemos percatado que cogito podría escribirse.

Cogito ergo sum, es allí que podemos retomar la intuición como captar el contenido que depende de la estructura del aparato del lenguaje. No olvidemos ciertas funciones en las que el sujeto no se encuentra simplemente en posición de ser agente sino en posición de sujeto, en tanto que el sujeto está más que interesado, forzosamente determinado por el acto del que se trata.

Las lenguas antiguas tenían otros registros: la diátesis, que se llama diátesis media, es lo que atañe al lenguaje, en tanto que determina algo donde se constituye como ser hablante [se dice Locnor]. No es de ayer que trato de explicar sobre estas cosas a los que vienen a escucharme, que se acuerden del tiempo en que les explicaba la diferencia entre *aquel que te seguiré* y *aquel que te seguirá.*

Para aquellos que se reconocen en esta diferencia de tiempo relativa, no hay una voz media en francés como lo admite *sak* en sánscrito.

Eso que se podría decir de un pensamiento que sería uno, una verdad, como eso se diría en latín por la voz media: *Mediatum*.

Quizá es en la ocasión de lo que hace el psicoanalista cuando interpreta que seré llevado a decirles, me hace falta todavía avanzar como lo hacemos, paso a paso, a darles sobre esta voz una pequeña indicación. Los reenvío al artículo de Benveniste en una recopilación reciente, que hemos leído en el *Journal de Psicologie*, sobre la voz activa y la

voz media. En sánscrito se dice sacrifico de dos maneras. ¿Cuándo se emplea la voz activa para el verbo sacrificar? Es cuando el sacerdote hace el sacrificio a Brahma para un cliente. Hay una pequeña diferencia, la voz media cuando él oficia en su nombre. Es un poco complicado, eso no hace solamente intervenir la falla que hace falta poner en el sujeto de la enunciación y el enunciado, es lo más difícil, porque hay otro que con el sacrificio queda entrampado. No es lo mismo tomarlo en su nombre o para el cliente, que tiene necesidad de rendir un deber a la divinidad y que va a buscar un técnico.

Voy de adivinanza en adivinanza. ¿Dónde están las analogías con relación a la llamada situación analítica? ¿Quién oficia y para quién?. Pregunta que puede hacerse. No lo planteo más que para hacerles sentir que hay una función de la declinación de la palabra en el interior de la técnica analítica, quiero decir que es un artificio técnico que somete esta palabra a las leyes de la consecuencia.

Que no se fíe a ningún otro, eso debe hilarse simplemente, no es tan natural, lo sabemos por experiencia, la gente no aprende este *metié* rápidamente, o entonces hace falta verdaderamente que tengan ganas de oficiar.

Se asemeja a un oficio que se demanda hacer a un Brahma cuando tiene un poco de *metié* de tendero de sus pequeñas plegarias, y pensando *cogito ergo sum*: ¿Qué es quien que es *sum* en ese *sum*?

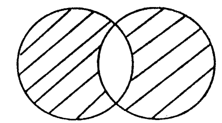
Esto es de naturaleza tal para hacernos entender que cualquier sea el justo lugar de nuestras reflexiones en lo que concierne a nuestro paso cartesiano que no se trata de reducir, le hago su lugar suficiente históricamente, se trata de una utilización que es pertinente, a saber, que esa partir de ahí, del momento en que lo trata el pensamiento. El pensamiento tenía su pasado, sus títulos de nobleza, nadie había soñado con hacer girar su relación al mundo alrededor del Yo. Es el rescate, el precio que se ha pagado, el hecho de haber arrojado el pensamiento a la basura; el cogito después de todo, en Descartes, es el desecho. Pone el cesto de la basura lo que tiene que examinar en su cogito; se ve la relación que todo esto ha podido tener en lo que acabo de adelantarles, a partir de en formulación escrita de la nueva lógica se ha anunciado en cierto número de cosas que tienen su interés. Por ejemplo, esto: que si quieren negar A y B, pongo la barra de negación y por convención es eso lo que constituye la negación.

La ventaja de ese procedimiento escrito es bien conocida, es que hace falta que funcione como un molinete sin necesidad de reflexionar, eso consiste en escribir:

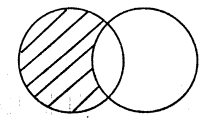
$$\overline{A} \,?\, \overline{B}$$

busquen en Boole a que corresponde esto, o en Morgan.

Voy, sin embargo, a representarlos pues sé que alguno se enojaría sino lo hiciera. Lo lamento, ya que esas personas van a estar satisfechas y creer que han comprendido algo, pero en ese momento estarán definitivamente sumergidas en el error.



La diferencia simétrica, lo que se llama el complemento, en este conjunto, lo interpreto al nivel de conjuntos, por la función de la negación. La negación, siendo eso que no es **A** y **B** los otros dos indiferentemente cumplen esta función. Examinemos todas las maneras que podemos para operar este *pienso entonces soy*, para definir ahí operaciones que nos permitirán asir su relación desde el principio a su puesta en falso *pienso y no soy* hay otra transformación que posible igualmente de la que verán el interés fulgurante cuando les diga que es la posición aristotélica: *no pienso donde soy*: ahí esta la cuarta forma que recubre aquella que se escribe así:



Estos círculos también simbolizan: *o no pienso o no soy*

He adelantado tal aparato como la mejor traducción que podemos dar a nuestro uso del cogito cartesiano para servir de punto de cristalización del sujeto del *inconsciente*, este anverso no es negación más que por la relación al conjunto donde nosotros lo hacemos funcionar, este anverso: *o no soy o no pienso* por relación al cogito.

Hace falta que interroguemos al sentido de este *vel* que los une y el avance exacto que la negación para tomar para darnos cuenta que hay en ella del sujeto del *inconsciente*, lo que nos permitirá partir de la lógica del fantasma.



Clase 5

21 de Diciembre de 1966

Pienso haberles mostrado la última vez que he podido soportar bien pequeñas pruebas, la lámpara que se prende y se apaga, antes, en las historias de cucos, se les explicaba porque se llevaba a la gente a una cierta autocrítica.

Ustedes han constatado que no son este tipo de inconvenientes los que son capaces de desviar mi discurso.

Es por lo que espero que no tratarán de referir a ningún hecho de vana susceptibilidad personal, que hoy no haga el seminario que había preparado para vuestro provecho, me excuso ante los que podrían haber venido para esto, nadie será molestado por nada ya que tienen esos pequeños ejemplares que les he regalado a cada uno.

Hemos llegado al momento en que voy a formular sobre el inconsciente las formulas que considerodecisivas.

Fórmulas lógicas de las cuales han visto la última vez aparecer sobre este pizarrón la inscripción bajo la fórmula *o no pienso o no soy* con la reserva de que este ***o*** no es ni el *vel* de la reunión, uno y el otro, o los dos, ni otro, al menos uno pero no más, hace falta elegir. Esto no es ni lo uno ni lo otro y será la ocasión de introducir, espero, de una manera que será recogida en el cálculo lógico, otra función. Aquella que se podría llamar por un término nuevo aunque haya uno del cual me haya servido y que podría temer otras aplicaciones, que puede ser ambigüo pero no importa, no se trata de ninguna otra cosa que de esto que les he indicado bajo el término de alienación.

Llamamos a esta operación ? (omega), y en la tabla de verdad corresponde a que las proposiciones sobre las cuales opera, si las dos son verdaderas el resultado de la operación es falso. Consultarán las tablas de verdad que tienen al alcance de la mano verán aquellas que son usadas, conjunción, disyunción; la implicación no cumple esta condición cuando digo que la conjunción de verdadero /verdadero da para esta operación falso, quiero decir que toda otra conjunción ahí es verdadera, la de falso/ falso, o de verdadero /falso.

La relación de esto con el inconsciente es lo que espero poder articular ante ustedes, el once de Enero, donde los cito.

Piensen que si no lo hago hoy, pienso que me tienen confianza, es que mi formulación no esta lista.

Si efectivamente, es algún temor de avanzar ante ustedes en todo su rigor un día en el cual estoy en cierto embarazo, es que he pasado estas últimas horas interrogándome sobre algo que es nada menos que la oportunidad o no de la continuación de esto donde estamos todos juntos ahora y que se llama *miseminario.* Si me planteo esta pregunta es que ella quiere ser hecha, un pequeño volumen al que los he remitido me parece que debe llamar vuestra atención justamente antes de que aporte una formula lógica que permita de alguna manera asegurar, de una forma cerrada y cierta, lo que hay ahí de la reacción de sujeto tomado en esta realidad del inconsciente. No en vano que este volumen les testimonie las dificultades de estas jornadas, para aquellos para quienes se trata de la praxis y la función del ser ahí. Posiblemente sea falso medir la relación que hay de este *ser ahí* a un *no ser ahí.*

Este volumen les testimoniará lo que ha sido un reencuentro alrededor del tema del inconsciente, han participado allí, y teniendo una oreja eminente, de mis alumnos de los más queridos, entre otros aún y aún más, hasta el marxista del C.N.R.S. Se reconocerá allí a lo que Freud hace alusión en un punto de lo cinco grandes psicoanálisis, eso les permitiré volver hojear un poco esto que Freud y la policía a una misma voz llaman: el

regalo de la tarjeta personal. Si ocurre que vuestro apartamento sea un día *visitado* en vuestra ausencia, podrán constatar, posiblemente que la huella que puede dejar el visitante es una cagadita.

Estamos acá sobre el plano del objeto **a**, ninguna sorpresa a lo que de tales cosas se producen en las relaciones con sujetos que ustedes acorralan por vuestro discurso sobre las vías del inconsciente; en verdad hay grandes y fuertes excusas en la carencia que demuestran los psicoanalistas de hoy a sostenerse a la altura teórica que exige su praxis. Podrán ver las fórmulas de lo que es para ellos la función de las resistencias, de las que quiero estar también seguro trataré de darles lo esencial, su resistencia, Ustedes verán que la necesidad se engancha en la resistencia y que ella no sabe limitarse a los no psicoanalizados.

El tema que trataré de darles de la relación del *no pensar* y del *no ser* (no me crean sobre la pendiente de la mística sino del *pienso y no soy*) permitirá por primera vez de una manera sensible, marcar no sólo la diferencia, el no-recubrimiento de lo que se llama resistencia y de lo que se llama avance sino marcar, de una manera esencial aunque inédita, qué hay en esto de la defensa, que es propiamente lo que cierne, lo que preservo exactamente el *no soy*. Es a falta de saber que todo esta desplazado, socavado en la mira, que cada uno fantasmatiza qué puede ser la realidad del inconsciente.

Este algo que nos falta, escabroso, a lo que estamos enfrentados no por contingencia, a saber, esta nueva conjunción del Ser y del Saber, esta aproximación distinta al término *verdad*, hace del descubrimiento de Freud algo no reductible ni criticable en medio de una reducción a la ideología que sea. Si el tiempo me deja indicaré en qué no perderán nada reabriendo a Descartes de entrada; si lo anuncio no es por la vanidad de agitar algún oropel destinado a fascinarlos, ya que también es el pivote alrededor del cual hago girar este retorno necesario a los orígenes del sujeto, gracias a lo cual podamos retomarlos en términos de sujeto. ¿Por qué?. Porque precisamente es en estos términos que Freud articula su aforismo esencial en torno al cual he aprendido no solamente orientarme, sino a orientar a los que, me escuchan *Wo es war soll Ich verden.* El ich en esta fórmula, en la fecha en que ha sido articulada en las *Nuevas Conferencias....,* no podría ser tomado por la función das Ich tal como está articulada en la segunda tópica. Tal como lo he escrito: *Allí donde eso estaba debo devenir*, y he agregado como sujeto, pero es un pleonasmo.

He encontrado ante ustedes, el sentido del cogito alrededor del *soy* de igual manera en el aforismo de Freud, no podemos encontrar fórmula más digna que la que él había soñado (*aquí ha sido descubierto el sentido del sueño*): el *Wo es war*, allí donde eso estaba debe devenir ich; si lo graban no dejen de hacer saltar la coma, lo que quiere decir, en el lugar donde Freud pone esta fórmula, quede lo que se trata en esta indicación no es de la esperanza que de repente los seres humanos se expresen en un lenguaje de gusano. ¡El yo debe desarrollar al Ello!. Freud indica allí nada menos que esa revolución del pensamiento que su obra necesita.

Está claro que hay allí una deficiencia, peligrosa para quien avance como en mi caso, para sostenerla en su lugar.

Un tal Abelardo dice un día estos términos: *La lógica me ha hecho tener ganas de mundo*, y es sobre este terreno que entiendo llevar los términos decisivos que no confundan cuando se trata del *inconsciente*. Se verá o no si alguno puede articular algo. Allí me deslizo fuera.

Para asir lo que hay allí del *inconsciente*, quiero marcar, para que ustedes puedan preparar vuestro espíritu por algún ejercicio, que lo que no está allí prohibido exactamente esta especie de movimiento de pensamiento, el del cogito; en tanto que el análisis necesita del Eros no exige de ninguna manera la presencia de algún imbécil.

Descartes publica su cogito, lo articula, este movimiento del *Discurso del método* se desarrolla en escrito, se desarrolla a alguien, él lo lleva sobre los caminos de una articulación, siempre más prudente después, de repente alguna cosa pasa que consiste en cambiar estos caminos trazados para hacer surgir otra cosa: el *soy*. Hay allí cierta especie de movimiento que trato de calificar para ustedes de manera más precisa, que es aquella que no se encuentra más que alguna vez en el curso de la historia, podría designarleslo mismo en el séptimo libro de Euclides, en la demostración, es del mismo orden. Cualquiera que sea la formula que pudieran, si eso se encontrara, dar de la génesis de los primeros números, seria necesario, nadie aún ha encontrado esta fórmula, pero encontraría que él tendría la prueba de que hay otras que esta fórmula no puede dar.

Este nudo donde se marca el punto esencial de cierta relación que es aquella del sujeto pensado, esta en la misma línea en la que yo tocaba el año pasado la apuesta pascaliana; si se refieren a lo que en matemática moderna se llama *aprehensión diagonal*, dicho de otra manera lo que permite a Cantor instaurar una diferencia entre los infinitos, tienen siempre los mismos movimientos. Pueden proporcionarse el opúsculo de San Anselmo, donde leerán el capítulo dos, para volver a recordar a título de ejercicio lo que la imbecibilidad universitaria ha hecho caer en el descrédito bajo el nombre de *argumento ontológico*. Ustedes creen que un San Anselmo no sabía que pensar es el más perfecto ejercicio que existe, lo sabía muy bien.

Es el alcance de esta marcha que trato de designarles, consiste en conducir al adversario sobre un camino y que sea de su brusco desapego como sería una dimensión hasta entonces inadvertida. Tal es el error de la relación a la dimensión del inconsciente como este movimiento imposible, todo esta permitido en el inconsciente salvo articular: *entonces soy*.

Necesita otro abordaje, el abordaje lógico que trataré trazar ante ustedes, rechaza a su nada y a su futilidad todo lo que ha sido articulado en términos fangosos de psicología alrededor del autoanálisis.

La dificultad que puedo tener reanimando en un campo donde la función se afirma y se cristaliza justamente de dificultades noéticas, todo el abordaje teórico del inconsciente, punto demasiado comprensible que no excluye más que en este medio que la juntura se haga sobre el plano de la técnica y de la interrogación precisa, por ejemplo para poder exigir que se encuentre ahí el término que justifica el psicoanálisis didáctico. La cuestión para mí puede plantearse en una consecuencias de un discurso, de las circunstancias, y también de la línea, para mí, para hacer uso de un rodeo, aquel que me imponen estas circunstancias, de abrir este discurso sobre Freud a un público más grande.

El hombre galante del cual la firma esta abajo de lo que he llamado el regalo, *la libertad de tolerar que el forum no se transforme en circo,* si el regalo me es precioso (la verdad surge también de la incontinencia) seré el que en este volumen sustituirá el circo al forum. Si tuviera éxito Dios me bendecirá. En este pequeño artículo sobre el inconsciente he tenido el sentimiento que me ejercitaba en algo a la vez riguroso y sobrepasando los límites, si no los del techo del circo al menos aquellos de la acrobacia, porqué no la payasada, si quieren, para sustituir algo que no tiene, en efecto, ninguna relación con lo que puedo decir del foro de Bonneval, que como todo foro es una feria.

Cuando hablo del cogito, es algo que a la manera de un circo, o cercano a esto, no se cierra, que tiene una red que hace pasar de este *pienso* al *soy*, y que ha hecho un paso esencial en la revolución del sujeto, aquel de Cantor; se le ha escupido bastante encima para que termine su vida en un asilo, tranquilícense no será mi caso, soy menos sensible a las articulaciones de los colegas o de los otros. La pregunta que planteo es saber si articulo, en una dimensión vehiculizada por la venta bastante impactante de esos *Escritos*, si articulo por lo tanto este discurso, hará falta o no que me ocupe de verlo; no se puede contar con aquellos cuyo *metié* es hacerse valer por enunciar algo en el discurso de Lacan o de cualquier otro para marcar su originalidad.

Entre Bonneval y esto he vivido en una feria de la cual era la bestia. Eso no me ha molestado porque estas operaciones no me conciernen en mi discurso, esto no impedirá a estas gentes venir a buscar en mi seminario lo que les sirva. Lo que va a venir ahora sobre la feria serán otras cosas que han coexistido, como ante la aparición de mis *Escritos*, para demostrarme que no sé leer Freud, después de treinta años que no más que eso.

¿Qué es necesario hacer?, ¿responder, ¿hacer responder?. Tengo algo más útil que hacer que seguir el punto en el cual estas cosas pueden dar sus frutos, a saber aquellos que me siguen en la praxis. Esta cuestión no me deja indiferente, es por eso que la propongo con la mayor asiduidad, debo decir que una sola cosa me retiene a recortarla de la manera en la cual ustedes ven como se dibuja, no es vuestra cualidad, aunque estoy lejos de no sentirme honrado de tener entre mis auditores algunas de las personas m ás formadas y de aquella de las cuales no es vano, para mi, proponerme a su juicio, esto sólo bastará a lo que podría ser transmitido por la vía del escrito.

Bien entendido en las universidades como las francesas, desde hace cien años se es kantiano; los responsables han empujado a pilas de estudiantes, han encontrado el medio para sacar una edición completa de Kant. Quizá si se me canta continuaré mi discurso, no es vuestra cualidad pero sí vuestro número el que me golpea; es por lo que este año he renunciado al seminario cerrado, es a causa de este número, de algo increíble que hace que las gentes, una buena parte que están aquí, que saludo, estén aquí para probarme que lo que digo responde, para aquellos que vienen a oírme, mejor que el discurso de sus profesores respecto de lo que les interesa, ya que eso forma parte de sus programas. ¡Que vienen a oírme a mí, que no formo parte de eso!..., debe haber algo en lo que se sienteninteresados.

Es por allí que quiero justificarme para seguir este discurso que, como durante quince años que han durado, es un discurso donde seguramente todo no está dado de entrada; esto que construyo en parte enteras queda esparcido en la memoria que no harán más que lo que quieran. Hay, sin embargo, partes que merecerían más o mejor. Haré referencia a la palabra de ingenio en la fórmula de la operación w (omega), durante tres meses he hablado de la palabra de ingenio. Les invito a procurarse el *witz* y a penetrarlo. También debo tomar vacaciones. Estas primeras cosas de mi seminario del pasado, de los cuales trataré de darles un equivalente.

No es siempre fiesta, no siempre para mí. La última vez que he hecho alusión a la fiesta era en un pequeño escrito, no pequeño, ya que he tenido lo que queda en el estado de discurso que he emitido ante un público médico bastante grande; la acogida de ese discurso ha sido una de las experiencias de mi vida, no la renovaré. Conozco bien el resultado. Debo decirles que no he podido resistir a operar allí una modificación que no tiene verdaderamente nada que hacer con el discurso. Esta alusión a la fiesta de *El banquete* , será una alusión, el público la reconocerá mejor en el boletín de mi pequeña escuela que es este del Colegio de medicina donde será en alguna parte publicada.

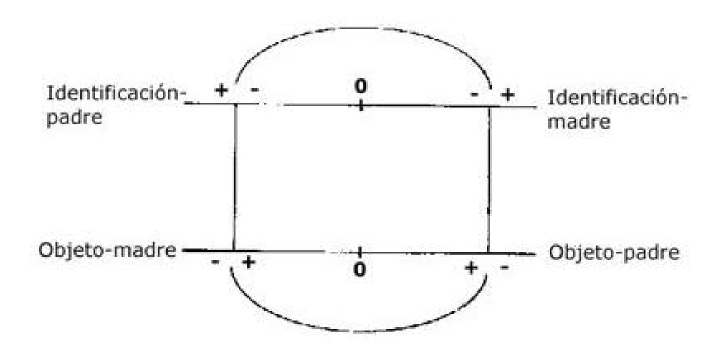
Alusión a la fiesta de *El banquete*, se trata de aquel que viene en medio de eso, extraviados, de dos personajes alegóricos, Poros y Penia. Entre el Poros del psicoanálisis y la Penia universitaria, me interrogo hasta dónde puede llegar la obscenidad; cualquiera sea la apuesta, la cosa vale que se mire dos veces. Quiero decir si la apuesta es lo que otros llaman tan cómicamente el Eros filosófico. ¡Felices fiestas!.



Clase 6

11 de Enero de 1967

La operación alienación, si la recuerdan bajo la forma de una elección forzada, se representa sobre una alternativa que se suelda por una falta esencial, al menos, les he enunciado, la retomaré a propósito de la alternativa en que traduzco el cogito cartesiano: *o no pienso o no soy*.



Esta transformación (un lógico formado en la lógica simbólica reconocerá esta fórmula dada a luz por Morgan, a mediados del siglo pasado, presentaría un verdadero descubrimiento y se expresaba en principio así: la negación de la conjunción de dos proposiciones, si la niegan como conjunción (si dicen que no es verdadero por ejemplo que **A** y **B** sean sostenibles conjuntamente) equivale a la unión de la negación de cada una.

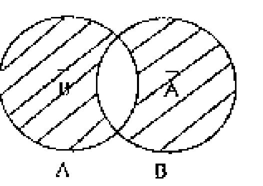
La intersección es, si representan el campo de cada una de estas proposiciones por un circulo, el área central.

La intersección no es la adición, es lo que tienen en común los dos campos.

El enunciado de Morgan se expresa así: que en el conjunto formado por esos dos campos cubiertos por las dos proposiciones en causa, la negación de la intersección es igual a la unión de la negación de **A** y de **B**;

La negación de **A** es esta parte de **B** y la negación de **B** es esa parte de **A**.

Ven algo que queda, que está aceptado, la reunión de estas dos negaciones; una fórmula tan simple ha tomado tal alcance en el desarrollo de la lógica simbólica, considerado como fundamental a título del llamado *principio de dualidad*, que se expresa así bajo su forma más general.



Si llevamos la cosa sobre el plano de lo que llega al fundamento de la formulación del desarrollo matemático, a saber, la teoría de conjuntos que bajo una forma enmascarada introduce algo que permite fundamentar el desarrollo del pensamiento matemático, es eso que de una manera enmascarada le he enseñado a distinguir, el sujeto del enunciado de sujeto de la enunciación, y que se encuentra en la definición del conjunto como tal. El sujeto de la enunciación se encuentra ahí *congelado*, queda implicado en tanto que la teoría de conjuntos permite del desenvolvimiento del pensamiento matemáticos desarrollar lo expuesto, asegurar la coherencia al campo; es el progreso de la intervención de la marcha propia del desarrollo matemático, que no es el de una tautología, que tiene su fecundidad propia, y por resorte que le es esencial que se llama *razonamiento por recurrencia* o campo de la *inducción completa*.

Para ser valorado exige el recurso a la temporalidad en el camino del razonamiento por esto que es constitutivo del razonamiento por recurrencia.

Al nivel de la teoría de conjuntos tenemos que buscar un aparato que permita simbolizar lo que está asegurado del desarrollo matemático y que, en el acto de la enunciación, se aísla como sujeto de la enunciación. Es esto que, en la noción de conjunto, precisamente se funda sobre la posibilidad de conjunto vacío como tal, ahí se asegura de una manera velada el sujeto.

X Ø ∪ ∩

Ø X ∩ ∪

Al nivel de la teoría de conjuntos la teoría de Morgan se expresa así: que en toda fórmula sustituyendo el conjunto al conjunto vacío, al conjunto vacío un conjunto, a la reunión la intersección, conservamos el valor de verdad establecido en la primera formula.

Es lo que eso quiere decir —que sustituimos al *pienso entonces soy* por algo que exige que lo manejemos con cuidado pero que puede articular uniendo un *no pienso* con un *no soy*—, mirando de más cerca, el costo de la reunión.

¿También esos dos *no* han salido de está dimensión del conjunto vacío, en tanto que soporta algo definido por la enunciación, a la cual sin duda puede que nada responda, pero que esta establecida como tal?. Este conjunto vacío en tanto representa al sujeto de la enunciación fuerza a tomar, bajo un valor a examinar, la función de la negación. Seguramente desde siempre y al simple examen del enunciado la ambigüedad de la negación, tomada en su uso simplemente gramatical, es evidente. Tomemos el *no deseo,* esta hecho para hacernos preguntar a que lleva la negación, si es un *no te deseo* transitivo, implica lo indeseable de un hecho, hay algo que no deseo.

También enunciar *no soy yo quien desea* implica que me descargo de un deseo que puede llevarme siendo no-Yo, pero aún queda el que esta negación pueda querer decir que no es verdad que desee; que en el deseo sea o no Yo no tiene que hacer en la cuestión.

Es decir, que esta dialéctica del sujeto en tanto que intentamos ordenarla, delinearla, entre el sujeto de enunciado y el sujeto de la enunciación, es una obra útil y especialmente donde retomamos hoy interrogación del cogito de Descartes. Es lo que puede permitirnos dar el sentido verdadero, la situación exacta, a lo que para Freud se modifica y se no propone bajo estas dos formas que se llaman el inconsciente y el Ello, se trata de distinguirlas a la luz del cogito cartesiano. Que el cogito sea discutido, es un hecho en el discurso filosófico, es lo que nos permite usarlo donde entendemos hacerlo servir, puesto que también esa fluctuación puede dejar testimonio de algo donde debería completarse.

Si el cogito en la historia de la filosofía es una fecha: ¿Por qué? Es que sustituye a la relación patética, a la difícil relación que había hecho toda la interrogación filosófica, la relación del pensar al Ser.

Vayan a abrirla, no a través de los comentadores sino directamente, eso será para ustedes más fácil; hay buenas traducciones comentarios suficientes en inglés de la metafísica de Aristóteles, la de Tricot, el comentarista tomista. Se percataran de todo lo que ha podido acumularse de críticas o exégesis alrededor de este texto, que tal escolasta nos dice que tal pasaje es discutible. Cuanto, para un lector primario, todas cuestiones parecen secundarias después.

En esta lectura, una cosa les asombra del registro que he llamado *patético,* cuando vean en todo instante renovarse y resaltar en algo que parece llevar la huella del discurso formulado, de esta interrogación, de lo que hay de la relación del pensamiento y del ser, y como verán surgir tal término.

La dignidad que es aquella que ha preservado del pensar a lo que debe llevarnos a la altura de lo que se quiere así, no el ente en lo que es sino por donde el ser se manifiesta, el Ser en tanto Ser, se ha dicho, mala traducción.

??????? ??????'

No es *el Ser en tanto Ser*, por lo que conviene traducirlo, puesto que ustedes saben griego, es un giro no solamente literario. Este trazo de origen del verbo griego que tiene en común el imperfecto, *estaba,* quiere decir: eso acaba de desaparecer. Todo al mismo tiempo puede querer decir: eso iba a ser, en el *Hyppolite* de Eurípides, lo que era ser, *eso que era ser, antes que hable de esto*. A que grado puede elevarse este pensamiento, elevarse a la altura del Ser, sentir la raíz de lo sagrado.

La raíz del orden de lo sagrado, he aquí la atadura, la primera articulación del filósofo al nivel de lo que ha introducido, el primer paso de una ciencia positiva. Por el tiempo:

?????

Es así ese último término, el ente por donde es ente, es decir, algo que punta hacia el Ser. Cada uno sabe que el movimiento de la tradición filosófica representa ahí nada más que el progresivo alejamiento de esta fuente de hallazgo, de esta primera invención que ha desembocado a través de las Escuelas que se suceden, de más en más, en insertar alrededor de la articulación lógica lo que puede ser contenido en esta interrogación primera.

Ahora bien, el cogito de Descartes tiene un sentido, es que en esta relación del pensamiento al Ser sustituye pura y simplemente la instauración del Ser del Je.

Lo que quiero producir ante ustedes es que la experiencia, que es continuación y efecto de este franqueamiento del pensamiento, representa al fin algo que puede llamarse: rehusamiento de la cuestión del ser. Es precisamente este rehusamiento el que ha engendrado esta continuación, esa elevación abierta desde el principio sobre el mundo que se llama la ciencia. Si alguna cosa en el interior de estos efectos es producida y se llama el descubrimiento freudiano o aún su pensamiento, por el pensamiento sobre el pensamiento, el punto esencial es que esto en ningún caso quiere decir un retorno al pensamiento del Ser.

Nada de lo que aporta Freud que se trate del inconsciente, retorna a algo que, a nivel del pensamiento, los resitue sobre ese plano de esta interrogación del Ser.

No es más que en el interior y quedando en las continuaciones de este límite del franqueamiento, de esta fractura, que la cuestión que el pensamiento plantea al Ser esta sustituida sobre el modo de un rehusamiento; la sola afirmación del Ser del Je está en el interior de eso que toma su sentido, lo que lleva a Freud tanto del lado del inconsciente como del lado del Ello.

Para mostrarles cómo se articula, me adelanto este año en el dominio de la lógica, puesto que también nosotros lo continuamos ahora en el cogito mismo, que merece en este lugar ser una vez más recorrido; vamos a encontrar los atractivos de la paradoja que introduce el recurso a la formula morganiana tal como la he producido del principio y que es esta: ¿Hay un Ser del Je fuera del discurso?. Es la pregunta que zanja el cogito cartesiano, aún hace falta ver cómo lo hace.

Es para plantear la cuestión que hemos introducido esas comillas alrededor del *ergo sum* tan subversivo en su alcance ingenuo que hace de eso un *ergo sum* cogitado, donde el Ser se sostiene en este ergo, que en el interior del pensamiento se presenta para Descartes como el signo de lo que él mismo articula de varias maneras, tanto en el *Discurso del Método*, como en las *Meditaciones*..., como en *Los principios...,* a saber como un ergo de la necesidad.

Pero si solamente este ergo representa esta necesidad, es que no podemos ver lo que resulta de esto: que el *ergo sum* no es más que rehusado del duro camino de un pensamiento al Ser y del saber que ese camino debe recorrer. Este *ergo sum* toma el atajo de ser aquel que piensa.

Pero pensar que no hace falta el ente sobre el recorrido donde tiene su Ser, es que ya desde entonces la cuestión se asegure de su propia existencia.

No está ahí su lugar como Ego fuera de la captura en la cual el Ser puede abrazar el pensamiento. Plantearse Ego: *pienso*, como un puro *pienso ser*, como siendo el Je de un *no soy* local.

Esto quiere decir: no soy más que lo que la cuestión del Ser sea eludida. La paso sin ser, no soy salvo allí donde necesariamente soy para poder decirlo, o para mejor decir, donde soy, o para poder hacerlo decir al Otro, pues está allí el camino cuando lo siguen de cerca en Descartes.

Es en esto un camino fecundo, tiene el mismo perfil que aquel del razonamiento por recurrencia, de llevar al otro mucho tiempo sobre un camino de renuncia a tal o cual, más bien a todas las vías del saber, y en una vuelta sorprenderlo en esta confesión: que ahí al menos, por haberlo hecho recorrer ese camino, hace falta que sea.

La dimensión de ese Otro es tan esencial, que se puede decir que está en el nervio del cogito y que es la que constituye propiamente el límite de lo que puede definirse y asegurarse mejor como el conjunto vacío que constituye el *soy,* en esta referencia donde je, en tanto que soy, se constituye de esto: de no contener ningún elemento.

Ese marco vale en tanto que el *pienso* lo pienso, es decir, que argumento el cogito con el Otro. *No soy* significa que no hay elemento de este conjunto que exista bajo el término Je, *ergo sum sive cogito* pero sin que haya nada que lo vista.

Este reencuentro pone en claro; que el *pienso* tenga semejante ropaje, que no es al nivel del *pienso* que prepara el testimonio de un conjunto vació. Es del vaciamiento de otro conjunto, después que Descartes haya puesto a prueba en todos los accesos al saber, que haya fundado este pensamiento del evitamiento del Ser, para no estar ávido más que de certidumbre; lo que resulta de esto que hemos llamado el vaciamiento, termina por esta interrogación si esta operación como tal no alcanza para dar la verdadera sustancia del Ego.

Eso deviene solamente pensable, como por un hilo conductor, cuando Freud nos aporte: ¿Qué? Lo que resulta de eso, para emplear sus propios términos, no el funcionamiento mental (como se lo traduce falsamente del alemán al inglés) sino el psiquismo, el acontecimiento psíquico, del que no queda nada, sobre lo que Freud se interroga, de algo que pueda reanimar, reavivar el pensamiento del Ser más allá de eso que el cogito le ha, de aquí en adelante, asignado como límite.

De hecho el ser está tan excluido de todo eso, que para entrar en esta explicación podrá decir al retomar una de mis fórmulas familiares, aquella de la *Verwerfung* que es de este orden que se trata; si algo se articula ahora que puede llamarse el fin de un humanismo, que no data de ayer ni de anteayer, ni del momento en que M. Foucault quiere articularlo, ni yo mismo, es cosa hecha desde hace mucho tiempo. Así la dimensión nos es abierta, nos permite descubrir como juega, según la formula que he dado de esa *Verwerfung* como rechazo del Ser.

Lo rechazado de lo simbólico, he dicho en mi enseñanza, y que reaparece en lo real.

Si el Ser del hombre es, en efecto, lo que a partir de cierta fecha es rechazado, lo vemos reaparecer en lo real bajo una forma completamente plena. El Ser del hombre, fundamental en nuestra antropología, tiene un nombre donde la palabra *Ser* se reencuentro en su medio, donde basta ponerla entre paréntesis para encontrar ese nombre y también lo que designa; basta salir un día de la casa propia al campo para hacer un paseo, que yendo por la ruta ustedes encontrarán un camping o más exactamente, todo alrededor del circulo de escoria, es ese Ser del hombre que reaparece en lo real que se llama el detritus.

No es de ayer, sabemos que el Ser del hombre en tanto rechazado aparece bajo la forma de esos pequeños círculos de hierro retorcido, alrededor de los círculos habituales de campamentos donde encontramos una cierta acumulación. Por poco que seamos prehistorisistas o arqueólogos debemos presumir que este rechazo del Ser debe tener alguna cosa que no aparece por primera vez con Descartes, con los orígenes de la ciencia, que ha marcado algunos de los franqueamientos esenciales que han permitido constituir bajo formas caducas y siempre precarias las etapas de la humanidad.

No tengo que rearticular ante ustedes en una lengua que no practico, y que la volvería impronunciable, eso que designa como señal, en tal fase del desarrollo tecnológico, bajo la

forma de esos amontonamientos de conchillas que se encuentran en ciertas zonas de lo que nos queda de civilización prehistórica.

El detritus es el punto a retener que representa, no solamente como señal, algo esencial alrededor de lo cual va a girar para nosotros lo que vamos a interrogar de esta alienación.

La alienación tiene una cara patente, que no es que sea el otro, o que los otros, como se dice captándonos nos desfiguran, no nos deforman; el hecho de la alienación no es que seamos captados, representados, en el otro, sino que al contrario está fundada sobre el rechazo del Otro, en tanto que este Otro con lo que ha venido al lugar de esa interrogación del Ser alrededor del cual hago girar hoy el límite, el franqueamiento, del cogito.

Ruego al cielo, entonces, que la alienación consiste en que nos encontremos en el lugar del Otro cómodamente. Para Descartes es lo que le permite el entusiasmo de su camino en las primeras *Reglas...* que representan su obra original de juventud, en la cual el manuscrito fuera más tarde reencontrado, por otra parte, siempre perdido en los papeles de Leibniz.

El *sum ergo Deus* es la prolongación del cogito *ergo sun.* La operación seguramente es ventajosa queda enteramente a cargo de Otro que no se asegura de nada más que de la instauración de un Ser como siendo el Ser del Je, que el Dios de la tradición judeo cristiana facilita como el que se presenta siendo él mismo: *Soy el que soy*. Es seguramente ese fundamento fideísta que queda tan profundamente arraigado aún en el pensamiento del siglo XVII, aquel que precisamente no es para nosotros sostenible, es por esto que esta rayado subjetivamente y nos aliena realmente. Es esto que he desde entonces ilustrado en *libertad o muerte* . Maravillosa intimidación sin duda; quien en esta intimidación no rehusaría este Otro por excelencia que es la muerte, mediante la cual les he hecho remarcar que le queda la libertad de morir.

En dominio por los que desde entonces los estoicos formulan en el *El nom proptier vitam vivandi perdere causas*: ¿para no perderla es que van a perder la vida?. Las cosas no se dicen ya suficientemente claras. Pero para nosotros se trata de saber que va a ser de ese o *no pienso o no soy.* Quiero decir, Je como *no soy.*

Cual va a ser el resultado donde no tenemos elección a partir del momento en que ese Je como instauración del Ser ha sido elegido. Es al *no pienso* hacia al cual nos hace falta ir, pues esta instauración Je como puro y único fundamentos del Ser, desde entonces pone términos, entiendo un punto final, a toda la interrogación, a todo camino que haría otra cosa del pensamiento que lo que Freud ha hecho en su tiempo con la ciencia.

Das Denken escrito en *Los dos principios del suceder psíquico*, no es más que una fórmula, una fórmula de ensayo en alguna caída de facilitación, es lo que nos permite con la menor investidura psíquica interrogar, trazar la vía por donde vamos a encontrar satisfacción de eso que nos incita, nos estimula, por algún camino trazado en lo real.

Este *no pienso* es esencial, es donde tenemos que cuestionarnos lo que resulta de la pérdida resultante de la elección. *No soy* tal como lo hemos en todo momento fundado, a saber, como esencia del je. ¿Es a esto lo que se resume la pérdida de la alienación?

Ciertamente no, algo aparece que tiene forma de negación, pero de negación que no es llevada sobre el Ser sino sobre el je mismo, en tanto que se funda sobre el *no soy.*

Conexa a la elección del *no pienso* algo surge cuya esencia es ser no-Je en el lugar mismo del ergo, en tanto hay que ponerlo en la intersección del *pienso* al *soy*, que se soporta como Ser de cogitación; ergo en este lugar parece que se sustenta por no ser Je. Ese no Je esencial a articular, por ser así en su esencia, es lo que Freud nos aporta al nivel del segundo paso de su pensamiento.

Allí está el mayor peligro de error. En mi aproximación (en el *Wo es war...*) no he podido hacer sentir bien donde yace la esencia que constituye el Ello, y que vuelve tan ridículo aquello en lo que me parece recaer infaliblemente; cualquiera en ese tema queda en los senderos psicológicos, es decir, en tanto se hereda de la tradición filosófica antigua, el Ello será siempre para aquellos lo que tan imbécil me ha resonado en las orejas durante diez años de vecindad: que el Ello es un Yo malo.

No podría de ninguna manera ser formulado algo semejante, para concebirlo es importante percatarse de que ese Ello es ese extraño animálculo positivizado en el que toma ser el *no* del Je pareciendo ese *no soy*. ¿De que extraño complemento puede tratarse en ese no-Je?.

Hay que saber articularlo, decirlo, como en todas nuestras delineaciones, de que se trata en el Ello que se nos articula, el Ello que no es la primera persona, verdadero error que será arrojado al rango de lo grotesco. Hay que decirlo bien, cualquiera sea el respeto que tengamos en nombre de la historia a su autor, por haber sido llevado a producir que toda la psicología de Freud era una psicología en primera persona, y que tal de mis alumnos, en el curso de este pequeño informe que forma parte del opúsculo que les he distribuido la última vez, se ha creído obligado a volver a pasar por ahí para tener un instante de ilusión, que era asimismo una vía por la cual yo los habría llevado a formular eso, cuan forzado era después de que formulé lo contrario. Es en sí mismo una suerte de blef o de estafa, pues esto no tiene nada que hacer en la cuestión. El Ello no es la primera, ni la segunda persona, ni aún la tercera; la tercera sería aquella de la cual se habla.

Nos aproximamos un poco más a los enunciados tales como: *Ello brilla*, *Ello llueve*, *Ello trastroca*, pero es aún recaer en un error el creer que este Ello sería Ello en tanto que se enuncia a sí mismo.

Aunque no dé bastante relieve al Ello, es lo que en el discurso, en tanto estructura lógica, es todo lo que no es Je, es decir, todo el resto de la estructura.

Cuando digo *estructura*, *estructura lógica,* entiéndalo así: gramatical. No es nada más que el soporte de la pulsión, es decir, el fantasma que puede expresarse *así: un niño es pegado.*

Ningún comentario, ningún metalenguaje, dará cuenta de lo que se produce en el mundo en tal fórmula, nada podría redoblarlo ni explicarlo. La estructura de la frase *un niño es pegado* no se comenta, se muestra. No hay ninguna physis que pueda dar cuenta de que

un niño es pegado.

El puede tener de la *physis* algo que necesita que se golpeé, pero el que sea pegado es otra cosa. Y que ese fantasma sea tan esencial en el funcionamiento de la pulsión, es algo que nos hace simplemente recordar lo que de la pulsión he demostrado ante ustedes a propósito de la pulsión escoptofílica o a propósito de la pulsión sado-masoquista, que es trazada, que es montaje gramatical, cuyas inversiones, reversiones, complejizaciones, no se ordenan de ninguna otra manera en la aplicación de diversas reversiones, de negaciones parciales y elegidas, no hay ninguna otra manera de hacer funcionar la relación de Je en tanto *ser en el mundo*, que pasando por esta estructura gramatical que no es otra cosa que la esencia del Ello.

No quiero hoy volverles a dar esta lección, tengo un campo basto por recorrer para que haga falta que me contente en subrayar la esencia del Ello en tanto que no es Je. Es el resto de la estructura gramatical y no es por azar, Freud subraya en el análisis de *un niño es pegado* que jamás es el sujeto, el *ich*, el *Je*, que, sin embargo, debe tomar ahí su lugar, para nosotros en la reconstrucción que hacemos de eso en *La interpretación de los sueños,* que vamos a darle la interpretación necesaria, a saber, que en un momento sea él quien sea el pegado.

En el enunciado del fantasma dice Freud ese tiempo —y con causa— no es jamás confesado, pues el Je, como tal está excluido del fantasma.

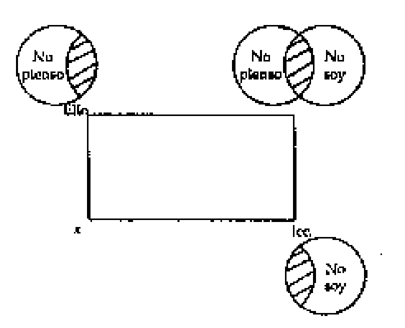
No podemos dar cuenta de esto más que al marcar la línea de división complementaria, el Je que habla, ese puro ser que está como un rehusamiento del ser, de lo que queda como articulación del pensamiento y que es la estructura gramatical de la frase. Esto no toma su alcance y su interés sino al ser relaciónado, al otro elemento de la alternativa, a saber, lo que va a ser ahí perdido. La verdad de la alienación no se muestra más que en la parte perdida.

Si ustedes siguen mi articulación del *no soy* es importante asir que está ahí lo esencial del *inconsciente*, pues todo eso que el *inconsciente* releva se cárácteriza por lo que, sin duda, un sólo discípulo de Freud ha sabido sostener con un rasgo esencial, a saber: la sorpresa. El fundamento de esta sorpresa, tal como aparece al nivel de toda interpretación verdadera, no es otra cosa que esta dimensión del *no soy*, ella es esencial para preservar como carácter revelador en esta fenomenología.

Es por esto que la palabra de ingenuo es lo más revelador y lo más cárácterístico de los efectos que he llamado: *Las formaciones del inconsciente.* La risa se produce a nivel de ese *no soy.* Tomen no importa que ejemplo, y para tomar el primero, aquel de famillonario. No es manifiesto que en el efecto irrisorio de lo que dice H. Hyacinhthe cuando dice que con Salomón Rotschild está en una relación totalmente famillonaria, resuene lo inexistente de la posición del rico en tanto que no es más que ficción. Es donde aquel que habla, donde el sujeto se encuentra en esta inexistencia misma, donde él esta reducido a una suerte de ser, para quien no hay lugar en ninguna parte, que residir efecto irrisorio de ese familionario.

Está ahí lo contrario de lo que pasa cuando definimos al Ello. Han podido reconocer en esta referencia a la estructura gramatical que se trata de un efecto de sentido. Tenemos que ocuparnos de la *Bedeutung*, es decir, que allí donde *no soy* lo que pasa es algo que vamos a retomar en la misma forma de inversión que nos ha guiado todo el tiempo: el je del *no pienso* se invierte, se aliena también en algo que es un piensa cosa.

Es esto que da su verdadero sentido a lo que Freud da del inconsciente: que está constituido por las representaciones de cosa.



Esto no es un obstáculo a que el inconsciente este estructurado como un lenguaje, no se trata de la cosa indecible sino del asunto perfectamente, articulado en tanto que se abre paso como *Bedeutung*, sobre lo que sea que pueda ordenarlo para designar que es del inconsciente en cuanto al registro de la existencia y de su relación con el Je.

Igualmente hemos visto que el Ello es un pensamiento mordido por algo que es, no el retorno del Ser, sino un des-ser; asimismo la inexistencia a nivel del *inconsciente* es algo que está mordido de *un pienso* que no es Je y ese pienso que no es Je, para poder instante reunirlo con el Ello, lo he indicado como un *Ello habla*. Es, sin embargo, un cortocircuito y un error.

El modelo del inconsciente es un *Ello habla,* sin duda, pero con la condición de que se aprecie que no se trata de ningún Ser a saber: que el inconsciente, no tiene nada que hacer con lo que Platón a sabido conservar como el nivel del entusiasmo. Puede haber Dios en el *Ello habla*, pero lo que cárácteriza la función del *inconsciente* es que no hay aquí nada de eso. Si el *inconsciente* para nosotros debe ser cierto situado y definido, es en tanto que la poesía de nuestro siglo no tiene nada que hacer con aquella que fuera la poesía de un Píndaro.

Si el inconsciente ha jugado un rol de referencia tal en todo lo que ha sido trazado de una nueva poesía, es precisamente en esta relación de un pensamiento que no es nada más que no ser el Je del *no pienso,* ya que ella viene a morder sobre el campo del je en tanto que no soy. Si de los dos círculos que acabamos de adoptar como representantes de los dos términos, uno sólo accede a su área de alienación, si estos dos términos se oponen constituyendo relaciones diferentes del *Je* al pensamiento y a la existencia, es porque donde los círculos vienen a cernirse ven que en un tiempo ulterior se acaba esta operación

en un cuarto término, término cuadrático. Este *no pienso* esta llamado no a confluir con el "no soy", sino que de alguna manera se eclipsan, se ocultan, uno y otro recubriéndose; es al lugar del *no soy* donde el Ello va a venir, positivándolo en un *soy Ello.*

No es más que de puro imperativo, de un imperativo que Freud ha formulado en el *Wo es war Soll ich werden.* Si *Wo es war...* es algo, es lo que hemos dicho todo el tiempo; si ich *solo debe estar verde*, es que ahí no está.

No es por nada que he recordado todo el tiempo el carácter ejemplar del sado-masoquismo. Es seguro que el año no pasará sin que tengamos que Interrogar más de cerca esa relación del Je como esencial a la estructura del masoquismo.

Recuerdo simplemente la aproximación que he hecho de la ideología sadiana con el imperativo de Kant. *Ese...soll ich werden* puede ser tan impracticable como el deber kantiano. Es en tanto que *no soy* que el je es llamado, no como se lo ha escrito al menos aquí, que su referencia nos sirve para desalojar al Ello, sino a alojarse ahí, y si ustedes me permiten este equivoco, a alojarse en su lógica.

Inversamente eso que puede ocurrir también es el pasaje donde un círculo esta de alguna manera oculto, eclipsado, por otro, y se produce en sentido inverso; es que el inconsciente en su esencia poética y de *Bedeutung* viene al lugar de este *no pienso* y nos revela que en la Bedeutung del inconsciente esta golpeado de se sabe que caducidad en el pensamiento. Asimismo como en el anterior ocultamiento, lo que tenemos está en el lugar del *no soy*, es la revelación de alguna cosa que es la verdad de la estructura. Veremos cual es ese factor, veremos que es el objeto **a**. Asimismo, en la otra forma de ocultamiento de defecto del pensamiento, ese agujero en la *Bedeutung* es a lo que no hemos podido acceder más que después del camino trazado por Freud del proceso de la alienación, su sentido, su revelación, la incapacidad de toda *Bedeutung* para cubrir el sexo.

La esencia de la castración es lo que, en esta otra relación de ocultación y de eclipse, se manifiesta en esto: que la diferencia sexual no se soporta más que de la *Bedeutung* de algo que falta bajo el aspecto del falo.

Les habría dado el trazado, el aparato alrededor del cual vamos a poder replantear cierto número de cuestiones; pueden ustedes haber entrevisto el paso privilegiado que juega como operador el objeto **a**, único elemento que queda aún escondido en la explicación de hoy.



Clase 7

18 de Enero de 1967

La alienación es el punto pivote gracias al cual tiende y debe ser mantenido, para nosotros, el valor de la instauración freudiana, el paso decisivo del pensamiento de Freud y más aún, de la praxis que se sostiene de su patronazgo bajo el nombre de psicoanálisis.

Hablaremos de un pensamiento que no es *Je*. Tal es desde un tenue primer abordaje

como se presenta el inconsciente. La formula es insuficiente, tiene el mérito de poner como pivote eso que Freud produce de decisivo, este término *Je*. Seguramente, en tanto que, nos permite contentarnos con esta formula vaga aunque poética, que, además, no se extrae siempre de su contexto poético más que con un poco de abuso, no es decir, todo más que adelantar que *Je* es otro.

Por esto es necesario dar de eso una articulación lógica más precisa: la función del Otro tal como lo escribo con **A,** es su función determinante. No es sólo imposible articular la lógica del pensamiento tal como la experiencia freudiana lo establece, es imposible comprender cualquier cosa que esté representada en la tradición filosófica tal como ha llegado a nosotros hasta Freud. Es imposible situar justamente lo que ha representado la puesta en el centro de la reflexión de la función del sujeto como tal, si no hacemos entrar en juego esta función de Otro tal como quiero definirla cuando la señalo con ese **A/** , si no recordamos que llamo al Otro así marcado lo que tiene la función de ser el lugar de la palabra *(parole)*.

¿Que es lo quiero decir?. Nunca volveremos ahí bastante, aunque creo haberlo martillado un poco.

Cuando Freud nos habla de ese pensamiento que no es *Je*, a nivel por ejemplo de lo que llama los pensamientos del sueño. *Traumgedanken*, parece decirnos que esos pensamientos quedaban singularmente independientes de toda lógica.

Subraya desde le principio que su sistema no se contradice, más que de un rasgo que está ahí articulado. Aquellos que dicen en un primer abordaje, que la negación como tal no podría articularse ahí, lo mismo que la articulación casual, la subordinación, el condicionamiento parece huir de lo que de esos pensamientos, en apariencias desencadenados, no pueden ser reencontrado en su hilo más que por las vías de la más libre asociación.

Hay allí algo que recuerdo, por más que este ahí la idea que es adquirida que se trata del orden del *inconsciente*.

De hecho hablar del lazo desanudado que representarían los pensamientos que subrayamos a nivel del inconsciente, que son los de un sujeto, decir que estos pensamientos no siguen leyes lógicas, no es más que un primer abordaje, el cual supone algo que es una antinomia con un real preconcebido, o más bien una preconcepción de lo que deben ser las relaciones de todo pensamiento con lo real. Ese real pensamos es el justo y buen orden de toda eficacia del pensamiento, que debe imponerse a él (al pensamiento). En verdad, esto evidencia el presupuesto de una lógica pedagógica que se funda sobre un esquema de adaptación, para no justificar a la vez lo que Freud, hablando a los espíritus no muy formados, así como para toda reflexión, haga valer como diferente de las relaciones de cualquier sujeto con lo real. El sujeto, no se funda, no se establece, más que en tanto hay ya en ese real, y ejerciéndose como tal, el poder del lenguaje; nos obliga a llevar más lejos nuestra interrogación.

El paso que nos hace Freud no permanece menos deslumbrante, a decir verdad toma el valor que funda el deslumbramiento que conviene sea el nuestro al entenderlo, al articularlo, más precisamente lo que él renueva de las relaciones del pensamiento al Ser.

Este tema es traído al orden del día por el discurso de los filósofos contemporáneos, en primer plano Heidegger; cuando el ruido se hace alrededor de lo que articula, estaría bien la fuerza más ingenua de traducir eso que llama como ese no sé qué recuerdo, que debería en esa vuelta en que estamos venir del Ser mismo al pensamiento para que sea renovado, para que rompa ese hilo que ha seguido desde hace tres mil años y que lo ha conducido al impasse donde el pensamiento no se tomaría más a sí mismo en su esencia y donde se lo podría interrogar como lo hace Heidegger: ¿Qué quiere decir pensamiento? Espera la renovación del sentido de esa palabra, *pensamiento*, de algún pensamiento transmetafísico que volverá una báscula total todo lo que el pensamiento ha trazado.

No es ese sentido del test de Heidegger, para aquellos que se quedaron ahí se podría evocas la humorística o irrisoria historia de la hija que no sabe de ninguna otra manera ofrecerse más que desparramando sobre un lecho los miembros a diestra y siniestra, esperando que la iniciativa venga del cual ella piensa ofrecerse, no es una aventura tan rara en un tiempo tan mediocre. Cada uno sabe que el personaje que se encuentra ahí confrontado no está ahí estimulado a intervenir como convendría. el pensamiento no es una imagen del mismo orden, ellos recuerdan que no es sin un poquito de pene que se hace la verdadera conjugación. Es algo que tiene que contribuir al problema del ser que nos aporta el camino trazado por Freud.

Las junturas, las consecuencias de lo que resulta para el pensamiento de ese paso decisivo, de ese paso franqueado, que hemos llamado por una especie de convención históricamente fundada el paso cartesiano, es lo que limita la instauración del Ser al *soy*, que implica el fundamento del sujeto del *pienso*, en tanto que da esta apariencia, pues no es más que una apariencia de ser transparente a sí mismo, de ser lo que podremos llamar un *soy pensando.*

Permítanme con este neologismo traducir o soportar lo que es, en forma caricaturesca, llamado *conciencia de sí*, término que resuena mal e insuficiente acerca del uso que permite de eso la composición germánica. Pero también al nivel de Descartes y del cogito con un *Soy pensado* que se trata, ese *pienso* está en el momento donde no se soporta más que por articular el *pienso* Es de la continuación de su consecuencia, en tanto se trata del camino decisivo, quiero decir, es en un pensamiento determinado por ese primer paso donde se inscribe el descubrimiento de Freud.

He hablado del Otro; está claro que a nivel del cogito cartesiano son puestas a cargo del Otro las consecuencias de este paso. Si el *cogito ergo sum* no implica lo que Descartes escribe con todas las letras en las Regulae..., donde se leen tan bien las condicione que lo han determinado como pensamiento, si el cogito no se completa con un *um ergo Deus est* lo que facilita las cosas es insostenible, y, sin embargo, si no es sostenible como articulación, entiendo filosófica, no queda menos el beneficio adquirido, el camino que reduce a este insignificante margen del *ser pensante*, en tanto que piensa poder fundarse por este único pensamiento *como soy*. Queda que algo es adquirido, cuyas consecuencias se leen muy rápido en una serie de contradicciónes, pues es el lugar de señalar, por ejemplo, que el fundamento pretendido de la simple intuición enviará a distinguir radicalmente la *cosa extensa* de la *cosa pensante*, la primera como siendo fundada en una

exterioridad de una a otra de sus partes. El fundamento *partes extras partes* como carácterística de lo extenso es al poco tiempo anhelado por el descubrimiento Newtoniano, del cual no se subraya bastante que la carácterística que da a lo extenso es, precisamente, que en cada uno de sus puntos ninguna masa ignora lo que pasa en el mismo instante en todos los otros puntos.

Paradoja evidente que les ha costado demasiado admitir a los contemporáneos y más especialmente a los cartesianos, reticencia que no ha cesado y donde se demuestra algo que para nosotros se completa con esto: que *la cosa pensante* se impone a nosotros en la experiencia freudiana, no como siendo esta cosa indefectiblemente unificada, sino al contrario marcada, carácterizada, por ser fragmentada, aún fragmentante, por llevar en ella esta marca que se desarrolla, se demuestra, en todo el desenvolvimiento de la lógica moderna. Es decir, lo que llamamos la máquina en su funcionamiento esencial es lo que hay de más próximo a una anotación combinatoria, y esta combinatoria es para nosotros el fruto más precioso, más indicativo, del desarrollo del pensamiento.

Freud aquí aporta su contribución al demostrar lo que resulta del funcionamiento efectivo de esta cara del pensamiento, esto es, de sus relaciones que no tienen nada que ver con el sujeto de la demostración matemática del cual vamos a recordar cuál es la e sencia, pero sí con un sujeto que Kant llamaría sujeto patológico, es decir, el sujeto en tanto puede padecer una especie de pensamiento.

El sujeto sufre del pensamiento en tanto, dice Freud, lo reprime. El carácter fragmentado, fragmentante, de ese pensamiento reprimido, es lo que nos enseña la experiencia de cada día en el psicoanálisis.

Es una mitología grosera y deshonesta presentifica como fondo de nuestra experiencia no sé qué nostalgia de unidad primitiva, de una pura y simple pulsación de la satisfacción, en una relación al Otro que es el único que cuenta y que se imagina, se representa, como el Otro de una relación nutricia. El paso siguiente, más escandaloso si puedo decir, aunque el primero devenga necesariamente lo que pasa, eso que se articula en la teoría psicoanalítica moderna a lo largo y a lo ancho, es la confusión de este Otro nutricio con este Otro sexual.

No hay salud del pensamiento, de preservación posible de la verdad introducida por Freud, sino también honestidad técnica, que deban fundarse sobre los cánones de ese señuelo grosero, de ese abuso escandaloso que representa en una pedagogía a contrapelo, d onde el uso deliberado de una captura por una suerte de ilusión, especialmente insostenible ante cualquiera, arroja una mirada directa sobre lo que es la experiencia psicoanalítica. Restablecer al Otro en el estatuto del lugar de la palabra es el punto de partida necesario donde cada cosa en nuestra experiencia analítica puede retomar su justo lugar.

Definir al Otro como el lugar de la palabra, es decir, que no es ninguna cosa más que el lugar donde el aserto se plantea como verídico, es decir, a la vez que no tiene ninguna otra especie de existencia. Pero como decirlo es aún hacerlo llamar para situar esta verdad, hay que hacerlo resurgir cada vez que hablo. Es porque ese decir no tiene ninguna especie de existencia que no puedo decirlo, pero puedo escribirlo; así es que escribo **S,** significante de **(A/)** [A mayúscula barrada], como constituyendo uno de los puntos nodales de esa red alrededor de la cual se articula toda la dialéctica del deseo, en tanto que ella se cava en el intervalo entre el enunciado y la enunciación.

No hay ninguna insuficiencia, ninguna reducción a no sé qué gesto gratuito, en este hecho afirmado más que la escritura **S**, significante de **(A/)** [A mayúscula barrada]; **S (A/)** [A mayúscula barrada] juega para nuestro pensamiento un rol esencial, pues no hay otro fundamento en la *verdad matemática,* sino el recurso al Otro para ver ahí escribirse los signos de nuestras convenciones iniciales en cuanto es eso que manipulo en matemáticas. Es exactamente lo que Bertrand Russell, experto en la materia, irá hasta osar designar en estos términos, que no sabemos de qué hablamos, ni si esto que decimos tiene la menor verdad. En efecto, ¿por qué no?.

Simplemente en el recurso al Otro, en tanto campo correspondiente a un uso limitado de ciertos signos es incontestable que habiendo hablado pueda escribir y sostener lo que he dicho.

Si no puedo en cada tiempo del razonamiento matemático hacer ese razonamiento de ida y vuelta entre lo que articulo por mi discurso y lo que inscribo como estando establecido, no hay ninguna progresión posible de eso que se llama *verdad matemática*, está ahí la toda la esencia de lo que se llama demostración en matemática.

Es precisamente del mismo orden que se trata, el recurso al Otro es determinante en todo efecto del pensamiento.

El *soy* del cogito cartesiano no solamente no lo evita sino que se funda ahí mismo antes de que esté forzado, a este Otro, a ubicarlo al nivel de la escala divina. Nada para obtener del interlocutor, la continuación, el *entonces soy*; a este Otro directamente apelado, es a él, a la referencia de ese lugar de la palabra a la que Descartes se remite por un discurso de hacer lo que hoy estoy haciendo ante ustedes; ponerme a dudar, no dirán que *soy*, el argumento es ontológico desde esta etapa. Si no tienen el franqueamiento del argumento de San Anselmo, si es más sobrio, no es, por tanto, sin traer consecuencias, a las que vamos a ir ahora, las que resulta de deber escribir para un significante que este Otro no es ninguna otra cosa.

San Anselmo, yo les había rogado durante estas vacaciones que fueran a cierto capítulo para que la cosa no quede en el aire. Les recordaré de qué orden es ese argumento que es injustamente despreciado, y que está echo para poner en todo su relieve la función de ese Otro. El argumento lleva sobre esto que la esencia más perfecta implicaría la existencia. (Capítulo 2 del *Fides quarens intellectum*), articula el argumento de lo que él llamainsensato.

El insensato, dicen las *Escrituras,* ha dicho en su corazón que no hay Dios. El argumento consiste en decir: *Insensato, todo depende de lo que llaméis Dios. Como está claro que llamáis Dios al ser más perfecto, no sabéis lo que decís; pues,* dice San Anselmo, *sé bien yo, San Anselmo, que no basta que la idea del ser más perfecto exista como idea para que este ser exista, pero si consideráis que estáis en el derecho de tener esta idea que vos decís, que este ser no existe; ¿a quien os parecéis, si por azar, Él existe?. Pues demostráis entonces que formándonos la idea del ser más perfectos formáis una idea*

inadecuada, puesto que está separada de esto: que este ser puede existir y que como existente es más perfecto que la idea que no implica la existencia.

Es una demostración de la impotencia del pensamiento del que lo articula por cierto sesgo crítico concerniente a la inoperancia del pensamiento mismo. Es demostrar que articulando algo sobre el pensamiento, él mismo no sabe lo que dice. Porque lo que hay que rever está, por otra parte, al nivel del estatuto de este Ser donde no puedo hacer otra cosa más que establecerme cada vez que algo se articula, que es el campo de la palabra.

Este Otro, nadie lo cree en esta época desde los más devotos hasta los más libertinos (si es que este término tiene aún un sentido). Todo el mundo es ateo. Filosóficamente es tan sostenible que se fundaría sobre una forma de existencia cualquiera de ese Otro. Es porque todo se reduce en el alcance de *soy* que sigue al *pienso*, produce sentido, pero exactamente de la misma manera que cualquier no sentido hace sentido, todo eso que ustedes articulan, en la sólo condición, ya se los he enseñado de que sea mantenida una cierta forma gramatical.

Tengo necesidad de volver sobre el *green colorless*, todo lo que tiene una simple forma gramatical, hace sentido, este quiere decir que ha partir de ahí no se puede ir más lejos, la estricta consideración del alcance lógico que comporta toda operación del lenguaje se afirma en el efecto fundamental y sobre estoque se llama alienación. No quiere decir para nada que nos remitimos al Otro sino que por el contrario de que nos percatamos de la caducidad de todo lo que envía sobre el recurso al Otro, del cual no puede subsistir más que eso que funda el curso de la demostración matemática; el razonamiento por recurrencia. Podemos demostrar que si algo es verdadero para **N**, es suficiente que sepámoslo que es para **N-1** para poder afirmar que la misma cosa es verdadera en toda la serie de los números enteros; y después, si ellos no comportan ninguna otra consecuencia de la naturaleza de una verdad que he prendido con alfileres de Bertrand Russell, debemos plantear que algo viene a revelarnos la verdad que se esconde detrás de esta consecuencia.

No tenemos ningún lugar para retroceder ante esto que es esencial; que el estatuto del pensamiento en tanto que se realiza ahí la alienación como caída del Otro, está compuesto por este campo blanco (arriba a la izquierda) que corresponde al estatuto del *Je*, del *Je* tal como se articula en un *no pienso*, mediante el cual eso que lo completa y que designo con **S,** lo he articulado la última vez como siendo complemento.

Lean a Wittgenstein. No crean que porque toda una escuela que se llama lógico positivista nos rebatía las orejas con una serie de consideraciones antifilosóficas, de las más insípidas y de las mis mediocres, el paso de Wittgenstein no sea nada. Esta tentativa de articular lo que resulta de una consideración lógica, tal como pueda pasar en la existencia del sujeto vale ser seguida en todos sus detalles, les recomiendo su lectura.

Para nosotros, freudianos, en contra de lo que ésta gramática del lenguaje representa, es lo mismo que hace Freud cuando quiere articular la pulsión; no puede hacer ninguna otra cosa más que pasar por la estructura gramatical, que se la da su campo completo y ordenado a lo que de hecho Freud a partir de la pulsión viene a dominar, quiero decir, a constituir los dos únicos ejemplos funcionales de pulsión como tal, a saber: la pulsión escoptofílica y la pulsión sado-masoquista. No es más que un mundo de lenguaje donde puede tomar su función dominante (*el quiero ver* dejando abierto saber de dónde y por qué soy mirado). No es más que en un mundo de lenguaje, como lo he dicho la última vez para puntuarlo solamente al pasar, que *un niño es pegado*, tiene su valor p ivote. No es más que en un mundo de lenguaje que el sujeto de la acción va a surgir la pregunta que lo soporta, a saber: ¿Para quién se trata?.

Sin duda nada puede decirse sobre estas estructuras. Nuestra experiencia, sin embargo, nos afirma que son ellas las que domina y no eso que rueda en no se sabe que pasillo de la asamblea psicoanalítica, a saber, una pulsión genital que cualquiera sería capaz de definir como tal; son ellas quienes dan su ley a la función del deseo.

Pero esto no puede ser dicho sino al repetir las articulaciones gramaticales donde ellas se constituyen, es decir, al exhibir en las frases que la fundan eso que podrá ser deducido de diversas maneras: que el sujeto habría de alojarse ahí. Nada puede ser dicho de eso sino lo que entendemos de hecho, a saber, el sujeto en su lamento; en tanto que no se reencuentra ahí, el deseo que él funda para sí tiene el valor ambigüo de ser un deseo que no asume, que quiere a pesar suyo. Es para volver sobre ese punto que articulamos todo lo que tenemos aquí que desenrollar, es tan así y porque se ha osado decirlo, que es necesario examinar de donde ese discurso ha podido partir.

Pudo partir de esto: es un punto de experiencia en el que podemos ver lo que hay de verdad de lo que llamaré oscurecimiento, estrangulamiento, impasse de la situación subjetiva, bajo esta incidencia extraña, cuyo resorte último está en fundar el estatuto del lenguaje.

Es al nivel en que el pensamiento existe no es *Je* quien piensa este pensamiento tal como está allí soportado por esta pequeña semilla abajo el esquema que lleva la **I,** este pensamiento que tiene el estatuto del pensamiento del *inconsciente*, implica esto: que no puede decir, y está ahí el estatuto que le es propio, ni *entonces soy* ni aún *entonces no soy* que, sin embargo, la completa y es su estatuto virtual a nivel del Otro, pues es donde ese Otro sostiene su instancia. Es donde el *Je* tal no viene a inscribirse efectivamente más que en un *no soy* que está soportado por ese hecho que se soporta de tantos otros, que tiene para constituir un sueño. El sueño, nos dice Freud, es esencialmente egoísta, así nos presenta el sueño, tenemos que reconocer la instancia del *Ich* bajo una máscara, pero también es en tanto que no se articula como *Ich* que se enmascara, que está ahí. Es porque el lugar donde se designa el *Ich*, en todos los pensamientos del sueño, está marcado en su parte derecha (esquema) por esta área blanca, que nos está indicado en alguno de los pensamientos del sueño reencontrarlo; y que eso que va a constituir lo que Freud llama *Trauminhalt*, es a saber, este conjunto de significantes de los que un sueño está constituido por los diversos mecanismos del inconsciente: condensación, desplazamiento. Si el *Ich* está presente en todos es en esto: que él está ahí absolutamente disperso.

¿Qué quiere decir esto?. Cual es el estatuto que le queda a los pensamientos que constituye está inconsciente si no es ser lo que nos dice Freud, esos signos por donde cada una de las cosas, por donde el sentido en que, lo he dicho la última vez, cosas vueltas a encontrar juegan, unas por relación a otras, está función de reenvío que nos

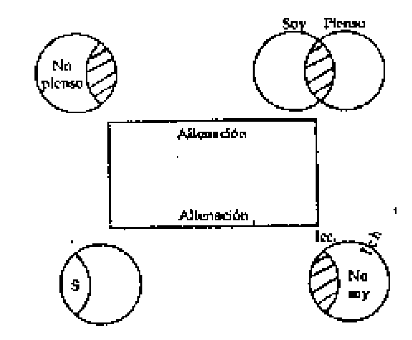
hace en la operación psicoanalítica perder abundante tiempo en un mundo desordenado. Cual va a ser la operación que real Freud, particularmente en esta parte de la *Traumdeutung* que se llama *La elaboración onírica* sino mostrarnos qué articula al principio de este capítulo de la manera más clara con todas las letras (aunque las personas que me leen en estos tiempos por primera vez se maravillen, después de tantos años que lo articulo, que el *inconsciente esté estructurado como un* lenguaje*)*, la *trauminhalt*, el contenido del sueño que está dado en una estructura hecha de imagenes que designan los jeroglíficos cuyos signos están solamente designa los jeroglíficos cuyos signos están solamente en la lengua de los pensamientos del sueño. Todo sobre la comparación como un rebús sobre el hecho de que no se comprende un rebús más que al leerlo y al articularlo. ¡Si no es absurdo ver una imagen, nos dice él, compuesta de una casa sobre la cual hay un barco o de una persona corriendo con una coma en el lugar de la cabeza!.

Todo esto no tiene sentido más que en una lengua. Después de haber dicho que el mundo de los pensamientos de los sueños es de naturaleza ilógica, les ruego volver al texto de Freud no simplemente para testimoniarles lo que está patente y groseramente ilustrado en cada página, a saber que no se hable nunca de lenguaje sino para ver que lo que articula son todas las maneras que hay en ese mundo de las cosas. ¿Pero qué es lo que eso quiere decir?. Eso quiere decir: la *Bedeutung*, ese sentido del rebús.

En lo que se refiere a las imagenes que lo constituyen, que es lo que Freud hace sino mostrarnos cómo de cierta manera al alterar esas imagenes se pueden designar el índice gracias al cual en su continuación reencontramos todas las funciones gramaticales desde el principio eliminadas y para mostrarnos como se expresa la relación de una subordinada a una principal (lean ese magnífico capítulo sexto de la *Traumdeutung*), como una relación escondida puede expresarse.

Cómo también hace su entrada la forma de la *Trauminhalt*, más precisamente encuentra allí cuyo parentesco con las referencias que les he librado aquí les parecerá evidente como la función del *o bien... o bien* que sirve, dice él, para expresar, porque no se lo puede hacer pasar de otra manera, al mirar de cerca encontrarán ahí lo que les he dicho, es decir : el *o bien... o bien* suspendido entre dos negaciones, tienen el mismo valor que la negación de esta conjunción. Verán el resultado de estos trucos tal como se los revela Freud, pero Freud les dice lo suficiente para incitarlos a ir en la misma vía, es decir, que cuando toman el sueño Sezerno o el sueño donde cierra o bien un ojo o bien los dos, ustedes se percatarán que significa, que no se puede tener a la vez un ojo abierto o dos ojos abiertos, no es lo mismo.

La legitimidad de la lógica del fantasma es a lo que todo el capítulo de Freud nos prepara; una lógica de esos pensamientos exige que se sostenga del lugar del Otro, que no puede aquí articularse más que como *entonces no soy.*



Así nos vemos suspendidos al nivel de la función *no eres entonces no soy*. ¿Es que eso no cosquillea en vuestras orejas de cierta manera?. ¿Qué decir?. Hace falta empujar el sentido más lejos para que dé su verdad, *no eres más que lo que soy yo*. Cada uno sabe y puede reconocer que si el sentido del Eros está dado en esta fórmula: el amor también en su turbación, en su clan ingenuo, como en muchos de sus discursos, no se recomienda como función del pensamiento, quiero decir que si de una tal fórmula *no eres entonces no soy*, sale el monstruo, cuyos efectos conocemos bien en la vida diaria, es en tanto que esta verdad, aquella del *no eres entonces no soy*, está en el amor rechazado. Las manifestaciones de amor en lo real es la cáracterística que enuncio de toda Verwerfung, a saber, los efectos más incómodos y más deprimentes; hay una ilustración más, las leyes del amor no están en ninguna parte fácilmente trazadas.

En la época de Descartes estas leyes no eran ignoradas por nadie, estamos en la época de Angelus Silesius que osó decir a Dios: si yo no estuviera, Tú, Dios en tanto que Dios existente, tampoco estarías. En esa época se puede hablar del problema de la nuestra, se puede ahí reemplazar lo que hace impasse.

Que Freud, nos dice, haya llevada más lejos el examen de su lógica, si hubiera aún guardado la menor duda atinente a la naturaleza de esta subversión que hace de la *Bedeutung* en tanto que la asimos en el momento de su alteración, de su torsión, de su amputación, de su ablación, el resorte que puede permitirnos reconocer ahí la función restablecida de la lógica; si tuvieran aún la menor duda, verían estas dudas desvanecerse al ver como Freud en el sueño reintegra lo que aparece como juicio. Estos juicios son internos a lo vivido del sueño, pero aún se presentan como juicio en apariencia al despertar. Cuando nos dice, a propósito del sueño que algo en el relato del soñador se indica como siendo un momento flotante de interrupción, una laguna como alguna vez dije en el momento en que había tenido una laguna (*Lücke*) una ruptura en el relato que yo, soñador, puedo darles, eso mismo hay que restablecerlo, nos dice Freud formando parte del sueño.

¿Qué designa?. Me bastará volverlos a llevar a alguna parte en la que en Freud nos da como ejemplo a uno de esos soñadores que dice: *...comía con Fraulein K en el restaurante de Volksgarten, ahí está el pasaje donde no tengo nada que decir, no sabe más y eso prende, entonces me encuentro en el salón de un burdel en la cual veo dos, tres* mujer*es,*

una en camisa, la otra con una bombachita. Fraulein K es la hija de su patrón anterior; lo carácterístico es la circunstancia donde ha tenido que hablarle, que designa en estos términos: se reconoce en un grupo de igualdad, en su calificación de sexo, como si se quisiera decir soy un hombre, y tú una mujer. He aquí porque he elegido a Fraulein K, para constituir una entrada al sueño, así como para determinar el síncope, pues lo que va a seguir en el sueño demuestra ser lo que viene a perturbar esa hermosa relación plena de certidumbre entre el hombre y la mujer. A saberlas tres personas que están ligadas para él al recuerdo de este restaurante, y que representan también a las que reencuentra en el salón del burdel; son respectivamente su hermana, la mujer de su cuñado y una amiga de aquella, o de aquel, qué importa. En todo caso tres mujeres de las cuales no se puede decir que sus relaciones estén marcadas de un abordaje sexual, franco y directo.

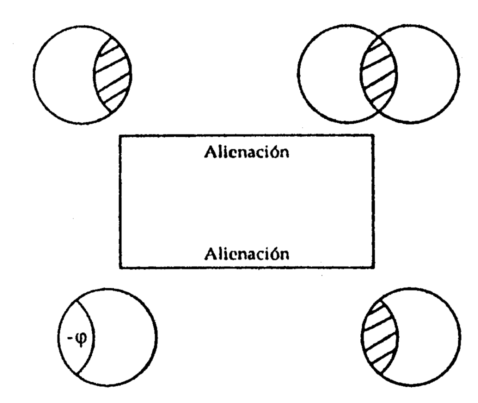
Lo que Freud nos demuestra como correlativo de este síncope del *Trauminhalt*, de la carencia de los significantes, desde que es abordado cualquiera sea en el lenguaje no simplemente en el espejismo de mirarse a los ojos en los ojos, es que pondría en causa la relación del sexo como tal.

El sentido lógico, original, de la castración, en tanto que al análisis al descubrir su dimensión replantea que al nivel de la *Bedeutung*, de las significaciónes, el lenguaje en tanto estructura al sujeto como tal matemáticamente, hace defecto, quiero decir, reduce la relación entre los sexos a lo que designamos como podemos por algo a lo que el lenguaje reduce la polaridad sexual, a saber, a tener o no tener la connotación fálica; es lo que representa únicamente el efecto del análisis.

Ningún abordaje de la castración como tal es posible para un sujeto humano sino en una renovación a otro piso separado de toda la altura de ese rectángulo dibujado, en esta función que he llamado alienación, donde interviene como tal la función del Otro en tanto que debemos marcarlo como barrado.

Es en tanto que el análisis por su trabajo viene a invertir esa relación que hacía de todo lo que era del orden del estatuto del sujeto en su *no soy* un campo vacío, un sujeto no identificable, en tanto que ese campo allí va a llenarse (en la esquina del esquema a la izquierda) va a aparecer el -j del fracaso de la articulación de la Bedeutung sexual, *Gespräch*, título de la conferencia que he pronunciado en alemán bajo *la significación del Falo*. Es a partir de ahí que debe ser planteada la pregunta de que es lo que esas dos operaciones igualmente alienantes, aquella de la alienación pura y simple, lógica, de aquella de la relectura de la necesidad alienante en la *Bedeutung* de los pensamientos inconscientes.

La distancia entre una y otra de esas operaciones (esquema) consiste en su campo de partida, en el cual uno es aquel reconstruido a partir del cual designo el fundamento de toda operación lógica, a saber, la elección ofrecida del *o no pienso o no soy* como siendo el sentido verdadero del cogito cartesiano. Aquel ahí en un *no pienso* y en el fundamento de todo lo que del sujeto humano hace un sujeto sometido especialmente a las dos pulsiones que he designado como escoptofílica y sado-masoquista. Alguna otra cosa que tiene relación con la sexualidad no manifiesta, a partir de los pensamientos del *inconsciente*, es el sentido del descubrimiento de Freud, pero también por el cual se designa la radical inadecuación del pensamiento a la realidad del sexo.



La cuestión no es franquear lo que tiene de indispensable, y de salubre, pues esta allí todo el nervio por el que Freud sostiene tan esencialmente la teoría sexual de la libido. Hace falta leer bajo la pluma chamánica de Jung su estupor, su indignación, al recoger de la boca de Freud algo que le parece constituir no sé que partido anticientífico cuando Freud dice: *-Sobre todo usted, Jung, no lo olvide, hace falta sostener ahí esta teoría. —¿Pero por qué?. —Para impedir, —dice Freud,— que flote el lodo del ocultismo*, sabiendo muy bien todo eso que conlleva el hecho de no haber, porque constituye sin duda la esencia del lenguaje en el hecho de que el lenguaje no domina ese fundamento del sexo en tanto que él está, tal vez, mis profundamente ligado a la esencia de la muerte, no domina lo que eso tiene de realidad sexual; tal es la enseñanza de sobriedad que nos da Freud.

Pero entonces porque hay dos vías, dos accesos; es sin duda hay algo que merece un nombre en la operación de la que hablamos, aquella que hace pasar del nivel del pensamiento inconsciente a este estatuto lógico-teórico; inversamente, aquel que nos hace pasar a este estatuto del sujeto, entiendan sujeto de una ciencia escoptofílica del masoquista, el estatuto del sujeto analizado en tanto que pare él tiene un sentido la función de la castración.

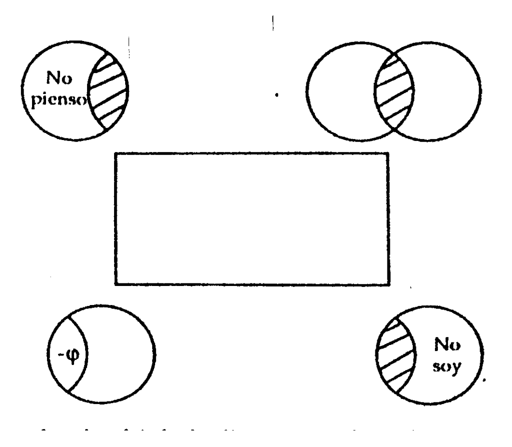
Esto que llamamos *operación verdad,* porque como la verdad misma se realiza donde quiere cuando habla, esto que ha sido ligado al descubrimiento, a la irrupción del inconsciente, al retorno de lo reprimido, nos permite concebir porqué podemos volver a encontrar la instancia de la castración en el objeto nudo. Este objeto alrededor del cual gira el estatuto del sujeto gramatical que puede ser designado y traducido a partir de este punto obtenido que hace que el lenguaje sea, por su estatuto mismo, temático, si puedo decir, a la realidad sexual. Esto es el lugar de la operación alrededor de la cual vamos a poder definir su estatuto lógico, la función del objeto **a.**



Clase 8

25 de Enero de 1967

Los he dejado la última vez sobre un primer recorrido del rectángulo, aquí repetido a titulo de soporte evocador, de indicación; se trata siempre de referirse ahí en cuanto al fundamento de lo que tratamos de construir este año de una lógica del fantasma.



La elección planteada al principio del desarrollo de estas operaciones lógicas es esta alternativa especialísima que trato de articular bajo el nombre de alienación entre un *no pienso* y un *no soy*, con lo que comporta de forzado en la elección que impone que va del sí al *no pienso*.

Hemos recorrido bastante camino para saber cómo se sitúa la referencia analítica en el descubrimiento del inconsciente en la medida que da, este descubrimiento, la verdad de esta alienación. Algo está desde entonces suficientemente indicado del soporte de esta verdad bajo el término tantas veces repetido ante ustedes: el **a**.

Esto es posible porque les hablé de este objeto **a** desde hace mucho tiempo, así puede representar para ustedes algún soporte. ¿La articulación especial que él tiene con esta lógica, no está empujada hasta su término?. Les he indicado al final de nuestra última cita

que la castración no es sin relación con este objeto como causa del deseo domina lo que es posible al sujeto cercar como campo, como captura, como aprehensión de lo que se llama en la esencia del hombre el deseo.

Inútil decir aquí que esta esencia del hombre es una referencia spinoziana y no acuerda a este término *hombre* más acento que el que le doy de ordinario.

Ese deseo en tanto se limita a esa causación o el objeto **a,** no es el mismo punto que necesita que al nivel de la sexualidad del deseo se represente por la marca de una falta; todo se ordena, se origina, en el reporte sexual tal como se produce en el ser hablante, alrededor del signo de la castración, a saber, alrededor del falo en tanto que representa la posibilidad de una falta de objeto.

La castración entonces es como despertarse a que la sexualidad, quiero decir todo lo que se realiza en el acontecimiento psíquico, sea algo que se marca del signo de una falta, por ejemplo: que el Otro de lo vivido inaugural de la vida del infante debe en un momento aparecer como castrado. Sin duda este horror está ligado a la primera aprehensión de la castración, soportada por lo que designamos en el lenguaje analítica como la madre, a saber, lo que hay simplemente que tomar como un personaje cargado de diversas funciones en una cierta relación tipificada en el registro de la vida del pequeño humano, también algo que tiene una relación con lo más profundo, con este Otro que esta cuestionado en el origen de toda operación lógica, este Otro que esta castrado. El horror correlativo regular que se produce en este descubrimiento es algo que nos lleva al corazón de la relación del sujeto al Otro en tanto que se funda ahí.

La sexualidad tal como es vivida, tal como opera, es en esta dirección algo fundamental en todo lo que subrayamos en nuestra experiencia analítica, algo que representa un *defenderse* de dar curso a esta verdad: que no hay Otro.

Es lo que tengo que comentar para ustedes hoy, pues si he tomado el principio de la tradición filosófica para pronunciar *Otro no existe,* y a este propósito evoqué la correlación ateísta que esta profesión comporta, es porque seguramente no es algo en lo que podríamos detenernos; hace falta que nos decidamos a ir más lejos: ¿Esta caída del **a**, esta **S(A/)** [A mayúscula barrada], que planteamos como siendo el término lógicamente equivalente de la elección inaugural de la alienación, qué quiere decir?. Que lo que es puede caer si a no es. Planteamos que no hay ningún lugar donde se asegura la verdad constituida por la palabra, si no son las palabras que están vacías, o si más bien hace falta decir que las palabras no tienen lugar que justifique el cuestionamiento por la conciencia común de lo que no es más que palabra. ¿Qué quiere decir, qué añade esta formulación **S(A/)** [A mayúscula barrada] que les doy como llave para partir de un paso justo y que podríamos recordar hace bastante tiempo concerniente a la lógica del fantasma?. Si es un algoritmo del tipo matemático del cual me sirvo para soportar **S(A/)** [A mayúscula barrada], es para afirmar que hay otro sentido más profundo al descubrir lo que representa la conciencia moderna; que ella sea aquella de los religiosos o de aquellos que no lo son y que son ateos, eso no sería simplemente inspirar una sombra sino afirmar esta no existencia del **a**, no se trata por último de otra cosa.

Hay muchas maneras de percatarse que se trata de hecho de otra cosa. ¿Qué quiere decir? Acabo de decirlo, que esta marcado. El sentido de lo que Pascal llamaba el Dios de la filosofía, de esta referencia al Otro tan esencial para Descartes, quien nos ha permitido partir de ahí para asegurar nuestro primer paso, es que no es justamente más que el Otro que Pascal llama el Dios de los filósofos, el Otro en tanto que es, en efecto, necesario a la edificación de toda filosofía, eso que no lo carácteriza más y mejor en los místicos contemporáneos de la misma etapa de la reflexión sobre el Otro. ¿Es que lo que no lo carácteriza es esencialmente no ser marcado?. Teología negativa. Y qué quiere decir esta perfección invocada en el argumento ontológico, si no es que ninguna marca lo corta.

En este sentido el símbolo **S(A/)** [A mayúscula barrada] quiere decir que podemos razonar nuestra experiencia a partir de esto: Que el Otro está marcado. De esto se trata desde el principio en esta castración primitiva atinente al ser maternal.

El Otro está marcado, nos damos cuenta rápido por pequeños signos; si hacia falta avanzar deberé hacer antes, de manera magistral, eso que es siempre abusar un poco de la creencia que se tiene del rol que aquel que enseña, tratar de ver en pequeños signos como aquellos que se ven cuando se traduce; si yo hablara alemán ustedes podrían plantear la pregunta de saber como traduciría ese Otro que ustedes me dejan pasar hace tantos años y con el cual les he rebatido las orejas: *das andere o der andere.*

Ven la dificultad que se manifiesta del hecho, no como se dice que haya lenguas donde el neutro constituiría lo más marcado en cuanto al género, es totalmente absurdo, la noción de género no se confunde con la bipolaridad masculino-femenino el neutro es un género marcado. Lo propio de las lenguas donde no está marcado es tenerlo debidamente marcado, puede cobijarse bajo lo masculino regularmente. Es lo que me permite hablarles del Otro sin que ustedes se hayan interrogado, si es necesario traducir: *das andere o der andere,* lo que entraña si se tiene que elegir (haría falta que hable con algún anglófono, no falta en mi auditorio) alguna dificultad en inglés.

He observado en mi discurso en Baltimore que lo he traducido por *the Other*, parece que eso no va solo, imagino que es en razón del valor enteramente diferente del artículo definido en inglés que hizo falta que hable de este Otro, de mi *Otro,* por *the otherness;* se trataba siempre de ir en el sentido de lo no marcado, nos hará falta en inglés pasar por una cualidad incierta, el *otherness* es algo que se escabulle completamente. No quiero decir que me sea fácil encontrarle un representante en el sentido que quiero dar al Otro y, a aquellos quienes me han planteado la traducción tampoco.

Pero esto en sí mismo es bastante significativo, más precisamente de la repugnancia que hay que introducir en la categoría del Otro, la función de la marca. Cuando tienen que vérselas con el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, ustedes no están privados de marca, es por lo que eso no va sólo sino también con aquellos que tienen que vérselas indirectamente todavía con esta especie de Otro, ellos también tienen un destino bien marcado.

He soñado, para algunos pequeños de esta tribu que me rodea, con elucidar un poco la cuestión concerniente a su relación a Dios, al nombre impronunciable, a aquel que se expresa en el registro del Je, no del *Soy aquel que soy*, no de transposición de un pensamiento plotiniano, sino del *Soy lo que soy* simplemente. He pensado: volveré

siempre ahí para rendirles este servicio, y quedaremos siempre allí, en tanto que no hayamos retomado la cuestión del Nombre del Padre. Hablo de los pequeños, están también los grandes. Los grandes judíos no tienen necesidad de mí para enfrentar a su Dios.

Pero tenemos aquí que ocuparnos del Otro en tanto campo de la verdad, y de que este Otro esté marcado, lo queramos o no como filósofo, que esté marcado desde el principio por la castración, He aquí hoy de qué nos vamos a ocupar. Es contra lo cual, desde que el análisis existe, nada podría prevalecer.

Es porque considero que hay todo un lugar de ruptura sobre cierto terreno, que hay especulaciones sobre las cuales no hace falta dejarse llevar a esta pendiente, tampoco juzgar como se me lo ha imputado, sino simplemente ir a buscar eso que testimonia involuntariamente: de la verdad que falta.

Remarcar en el pensamiento de tal filósofo contemporáneo, que en tal punto hay algo que toma el lugar de una falta y que expresa de manera más o menos embarazosa con la conciencia notética de sí, de la cual no hay nada para decir, si no es más que eso no es *unsinn*, es hablando con propiedad *unsinnlos*. Es aún demasiado decir; este punto podría ser la marca del lugar mismo que haría ese algo indicado como faltante.

No es nada parecido, no es en esta impensable anterioridad de lo que se instaura como punto de *Verliebtheit* que debemos buscar ese punto nodal si es necesario definirlo, y es necesario definirlo porque es encontrable; van a ver en este punto nodal que estaría para nosotros en la posición donde estamos puestos, el punto giratorio donde reencontrar el lazo del cogito. No es nada, no obstante, que el Otro aparezca, por ejemplo, en tal especulación, por más que aquí lo invoque. Si hablo de eso es para mostrar que hasta en los detalles más perseguidos, sólo la ruptura puede responder a la búsqueda trazada.

Cómo no darse cuenta que este pensamiento que invoco aquí, sin querer etiquetarlo, precisamente para marcar que tenemos que escalonarlo, no sabría de ninguna manera autorizarse en una etiqueta y menos la mía.

Este pensamiento nos guía cuando se trata de la derrota del voyeurista, por ejemplo, puesto este acento, esta mirada, este pensamiento que les dirige para justificar su sorpresa, aquella del voyeurista por la mirada del Otro, justamente del que llega de imprevisto mientras que el tiene el ojo en la puerta, de manera que esta mirada es suficientemente evocada por el ruidito anunciador de esta llegada. Se trata en cuanto al estatuto del acto del voyeurista, de algo que nos hace falta también nombrar: la mirada, pero hay que buscarla por otro lado, a saber, justamente en lo que el voyeurista quiere ver pero dónde él desconoce que se trata de lo que lo mira más íntimamente, de eso que lo fija en su fascinación de voyeur hasta el punto de hacerlo inerte como un cuadro.

No volveré a tomar el trazado de lo que ya he desarrollado ampliamente, sino la errancia radical que es la misma que se expresa en esta fórmula: que el infierno es nuestra imagen por siempre fijada en el Otro. ¡Falso!. Si el infierno está en alguna parte está en el Je, es esta errancia no hay ninguna mala fe a invocar, tan excusable como la astucia cretina apologética de la buena fe hecha para domesticar el narcisismo del pecador. Hay vía justa, hay vía falsa, no hay transición; los tropiezos de la vía falsa no tienen ningún valor, en tanto que no son analizados y no pueden serlo más que a partir de una salida radicalmente diferente. En la ocasión, la admisión en la base y en los principios del inconsciente es la búsqueda de lo que constituye como tal su estatuto.

Lo que reemplaza al defecto de la *Verliebtheit*, no podría de ninguna manera situarnos como su propia imposibilidad. Es en otra parte que no hace falta encontrar su función, que no será la misma función. Acerca de eso en ese trazo sobre el cual ha hecho falta, viniendo de alguna confusión parece que es necesario casi encontrarse implicado; puesto que he podido escuchar de la boca de analistas que había ahí a pesar de todo, algo para retener en la aproximación que desde afuera se trataba de instaurar, la sobrevenida de cierto pensamiento sobre el fondo supuesto de una filosofía supuestamente atacada, subvertida. Es sorprendente que la posibilidad de tal referencia pueda ser admitida como efecto posible de lo que se llama alienación. He escuchado esto en boca de alguno que no comete siempre errores en una fecha en donde no había hecho sonar bastante a sus orejas eso que hace falta pensar: el término alienación.

La alienación no tiene nada que hacer con lo que resulta de deformación de la comunicación, así mismo diré de la manera más tradicional: está suficientemente establecida en un pensamiento que se llama marxista, está claro que la alienación en ese marxismo no tiene nada que ver con la confusión. La alienación marxista por otra parte no supone absolutamente en sí la existencia del Otro; consiste simplemente en que yo no reconocería, por ejemplo, mi trabajo en esta cosa, que no tiene nada que hacer con la opinión y que ninguna persuasión sociológica modificará de ningún caso, a saber, que mi trabajo me vuelve y que hace falta que lo pague con cierto precio. Es algo que no se resuelve por cierta dialéctica directa, que supone el juego de toda suerte de eslabones bien reales si se lo quiere modificar, no a la cadena ni al mecanismo que es imposible romper, sino a las consecuencias más nocivas, es lo mismo en lo atinente a la alienación, y es porque lo importante que enuncio aquí de la alienación toma su relieve. No de tal o cual que queda más o menos sordo en el sentido de lo que articulo, sino precisamente de sus efectos sobre aquellos que lo comprenden perfectamente, con la condición de que primero estén concernidos.

Es porque es al nivel de los analistas que algunas veces, sobre lo que enuncio de más avanzado, recojo los signos de una angustia que puede llegar hasta la impaciencia; así la última vez he podido enunciar de una manera lateral, hecha para dar su verdadero esclarecimiento a lo que definía como la posición del *no soy* en tanto que es correlativa a la función del inconsciente, y que articulaba sobre ese punto la fórmula como la verdad que el amor me permite formular, a saber: —*Si tú no eres, muero*— dice el amor se conoce ese grito y lo traduzco como: *Tú no eres nada, más que eso que soy.*

No es extraño que tal fórmula vaya más allá mientras traza la abertura hacia el amor, por esto simplemente: que indica que la Verwerfung que constituye, releva que el amor no piensa pero no articula, como Freud lo hace, pura y simplemente, que el fundamento del amor sea el *Lust ich* y que no hay otra cosa, Freud afirmaba esto, que el efecto del narcisismo.

Como entonces en una fórmula que parece infinitamente más abierta (para no ir menos

lejos en estos señalamientos implicado en cierto mandamiento que pienso no le es desconocido: *Es en lo más secreto de ti mismo que debe ser buscado el resorte del amor al prójimo)*, cómo puede una tal fórmula en una oreja analítica, evocar no sé que alarma, como si lo que yo hubiera pronunciado allí fuese despreciativo. Y si como lo he entendido cometía alguna imprudencia de auditor de veinticinco años, me permito adelantar una frase que reduciría el amor a nada.

Cosa singular, al nivel de los veinticinco años no tengo mi conocimiento seguro, y hay algunos de esos que vienen a hacerme en la semana siguiente confidencias, reacciónes singularmente tónicas. Por más austera que sea la fórmula, ha parecido saludable en demasía.

Que es lo que condiciona entonces la inquietud de un analista si no es esto que he marcado bajo esta fórmula con el tejido que desplaza la nada de una nada: *Tú no eres más que esa nada que soy*. No es menos cierto que la fórmula precedente, en tanto que nos relaciona a la función clave, vuelvo al estatuto del *soy* en esa *y* está de hecho toda la cuestión. Es donde quiero hoy retardarme todavía un poco, donde se concibe, en efecto, que interesa al analista en tanto que sólo en la operación del análisis nos permite ir lo bastante lejos en esta relación de pensamiento al Ser al nivel de Je. Para que introduzca la noción de castración, el a en esta operación ha sido acabado por una cola significante, el **a** en el camino que traza el análisis es el analista. Es porque el analista tiene que ocupar esta posición de a que, en efecto, para él es la fórmula que más legítimamente eleva la angustia que conviene, si se recuerda lo que he formulado de la angustia: que ella no es sin objeto.

Esto indica que sea, por tanto, fundada, que en con este objeto llamado por la operación significante del análisis, se encuentre en este lugar suscitado a interesarse, a menos a saber como lo asume, son cosas que están todavía bastante distantes de la consideración que podríamos traer aquí. Como no reconocer que no hay ahí nada que deba más desconcertarnos que eso que desde hace bastante tiempo había sido formulado por las vías del cortocircuito aforístico de una sabiduría perdida, pero no totalmente sin eco bajo la forma: *Reconócete, tú eres esto.* Lo que bien entendido no podría más que quedar opaco a partir de cierto sesgo de la tradición filosófica.

Si esto no puede ser identificado al correlato de la representación, donde se instaura en esta traición el sujeto, nada es más vacío que esta fórmula, cualquiera sea su representación. Es algo que es demasiado fácil decir, que corrompe el desarrollo moderno de un pensamiento bajo el nombre de idealismo, y el estatuto de la representación como tal es para nosotros a retomar.

Si el análisis tal como a nosotros nos es presentado tiene un sentido, es que desequilibra completamente la función de la representación. Seguramente tenemos que hacer materia muerta, alrededor de la cual no tenemos ninguna relación al Je.

Este análisis es un juego fascinante, podrán encontrar el testimonio de esto en el último volumen, desde las primeras páginas de *De la miel a las cenizas* de Lévi-Strauss, donde vemos articularse en un cierto número de mitos, las relaciones de la miel concebida como sustancia nutritiva preparada por otros que el hombre, ante la distinción de la naturaleza y la cultura, con eso que opera más allá de lo crudo y lo cocido de la cocina, a saber lo que se reduce a humo: el tabaco.

Encontramos bajo la pluma de su autor algo singular relativo a esta formulación que abrocha en ciertos textos medievales sobre esto que nos llegará antes del tabaco; ese lugar estaba de alguna manera presto para esta oposición de las cenizas ya indicada por la relación a la miel, la cosa miel desde siempre esperaba la cosa tabaco. Sigan o no la vía del análisis de Lévi-Strauss: ¿No está hecho para sugerirnos lo que conocemos en la práctica del inconsciente y empujar más lejos la crítica de lo que Freud articula bajo el término de *Sachvorstellung?.*

En la perspectiva idealista se piensa, después de todo porque Freud no lo habría escrito *representación de cosa* en tanto que son las cosas las representadas; pero porque repudiaríamos pensar las relaciones de las cosas sosteniendo algunas representaciones que pertenecen a las cosas mismas, puesto que las cosas se hacen signos con toda la ambigüedad que puedan poner en este término. Se hacen signos entre ellas que pueden llamarse, oírse y ordenarse como orden de las cosas. Sin ninguna duda es aquí que jugamos cada vez que interpretamos como analistas, hacemos funcionar alguna cosa como *Bedeutung*.

Seguramente es la trampa, eso no es tampoco trabajo analítico, por entretenido que sea el juego de reencontrar en el inconsciente la red, la trama del viejo mito, allí estaremos siempre servidos. Desde entonces se trata de la *Bedeutung*, reencontraremos todo esto que queremos como estructura de la era mítica; es por eso que al fin de cierto tiempo el juego ha fastidiado a los analistas, se han percatado que era demasiado fácil, el juego no es fácil cuando se trata de textos recogidos, atestados de mitos existentes. No están no importa cuales, sino al nivel de lo inconsciente, en el análisis el juego del sujeto es mucho más volátil... ¿por qué?. Precisamente porque está ahí desanudado viene a conjugarse a un *no soy,* que se manifiesta bastante lo dije la última vez en sus formas que hacen en el sueño omnipresente y nunca completamente identificable la función del Je.

Otra cosa debe retenernos, precisamente los agujeros de este juego de la *Bedeutung*. Cómo no hemos remarcado esto que es sin embargo de una presencia enceguecedora, a saber, el costado de *Bedeutung* obturado, si puedo decir, bajo el cual se manifiesta todo lo que ataña al objeto **a**.

Seguramente los analistas hacen todo para ligarlo a alguna función primordial que imaginan haber fundado en el organismo, como por ejemplo cuando se trata de un objeto de la pulsión oral; es porque también ellos irán incorrectamente a hablar de buenas o malas leches, mientras que no se trata de nada de eso sino del seno. Es imposible hacer la ligazón de la leche a un objeto erótico esencial al estatuto del objeto a mientras que en cuanto al seno la objeción no es la misma. ¡Pero no ve que un seno, habían pensado ustedes, no es representable!.

No, hay aquí una gran minoría para quien un seno puede representar un objeto erótico, son ustedes capaces en términos de representación de definir en nombre de qué. ¿Qué es lo que es un bello seno?. Aunque el término sea pronunciado puedo definir cualquier cosa para dar un soporte a este término *bello seno*.

Si hay algo que se constituye ahí haría falta para esto, como un día un aprendiz de poeta que no está lejos ha articulado al fin de un cuarteto que el oficia, estas palabras: *la nube deslumbrante de los senos*. No hay ninguna otra manera de jugar este registro de nubosidad adjuntándole algo del orden del reflejo, a saber, de lo menos aprehensible por lo cual puede ser posible soportar la *Vorstellung*, este objeto que no tiene otro estatuto más que eso que podemos llamar con toda la opacidad de este término: u n punto de goce. ¿Qué quiere decir?.

Diría que voy a tratar de utilizar un poco (no sé como llego a hacerlo pasar, que importa) lo que he escrito en otros términos, mientras me esforzaba por centrar, para hacerles sentir, ese síncope de la *Bedeutung*. Está ahí el punto que viene a colmar el signo de donde de repente me pareció lo que había de más propio para soportar ese rol del objeto seno en el fantasma, en tanto que es verdaderamente soporte específico del Je, de la pulsión oral, no es ninguna otra cosa más que la fórmula que les he dado aquí cien veces para imaginar el carácter puramente estructural del Sinn: *colorless ideas green*, estas ideas sin color y verdes, *sleep furiously*. Nada me parece poder expresar de una manera más adecuada el privilegio de este objeto, nada lo expresa de manera más adecuada, es decir, poética: que ellos duermen furiosamente. No es de despertarlos, hay un pequeño affaire cuando se trata de los senos.

Esto está hecho para ponernos sobre una huella, la que va a aproximarnos a la cuestión dejada en suspenso de lo que puede permitirnos suplir a este *bewußtheit*. Pues bien entendido esto es el objeto a, solamente hace falta saber encontrarlo.

No es porque se sepa su nombre desde el comienzo que se lo reencuentra, por otra parte reencontrarlo no significa nada sino alguna ocasión de divertimiento.

Que viene Freud a articular para nosotros al nivel del sueño, nos asombraremos por lo que suelta, si puedo decir, para indicar cierto perfil de vigilia del sujeto en el dormir. Si hubiese algo que cáracteriza esta falta del Otro que designo como fundamental de la alienación, si el Je no es nada más que la opacidad de la estructura lógica, si la intransparencia de la verdad da el estilo del descubrimiento freudiano, no es extraño verlo decir que tal sueño que contradice su teoría del deseo no significa más que el deseo de contrariarlo.

No es suficiente a la vez para mostrar la justeza de esta fórmula que articulo que el deseo es el deseo del Otro, mostrar en qué suspenso el estatuto del deseo es dejado si el Otro no existe.

No es acaso más notable ver en Freud al fin de una las secciónes del *capítulo VI,* sobre el cual he insistido la última vez, precisar que es de una manera segura que el soñador se arma y se defiende con esto: que lo que sueña no es más que un sueño. A propósito de lo cual va a insistir sobre esto: que hay una instancia que sabe siempre que el sujeto duerme, y que esa instancia, aunque eso puede sorprendernos, no el inconsciente, es precisamente el preconsciente que representa, el deseo de dormir.

Esto nos llevará a reflexionar sobre lo que pasa al despertar, porque si el deseo de dormir se encuentra por la intermediación del dormir tan cómplice con la función del deseo en tanto tal, en tanto ella se opone a la realidad, qué es lo que nos garantiza que partiendo del dormir el sujeto esté más defendido contra el deseo en tanto que encuadra eso que se llama realidad. El momento de despertar no puede ser jamás más que un corto instante, aquel donde se cambia el telón. Pero dejemos ahí esta primera puesta en suspenso sobre la que volveré y, sin embargo, hoy quise tocar.

Sigamos a Freud; soñar que se sueña debe ser el objeto de una función, seguramente para que podamos decir que siempre esto designa el acercamiento inminente de la realidad. Que se pueda percibir algo que se rearma de una función de error para no retomar la realidad, no es acaso ver una vía exactamente contraria al aserto de que una idea es transparente a sí misma, es la huella de algo que merece ser seguido.

Para hacerles sentir como lo entiende, me parece que no puedo hacer mejor que ir gracias al camino que me abre una fábula muy conocida, sacada de un viejo texto chino, la de *Chuang Tzu*. Dios sabe lo que hace decir a propósito de ese sueño bien conocido, de ese que habría dicho después de haber soñado ser una mariposa. Habría interrogado a sus discípulos sobre el tema de saber cómo puede distinguirse *Chuang Tzu* soñándose mariposa de una mariposa que por más despierta que se crea no haría más que soñar ser otra cosa. Inútil decir que esto no tiene absolutamente el sentido que se da habitualmente al texto de *Chuang Tzu*. Las frases que siguen muestran de qué se trata esto nos lleva sobre el tema de la formación de los seres y de vías que nos escapan desde hace mucho tiempo en gran medida, en cuanto a lo que era exactamente pensado por aquellos que han dejado huellas escritas.

Este sueño quiero permitirme suponer que ha sido inexactamente relaciónado.

Cuando *Chuang Tzu* se sueña mariposa se dice: —*esto no es más que un sueño*—, lo que es completamente conforme a su mentalidad, no duda un instante de sobrellevar este pequeño problema de su identidad de ser *Chuang Tzu*. El se dice: —*esto no es más que un sueño*—, y es precisamente en lo que falta a la realidad pues alguna cosa es el Je de *Chuang Tzu*, reposa en esto tan esencial a toda condición del sujeto, a saber, que el objeto es visto. El no es nada que nos permita dominar mejor lo que tiene de traicionero ese mundo de ficción, en tanto que soportaría esa especie de congregación que llamaríamos mundo o extensión, del cual el sujeto seria el único soporte y modo de existencia. Que hace a la consistencia de este sujeto en tanto que ve, es decir, en tanto que no tiene más que la geometría de la visión, en tanto puede decir al Otro: *esto está a la derecha, esto a la izquierda, esto está adentro o afuera*; qué le permite situarse como Je sino lo que ya he subrayado en el pizarrón en ese mundo visible: que la mariposa no es ninguna otra cosa más que eso que lo designa a él como mancha, y como eso que tiene de original la mancha en el surgimiento a nivel del organismo de algo que hará visión. En tanto que el Je es mancha sobre fondo, eso que va a interrogar, que ve, que no puede encontrar y se esconde, es ese origen de mirada; manifiesta al ser articulado, para nosotros, la luz del sol para inaugurar lo que es del orden del je en la relación escoptofílica. Acaso no está allí, el sólo sueño y lo que enmascara la realidad de la mirada en tanto hay que descubrirla.

Es a este punto que quería conducirlos hoy respecto del recuerdo de la función del objeto a y su correlación estrecha al Je. ¿Sin embargo, no es verdad que cualquiera sea el lazo

que soporta indica el encuadre, el juego de todos los fantasmas?. No podemos todavía asir en una multiplicidad al resto de estos objetos a, lo que le da ese privilegio en el estatuto de Je en tanto que se plantea como deseo.

Es eso lo que nos permitirá, inscribir de una maneras más precisa, la invocación de la repetición. Si el sujeto puede inscribirse en una cierta relación de pérdida por relación a este campo donde se dibuja el trazo en el cual se asegura en la repetición, es que este campo tiene una estructura. Decimos eso que hemos ya adelantado bajo el término de topología, asegurar de una manera rigurosa que quiere decir el objeto a por relación a una superficie nos hemos ya aproximado en esta imagen de algo que se recorta en ciertas superficies privilegiadas, de manera de dejar caer algo de este objeto de caída que hemos retenido y que creímos que debíamos representar en un fragmento de superficie, es actual una representación grosera e inadecuada.

Ni la noción de superficie es para expulsar, ni la noción del efecto del trazo y del corte; no es seguramente de la forma de tal fragmento, aquel que propicia que nos aparezca esta imagen, que va a engancharnos de eso que es usado en el discurso analítico bajo el término de objeto parcial, que nos hace contentar con relación a las superficies que hemos definido como algo a considerar desde el ángulo espacial, donde cada punto testimonia una estructura que puede estar excluida en cada punto. Es en tanto que tendremos que articular ahí algunos efectos de corte, que conoceremos algo en esos puntos evanescentes que podemos describir como objeto **a**.



1° de Febrero de 1967

Les agradezco que hayan venido tantos hoy mientras que estamos, nadie lo ignora, en un día de huelga. Os agradezco aún mas, tengo también que excusarme, puesto que es sobre el anuncio que he hecho que haré lo que se llama mi seminario; ciertamente una parte de las personas de las que están aquí están allá. Tenía, en efecto, la intención de hacerlo sobre el tema humorístico.

Había escrito este *cogito ergo sun*, que como lo sospechan es un juego de palabras y juega sobre la homonimia, la homofonía aproximada del es latino, y el Es alemán, que designan lo que ustedes saben en Freud, a saber, esto que se ha traducido en francés por la función del **ça**.

Sobre una lógica que no es una lógica, que es una lógica totalmente inédita, una lógica que no he dado aún, no he querido dar, antes que sea instaurada su denominación —tengo sobre esto una que me parece válida, aunque parece conveniente esperar haberle

dado un desarrollo suficiente para designarla— sobre una lógica cuya partida curiosa, el hecho de esta elección alienante, subrayo, que le es ofrecida de un *no pienso* a un *no soy,* se puede demandar cuál es el lugar del hecho de que estemos aquí para algo que podría llamarse un *pensamos* y esto nos llevará lejos, puesto que este *nosotros,* seguramente lo sienten, en los caminos que me adelanto que son aquellos del Otro barrado, plantea una cuestión. No es ciertamente sin motivo para una gran audiencia que hago algo que parece entrarlos bastantes en las vías del pensamiento.

Este estatuto del pensamiento merecería ser, de alguna manera, al menos indicado como cuestionado a partir de tales premisas. Pero hoy me limitaré a esto. Es que como todo hombre que se dispone, se imagina en todo caso disponerse a esta operación del pensamiento, soy muy amigo del orden, del orden existente, es siempre el único al cual habría que remitirse: la huelga. En esta huelga seguida, lo he aprendido lamentablemente un poco tarde por el conjunto de la función pública, no tengo la intención de ser la excepción. Por esto no haré hoy la lección que ustedes podrían esperar, salvo anunciarla sobre este *cogito ergo Es*. De estar aquí e por una causa, aquella que me ha dejado ciego un poco más tarde de lo que hacía falta, el hecho de que era mejor que no hiciese la lección es por la presencia entre nosotros del Profesor Roman Jakobson, todos ustedes saben cual es nuestra deuda con él, respecto de lo que se prosigue hoy como enseñanza. Él ha llegado a París ayer a la tarde, me ha hecho el honor de ser mi huésped y he tener una gran dicha de hacer ante él mi lección ordinaria. Está de acuerdo conmigo, totalmente de acuerdo sobre esto, que vale más que no la haga, al menos ha venido y cualquiera tiene aquí una pregunta que plantearle, esta listo para responder, acto de cortesía que no tiene nada que ver con el mantenimiento hoy de nuestra reunión.

Si alguien tiene el buen ánimo de tener lista una pregunta para hacer al Profesor Jakobson, aquí en primer rango, él tiene tiempo mientras que voy a tramar algo para mantenerlos interesados; si la pregunta es una verdadera pregunta puede tener interés para todo el mundo.

Indicaré para tenerlos en vilo alguna vía, porque serían ustedes tan puntuales si no previéramos a que momento candente la continuación de nuestro seminario nos conduce. Como había ya previsto que el próximo miércoles no haré mi seminario, es el 15 de Febrero que los reencontraré; espero que el hilo que nos une sobre una línea de atención no se distienda.

Para puntuar esto, este *Cogito ergo Es* ven en que sentido nos lleva y es una manera de plantear la cuestión de lo que este famoso, es que no va de suyo, puesto que también me permito calificar de imbéciles a aquellos que encuentran fácilmente una suerte de otro sujeto, para decirlo todo, un Yo constituido de otra manera, de cualidad sospecho, un Yo malo, como algunos lo han dicho crudamente. Seguramente no es fácil darle estatuto a tal entidad. Ustedes piensan que conviene substantificarlo solamente por eso que nos llega de un oscuro empuje interno, no es de ninguna manera descartar el problema del estatuto del Es, pues en verdad si fuera eso no sería ninguna otra cosa que esto que desde siempre legítimamente ha constituido esta especie de sujeto que se llama Yo.

Sienten bien que es a partir de este Otro barrado que vamos a tener no que repensarlo, sino pensarlo simplemente, y que este Otro barrado como lugar donde se sitúa la afirmación de la palabra, es algo que pone en cuestión el estatuto de la segunda persona. Desde siempre una verdadera ambigüedad queda instaurada de la necesidad misma del camino queme ha hecho introducir por la vía de la *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* en lo concerniente al inconsciente. El término intersubjetividad seguramente ronda aún y rondará largo tiempo, puerto que esta escrito con todas las letras en el recorrido de mi enseñanza, no está nunca sin acompañarlo de alguna reserva que no era para el auditorio que tenía inteligible, cada uno sabe que no es fácilmente recibido y que seguramente quedará ahí la fortaleza de lo que combato de la manera más precisa. El término *Intersubjetividad*, con los equívocos que conserve en el orden psicológico, esta en primer piano, precisamente aquel que designo como peligroso marcar, a saber el estatuto de la reciprocidad, escudo que en psicología es hecho para establecer todo los desconocimientos relativos al desarrollo psíquico. Para simbolizarlo, señalizárselos de alguna manera con una imagen descollante y grosera la vez, diré que el estatuto de la reciprocidad en tanto señala que la madurez del sujeto se instauraría en alguna parte del desarrollo (para aquellos que hubieran visto algo, hay suficientes en la asamblea para que mi palabra baste, que los otros se informen, para aquellos que han leído o han visto en el cine los desarreglos del alumno Törless) diré que el estatuto de la reciprocidad es lo que hace a la buena ubicación, ese colegio de profesores que supervisan y que no quieren saber nada, no tienen nada que tocar de esta atroz historia. Esto que no da más que lo que manifiesta, que para la formación de un individuo, especialmente de un niño, los educadores harían mejor en preguntarles cuales son las mejores vías que les permiten situarse como siendo por su existencia misma la víctima de los fantasmas de sus pequeños compañeros antes de buscar darse cuenta de en qué etapa, en cual estadio, será capaz de considerar que el Yo y el tú son recíprocos.

He aquí sobre lo que avanzamos este año bajo el nombre de *lógica del fantasma,* se trata de algo que arrastra consigo interés de importancia; seguramente esto no va de ninguna manera en el sentido de un solipsismo sino justamente de saber de qué se trata respecto al Otro. Este lugar ha sido sostenido en la tradición filosófica por la imagen de ese Otro divino, vacío que Pascal designa el nombre de Dios de los filósofos y del cual no sabríamos más que contentarnos no por las razones del libre pensamiento; el libre pensamiento es como la libre asociación, no hablamos de eso. Si estamos aquí para seguir el hilo, y la huella del pensamiento de Freud es para terminar con no sé que forma del tábano, del que en la oportunidad podría ser su victima. No es el pensamiento de Freud como el historiador de la filosofía puede, aunque fuese con la ayuda de la crítica más atenta de los textos, definirlo en el sentido de minimizarlo, es decir, hacer notar que en tal o tal punto no va más allá. No se podría imputarle otra cosa que no sé que falla, agujero, remiendo mal hecho, en la vuelta de lo que ha enunciado. Si Freud nos retiene no es por lo que ha pensado como individuo en tal rodeo de su vida, nos interesa el objeto que ha descubierto. El pensamiento de Freud tiene para nosotros su importancia, así constatamos que no hay mejor vía para reencontrar las aristas de este objeto que la de continuar su huella. Pero lo que legítima este lugar que le damos es que permanentemente esas huellas van a marcarnos de una manera más desgarrante, tanto más cuanto que están desgarradas, se trata de no desconocerlo; es seguramente la tendencia irresistible y natural, en la etapa actual de las cosas, de toda subjetividad constituida. Es lo que redobla el drama que se llama, *búsqueda* y cuyo estatuto saben también que para mí no es sin ser sospechoso; estamos cerca de volver ahí y de replantear la cuestión del estatuto que podemos dar a esa palabra *búsqueda*, detrás de la cual se abriga en nosotros la mayor

mala fe.

¿Qué es la búsqueda? Lo que podemos fundar como el origen radical del camino de Freud concerniente a su objeto, lo que aparece como punto de partida irreductible de la novedad freudiana, a saber: la repetición.

Es esta búsqueda de alguna manera repetida por la cuestión que pone de relieve lo que llamaré *nuestras relaciones*, una enseñanza que supone sujetos para quienes el nuevo estatuto del sujeto, que implica el objeto freudiano, esté realizado; dicho de otra manera, quien supone que hay analistas, es decir, sujetos que sostuvieran algo que se vuelve a aproximar tan cerca como sea posible al nuevo estatuto del sujeto, aquel que comanda la existencia y el descubrimiento del objeto freudiano. El sujeto, eso serían aquellos que estuvieran a la altura de esto: que el Otro, el gran Otro tradicional, no existe, y, sin embargo, tiene una *Bedeutung*; para todos aquellos que me han hasta aquí seguido, justamente para que las palabras que empleo tengan un sentido, basta que prenda esta *Bedeutung* a la estructura en tanto real. Reconocerán en estas imagenes una vez más la banda de Moebius que corté por la mitad, a pesar de que eso no la divide una vez cortada, se desliza de alguna manera sobre si para sencillamente redoblar como pueden constatarlo, y al fin de cuentas par obtener algo que esta perfectamente cerrado, con un adentro y un afuera, la cuarta figura, un toro.

La estructura como eso es real; eso que es real bajo el nombre de estructura es de la naturaleza de lo que está aquí dibujado. Hay de alguna manera una sustancia estructural (no es una metáfora y es en la medida en que a través de esto es posible algo que podemos reinar como un continuar en la palabra *corte* es con es lo que tenemos que vérnosla, que es existente ¿Qué hay de una enseñanza que supone también la existencia de lo que no existe, pues aparentemente no hay todavía ningún analista que pueda decir que soporte sobre sí esta posición del sujeto?. ¿Qué me autoriza a tomar la palabra dirigiéndome a estos sujetos no existentes?. Ven que las cosas no son sin ser soportadas, como se lo subraya burlonamente, por algunas suposiciones de las cuales las menos que pueden decirse es que son dramáticas, esto no es, sin embargo, para hacer psicodrama. Vamos a cerrarlo por un cierre lógico.



Lo que sea que me autoriza, y quizá podamos decir un poco más, está claro que estoy sólo, si he de plantear una pregunta al profesor R. Jakobson (doy mi palabra que no se le he dejado entrever viniendo aquí en auto), no es que se me ocurre planteársela. Le demandaré si él, cuya enseñanza sobre el lenguaje tiene para nosotros tales consecuencias si el no piensa también si esta enseñanza es como para exigir un cambio de posición radical al nivel de lo que constituye el sujeto mismo en aquellos que le siguen.

Le plantearía también la cuestión de saber, es una cuestión muy, *adominem,* si ese hecho comporta alguna inflexión, no quiero emplear grandes palabras y me cuido de palabras que puedan sugerir la ambigüedad que se liga a la palabra *asceta,* aún las palabras que arrastra en las novelas de ciencia-ficción, *mutación.* ¡Ciertamente no estamos en estas pamplinas!. Se trata del sujeto y de lo que comporta de disciplina del pensamiento en aquellos que en esta posición son introducidos por su pensamiento. ¿Es que para él las consecuencias de lo que enseña van tan lejos?. ¿Es que para él tiene un sentido la palabra discípulo? Pues le diré que para mi no lo tiene. Con derecho está literalmente disuelto, evaporado, por el modo de relación que inaugura tal pensamiento, quiero decir que discípulo puede ser distinguido de la palabra *disciplina*. Si instauramos una disciplina que es también una nueva fila en el pensamiento, a lo que la distingue de aquellos que nos han precedido es que nuestra palabra no exige discípulo.

Si Roman quiere comenzar por responderme a mí... Las personas que tengan preguntas las plantearan y Jakobson responderá enseguida.

Sra Aubry: (Psicoanalista, psiquiatría infantil) — Quería preguntar, dado que me intereso particularmente en las dificultades de lectura y escritura, de acceso al lenguaje escrito, de su valor simbólico, si en estas dificultades y fuera de los errores que pueden ser señalados como lapsus, piensa que una estructura del lenguaje se relacióna a la estructura misma del sujeto, o más exactamente a su posición frente al Otro.

Me explico por ejemplos de orden clínico: no leo alemán y no he podido leer... he retenido eso después que me fue dicho, por ejemplo las confusiones de los fonemas **B-P, D-P, M-N**, son confusiones existentes durante el aprendizaje de la palabra; el niño aprende los fonemas en un orden determinado, comenzando por las consonantes vocálicas, minimales comunes a todas las lenguas, después ensancha su registro a un orden constante según las cáracterísticas de la lengua materna. Pensaba que las persistencias de tales confusiones en la edad del aprendizaje de la lectura podrían marcar el deseo del niño de mantenerse en esa posición infantil. Esto se relacióna también en cierta medida al no acceso al estadio del espejo, entendido como identificación primera, narcisista y antes que aparezca el Je. Pues las carencias maternas, es decir, de alguna manera la ausencia del discurso del Otro, entre los seis y dieciocho meses, determina la capacidad de acceder en el estadio del espejo a la imagen del cuerpo propio y naturalmente a las identificaciones. Ellas tienen por corolario constante una deficiencia del lenguaje y ciertas particularidades de estructura del lenguaje, mientras que la unidad del sonido, de la palabra de la frase, no sea respetada en el lenguaje oral como en el lenguaje escrito. ¿Si esta ruptura no es un lapsus, es que ella no evocaría la imagen despedazada del cuerpo y este estadio pre-narcisístico?.

Asimismo los errores en el uso de los pronombres personales regurgitan en la incapacidad para distinguir el yo del otro; la incapacidad de distinguir los verbos de estado y de acción, el ser y el actuar, no responde a este estatuto del sujeto sino de objeto actuado por el Otro, es la definición misma de la alienación.

Todas estas cuestiones me las planteo no solamente para las dislexias sino para otros problemas, en particular para las psicosis del niño del estadio del lenguaje.

Una última cosa, la inversión en las sílabas de dos o tres letras marcan efectivamente una dificultad de organización témporo-espacial, pero todo niño que no reconoce la derecha y la izquierda de su propio cuerpo y la del otro, tiene chance de tener dificultades al escribir, es más evidente para aquellos que escriben en espejo. Se puede suponer que el niño diestro que encuentra siempre al otro en espejo tendrá más dificultades en franquear estos escollos, y que al nivel de la escritura la zurdera favorece la inversión. El momento de acceso al lenguaje escrito es un principio contemporáneo a la resolución del complejo de Edipo, donde el niño en la situación triangular ha aceptado y reconocido la ley del padre, simbólico al mismo tiempo que social. ¿Mientras esta evolución no es hecha, es que no está allí, es que no está allí el rehusamiento de una incapacidad de acceso al saber y a la representación simbólica?.

Srta I. Irigaray: — Querría preguntarle a Jakobson: ¿cómo hace la articulación entre el sujeto de la enunciación y el sujeto del enunciado, sino cree que se puede establecer una diferenciación entre los shifters en la función de esta articulación de la enunciación al enunciado?

Dr Oury: — Querría demandarle una precisión a Jakobson desde hace tiempo. En los problemas de análisis de grupos en el interior de las instituciones se tiene como útiles conceptos teóricos, y se hace algún uso de una manera que puede ser azarosa, nociones lingüísticas; desde hace algún tiempo trato de introducir la noción de contexto para tratar de ver ahí un poco más claro el efecto de sentido en el interior de un grupo. Esta noción me gustaría que se la pueda precisar más; quiero dar simplemente algunos puntos de referencias, me he asombrado por el uso bastante práctico de vuestro artículo sobre poética, podría ser muy útil en la comprensión de lo que pasa en los grupos. Por otra parte, parece que esto que esta en juego es una institución, son mensajes poéticos, es decir, una especie de crítica de fonologismo, y la ubicación de un pasaje que da cuenta de la sintaxis, lo que plantea como problemas las relaciones entre el plano semántico y el plano sintáctico.

¿Hay ahí un verdadero problema o una serie de falsos problemas?.En particular con todas las nociones actuales de operadores que se ponen en juego entre el plano sintáctico y el plano semántico, dicho de otra manera, la recomposición sintáctica (es una imagen)de las estructuras de un grupo, cambiando el mensaje y dando un cierto sentido a lo que hace en la institución.¿En esta perspectiva, es posible precisar mejor la noción de sujeto de la enunciación, puede articularse claramente con la de contexto, y de mensaje sintáctico?

M. Medeze: — Mi pregunta se situaría alrededor de la música, es decir, la posibilidad de escuchar algo que no había sido previsto, el soporte vocal fuera de lo que puede ser del orden del rebús, si el soporte vocal está en alguna parte como representante de una posición del sujeto con relación al cuerpo del otro representante en su voz.

Dr. Stoianoff: — Históricamente la dependencia prolongada de un grupo étnico sobre otro podría influir sobre el lenguaje del primero de manera que se obtenga un discurso muy particular como en la lengua búlgara. ¿Hay ahí factores históricos de dependencia que podrían explicar esta introducción en la lengua de una manera mediatizada?.

Profesor M. Jakobson: — Me siento en una posición bastante difícil porque no esperaba hablar, puesto que hay huelga soy quien debe hablar, fuera de contexto no sé lo que es un *strike*. Responderé más bien en bloque.

La pregunta que me parece sobre todo aproximar la cuestión de la lingüística y del psicoanálisis es la del desarrollo del lenguaje en el niño. Allí hay problemas sobre los cuales hace falta trabajar ambos dominios, estas preguntas tienen una relación de complementariedad. Llegamos ahora al dominio del lenguaje infantil, lo que vemos de más en más es el gran porcentaje de los fenómenos universales, la universalidad domina, Esto cambia asimismo el problema de la enseñanza del lenguaje, porque vemos ahora, que para tomar no importa que lenguaje cada niño está preparado por un cierto modelo innato, pues el límite entre la naturaleza y la cultura y la cultura cambia de lugar; se ha pensado que en las comunicaciones que en las comunicaciones de los animales está únicamente el fenómeno de los instintos, los fenómenos de la naturaleza, mientras que en el hombre está la cuestión del aprendizaje, de la cultura. Se muestra que la cosa es mucho más complicada, que se tiene en los animales un gran rol de este modelo innato, de estas predisposiciones, de esta posibilidad de aprender la lengua, que existe en cierta medida de la infancia, que existe algunos meses después de su nacimiento la posibilidad de adquirir un código, y por otra parte, —es un fenómeno muy curioso que aún a cierta edad—, el niño pierde la capacidad de aprehender la primera lengua. Si el niño estaba en una relación artificial en los primeros años de su vida, donde no habría conocido un lenguaje humano; puede recuperarlo completamente puesto en una situación normal hasta los siete años más o menos, después de los siete años no será capaz de aprender la primera lengua, todos estos fenómenos son importantes y nos muestran que debemos alcanzar cada etapa de la adquisición del lenguaje desde el punto de vista de los fenómenos biológicos, psicológicos o intrínsecamente lingüístico.

Permítanme detenerme en dos o tres problemas tocados aquí. Mientras el niño comienza a hablar hay dos fenómenos totalmente revolucionarios desde el punto de vista de su mentalidad. Una de estas etapas es la de la adquisición de los pronombres personales, es una gran generalización, es la posibilidad de ser Yo en un instante y de escuchar a otro devenir Yo. Ustedes conocen esta discusión entre los niños que mientras aprenden los pronombres dicen: *no eres tú quien es yo, soy yo quien es yo y tú no eres más que tú,... etc.* Por otra parte la incapacidad de ciertos niños cuando han aprendido el pronombre de la primera persona de hablar ellos mismos y de decir su propio nombre, puede el niño para el mismo no es más que un yo. Estas cosas cambian al niño completamente. Recuerdo cuando los profesores y la señora Kast vinieron al principio de la última guerra de Estocolmo, me han mostrado un niño que era egocéntrico de una manera llamativa, quería dominar todo, tener todas las cosas, los juguetes, etc. Lo estudié desde el punto de vista lingüístico y me percaté que no tenía ninguna huella de pronombre personal. Les dije: enséñenle el pronombre personal, él sabrá sus límites, sabrá que no será el único, que hay permutación, el yo no es más que el autor del mensaje en cuestión; eso anduvo.

Hay otra operación, aquella que es la pregunta por la permutación en la vida lingüística de un niño. Hay un caso que se conocía en países muy diferentes, el de un niño que corre hacia a su padre y dice: —el gato ladra el gato guau guau. Si el padre es pedante dice:

—No, es el perro que ladra y el gato quien dice miau. El niño llora, se le ha destruido su juego. Si por el contrario el padre dice: —Sí, el gato ladra y mamá hace miau...—,el niño esta muy contento. Le conté esta historia a Claude Lévi-Strauss y poco tiempo después con su niño, que tenía tres años cuando hacía estas cosas, ha querido hacerse el padre liberal, no tuvo éxito pues su hijo consideraba ese juego como un privilegio de niño y el padre le ha debido hablar de otra manera. ¿De qué se trata?. Del descubrimiento que él hace el niño a cierta edad; el descubrimiento de la predicación. Se puede ligar a un sujeto un predicado y lo esencial es que se puede ligar al mismo sujeto diversos predicados, el mismo predicado puede ser empleado en relación con diversos sujetos: el gato duerme, corre, come, ladra también; la cuestión es que el niño comprende que la predicación no es más que la dependencia a un cuento, la predicación es desde ya una libertad individual el niño la emplea exageradamente. El niño no conoce la libertad dada por la emperatriz rusa catalina: la libertad es el derecho de hacer lo que las leyes permiten. Entonces el gato ladra. Nos volveremos a encontrar con los mismos problemas en la afasia, y en la antropología, porque en ciertos pueblos el hecho de atribuir las acciones de ciertos tipos de animales a los otros, está considerado como un pecado, porque por ejemplo en los Dayates, está castigado como el incesto. Es justamente de ahí que la libertad quiera romper la ley. Si se quiere discutir sobre las cuestiones del desarrollo fonológico, nos encontramos delante de los mismos problemas de estos diferentes estadios y podré en una discusión detallada mostrarles etapas, las reglas universales, la posibilidad de desarrollar cierta libertad porque no hay ahí reglas universales está también la cuestión importante del orden temporal, no de las adquisiciones, sino del orden temporal de una secuencia, de una serie, de un grupo de las leyes.

Esta lectura se encuentra en un nuevo dominio, hace falta no olvidar que la lectura y la escritura son siempre una superestructura, una estructura secundaria, si no se habla es patología, si no se lee es analfabetismo (si no se escribe también), después de lasúltimas estadísticas de la UNESCO, en el sesenta por ciento, de la población del mundo este fenómeno existe. Hace falta no olvidar que esos son fenómenos completamente diferentes, es decir, que la lectura, la escritura reenvían desde ya a la base que es el lenguaje hablado, pero esto no quiere decir que la escritura es simplemente un espejo del lenguaje hablado. Hay nuevos problemas que aparecen y un de esos problemas es la pregunta del espacio. La escritura no es solamente temporal, es también espacial, y eso que aparece es la cuestión derecha izquierda, esto introduce una cantidad de principios nuevos desde el punto de vista, por ejemplo, de la estructura de la escritura, lo que es más interesante es el análisis de diferentes formas de dislexias y de agrafías que muestran los mecanismos y las desviaciones individuales y personales y las desviaciones mentales, esas desviaciones están relaciónadas.

Para la cuestión de la relación entre el problema semántico y el problema sintáctico, cada vez que vemos la oposición de estos fenómenos a riesgo de devenir demasiado rígidos; en el dominio sintáctico se trata del orden de combinación, de agrupamientos, pero cada combinación se opone a otra combinación posible y la relación entre estos dos fenómenos sintácticos es un fenómeno semántico. Estamos necesariamente al mismo tiempo en el dominio de lo semántico, de lo sintáctico y de lo gramatical. Es imposible separar estas cosas. Para un lingüista en general no hay fenómeno en el lenguaje que no posea un aspecto semántico, la significación es un fenómeno que concierne no importa a qué nivel del lenguaje. Ustedes saben que existe ese problema que ha sido planteado de bella manera, la más bella puede ser en la vieja doctrina de los gramáticos tan filósofos del lenguaje hindú. Es que la lengua tiene muchas articulaciones y particularmente una según esa vieja terminología hindú, la doble articulación de los elementos que no son significativos sino necesarios para construir unidades significativas. Esos elementos que o son significativos sin como lo han dicho los hindúes, como ha sido repetido en la edad media, en la lingüística de los años treinta, esos elementos son distintivos y participan de la significación, si no se respetan esos elementos se obtienen el efecto de una homonimia. La significación comienza desde el principio y el fenómeno o el rasgo distintivo son igualmente signos, signos a otro nivel, signos auxiliares, pero, sin embargo, signos. Si se me pregunta cuál es el problema más actual de la lingüística, el problema interdisciplinario, al revés de la psicología, el psicoanálisis, la etnología es el problema del contexto. El contexto tiene dos aspectos; el contexto verbalizado que esta dado en el discurso, y el contexto no verbalizado, la situación, el contexto no verbalizado pero siempre verbalizable. Pienso que no es esta cuestión de verbalización, no digo que el psicoanálisis se reduce al problema de la verbalización sino que es lo que el psicoanálisis tiene en común con la lingüística, que juega un rol esencial, principal, en esos dos dominios.

Ahora pasemos al sujeto de la enunciación y al sujeto del enunciado; para que esta distinción sea alcanzada, el niño tiene necesidad de elaborar los pronombres personales, pero es un problema más complicado. Es un problema general de la enunciación que implica citaciones, cuando hablamos o decimos: —Juan ha dicho eso- o -Como lo ha dicho Juan, se presume que si bien citamos decimos cosas que no hemos visto, y que en un cierto orden deben tener sufijos especiales. *Le habíamos oído decir*; no hemos visto como Julio Cesar fue matado pero si hablamos de eso, es que nosotros citamos. Si analizamos mejor nuestras enunciaciones nos damos cuenta que la cuestión de las citaciones juega un rol primario, esencial. La oratio directa, la oratio oblicuae, son problemas más amplios que lo indicado por la gramática clásica; es uno de los problemas que no esta hoy aún elucidado hasta su punto final. Es una cuestión que el psicoanalista y el lingüista deben trabajar juntos. Un fenómeno muy curioso es que en Bulgaria que tienen diferentes formas verbales el fenómeno del cual se está seguro que se ha visto y los fenómenos que se supone que se han oído decir. La pregunta se plantea, a saber, porque en Bulgaria esto ha sido desarrollado. Hay razones históricas de este surgimiento; justamente la influencia de una lengua sobre otra lengua, del turco sobre el búlgaro y sobre otras lenguas. Cuestión interesante no solamente desde el punto de vista histórico, sino desde el punto de vista estructural; cada cuento verbal, cada lengua no es una lengua monolítica, cada cuento supone variedades de subcuentos. En los bilingües está la posibilidad de hablar en dos lenguas diferentes, y no hay cortina de hierro entre las dos lenguas que se emplean, hay interacción, juego de dos lenguas, hay un fenómeno importante que juega un rol, es como una lengua del bilingüe cambia por otra lengua. Hay una cantidad de posibilidades: es el problema de nuestra actitud hacia las lenguas que se hablan. Si por ejemplo, hablo de nuestra generación, de los intelectuales rusos, debo decir que para nuestra generación hemos podido ser bilingües o tener muchas lenguas, ruso y alemán, ruso e inglés, pero era una imposibilidad del código del ruso emplear en el mismo mensaje el ruso y el inglés, el ruso y el alemán, introducir palabras, expresiones alemánas en una frase rusa era considerado como un fenómeno cómico, mientras que se podían incluir tanto frases como palabras francesas en el ruso, saben por La guerra y la paz de Tolstoi, que era posible. Choca a veces en Francia cuando digo desde el punto de vista de mi generación, de los intelectuales rusos, que el francés no era una lengua sino simplemente un estilo del ruso

hablado. Son importantes estas relaciones, que una palabra juega un gran rol en toda la actitud, no solamente para con las lenguas y su estructura, para con la cultura, etc. Esta pregunta de la complejidad del código juega un rol esencial. ¿Por ejemplo este fenómeno búlgaro, que es lo que cambia?. En los fenómenos gramaticales que empleamos, los que aparecen en una lengua, cada uno tiene su función, pero si se habla la otra lengua se puede muy bien expresar lo que está ausente en la gramática de la primera lengua. Si hablo búlgaro, francés y ruso, puedo muy bien decir *he visto el barco venir* o bien creo que el barco ha llegado, hay ahí una gran diferencia, que esté dada en la gramática o que solamente haya una posibilidad de explicarlos por medios léxicos. Para expresar esta diferencia empleo siempre un ejemplo muy simple: si cuento en inglés que he pasado la última noche con *a neighbour*, con un vecino, si me pregunta: ¿era un hombre o una mujer? le debo responder: *it is not your bussines*, mientras que en francés debo decir que era un vecino o una vecina. Esto que debemos decir y esto que debemos omitir, no es en este auditorio que debo explicar la enorme diferencia.

La pregunta de mi amigo que admiro tanto y que sus trabajos son para mí siempre una fuente de instrucción. Me siento, para emplear a una palabra del Dr. Lacan, me siento su discípulo. Debo decir que tengo grandes dificultades a su pregunta.

Querría que él me la formule de una manera más breve, sino esto demandará para responder un libro tan voluminoso como su último libro. Yo le prometo responder esta pregunta en mi próximo viaje.

[Dr. Lacan]: — ¿Es que usted piensa que un lingüista formado en la disciplina lingüística engendra en él una marca tal que su modo de abordar todos los problemas es algo que lleva un sello absolutamente original?, ¿usted es aquel que transmite esta suerte de disciplina que es la próxima a la nuestra, es que el modo de relaciones que hacen surgir en la suya, de hecho usted es aquel que transmite esa disciplina, es que para usted la dimensión del discípulo es algo esencial, exigible?

Prof. M. Jakobson: — Responderé a esta pregunta de la misma manera que he respondido a aquella de la diferencia entre las estructuras gramaticales de diversas lenguas.

Es posible para un lingüista la tarea de cesar en ciertos momentos de ser solamente lingüista y ver los problemas desde otro lado, bajo el aspecto de un psicólogo de un antropólogo, etc. todo es posible, pero la presión de las disciplinas es enorme. Cual es el tipo mental del lingüista, es curioso, un lingüista, casi no existe que se devenga lingüista. Los psicólogos han mostrado que las matemáticas, la música son preocupaciones de las capacidades, que aparecen en la edad infantil, si ustedes leen las biografías de los lingüistas verán que se los ve desde ya predispuestos a advenir lingüistas a los seis, siete u ocho años, es el caso de Sausurre y de una gran cantidad de lingüistas. ¿Que es lo que eso quiere decir?. Me permito decir que la gran mayoría de los niños saben muy bien pintar y dibujar, pero a una cierta edad la mayoría pierde esa capacidad y aquellos que devienen pintores guardan una vierta adquisición infantil, un rasgo infantil. El lingüista es un hombre que guarda una actitud infantil para con la lengua, la lengua misma interesa al lingüista como interesa al niño deviene para el fenómeno más esencial en complejidad, aquella permite al lingüista ver las relaciones internas, las leyes estructurales de la lengua; pero hay también un peligro, que la relación entre el lenguaje y los otros fenómenos pueden ser deformados fácilmente a causa del acento demasiado unilateral planteado sobre la lengua. Ahí esta la gran necesidad del trabajo que se nombra con ese término ambigüo, vago pero importante al mismo tiempo, lo interdisciplinario. Mi experiencia en Nueva York, mis encuentros con psicoanalistas, un antropólogo como Lévi-Strauss, yo y algunos otros lingüistas, cuando discutimos nuestros problemas me han hecho ver que era importante devenir por un instante el discípulo de esas otras disciplinas para ver la lengua desde fuera, como se ve la tierra desde un Sputnik.



Clase 10

15 de Febrero de 1967

Me hace falta avanzar y demostrar por el movimiento de qué naturaleza es el saber analítico, exactamente cómo se hace que pase este saber en lo real. Plantemos que se produce siempre más en la medida de la pretensión creciente del Je a afinarse como fondo *et origo* del Ser. Es lo que hemos propuesto pero esto no elucida, por supuesto, nada de lo que acabo llamar el pasaje de ese saber a lo real. No hago aquí alusión a otra cosa que la fórmula que he dado de la *Verwerfung* o rechazo, que es: todo lo que es rechazado en lo simbólico reaparece en lo real .

Esta prevalencia del Je en la cima de algo que es difícil de tomar sin prestarse a malentendidos, decir la época, decir asimismo como lo hemos dicho la era de la ciencia, es abrir siempre algún sesgo a una nota que se podría prender del término spinsismo, por ejemplo. La idea de fases humanas no es ahí cierta, lo que puede contentarnos y prestarse a muchos malentendidos. Partimos solamente de esto que es verdadero, que el discurso tiene su empiria y que creo haberles demostrado que el psicoanálisis no es pensable más que poniendo en sus precedentes los discursos de la ciencia. Se trata de saber donde se ubica en los efectos de este discurso: ¿adentro, afuera?. es allí, ustedes lo saben, que tratamos de asirlo como una especie de franja temblorosa, algo análogo a esas formas tan sensibles donde se revela el organismo. Hablo de franjas.

Hay, sin embargo, un paso a franquear antes de reconocer ahí el trazo de lo animado, pues el pensamiento tal como lo entendemos no es lo animado, sino el efecto del significante, es decir, último resorte de la huella; la estructura de eso la huella, continuamos el pensamiento en la huella y en ninguna otra cosa, porque la huella siempre ha causado al pensamiento. La relación de este procedimiento en el psicoanálisis se siente rápidamente por poco que se pueda imaginarlo o que se tenga de eso experiencia. Que Freud inventando el psicoanálisis sea la introducción de un método para detectar una huella del pensamiento, donde el pensamiento mismo la encuentra para reconocerse de otra manera que como la huella lo designa, he aquí lo que he promovido. He aquí eso contra lo cual no prevalecerá ningún despliegue de freudismo como ideología, ideología naturalista por ejemplo. Que ese punto de vista, que es un punto de vista de la historia de la filosofía, se haga valer en estos tiempos, aquí para gentes que se autorizan de la cualidad de psicoanalistas, he aquí que se manifiesta eso que va a dar más precisión a la respuesta que necesita la pregunta que he planteado de entrada, a saber: ¿cómo se hace para que el saber analítico pase a lo real?

La vía por donde esto que enseño pasa en lo real no es ninguna otra bizarra que la *Verwerfung*, el rechazo efectivo que vemos producirse en cierto nivel de generación de la posición del psicoanalista en tanto que no quiere saber nada de lo que es, sin embargo, su sólo y único saber. Eso que está rechazado en lo simbólico debe ser focalizado en un campo subjetivo en alguna parte para volver a aparecer a un nivel correlativo en lo real; donde sin duda, que quiere decir lo que aquí palpan, es decir, ese punto que testimonia lo que los periodistas han marcado bajo la etiqueta de *estructuralismo* y que no es más que vuestro interés, interés que toman en esto que se dice interés real.

Naturalmente hay entre ustedes psicoanalistas, eso es ya, una generación de psicoanalistas en quien se encarnará la justa posición del sujeto en tanto es necesaria para el acto analítico. Cuando la madurez de esta generación haya llegado se medirá la distancia recorrida al leer las cosas impensables, felizmente impresas para que ellas testimonien para quien sabe leer los prejuicios de donde habrá hecho falta extraer el trazado que necesita esta realización del análisis. Entre estos prejuicios y esas cosas impensables estará también el estructuralismo, quiero decir, lo que se llama ahora bajo ese título de cierto valor, cotizado en la bolsa de la cogitación. Si aquellos de ustedes que han vivido lo que habrá cárácterizado la mitad de este siglo, digamos su primera parte, las pruebas que hemos atravesado de manifestaciones extrañas en la civilización, si aquellos no hubieran estado dormidos en sus habitaciones por una filosofía que ha continuado simplemente todo su ruido de matraca, yo tendría que disponer de menos tiempo para tratar de señalar los rasgos necesarios que ustedes no saben aplaudir para la fase de este siglo que va a continuar inmediatamente.

Cuando Freud introduce por primera vez en su Jenseits, *Más allá del principio del placer*, el concepto de repetición como forzamiento, *Zwang*, su repetición, *Wiederholung*, esta repetición es forzada, *Wiederholungzwang*, cuando lo introduce para dar su estado definitivo al estatuto del sujeto del inconsciente se mide bien el alcance de esta intrusión conceptual. Si se apela al *Mas allá del principio del placer*, es porque precisamente rompe con eso que le daba el modelo de la función psíquica, a saber, esta homeostasis que hace eco a aquella que necesita la sustancia del organismo que la redobla y la repite, que en el sistema nervioso, aislado como tal, él define por la ley de la menor tensión.

Lo que introduce la *Wiederholungszwang* está netamente en contradicción con esa ley primitiva que estaba enunciada en el principio del placer y es como tal que Freud nos la presenta; enseguida que hayamos leído (supongo) este texto, podemos ir a su extremo, lo

que Freud formula como pulsión de muerte, traducción de *Todestrieb*, es a saber que no puede dejar de extender esta constricción de la repetición en un campo que no envuelva solamente al de la manifestación viviente sino que desborde incluyéndola en un paréntesis de un retorno a lo inanimado. Nos solicita por lo tanto hacer subsistir como *viviente*, nos hace falta meter allí este término entrecomillas, una tendencia que extiende su ley más allá de la duración del viviente. Miremos más de cerca ya que está allí lo que hace obstáculo, ante lo cual se revela desde un principio en tanto la cosa no está comprendida, se revela desde un primer abordaje, un pensamiento habituado a dar cierto soporte al término tendencia, soporte que acabo de evocar poniendo la palabra *viviente* entre comillas.

La vida entonces, en este pensamiento, no es más que el conjunto de fuerzas que resisten a la muerte, para citar a Bichat, es el conjunto de fuerzas donde se significa que la muerte sería para su vida su riel. En verdad esto no iría muy lejos, si se tratara del ente de la vida, sino de lo que podemos en un primer abordaje llamar su sentido, es decir, algo que podemos llamar en signos de una aparente espontaneidad vital, puesto que el sujeto no se reconoce ahí más que donde hace falta que hubiera un sujeto. Ya que de lo que trata no podría ser un simple efecto de la realidad del globo vital que estalla dejando el lugar en el estado en que estaba antes, sino de algo que, por cualquier parte donde lo sigamos, se formula no como simple retorno sino como un pensamiento de retorno, como un pensamiento de repetición. Todo lo que Freud ha tomado la huella, en su experiencia clínica, es donde va a buscarla, donde puntúa para él el problema, a saber, eso que se llama la reacción terapéutica negativa, o aún eso que aborda a ese nivel como un hecho de masoquismo primordial, como eso que en una vida insiste para quedar en cierto medio; pongamos los puntos sobre las íes, decimos enfermedad o fracaso.

Es esto lo que debemos tomar como un pensamiento de repetición: un pensamiento de repetición es de otro dominio que el de la memoria. La memoria sin duda evoca la huella también. ¿Pero la huella de la memoria, en que la reconocemos?. Ella tiene por efecto la no-repetición. Si buscamos determinar en la experiencia en que un microorganismo está dotado de memoria, lo veremos en esto: que el no reacciónará la segunda vez un excitante como la primera vez. Después de todo esto nos hará falta hablar de la memoria con prudencia, con interés, en suspenso al nivel de ciertas organizaciones inanimadas; pero la repetición es otra cosa, si hacemos de la repetición el principio rector de un campo en tanto que es propiamente subjetivo, no podemos dejar de formular eso que une de hecho, a manera de cópula, lo idéntico con lo diferente. Esto nos replantea el empleo a este fin de este rasgo unario del cual hemos reconocido la función electiva a propósito de la identificación. Recordaré lo esencial en términos simples, habiendo podido probar que una función tan simple, que parte llamativa en un contexto de filósofo o de pretendido tal se haya podido encontrar oscura, hasta opaca, a este simple señalamiento: que el rasgo unario juega rol de referencia simbólica, precisamente al excluir que sea la similitud, ni tampoco la diferencia que se plantea al principio de la diferenciación.

Ya he subrayado bastante aquí el uso del uno, que es este uno que distingo del Uno unificante, en ser lo incontable y en poder funcionar designando objeto tan heteróclitos como un pensamiento, un velo, cualquier objeto que esté aquí a nuestro alcance. Es decir, a tener por nula hasta sus más extrema diferencias como para instaurar su diferenciación de otra cosa. He aquí qué nos da la función del número y todo lo que se establece sobre la operación de la recurrencia de la cual saben que la demostración, se apoya sobre lo probado como verdadero: lo que es verdadero para **N+1** lo es de **N,** nos basta saber **N+1** para que la verdad de un teorema esté asegurada. Eso funda un ser de verdad que es de deslizamiento, esta suerte de verdad, si puedo decir, la sombra de una sombra, queda sin asidero sobre imagen real. Para retomar el esquema identificatorio de la alienación y ver como funciona, remarcaremos que el uno basal de la operación de la recurrencia todavía no está ahí, que él no se instaura más que por la repetición misma.

Retomemos, no tenemos aquí que remarcar que la repetición no podría dinámicamente deducirse del principio del placer, nosotros no lo hacemos más que para hacerles sentir el mantenimiento de la menor tensión, como principio del placer, no implica de ningún modo la repetición, al contrario, al continuar como una línea isotérmica terminará por llevar de situación de placer en situación de placer al sostenimiento deseado de la menor tensión. Si ella implica algún bucle, algún retorno, no puede ser más que por la vía, si se puede decir, de una estructura externa que no es de ninguna manera impensable puesto que yo evocaba siempre la existencia de una línea isotérmica. Esto no es así por más que se implique la existencia del *Zwang* en la *Wiederholung* freudiana en la repetición.

Una situación que se repite como situación de fracaso, por ejemplo, implica las coordenadas no de mayor y menor tensión sino de identidad significante de **+** ó **-** como signos de lo que debe ser repetido. Pero ese signo no era llevado como tal por la situación primera, no marcada del signo de la repetición, sin esto no sería primera más bien hace falta decir que deviene la situación repetida y por eso está perdida como situación de origen, que no hay algo perdido por el hecho de la repetición. Esto no solamente está perfectamente vinculado en Freud, sino que lo ha articulado antes del enunciado del más allá de principio del placer.

Desde los *Tres ensayos para una teoría sexual* vemos surgir como imposible el principio del rehallazgo que hay en el metabolismo de las pulsiones esta función del objeto perdido como tal; ya el simple abordaje de la experiencia clínica le había sugerido a Freud el hallazgo y su función. Ella da el sentido de lo que surge bajo la rúbrica de la *Urverdrängung*, es porque hace falta reconocer que lejos de haber en el pensamiento de Freud ruptura hay más bien preparación para una significación entrevista, preparación de algo que encuentra, en fin su estatuto último bajo la forma de una ley constituyente, aunque no sea reflexiva, constituyente del sujeto mismo: la repetición.

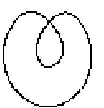
El grafo de esta función, pienso que todos ustedes han visto pasar bajo la forma que le he dado como soporte intuitivo, imaginativo, de esta topología del retorno, para que se solidarice a la parte que es tan importante como su efecto representado, a saber, su efecto retroactivo, cuando por el efecto del repitiente de lo que era a repetir deviene lo repetido. El trazo sobre el cual se sustenta lo que esta repetido en tanto que remitente debe enrularse, reencontrarse en el origen, trazo que así desde entonces marca lo repetido como tal; este trazado es el doble bucle, el ocho invertido.

Es lo que en la operación primera, fundamental como tal de la repetición, da ese efecto retroactivo que no se puede más que destacar, que nos fuerza a pensar la relación tercera del uno al dos que constituye al retorno, que vuelve en bucle hacia ese uno para dar el elemento no numerable que llamo el uno en más. Por no ser reductible a la serie de los números naturales, ni adicionales, ni sustraíbles, ese uno y ese dos que se suceden

merece aún este título de uno en demasía con lo que he designado en esencial a toda determinación significante, y siempre lista a aparecer pero ha hacerse aprender huidiza, desaferrada en lo vivido, desde que el sujeto contante tiene que contarse entre otros.

Observemos ahí la forma topológica más radical necesaria para introducir lo que Freud se hace valer bajo sus formas polimorfas que se conocen bajo el término de regresión; tópica, temporal o formal, no es la regresión homogénea, su raíz común hay que encontrarla en ese retorno, en ese efecto de retorno de la repetición.

No es sin razón que he podido retardar tanto tiempo el examen de estas funciones de la regresión, bastaría referirse a un reciente articulo aparecido en alguna parte sobre un terreno neutro, médico, sobre la regresión, para ver la verdadera hiancia que deja abierta cuando un pensamiento habituado a no demasiada luz trata de conjugar la teoría con lo que le sugiere la práctica psicoanalítica. La curiosa valorización que la regresión recibe los estudios teóricos recientes, responde sin duda a algo en la experiencia del análisis, por donde merece, en efecto, ser interrogado lo que puede comportar de efecto progresivo la regresión, que cómo cada uno sabe es esencial al proceso de la cura como tal.



Basta ver la distancia que deja abierto todo lo que a este propósito es revocado de las fórmulas de Freud con lo que se sucede en cuanto al uso de la práctica; nos referiremos a este artículo que está en el último número de la *Evolution psychiatrique*, para ver hasta que punto la regresión es de tal naturaleza para sugerirnos la cuestión de saber si no se trata de ninguna otra cosa que de una regresión teórica. En verdad, está allí el meollo de ese rechazo que designo como esencial a la posición presente del psicoanalista. Retomar tal o cual cuestión de nuevo en su origen como si no hubiera sido ya en alguna parte devanada, se hace durar el placer, no es seguramente asunto de aquellos de los cuales tomamoslaresponsabilidad.

Volveré allí a su tiempo, pues si bien hay en todos estos efectos alguna cosa del orden de la torpeza, esto no es, por tanto, levantar toda referencia posible al orden de la deshonestidad si de tales fórmulas se conjuga y legitima una finalidad del tratamiento que cubre las ilusiones del Yo más groseras, es decir, lo que es más opuesto a la renovación analítica.

Qué quiere decir lo que hemos aportado bajo el término de alienación cuando comenzamos a esclarecerlo por este aparato de la involución significante, si puedo llamarlo así, de la repetición.

Hemos adelantado de entrada que la alienación es el significante del Otro, en tanto que hace del Otro un campo marcado de la misma finitud que el sujeto, el **S(A/)** [A mayúscula barrada] ¿De qué finitud se trata?. De aquella que define el sujeto el hecho de depender de los efectos del significante. El Otro como tal, ese lugar del Otro en tanto que lo evoca la necesidad de aseguración de una verdad es, si me permiten esa palabra de mi improvisación, *fracturado* de la misma manera en que la aprehenderemos en el sujeto y precisamente donde lo marca el doble bucle topológico de la repetición. El Otro se encuentra bajo el golpe de la misma finitud.

El *salva veritate* esencial a todo orden del pensamiento filosófico para nosotros (no solamente el hecho del psicoanálisis manifiesta en todos los puntos de esa elaboración que se hace a nivel de la lógica matemática) un poco más complicado. Excluye completamente toda forma de absolutismo intuitivo, la atribución al campo del Otro de la dimensión, calificada tan spinozianamente, de lo eterno, por ejemplo. Esa prescripción permanente del Otro es inextirpable de los datos de la experiencia subjetiva, es quien pone en el corazón de esta experiencia el fenómeno de la creencia en su ambigüedad constituida de: que no es por accidente, por ignorancia, que la verdad se presenta en la dimensión de lo cuestionable. Fenómeno que no hay que considerar como defecto sino como hecho de estructura, está ahí para nosotros el punto de prudencia donde tenemos que avanzar con la mayor discreción quiero decir con el mayor discernimiento, para designar el punto sustancial de esta estructura sin prestarse a la confusión en la cual se precipita, no inocentemente sin duda, sugiriendo una forma redoblada de positivismo.

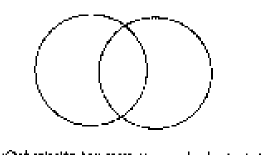
Más bien deberíamos encontrar nuestros modelos en lo que queda tan incomprendido y, sin embargo, tan viviente, todo eso que la tradición nos ha legado en fragmentos de los ejercicios del escepticismo, en tanto que no son simplemente estas prestidigitaciones centellantes entre doctrinas opuestas sino, por el contrario, verdaderos ejercicios espirituales que corresponderían seguramente a una praxis ética que da su verdadera densidad a lo que queda de teórico bajo esta rúbrica.

Digamos que se trata ahora para nosotros de dar cuenta, en términos de nuestra lógica, del surgimiento necesario del lugar del Otro en tanto dividido. Pues se nos pide situar no simplemente ese lugar del Otro, perfecto responsable de que la verdad no sea engañosa, sino los diferentes niveles de la experiencia subjetiva que nos impone la clínica; cómo es posible que se inserten en esa experiencia las instancias que no son articulables de otra manera más que como demanda del Otro. Esto es la neurosis.

Aquí no podemos dejar de denunciar hasta que punto es abusivo el uso del término que hemos introducido, el de *demanda,* cuando lo vemos retomado bajo la pluma de novicios para ejercerse sobre el plano de la teoría del análisis y marcar todo lo esencial que es —el jovenzuelo muestra aquí su perspicacia— poner en el centro y en el comienzo de la aventura una demanda, dice de exigencia actual. Esto es lo que desde siempre se adelanta haciendo girar el análisis alrededor de la frustración y de la gratificación. El uso aquí del término *demanda* me es pedido prestado, no es más que para enredar las huellas de lo esencial: que el sujeto viene al análisis, no para demandar alguna exigencia actual sino para saber que demanda: eso lo conduce precisamente a demandar que el Otro le demande algo.

El problema de la demanda, se sitúa a nivel del Otro, el deseo del neurótico gira alrededor de la demanda del Otro. El problema lógico es saber cómo podemos situar esta función de la demanda del Otro sobre esto: que el Otro como tal es el **A/**. Hay mucho otros términos

para evocar, que encuentran ante el Otro su lugar. La angustia del Otro, verdadera raíz de la posición del sujeto como posición masoquista, por ejemplo.



Digamos aún como debemos concebir esto: que un punto de goce es esencialmente remarcable como goce del Otro, punto sin el cual es imposible comprender la perversión. Punto, sin embargo, que el único referente estructural que puede dar razón de eso que en la tradición se aprehende como *Selbsbewußtsein*, ninguna otra cosa atraviesa a sujeto realmente, lo perfora como tal (trataré de dibujar de eso para ustedes un día algún modelo infantil), sin ese punto que del goce hace el goce del Otro.

No es de un paso que avanzaremos en esto problemas. Nos falta hoy trazar la consecuencia extraer de la relación de este grafo de la repetición con lo que hemos escandido como la elección fundamental de la alienación; es fácil ver en este doble bucle que cuanto más ella se pegue a sí misma, más tenderá a dividirse. Aunque reduzca la distancia de un borde a otro, verán que esos círculos igual se enlazarán.

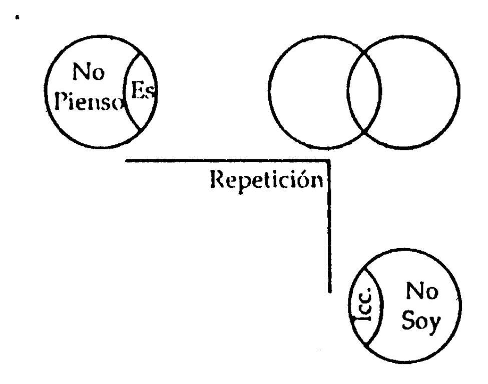
¿Qué relación hay entre este pasaje al acto de la alienación y la repetición misma?. Mas precisamente, eso que se puede, que se debe llamar el acto, es hoy una situación lógica del acto en tanto que quiere adelantar sus premisas. Este doble bucle del trazo de la repetición, si ella nos impone una topología no es sobre no importa qué superficie que pueda tener función de borde. Traten de trazarlos sobre la superficie de una esfera, lo he mostrado desde hace mucho, después me cuentan las novedades; traten de enrularla de manera que eso sea un borde, es decir, que no se recorte a sí misma, es imposible. Sólo puede ser sobre cierto tipo de superficie, tal el toro al que he apelado en su término, el *cross-cap* o plano proyectivo, o la botella de Klein. Lo importante es saber qué, en cada una de esas superficies, resulta del corte constituido por el doble bucle.



Sobre el toro, este corte, dará una superficie de dos bordes sobre el *cross-cap* dará un sólo borde; lo importante es cual es la estructura de las superficies así instauradas.

Las imagenes a la izquierda, que he introducido la última vez, les representa lo que constituye la superficie más cáracterística para representarnos la función que damos al doble bucle, es la banda da Moebius en la cual el borde es el doble bucle, borde único de la superficie en cuestión.

Podemos tomar esta superficie por simbólica del sujeto, a condición de considerar seguramente que sólo el borde constituye esta superficie, como es fácil de demostrarlo en esto: que si hacen un corte por el medio de esta superficie, este corte mismo concentra en él la esencia del doble bucle, siendo un corte que retorna sobre si, él es este corte único, sólo en él está toda la superficie de Moebius. La prueba está en que cuando han hecho este corte medio, no hay más superficie de Moebius, el corte si puedo decir mediano la ha sacado de lo que creen ver bajo la forma de una superficie; es lo que la muestra la figura que en esta superficie una vez cortada por el medio, que no tenía ni derecho ni anverso, no tenía más que una sola cara como un sólo borde tiene ahora un derecho y un anverso, ustedes pueden imaginar que cada color indicado sobre el esquema pasa al anverso del otro ahí donde por el corte no hay más superficie de Moebius sino por el contrario algo que es aplicable sobre un toro. Si ustedes hacen de un cierto modo deslizar esa superficie de un toro obtenida después del corte al anverso de ella misma, pueden coser allí el borde en el cual está constituida así una nueva superficie de un toro sobre la cual está marcado siempre el mismo corte constituido por el doble bucle fundamental de la repetición.



Estos hechos topológicos son extremadamente favorables para representar lo que en la alienación está en dos sentidos de operaciones diferentes: uno representa la elección necesaria del *no pienso* acorneado por el Es de la estructura lógica, y el otro un *no soy* que no se lo puede elegir más que de la alternativa que opone y conjuga el núcleo del inconsciente, como no tratándose de un pensamiento atribuible al je, instituido de unidad subjetiva que ha marcado lo que en la estructura del sueño he definido como la inmixión de los sujetos, a saber como el carácter no sujetable. Indeterminable, del sujeto asumiendo el pensamiento del inconsciente.

La repetición nos permite poner correlación, en correspondencia, dos modos bajo los cuales el sujeto puede aparecer diferente, puede manifestarse en su condicionamiento temporal de manera de corresponder a los dos estatutos definidos como aquel de Je de la alienación y como aquel que revela la posición del inconsciente en las condiciones especificas, que no son otras que las del análisis. Tenemos correspondiente al nivel del

esquema temporal que el pasaje al acto es lo que esta permitido en la operación de la alienación, que al otro termino imposible de elegir, en principio, en la alternativa alienante, corresponde el acting-out.

¿Qué es lo que quiere decir: el acto?. Entiendo el acto y no alguna manifestación de movimiento; el movimiento, la descarga motriz, como se expresa al nivel de la teoría, no basta de ninguna manera para constituir un acto. Si me permiten una imagen grosera un reflejo no es un acto, hace falta ampliar esta marca del *no-acto*; eso que se solicita en el estudio de la inteligencia de un nivel superior, la conducta de rodeo por ejemplo, el hecho de que un simio se percate de lo que hay que hacer para tomar un banana cuando un vidrio lo separa de ella, no tiene absolutamente nada que ver con un acto. En verdad un gran numero de vuestros movimientos, no duden de eso, que ejecutarse de aquí al fin de la jornada, no tienen nada que hacer con el acto.

¿Cómo definir que es un acto? Es imposible definirlo de otra manera más que sobre el fundamento del doble bucle, es decir, de la repetición, Es precisamente en esto que el acto es fundador de sujeto. Es el equivalente de la repetición en su único rasgo, que he designado siempre por este corte que es posible hacer en el centro de la banda de Moebius, es en sí mismo el doble bucle del significante.

Se podría decir, pero eso sería equivocarse, que en su caso el significante se significa a sí mismo, sabemos que es imposible, pero no es menos verdadero que esta tan próximo como sea posible en esa operación El sujeto en el acto es equivalente a su significante; no queda por eso menos dividido.

Tratemos de esclarecer un poco esto y tratemos a nivel de esta alienación donde el Je se funda de un pienso favorable a dejar todo el campo al Es de la estructura lógica.

No pienso si soy nada más que *no pienso*, quiero decir si no soy más que el Je que instaura la estructura lógica, el medio el trazo donde pueden conjugarse los dos términos es el actúo. Este actúo que no es como les he dicho realización motriz. Para que *camino* devenga un acto es necesario que el hecho de que *camino* signifique que camino y que lo diga como tal. Hay repetición intrínseca en todo acto, que no está permitido más que por el efecto de retroacción que se ejerce del hecho de la incidencia significante puesta en su corazón. Seguramente no basta que proclame que camino, ya es cuando menos un principio de acción, es una acción de opereta... *marchons, marchons*. Es eso que se llama en cierta ideología, compromiso, es lo que le da el carácter cómico bien conocido.

Lo importante en el acto de buscar donde la estructura nos lo libre en tanto que estructura lógica, la posibilidad de transformar un acto, eso que en un primer abordaje no podría ser otra cosa más que una pura y simple pasión. *Caigo por tierra* o *tropiezo*, por ejemplo, reflexionen en esto: que este hecho de redoblamiento del significante, a saber, que en mi *caigo a tierra*, esta la afirmación de que *caigo por tierra*, *caigo por tierra* deviene, transforma mi caída en algo significante. *Caigo por tierra*, hago el acto donde lo demuestro que estoy como se dice *aterrado*. Lo mismo con *tropiezo*, que lleva en sí manifiestamente la pasividad del fallar, puede ser si es retomado y redoblado por la afirmación *tropiezo*, la indicación de un acto en tanto que asumo el sentido de este *tropiezo*.

No hay ahí nada que vaya contra la inspiración de Freud, si recuerdan en tal página de la *Traumdeutung* donde no designa los primeros lineamentos de su investigación sobre la identificación, subraya legítimamente por anticipado la intrusión que hago de la fórmula cartesiana en la teoría del inconsciente. Se señala que ich tiene dos sentidos diferentes en la misma frase: *Pienso o medito, reflexiono, me relamo en el pensamiento de aquel niño bien llevado que era.* El carácter esencialmente significante como tal y redoblado del acto, la incidencia repetitiva e intrínseca de la repetición en el acto, he aquí lo que nos permite conjugar de una manera original, de una manera tal que la definición del acto pueda enseguida satisfacer al análisis de todas sus variedades.

No puedo aquí más que indicar de pasada, pues tendremos que volver ahí, que lo importante no está justamente en la definición del acto sino en sus prosecuciones, quiero decir lo que resulta del acto, como cambio de superficie. Pues si he hablado de la incidencia del corte en la superficie topológica que se dibuja como banda de Moebius, si después del acto la superficie es de otra estructura en tal caso, si ella es una estructura diferente en tal otro o aún si en ciertos casos ella puede no cambiar, he aquí lo que va a proponernos un modelo para distinguir la incidencia del acto, no tanto en la determinación como en las mutaciones del sujeto.

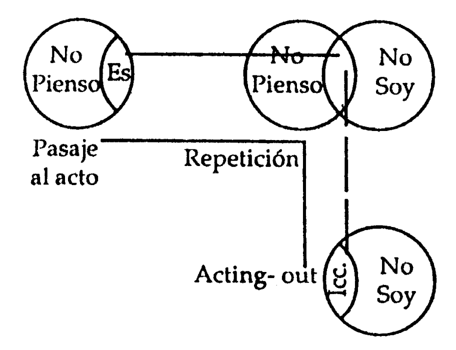
Ahora bien, es un término que desde hace algún tiempo he dejado a las iniciativas de las degustaciones de aquellos que me rodean sin jamás francamente responder a la objeción que me es hecha desde hace largo tiempo de que la *Verleugnung*, puesto que se trata de este término, es el término al que haría falta reservar los efectos que he dado a la *Verwerfung*. He hablado bastante de esto para no tener más que volver ahí, puntúo que lo que es aquí del orden de la *Verleugnung* tiene siempre que ver con la ambigüedad que resulta de los efectos del acto como tal.

Franqueo el Rubicón, eso puede hacerse solamente basta tomar el tren a Cesena en la buena dirección, una vez que están en el tren no pueden hacer mas, franquean el Rubicón, pero no es un acto. Eso no es un acto, tampoco cuando franquean el Rubicón pensando en César, es la imitación del acto de César; vean ya que la imitación toma en la dimensión del acto otra estructura que aquella que se supone de ordinario, no es un acto pero puede, sin embargo, ser uno. No hay asimismo ninguna otra definición posible, en las sugestiones tan exorbitantes, como aquellas que se titulan *la imitación de Jesucristo*, por ejemplo. Alrededor de este acto, imitación o no, sea el acto original mismo aquel del cual los historiadores de César nos dicen el sentido indicado por el sueño que precede el franqueamiento del Rubicón, que no es otro que el sentido del incesto; se trata de saber en cada uno de esos niveles cual es el efecto de ese acto. Es el laberinto propio en el reconocimiento de estos efectos por un sujeto que no puede reconocerlo, puesto que está enteramente como sujeto transformado por el acto; son esos efectos que designa por todos lados, donde el idioma esté bien empleado, la rúbrica de la *Verleugnung*.

El acto entonces es el único lugar donde el significante tiene la apariencia, la función en todo caso, de significarse a sí mismo, es decir, de funcionar fuera de sus posibilidades. El sujeto está en el acto representado como pura división, la división diremos es su *repräsentanz*, el verdadero sentido del término hay que tomarlo en este nivel, pues es a partir de este *Repräsentanz* del sujeto como esencialmente dividido que se puede sentir como esa función de *repräsentanz* puede afectar eso que se llama representación, eso

que hace depender la *Vorstellung* de un efecto de *repräsentanz* .

La hora nos detiene, nuestra cuestión va a ser la próxima vez saber como es posible que sea presentificado el elemento imposible de elegir de la alienación, vale la pena rechazar la cosa a un discurso que le esté reservado, puesto que se trata del estatuto del Otro, ahí donde está evocado para nosotros urgentemente para no presentarse a precipitación y error, a saber: la situación analítica.



Pero ese modelo que nos da el acto como división y último soporte del sujeto, punto de verdad que digámoslo antes de dejarnos entre paréntesis, es aquel que motiva la subida a la cima de la filosofía de la función de la existencia, no es ninguna otra cosa más que la forma velada bajo la cual, para el pensamiento se presenta el carácter original del acto en la función del sujeto.

Porqué este acto en su instancia queda velado, y esto en aquellos que han sabido remarcar la autonomía contra Aristóteles, que no tenía de esto -y con causa- la menor idea, quiero decir: para Santo Tomás.

Es sin duda porque la otra posibilidad de corte nos es dada en la parte imposible de elegir de la alienación, sin embargo, puesta a nuestro alcance por el sesgo del análisis; el mismo corte interviniendo en el otro vértice, que es designado y corresponde a la convención inconsciente, *no soy*, es lo que se llama *acting-out*, trataremos la próxima vez de definir su estatuto.



22 de Febrero de 1967

Proseguiremos recordando de dónde partimos: de la alienación. Resumamos para aquellos que nos han ya oído y sobre todo para los otros: la alienación en tanto la hemos tomado como comienzo de este camino lógico que intentamos este año trazar, es la eliminación, a tomar en el sentido de rechazo fuera del umbral, la eliminación del Otro. ¿Fuera de qué umbral? El que determina el corte en que consiste la esencia del lenguaje.

La lingüística nos sirve esencialmente en tanto nos ha provisto el modulo de este corte. Es porque no encontramos ubicados del lado aproximadamente calificado de estructuralista en la lingüística, qué todos sus desarrollos curiosamente, lo que se podría llamar la semiología, lo que se designa como tal recientemente, no nos interesa en igual grado, lo qué puede parecer a primera vista sorprendente.

Eliminación por lo tanto del Otro. ¿Qué quiere decir el Otro en tanto eliminado?. Está eliminado como campo cerrado y unificado. Esto quiere decir que afirmamos, con las mejores razones para hacerlo que no hay universo de discurso que no hay nada asumible bajo ese término. El lenguaje le es no obstante solidario en esta práctica radical, que es el psicoanálisis. Noten que podría decir su práctica médica; alguien que tengo la sorpresa de no ver hoy en su lugar siempre me ha preguntado por ese signo que he dejado como adivinanza del término que he dado en latín: el *scriptum* del *pienso*. Si nadie lo ha encontrado aún, lo doy hoy; había indicado que eso no podía concebirse más que con un verbo en voz media, medeor, de donde viene la medicina que evoco, la meditación.

El lenguaje en su práctica radical es solidario de algo que nos hará falta ahora reintegrar, concebir de alguna manera, al modo de una donación de ese campo del Otro, a partir del momento en que hemos debido considerarlo allí conjugado; pero ese algo no es difícil de nombrar, es lo que se autoriza precisamente en el campo del Otro y se llama en la dimensión del lenguaje, la verdad.

Para situar el psicoanálisis, se podía decir que viene a estar constituido en todos lados donde verdad se hace reconocer solamente por esto: que ella nos sorprende y se impone. Ejemplo para ilustrar que acabo de decir: no me es dado ni dable otro goce que el de mi cuerpo. Es lo que no se impone inmediatamente, se duda y se instaura alrededor este goce, que de entonces es mi único bien, esta malla protectora de una ley dicha universal que se llama *los derechos del hombre*. Nadie podría impedirme disponer a mi gusto de mi cuerpo. El resultado del límite apenas lo percibimos, nosotros, otros psicoanalistas, es que el goce está agotado para todo el mundo.

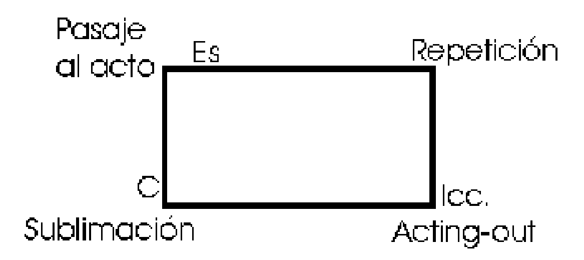
Este es el revés de un pequeño artículo que he producido bajo el titulo de *Kant con Sade*, evidentemente eso no esta ahí dicho al derecho, está al revés; no es por eso menos peligroso decirlo como lo ha dicho Sade, él mismo es la prueba. Como yo no hacia ahí más que explicar Sade es menos peligroso para mí.

La verdad se manifiesta de manera enigmática en el síntoma... ¿qué es qué?. Una opacidad subjetiva. Dejamos de lado esto que está claro, que el enigma desde entonces no es más que un rebús, y apoyémonos un instante sobre esto: que el sujeto puede ser transparente, también que la evidencia puede ser ahondada y vale más sin duda, de ahí en adelante, acordar la palabra al participio pasado, *vaciado*.

El sujeto está perfectamente cosificado y de la peor especie de cosa, de la cosa freudiana precisamente. En cuanto a la evidencia sabemos que es un globo y puede ser reventado.

Tenemos de eso ya reiteradas experiencias, es al plano donde se ha encaminado el pensamiento moderno tal como Marx desde el principio le ha dado el tono, después Freud. Si el estatuto de lo que ha aportado Freud es evidentemente menos triunfante, es justamente porque ha llegado más lejos, esto se paga; por ejemplo en la temática que encontrarán desarrollada en los dos artículos que propongo a vuestra atención, a vuestro estudio, si disponen para eso de bastante tiempo, porque deben aquí formar el fondo sobre el cual va a encontrar lugar lo que adelantaré al retomar las cosas en el punto donde las he dejado la última vez, al completar en ese cuadrángulo lo que he comenzado a trazar, como a articular, fundamentalmente, la repetición.

Repetición: lugar temporal que he dejado desde el principio suspendido alrededor de los términos puramente lógicos de la alienación, de los cuatro polos que he puntuado de la elección alienante, la instauración en dos de esos polos del Es, el Ello y del inconsciente, y en el cuarto la castración.



Esos cuatro términos en suspenso tienen su correspondencia, lo he comenzado la última vez a articular, mostrándoles la estructura fundamental de la repetición situándola a la derecha de la función del polo así privilegiado y ejemplar de la instauración del sujeto que es el pasaje al acto.

El acting-out que voy a tener que mostrarles entonces se sitúa en este lugar elidido, eliminado del campo del Otro bajo la forma de manifestación verídica, tal es mentalmente el sentido del acting-out.

Les ruego aquí, simplemente, tener la paciencia de seguirme puesto que también puedo conducir esos términos en referencia a la estructura, si puedo decir.

Querer terminar por progresión, hasta crítica de lo que desde entonces es esbozado de tal formulación en las teorías ya expresadas en el análisis, sólo podría literalmente hacernos perder en el mismo laberinto que constituyen esta teoría. No es decir que rechacemos ni su explicación ni su experiencia, sino que sometemos lo que aportamos de nuevo a esa

definición para ver si no son precisamente estas fórmulas las que permitirán en lo que ha sido ya puntuado, definir no solamente lo bien fundado de eso sino su sentido.

El acting-out entonces, les sostiene la pertinencia que hay que adelantar en esta situación del campo del Otro, donde se trata para nosotros de restituir esto: la historia como la experiencia, tal como se continúa nos indica al menos cierta correspondencia global de ese término con lo que instituye la experiencia analítica. No digo que hay acting-out sólo en el curso del análisis, digo que es de los análisis y de lo que ahí se produce que ha surgido la distinción fundamental que hace aislar el acto del pasaje al acto; tal como al psiquiatra, puede plantearnos problemas, instituirse como categoría autónoma y distinguir el acting-out.

No he entonces adelantado más que un correlato, aquel que lo emparienta al síntoma en tanto manifestación de la verdad, no es lo único y hacen falta otras condiciones. Espero entonces que, al menos, algunos de entre ustedes sabrán, paralelamente a estos enunciados que pondré a vuestra disposición, continuar la fórmula que en cierta fecha (aproximadamente 1947, 1948, cuando el *Year Book of Psychoanálisis* comienza a publicarse después de la última guerra) ha dado de esto Otto Fenichel. Es el término que les parece verse inscribirse en el cuarto punto del conjunto de estas funciones operatoria, que determinan lo que articulamos sobre la base de la repetición. La cosa debe sorprenderles y pienso poder sostenerla tan ampliamente como sea posible ante vuestra apreciación, es algo que singularmente ha quedado en la teoría analítica en cierto suspenso; es seguramente el punto conceptual alrededor del cual se han acumulado la mayoría de las sombras y la mayoría de las falsas apariencias que hace falta nombrar. Está desde entonces inscripto sobre el pizarrón puesto que está en esta nota de Hartman, a la que ruego remitirse para tomar un fruto típico de la situación analítica cono tal, es la sublimación.

La sublimación es el término que no llamaré mediador pues no lo es. Es el término que nos permite inscribir la base y la conjunción de lo que está en el asiento subjetivo, en tanto que la repetición es su estructura fundamental y comporta esta dimensión esencial, sobre la cual queda en todo lo que se ha formulado hasta el presente del análisis la mayor oscuridad, que se llama: la satisfacción, *Befriedigung* dice Freud; sientan ahí la presencia del término *frie* que en el sentido común es la paz.

Pienso que vivimos en una época donde esa palabra no les parecerá por sí una evidencia. Qué es la satisfacción que Freud conjuga como esencial en la repetición bajo su forma más radical, puesto que también es bajo ese modo que él produce ante nosotros la función de la *Wiederholungszwang* en tanto que engloba no solamente tal funcionamiento localizable de la vida bajo el término de *principio del placer* sino que también sostiene esta vida misma de la que todo indica, hasta en esto devenido verdad tangible, que no hay nada material en lo que ella trata que al fin de cuentas no esté muerto, digo, sea de naturaleza inanimada. Pero, sin embargo, es claro que este material que ella junta, no lo devolverá a su dominio de lo inanimado más que a su manera, nos dice Freud, que es volver a pasar por los caminos que ella edificó, teniendo la satisfacción por esencia el que ellos sean vueltos a recorrer. Hay un mundo entre este centelleo teórico y su verificación biológica, a la cual es evidente que el psicoanálisis no contribuyó en nada. Sin embargo, si Freud se atuvo a este punto, que calificaría de fideísta, donde anuda la repetición con la satisfacción sexual, se los recuerdo, es para apartar *el río de lodo del ocultismo*.

La sublimación, lugar que hasta aquí ha sido dejado baldío o cubierto por garabatos vulgares es no obstante lo que nos permitirá comprender de qué se trata en esa opacidad subjetiva que Freud articula como satisfacción de la repetición. Hay allí una conjunción basal para esta *sublógica* en la que intentamos articular la acción analítica.

Freud afirma pues, teniendo las dos puntas de la cadena, que la sublimación es en primer ligar *Zielgehemmt*. Ziel se distingue de *Zweck* como *aim de goal*. La *Zweckassigkeit*, la finalidad sexual, de ninguna manera nos dice que sea *gehemmt*, inhibida, en la sublimación. En revancha, con lo cual nos hicimos gárgaras, el pretendido objeto de la santa pulsión es lo que puede sin ningún inconveniente estar inhibido, ausente. Ahora bien, en segundo lugar se trata sin embargo de la pulsión sexual y se dice que ella no pierde en nada su capacidad de *Befriedigung*. La satisfacción es reencontrada sin ningún desplazamiento, presión, defensa o transformación, por eso se cárecteriza la sublimación.

Remítanse a los textos de Fenichel, representante más eminente de la banalidad, sus escritos son un reagrupamiento muy escrupuloso de los agujeros que pueden encontrarse en la experiencia; faltan solamente los necesarios puntos de interrogación. O bien, dado que ese género de literatura no puede oscilar más que entre la tontería y lo canallesco, remítanse a Hartman y la manera en que sostiene durante catorce o quince páginas con interrogaciones el problema de la sublimación; pienso que puede escaparse a cualquier espíritu nuevo que tal discurso es un discurso de mentiras. Hablando con propiedad, todo el aparato de un pretendido energetismo que consiste en revertir el abordaje del problema al interrogar el problema de la sublimación, en tanto nos es desde el principio propuesta como idéntica y no desplazada en relación con algo que son las comillas que imponen el uso a ese nivel en la *pulsión.*

Igualmente la pulsión sexual ha invertido esto y ha interrogado de la manera más escandida lo que es la sublimación, estando ligada a eso que se nos adelanta, a saber: las funciones del Yo, que indudablemente se han planteado como autónomas, como siendo aún de otra fuente, que se llama en este lenguaje confuso, una fuente instintual. Como si jamás en Freud hubiera sido cuestión saber cómo esas completamente puras funciones del Yo, relatadas a la medida de la realidad y que le dan de manera esencial, le restablecen, lo que todo el pensamiento analítico rechaza, existen en esta relación aislada, autónoma, identificable a la relación del puro pensamiento en un mundo que sería capaz abordar sin ser atravesado por la función del deseo.

¿Cómo se hace para que pueda llegar lo que es en otra parte foco instintual, a no sé qué pintura, no sé que coloración, que se llama textualmente sexualización de las funciones del Ego?. Una vez introducida la pregunta deviene insoluble, en todo caso jamás excluida de todo lo que se propone en la praxis del análisis.

Para abordar la sublimación es necesario introducir este término primero sin el cual nos es imposible orientarnos en el problema del que he partido la última vez definiendo el acto: el acto es significante.

El acto es un significante que se repite, que pasa en un sólo gesto por las razones

topológicas que vuelven posible la existencia del doble bucle creado por un sólo corte. Es instauración del sujeto como tal, es decir, que de un acto verdadero el sujeto surge diferente en razón del corte. Su estructura es modificada, su correlato de desconocimiento, o exactamente el límite impuesto a su reconocimiento en el sujeto, donde si quieren su *Repräsentanz* en la *Vorstellung*, en este acto, es la *Verleugnung*, es a saber, que el sujeto no lo reconoce nunca en su verdadero alcance inaugural, aún cuando el sujeto es, si puedo decir, capaz de haber cometido este acto.

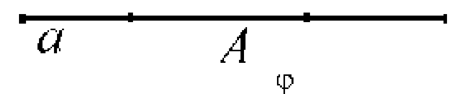
Es aquí que conviene que nos percatemos de que es esencial a toda comprensión del rol que Freud da en el inconsciente a la sexualidad, que nos acordemos de esto que la lengua nos da, a saber, que se hable del acto sexual. El acto sexual, esto al menos podría sugerirnos lo que por otra parte es evidente, no es evidentemente la copulación pura y simple. Tiene todas las carácterísticas del acto tal como acabo de recordarles, tal como lo manipulamos, tal como viene a presentarse a nosotros como esos sedientos sintomáticos y todo lo que lo hace tropezar. El acto sexual si presenta como un significante que repite alguna cosa, esta ahí la primera cosa que en psicoanálisis se ha introducido ¡Repite qué sino la escena edípica!. Es curioso que haga falta recordar esas cosas que hacen al alma misma de lo que he propuesto percibir en la experiencia analítica.

Que pueda ser instauración de algo que es sin retorno para el sujeto, es lo que ciertos actos sexuales privilegiados, que son precisamente aquellos que se llaman incestos, nos hacen literalmente tocar con la punta de los dedos. Tengo bastante experiencia analítica para afirmarles que un chico que se ha acostado con su madre no es para nada en el análisis un sujeto como los otros, y aún si el mismo no sabe nada de eso, no cambia nada el hecho de que es analíticamente tan tangible como esta mesa que está ahí su *Verleugnung* personal, la desmentida que él puede aportar, que es un valor de franqueamiento decisivo, no cambia nada ahí. Seguramente todo esto, merecería ser apuntalado. La seguridad de los que tengo aquí de los que tienen experiencia analítica, es que si digo alguna cosa por ahí demasiado grosera mis auditores habrían lanzado sus aullidos. Créanme, no dirán lo contrario, porque lo saben tan bien como yo, no quiere decir que se sepa sacar las consecuencias, falta saber articularlas, sea lo que sea, esto nos lleva a tratar de introducir un poco de rigor lógico, el acto está fundado sobre la repetición.

¿Qué en un primer abordaje hay de más acogedor en el acto sexual?. Recordemos las enseñanzas de nuestra santa madre, la Iglesia. En principio no se hace ese conjunto, no se saca su golpe, sino para hacer venir al mundo una pequeña nueva alma. ¡Debe haber ahí gentes que piensen que lo hacen!. ¡Es una suposición!. No está establecida, podría ser que, por más conforme que sea este pensamiento al dogma católico, sea allí donde no se produce más que un síntoma. Esto evidentemente está hecho para sugerirnos que hay lugar para intentar cernir de más cerca, ver porque lado confiesa la función de reproducción que está detrás del acto del acto sexual; porque cuando tratamos del sujeto de la repetición, tenemos que tratar a los significantes en tanto que son precondiciones de otro pensamiento. Del curso donde va esta biología que dejamos también en sus propios recursos, es curioso ver que el significante muestra la punta de su nariz en la raíz, al nivel de los cromosomas, eso hormiguea de significantes, vehiculizadores de carácteres se nos afirma que los genes, se trate de ADN o de ARN, están así constituidos como pequeños mensajes seriados, que vienen después a ser batidos de cierta manera en la gran urna, para hacer salir no sé qué nuevo género de bufón que cada uno espera en la familia para ser un círculo de aclamaciones. ¿Es a ese nivel que se plantea el problema?

Ahí quisiera introducir algo seguro, que no inventado para ustedes hoy, hay en alguna parte de mis *Escritos*, un artículo que se llama *La significación del falo*, escribo: *El falo como significante da la razón del deseo (en la acepción, el término está empleado como media y extrema razón de la división armónica)*. Ha sido necesario que el tiempo pase para que pueda introducirlo, he marcado simplemente ahí el pequeño guijarro blanco destinado a decirles que el significante del falo es ya eso que estaba señalado.

En efecto, tratemos de poner un orden, una medida, en el acto sexual en tanto tiene relación con la función de la repetición, salta a la vista, no se lo desconocía puesto que se conoce el Edipo desde el principio, pero no se sabe reconocer que quiere decir el producto de la repetición en el acto sexual en tanto que acto. Es decir, que, en tanto participamos como sometidos a lo que tiene de significante, a sus incidencias, dicho de otra manera, en el hecho de que el sujeto que somos es opaco, hay un inconsciente, Conviene subrayar que el fruto de la repetición biológica, de la reproducción, esta en el espacio bien definido para el cumplimiento del acto, la cama. El agente del acto sexual sabe bien que es un hijo y por eso lo hemos relaciónado al Edipo. Tratemos de ver en estos términos significantes que definen media y extrema razón, lo que resulta. Supongamos que vamos a sostener esta relación significante por el soporte más simple, el que hemos ya dado al doble bucle de la repetición, un simple trazo, y para facilitarlo más aún mostrémoslo simplemente:



Un trazo al cual podemos dar dos topes, podemos cortar no importa dónde ese doble bucle, una vez que lo hemos cortado ubiquemos ahí los cuatro puntos que definen ahí los cuatro puntos que definen la media y extrema razón.

a: el amable producto de una copulación precedente, que como era un acto sexual ha creado un sujeto que está reproduciendo el acto sexual.

A: ¿Qué es?. Si el acto sexual es lo que se nos enseña como significante, es la madre. Vamos a darle, porque reencontramos en el pensamiento analítico y aún por todas parte su huella, todo eso que ese término significante de la madre entraña de pensamiento de fusión, de falsificación de la unidad, en tanto que nos interesa solamente el pasaje de esta unidad contable a la unidad unificante, vamos a darle el valor uno.

$$\frac{c}{A+a} = \frac{a}{A} \quad \therefore \quad \frac{A+a}{A} = \frac{A}{a} = \frac{A+a+c}{A+a}$$

o también

$$\frac{a}{A} = \frac{A}{A+a} = \frac{-\varphi}{a+A-\varphi}$$

¿Qué quiere decir el valor uno como unidad significante?. Estamos en el significante y sus consecuencias sobre el pensamiento. La madre como es el pensamiento del Uno de la pareja, serán los dos una sola carne, es un pensamiento del orden del A materno Tal es su media y extrema razón que religa el agente a lo que es el paciente y receptáculo en el acto sexual en tanto acto, dicho de otra manera, en tanto tiene una relación con la existencia del sujeto. El Uno de la unidad de la pareja es un pensamiento determinado al nivel del uno de los términos de la pareja real. ¿Qué quiere decir esto? Que hace falta que algo surja subjetivamente de esta repetición que restablece la razón media, tal como acabo de definirla al nivel de esta pareja real.

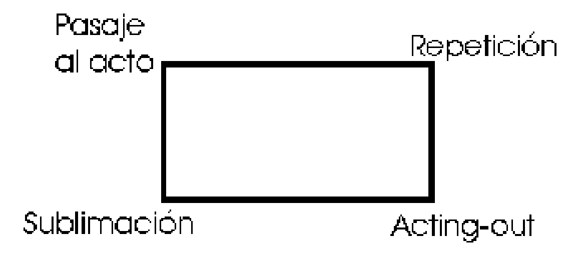
C: Con relación a las otras dos tiene el valor de la relación entre la más pequeña y la más grande. Esto no es todo, tiene este alcance en tanto que este valor de la más pequeña con relación a la más grande tiene el mismo valor que la más grande en relación con la suma de las dos primeras.

- ? : es con lo que se designa la castración en tanto que su valor fundamental es lo que esta indicado aquí arriba a la derecha, es decir, la significación de la función fálica en tanto que falta esencial de la juntura de la relación sexual con su realización subjetiva.

Así la designación en los significantes fundamentales del acto sexual es que de cualquier forma por todas partes apelada, aunque se escabulle, la sombra de la unidad planea sobre la pareja; aparece ahí necesariamente la marca, esto en razón de su introducción misma en la función subjetiva, la marca de alguna cosa que debe representar una falta fundamental. Esto se llama la función de la castración en tanto significante, en tanto que el hombre no se introduce en la función de la pareja más que por la vía de una relación que no se inscribe inmediatamente en la conjunción sexual, que no se encuentra representada más que en este exterior donde ven dibujarse eso que se llama, por eso mismo, extrema razón. La relación que tiene la predominancia del símbolo fálico con relación a la conjunción, en tanto que acto sexual, es aquella que da a la vez la medida de la relación del agente al paciente y la medida que es la misma del pensamiento de la pareja, tal como ella está en el paciente en la pareja real.

Es precisamente por poder reproducir exactamente el mismo tipo de repetición, que todo esto es del orden de la sublimación, yo preferiría no estar forzado a evocarla específicamente bajo la forma de la llamada, creación en el arte, puesto que hace falta lo resalto. Es en la medida donde alguna cosa, algún objeto, puede tomar el lugar que toma -? en el acto sexual como tal, que la sublimación puede subsistir dando exactamente el mismo orden de *Befriedigung* que está dado en el acto sexual, ven que está suspendido del hecho de que lo que es pura y simplemente interferido en la pareja no es satisfactorio, esto es tan verdadero como esta especie de grosera homilía que se introduce en la teoría bajo el nombre de *maduración genital.*

¿No se propone más que como qué? Evidentemente en su texto mismo, cuando quien quiera trate de anunciarlo, como un sobretodo, un depósito donde nada indica verdaderamente más que eso que puede bastar para conjugar el hecho de una copulación exitosa, se agrega. ¿Qué quiere decir?. ¿Y de esos elementos que se califica, de ternura, de reconocimiento del objeto, de qué objeto? ¿Es qué esta tan claro que el objeto esté ahí? Cuando se nos ha dicho que detrás de cualquier objeto que sea se perfila el Otro, el objeto que ha abrigado esos nueve meses de intervalo entre la conjunción de los cromosomas y la venida al mundo, sé bien que es ahí que- se refugia el todo oscurantismo que se abrocha perdidamente alrededor de la demostración analítica. Pero esto no es tampoco una razón para que no la denunciemos si el hecho de denunciar nos permite avanzar hacia una lógica, de la cual verán la próxima vez cómo se concentra al nivel del acto analítico mismo.



Si hay algo interesante en esta representación del cuadrángulo es que ella nos permite así establecer ciertas proporciones; el pasaje al acto cumple ciertas funciones por relación a la repetición, no es al menos sugerido por una posición que esto debe ser lo mismo que separa la sublimación del acting-out, en otro sentido, la sublimación con relación al pasaje al acto debe tener alguna cosa en común en esto que separa la repetición del *acting-out.* Hay ahí un paso mucho más grande que aquel que seguramente hace del acto analítico, tal como trataremos de aprehenderlo la próxima vez, algo que también merece ser definido como acto.



Clase 12

1° de Marzo de 1967

He leído en alguna parte o quizá también algunos de ustedes habrán encontrado ese título singular: *Conocer a Freud antes de traducirlo*. ¡Enorme!, como decía un señor a quien no pretendo asemejarme puesto que no paseo como él con un bastón de caña, aunque sí alguna vez con un sombrero. ¡Enorme!. Como sea, está claro que me parece que tratar de traducirlo es una vía que se impone como previa a toda pretensión de conocerle. Que los psicoanalistas digan conocer el psicoanálisis, pase, pero conocer a Freud antes de traducirlo sugiere esta estupidez de conocerlo antes de haberlo leído. Esto suponiendo toda la amplitud necesaria en la noción de traducción, lo asombroso es que no sé si alguna vez podremos adentrar algo que se parezca a esta pretensión de conocer a Freud.

Midan lo que quiere decir en esta perspectiva el pensamiento en la cúspide del desarrollo que Freud nos ofrece, midan bien eso que significa el habernos propuesto el modelo de la satisfacción subjetiva en la conjunción sexual. ¿Es que la experiencia de donde Freud mismo partía, no era precisamente el lugar de la insatisfacción subjetiva?. ¿Acaso la situación está para nosotros mejorada en el contexto social que domina la función del empleo del individuo, empleo que se regla en la medida de su subsistencia o en la de la productividad que marcha en este contexto, dejada en lo que sería el tiempo propio de una cultura del amor; acaso todo no testimonia para nosotros que es esa la realidad más excluida de nuestra comunidad subjetiva?. Sin duda está ahí lo que no tiene decidido Freud articular, esta función de satisfacción como una verdad, sino lo que sin duda le parecía al abrigo de este riesgo que confesaba a Jung; ver una teoría poco profunda del psiquismo reencontrar los carriles de eso que llamaba, *el río de lodo del ocultismo.*

Es porque con la sexualidad, que había en el curso de los siglos precedido lo que nos parece esas locuras, esos delirios de alta teología de la copulación del sabio y la sabiduría por cualquier vía, es porque en nuestro siglo y bajo la regla del sujeto no había ningún riesgo de que la sexualidad pueda prevalecer siendo un modelo cualquiera para el conocimiento, que sin duda él ha comenzado esa canción de animador tan bien ilustrada por ese cuento de Grimm que tanto le gustaba; del flautista arrastrando detrás de él a esa audiencia, de la cual se puede decir que en las vías de una sabiduría cualquiera representada... ¡la escoria de la tierra!. Seguramente en esto que he llamado siempre la línea que él nos traza y donde hace falta partir de lo sagrado, a saber: la fórmula de la repetición.

Hace falta medir lo que separa el pauta del pensador antiguo, del cual nos dice que jamás nada vuelve a pasar por su propia huella, que nada se baña en el mismo río, y lo que eso significa como desgarramiento profundo de un pensamiento que sólo puede asir el tiempo donde algo no va hacia lo indeterminable más que al precio de una ruptura constante con la ausencia. Introducir ahí la función de la repetición, qué más agregar; seguramente nada mucho más satisfactorio si no se trata más que de renovar incesantemente un cierto número de vueltas.

El *principio de placer* no guía hacia nada, y menos hacia el reasimiento de un objeto cualquiera. La simple noción de descarga, en tanto que tomaría su modelo sobre el circuito

estable del *sensorium*, vagamente definido, siendo el motor, el circuito, *estímulo-respuesta* como se dice, de qué puede dar cuenta, no ve más que sostenerse ahí. El *sensorium* no puede ser más que la guía de lo que hace, en efecto al nivel más simple, la pata de rana irritada se retira, no va a tomar nada en el mundo, sino a huir de eso que la hiere. Lo que asegura la constante definida en el aparato nervioso por el *principio del placer*, es la igualdad de estimulación, la *isoestim* diría para imitar la isobara y la isoterma de la cual hablé el otro día, o la *isoresp*, la isorespuesta; es difícil fundar algo sobre el *isoestim* pues no es para nada un time. La *isoresp*, ensayo de la igualdad de resistencia, he aquí lo que en el mundo puede definir esa isobara que el principio del placer conducirá al organismo a enhebrar.

Nada que empuje en todo esto, en ningún caso, a la búsqueda, a la aprehensión, a la constitución de un objeto. El problema del objeto como tal, queda intacto en toda esta concepción orgánica de un aparato homeostático; es muy llamativo que hasta aquí no se haya marcado su falta. Freud aquí el mérito de marcar que la búsqueda del objeto no es concebible más que al introducir la dimensión de la satisfacción. Aquí rebatamos sobre esta extrañeza: que mientras hay modelos orgánicos de la satisfacción, comenzando por la repleción digestiva, también por algunas otras necesidades que él evoca pero en un registro diferente, es remarcable que la satisfacción en tanto estos esquemas donde se define como no transformada por la instancia subjetiva, la satisfacción voraz, sea alguna cosa que pueda adormecer al sujeto, en el límite, pero seguramente es concebible que este sueño tenga el signo subjetivo de la satisfacción.

Cuan infinitamente más problemático es puntuar que el orden verdadero de la satisfacción subjetiva hay que buscarlo en el acto sexual, precisamente donde se plantea más desgarrada. Esto al punto que todos los otros órdenes de satisfacción aquellos que acabamos de enumerar, presentes en la evocación freudiana no toman su sentido más que puestos en cierta dependencia (desafío a cualquiera a definirla, a volverla concebible de otra manera que formulándola en términos de estructura), en una dependencia, digamos groseramente, simbólica por relación a la satisfacción sexual.

He aquí los términos en los cuales les propongo el problema que retomo hoy, consiste en intentar darles la articulación significante de lo que de la repetición, está implicado en el acto sexual, si es verdaderamente eso que he dicho, lo que la lengua promete para nosotros y lo que seguramente nuestra experiencia no debilita, a saber, un acto, después de haber insistido sobre lo que el acto comporta, en sí mismo, de condicionado desde el principio por la repetición, de lo que es un término.

Respecto del acto sexual, iré más lejos, al menos pensaba que hacía falta hacerlo para aprehender su alcance. La repetición que él implica conlleva, si seguimos al menos la indicación de Freud, un elemento de medida y de armonía que es seguramente lo que evoca a la función directriz que le da, pero que tenemos que precisar. Pues si hay algo que promete cualquiera de las formulaciones analíticas es que en ningún caso esta armonía podría ser concebida en el orden de lo complementario, a saber, de la conjunción del macho y de la hembra, como aquella figura de la llave y de la cerradura o de cualquiera que se presente en los modos habituales de los símbolos gámicos. Todo nos indica, y aquí no tengo necesidad más que de hacer uso de la función fundamental de este tercer elemento que da vuelta alrededor del falo y de la castración, todo nos indica que el modo de la medida y de la proporción implicada en el acto sexual es de estructura más compleja.

Es lo que la última vez había comenzado a formular puesto que se trata de armonía, la relación llamada inarmónica; hace que sobre una simple línea trazada en relación con un segmento haya un punto interno, un punto **C** entre **A** y **B**, efectuando una relación cualquiera, por ejemplo **½,** y otro punto **D,** exterior que pueda realizar con los segmentos determinados por él y por los puntos **A** y **B** la misma proporción, **½**.

Nos había parecido propicio para asegurar que se trata después de toda nuestra experiencia de la relación de un término con otro que se presenta como el lugar de la unidad, entiendo, de la pareja; es con relación a la idea de pareja, donde se encuentra, quiero decir, efectivamente en el registro subjetivo, que el sujeto tiene que situarse en una proporción, que puede encontrar al introducir una mediación externa en el enfrentamiento, que constituye como sujeto, a la idea de pareja.

Esto no es más que una primera aproximación y de alguna manera el simple esquema que nos permite designar lo que se trata de asegurar: la función de este elemento tercero que vemos aparecer al final que lo que se puede llamar el campo subjetivo de la relación sexual. Lo hemos remarcado la última vez, lo que subjetivamente parece más distante, a saber, su producto orgánico siempre posible de ser considerado o no como deseable, este elemento tan diferente, opuesto, y, sin embargo, ligado a él por la experiencia analítica: esta exigencia de falo que parece tan interna, en nuestra experiencia, a la relación sexual en tanto que es vivida subjetivamente. ¿Acaso de la equivalencia niño-falo, no podríamos intentar designar su pertinencia en alguna sincronía que deberíamos descubrí ahí y que, seguramente, no quiere decir simultaneidad?. Aún más: ¿este tercer elemento no tiene ninguna relación con lo que hemos designado como la división del Otro, el **S(A/)** [A mayúscula barrada]?

Para conducirlos en esta vía hoy he traído la relación que es un orden estructurado de otro modo que la simple aproximación armónica que designaba al fin de mi último discurso, a saber, esto que constituye la verdadera media y extrema razón, que no es simplemente la relación de un segmento a otro en tanto puede ser dos veces definido, de una manera interna o externa a su conjunción, sino la relación que plantea de entrada la igualdad de su relación del más pequeño al más grande, igualdad de esa relación de esa relación a la relación del más grande a la suma de las dos. Contrariamente a la indeterminación, a la perfecta libertad de esta relación inarmónica, que no es nada en cuanto al establecimiento de una estructura; les recuerdo que esa relación inarmónica, hemos tenido el año pasado que evocarla como fundamental la toda estructura llamada proyectiva.

Dejémosla ahora para ocuparnos de lo que hace de la relación de una extrema y media razón, no una relación cualquiera, tan diligente que pudiese estar eventualmente en la manifestación de las constancias proyectivas, sino una relación perfectamente determinada y única, numéricamente hablando. He planteado en el pizarrón una figura que les permite dar a lo que enuncio su soporte.



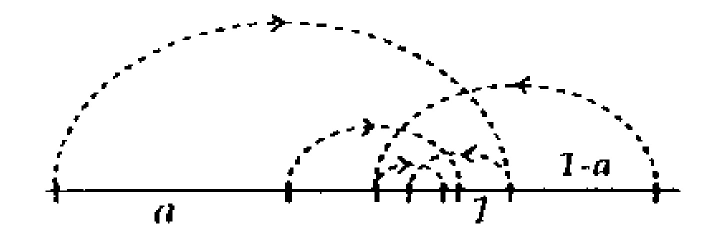
Son estos los segmentos; el primero que he llamado **a**, quien va para nosotros a ser el único elemento con el cual podemos contentarnos para edificar esa relación de medida o proporción (ustedes lo ven, no quiero dar nombre de letras a los puntos indicados para no confundirlos, tenemos el valor de 1) a condición de dar el valor de **1** al segmento de la derecha. Podemos contentarnos con darle a la relación de media y extrema el valor de **a**, lo que quiere decir en la ocasión $\frac{a}{1}$

Hemos planteado que la relación $\frac{a}{1}$ es la misma que la relación $\frac{1}{1+a}$

Tal es esta relación perfectamente fija que tiene propiedades matemáticas extremadamente importantes, que no tengo ni el tiempo no la atención de desarrollar hoy. Sepan simplemente que su aparición en las matemáticas griegas coincide con el paso decisivo de poner orden en lo que es conmensurable e inconmensurable.

En efecto esta relación es inconmensurable, es en la búsqueda del modo bajo el cual puede ser definida la manera en la que se recubre la sucesión de puntos dados por la serie escalonada de dos unidades de medida inconmensurable, la una a la otra, a saber, lo que es más difícil de imaginar, la manera en la cual ellas se entreverarán si son inconmensurables. Lo propio de lo conmensurable es que siempre hay un punto donde las dos medidas volverán a caer juntas, al mismo pie. Dos valores conmensurables podrán siempre, por cierto múltiplo diferente para uno y para otro, constituir la misma magnitud. Dos valores inconmensurables... jamás.

¿Cómo se interfieren?. Es la línea de esta búsqueda que ha sido definido lo que consiste en rebatir lo más pequeño en el campo de lo más grande y en preguntarse lo que adviene desde el punto de vista de la medida, del resto *1-a*. Procederemos de la misma manera, lo rebatiremos en el interior de la más grande y así hasta el infinito quiero decir, sin que se pueda llegar a lo que termina este proceso; es en esto que consiste precisamente lo inconmensurable de una relación, sin embargo, tan simple. De todos los inconmensurables este es el que, si puedo decir, en los intervalos deja siempre mayor desecho, simple indicación que no puedo aquí comentar más.



Como sea, ven que se trata de algo que en este orden de lo inconmensurable tiene el acento y una pureza especial de la relación.

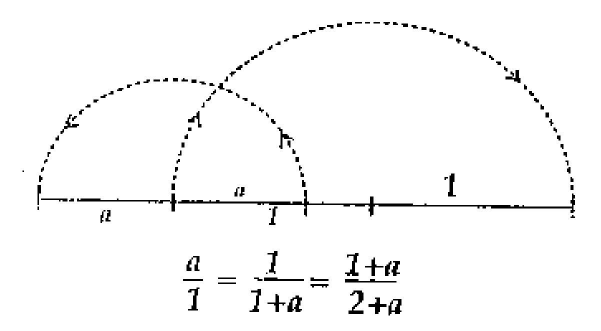
A mi pesar, pues pienso que todas las tripas del ocultismo van a estremecerse en la oportunidad, estoy obligado por honestidad a decir que esa relación a es lo que se llama *número de oro*; vibrará en lo más profundo de vuestro conocimiento cultural en cuanto a lo estético particularmente, la evocación de todo lo que quieran, las catedrales. Albert Dürer, los crisoles alquímicos y todas las otras mezcolanzas análogas. Espero, sin embargo, que la seriedad con la que he introducido el carácter estrictamente matemático de la cosa y la problemática que no da ninguna manera la idea de una medida fácil de concebir, les haya hecho sentir que se trata de otra cosa.

Veamos ahora cuales son ciertas propiedades remarcables de esa **a**:

$$\frac{a}{1} = \frac{1}{1+a} \Rightarrow \frac{1}{a} = \frac{1+a}{1} \Rightarrow \begin{matrix} a^2+a-1=0 \\ a^2 = 1-a \end{matrix}$$

Lo más importante de subrayar es que *1-a* puede ser igual a 2 .

Cuando en lugar de envolver sobre los rebatimientos de los segmentos se los desarrolla hacia el exterior.



El **½+a** que correspondía a nuestros segmentos externos en la relación inarmónica ahora es **1**, obtenido por el desarrollo exterior del **1** que representa el mayor largo. Así el **2+a** representa el valor que tenía el **1** del que hemos partido.

Tales son las propiedades de la media y extrema razón en tanto que pueden permitirnos comprender algo de la satisfacción genital.

Les he dicho, **a** es uno de los términos de esta relación genital, cualquiera sea su sexo. La muchacha como el muchacho en el reporte sexual, en la experiencia de la relación subjetiva en tanto que el análisis la define como edípica, la muchacha como el muchacho entran ahí desde el principio como niños, dicho de otra manera representando el producto. No doy ese término por azar. Lo retomaremos enseguida ya que permite situar la creación como diferente de lo que en nuestros días circula por todos lados, errante y atravesado, bajo el nombre de producción.

Hay que pensar cómo se define la relación del sujeto a la producción. Aunque sea en una dialéctica del sujeto que pueda ser adelantada, donde no se lo vea como sujeto puede ser tomado como producción. Todo esto no tiene para nosotros valor, lo que no quiere decir que sea para nosotros tan fácil de asegurara partir de esta raíz, que hay en eso de producción.

Es tan poco fácil de asegurar que un espíritu no prevenido podría maravillarse del notable silencio que sostiene el psicoanálisis respecto de esta delicada cuestión, sin embargo, tan central, aunque represente poco en nuestra vida diaria, doméstica, cotidiana, y todo lo que quieran, aún mercantil, que se llama el *birth-control*. Todavía no se ha visto a un analista decir lo que piensa de eso. ¡Es curioso en una teoría que pretende decir sobre al satisfacción sexual!.

Debe haber ahí algo que tiene que ver estrechamente con la religión (incómodamente) del verbo puesto que después de las esperanzas llamativísimas concernientes a la liberación de la ley que corresponde a la generación Paulina en la iglesia, parece que en la continuación muchas de esas enunciaciones dogmáticas se inclinan... en nombre de quien sino de la producción. La producción de almas, anunciadas como muy próximas del pasaje de la humanidad a la beatitud, que ha sufrido, me parece, cierta dilación. Pero no hace falta creer que el problema se limite a la esfera religiosa, otro anuncio se ha hecho de la liberación del hombre, parece que la producción de los proletarios había jugado un rol en las formas precisas que toman las sociedades socialistas a partir de una cierta idea de la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Tampoco del lado de esta producción parece que se haya llegado como más claridad a lo que se produce: el campo cristiano en nombre de la producción de almas ha dejado aparecer el mundo de los seres, del cual lo menos que se puede decir es que la calidad ahímica esta mezclada. La producción de los proletarios no parece que de a luz a otra cosa sino lo que tiene sus límites en la producción de cuadros. La cuestión de la producción y del estatuto del sujeto como, la vemos al nivel de la primera presentificación del Otro que es la madre. Se sabe el valor de función unificante de esta presencia de la madre, se le sabe tan bien que toda la teoría y la práctica analítica han basculado literalmente y sucumbido a su valor fascinante. Han oído sostener el principio y el origen de esto en un debate que dio fin a nuestro último año; toda la situación analítica ha sido concebida reproduciendo idealmente, quiero decir, fundando el ideal de esta función unitiva o de esta unificación fundante admitida como unidad durante nueve meses (lo he recordado la última vez), del niño y la madre. No es hacer de esta unión la función del narcisismo primario, o simplemente el lugar elegido de la frustración y de la gratificación; no se trata en nuestros esfuerzos teóricos de repudiar este registro sino de volver a ponerlo en su justo lugar.

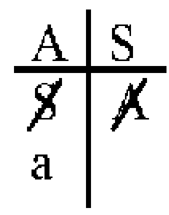
Es decir, al nivel de la confrontación sexual, está ahí la primera afirmación de la unidad de la pareja constituida por lo que la enunciación religiosa ha formulado como una sola carne. ¡Qué ridiculez!. ¡Quién puede afirmar que sea saca como el abrazo *genital* del hombre y la mujer hacienda una sola carne!. No es más que la enunciación religiosa, representada en la investigación analítica, en la conjunción sexual, por el polo materno.

El polo materno, en el mito edípico, parecía confundirse con el partenaire del machito; no tiene nada que ver con la oposición macho-hembra, pues tanto la muchacha como el muchacho representan lo que esta enfrentado al lugar materno de la unidad, al abordar la conjunción sexual. Así, para ambos como producto, como a, confrontándose a la unidad instaurada por la idea de la unión del niño con la madre. En esta confrontación surge el **1-a,** que nos aportará el tercer elemento en tanto funciona como signo de una falta, donde si quieren, aún para emplear el término humorístico de *la pequeña diferencia*, juega el rol cabal en la conjunción sexual ya que interesa al sujeto. El humor o el sentido común, como ustedes quieran, hace de esta pequeña diferencia el hecho, como se dice, de que unos tengan una y los otros no. No es así pues el no tenerla juega para la mujer un rol tan esencial, mediador y constitutivo en el amor como para el hombre; como Freud lo ha subrayado, parece que su falta efectiva le confiere algunas ventajas.

Es lo que trataré de articular ahora.

En efecto, qué vemos sino la extrema razón de la relación, dicho de otra manera, lo que la recrea en su exterior nos servirá de uno que da y reproduce la justa proporción, definida por **a** en el exterior de la relación del reporte sexual. Para que uno de los partenaires se plantee frente al otro como un uno de igualdad, en otros términos, para que se instituya la díada de la pareja, tenemos su soporte en esta relación inscripta en la media y extrema razón, a saber, este segundo uno que está a la derecha y vuelve a dar por relación al conjunto, con la condición de que se mantenga este tercer término a, la proporción. Entonces podemos decir que, en la relación sexual, en tanto el sujeto llega a hacerse igual

al Otro, o a introducir en el Otro la repetición del uno, reproduce la relación inicial, que sostiene en todo momento este elemento tercero, **a.** Volvemos a encontrar el proceso que había indicado:



En la relación del sujeto al **A**, bajo el modo de la división se produce el **A/** [A mayúscula barrada] es también por relación a **A,** un **$** viene a inscribirse y deja un resto **a**, que es el elemento irreductible.

¿Qué quiere decir?. Que comenzamos a concebir como puede jugar, un órgano tan local y en apariencia funcional como el pene, un rol donde podemos entrever la verdadera naturaleza de la satisfacción en la relación sexual. Algo, en efecto, en la relación sexual puede simbolizar la eliminación de este resto. Es en tanto órgano, asiento de la detumecencia, que el sujeto puede tener la ilusión (seguramente tramposa, pero por tramposa no menos satisfactoria) de que no hay resto, o al menos, de que no hay más que un resto perfectamente evanescente. Sería del orden de lo cómico y concierne al goce, ya que al mismo tiempo da su límite, en tanto que el goce estaría en el centro de la satisfacción sexual. Todo el esquema que soporta fantásticamente la idea de la descarga de las tensiones pulsionales, está sostenido sobre la base de la función de la detumecencia que impone este límite al goce.

Esta es la cara más decepcionante que se suponga, de una satisfacción, si se trataba simplemente de goce. Pero cada uno sabe que si algo está presente en la relación sexual es el ideal del goce del Otro, también lo que constituye su originalidad subjetiva, pues es un hecho que al limitarnos a las funciones orgánicas nada sea más precario que este entrecruzamiento de los goces. Si algo nos revela la experiencia, es la heterogeneidad radical del goce masculino y del goce femenino, justamente por esto hay almas bondadosas ocupadas, con mayor o menor escrupulosidad, en verificar la estricta simultaneidad de su goce con el de su partenaire. ¡A cuanto fracaso de señuelos y embustes se presta!. Hoy no exhibiré su gama.

Se trata de otra cosa que de esa pequeña acrobacia erótica. Se sabe qué lugar ha tenido en alguna verborragia psicoanalítica; si algo se funda alrededor del goce del Otro es porque la estructura que hemos anunciado hace surgir el espectro del don. Es porque no tiene el falo que el don de la mujer toma un valor privilegiado en cuanto al ser, se llama el amor, es el don de lo que no se tiene.

En la relación amorosa la mujer encuentra un goce, si se lo puede decir, *causa sui;* en efecto, lo que da bajo la forma de lo que no tiene es también la causa de su deseo. Ella deviene lo que crea de manera totalmente imaginaria y justamente lo que hace objeto, tanto que en el espejismo erótico ella puede ser el falo, serlo y a la vez no serlo; eso que da por no tenerlo deviene la causa de su deseo. Sólo a causa de esto la mujer ciñe de manera satisfactoria la conjunción genital, pero en la medida que provee el objeto que no tiene no desaparece en ese objeto: quiero decir, que este objeto no desaparece dejándola a satisfacción de su goce esencial más que a través de la castración masculina.

De manera que no pierde nada, puesto que pone nada más que lo que no tiene y que literalmente crea; por esto es siempre por identificación a la mujer que la sublimación produce la apariencia de una creación. Es siempre es una génesis oscura, por cierto antes que les exponga sus lineamentos estrictamente, ligada al don del amor femenino, en tanto crea este objeto evanescente, y más aún en cuanto le falta el falo omnipotente. Por eso puede participar en ciertas actividades humanas que nos quedaría examinar según sean espejismos o no, creación o poesía, por ejemplo.

El falo es entonces, si así lo quieren, por un lado el pene, pero cómo carencia por relación al goce, que define la satisfacción subjetiva a la reproducción de la vida. En efecto, en el acoplamiento el sujeto no puede realmente poseer el cuerpo que lo abraza, no sabe los límites del goce posible, quiero decir, de aquello que podría tener del cuerpo del otro, pues esos límites son inciertos y es todo lo que constituye el más allá que define escoptofilia y sadismo.

El desfallecimiento fálico se renueva siempre en el desvanecimiento del Ser del agujero, he aquí lo esencial de la experiencia masculina y lo que hace comparar este goce al retorno de la pequeña muerte. Esta función evanescente, mucho más directa, directamente, probada en el goce masculino, da al macho el privilegio de donde sale la ilusión de la pura subjetividad; si hay un instante en que el hombre puede perder de vista la presencia del objeto tercero, es en ese momento evanescente donde pierde (porque desfallece su instrumento no sólo para él, sino para la mujer) el elemento tercero de la relación de la pareja.

Es a partir de ahí que se edifican, antes aún del advenimiento del estatuto de la pura subjetividad todas las ilusiones del conocimiento. La imaginación del sujeto del conocimiento, ya sea antes o después de la era científica, es una forjadura de macho, y de macho en tanto participa de la impotencia que niega (al menos alrededor de la cual tiene efecto de causa del deseo) en tanto toma este menos por un cero. Lo hemos dicho, tomar al menos por un cero es propio del sujeto, el nombre propio, esta aquí hecho para marcar su huella.

El rechazo de la castración marca el delirio del pensamiento, quiero decir, la entrada del pensamiento del Je en lo real, es lo que constituye en nuestro rectángulo el estatuto del *no pienso,* en tanto que sólo lo sostiene su sintaxis. Esto hace a la estructura que permite edificar lo que Freud designa alrededor de la satisfacción sexual con relación al estatuto del sujeto.

Dejemos aquí, la próxima vez hablaremos sobre la función del acting-out.



Clase 13

8 de Marzo de 1967

Este es un método sin el cual la presencia del sujeto en cierto campo quedaría implícita, precisamente en lo que define ese campo. Este método que instauro, permite retener todo lo que esta implicación introduce de falaz en la base de este campo. Se percibe al tomar un poco de distancia, que tiene de general; no es de una mira general que he partido.

Diré algo de lo que me percato *après-coup*, que llegue el día en que alguien se sirva de este método para repensar las cosas, ahí donde son más interesantes, sobre el plano político, por ejemplo. ¿Por qué no?.

Es cierto que con los avales suficientes, algunos de los esquemas que doy encontrarán su aplicación; ahí tendrán el mayor de los éxitos, pues el terreno sobre el cual los he forjado no esta jugado de entrada, dado que quizás es sobre este terreno, el del psicoanalista, donde cierto impasse; el que manifiesta las faltas del sujeto —y no son equívocas—, resiste mejor. En fin, quedan forjados estos conceptos; se puede decir más: que toda la contingencia de la aventura (el modo que habrán tenido al afrontar esos conceptos, a saber, la teoría analítica tal como está delineada, tal como tienen que introducir sus correcciónes) es la dialéctica misma de la dificultad de introducir estos conceptos en la teoría analítica. Dificultad, aún resistencias, resistencias en apariencias accidentales, todo esto contribuye al modo bajo el cual les acotaré las resistencias de los psicoanalistas de su propio campo; es quizá el testimonio más claro de las dificultades que se tratan de resolver, de su estructura misma.

He aquí entonces porque hoy llegamos a un terreno aún más vivo, cuando voy a hablar de uno de los vértices del cuadrángulo, aquel que connota los momentos de repetición. La repetición, he dicho a qué responde el pasaje al acto como fundador del sujeto.

Les he mostrado, he insistido, volveré ahí porque hace falta, la importancia que en el estatuto del acto tiene el acto sexual. Sin definirlo como acto es imposible situar, concebir, la función que Freud ha dado a la sexualidad, en la estructura de —lo que se debe llamar con él— la satisfacción. Satisfacción subjetiva, *Befriedigung*, que no podría ser connotada más que donde se instituye el sujeto como tal. Es la única estructura que funciona dando sentido a esta *Befriedigung*, dándole al acto sexual referencias estructurales, fuera de las cuales nos sería imposible concebir su lugar en las teorías freudianas.

Fuimos llevados a hacer funcionar uno de los resortes más exactos del pensamiento matemático; seguramente cuando uso tales medios está claro que hay siempre alguna parcialidad, para la teoría analítica no se tendrá que conocer más que lo que me servirá como instrumento. La situación puede ser diferente para cualquiera que conozca el resorte de las matemáticas, sin duda por mi inexperiencia, sin embargo, extraigo lo que me sirve no sin saber cuales son sus ramificaciones con el conjunto de la teoría matemática, y no sin asegurarme que cualquiera que quisiera hacer un uso más profundo, encontrará en el conjunto de la teoría el punto preciso que he elegido para fundar tal estructura, y todas las prolongaciones que permitirían darle una justa extensión.

Algún eco me llegó de que escuchándome hablar del acto sexual, al servirme para estructurar las tensiones de lo ternario en la proporción del numero de oro, alguno murmuró: —*La próxima vez que vaya a coger, hará falta que no olvide mi regla de cálculo.* Indicación que tiene todo el carácter placentero que se atribuye a la palabra de ingenio, me queda, sin embargo, una especie de ambigüedad, cuando el responsable es un psicoanalista. En verdad, pienso que el éxito del goce en la cama está esencialmente hecho, como han podido verlo, del olvido de la regla de cálculo.

¿Por qué es tan fácil de olvidar? Es sobre lo que insistiré siempre, está ahí todo el resorte de lo satisfactorio, en lo que por otra parte subjetivamente se traduce por la castración. Pero está claro que un psicoanalista no podría olvidar que es en la medida que le interesa otro acto —lo llamaremos, para introducir su término, el acto psicoanalítico—, que algún recurso a la regla de cálculo es exigible. La regla de cálculo podría evitar todo malentendido. No consistirá en esta ocasión en servirse de ella para leer, no estamos aún en lo que se lee en el encuentro de dos pequeños trazos, sino que lo que tiene de logarítmica nos suministra algo que no está sin relación con la estructura que evoco.

El acto psicoanalítico, al nombrarlo así en referencia al conjunto de la teoría, tiene de asombro que nos permitirá subrayar lo que quizá parecía incierto, en los márgenes de lo enunciado hasta aquí: he insistido sobre el carácter de acto que tiene el acto sexual. Se podría remarcar a este respecto, que todo lo que se enuncia en la teoría psicoanalítica, parece destinado a borrar —en el uso de esos seres sufrientes insatisfechos, cuyas cargas tomamos— el carácter de acto que hay en el encuentro sexual. Toda la teoría analítica pone el acento sobre el modo de la relación sexual declarada (con o sin dirección, en todo caso a diversas títulos, y a títulos sobre los cuales me he permitido elevar varias veces algunas objeciones), al calificar como más o menos satisfactoria tal o cual forma de la relación sexual.

Puede preguntarse si no es una manera de aludir, de ahogar, lo que hay de vivo, de tajante; hablando con propiedad, se trata de algo que tiene la misma estructura de corte perteneciente a todo acto, de eso se trata en el acto sexual. Es un corte que, toda nuestra experiencia lo demuestra, no va sólo ni da resultado de simple equidad, como toda suerte de anomalías estructurales, perfectamente articuladas y señaladas si no son concebidas en su verdadero alcance en la teoría analítica. El hecho de eludir el relieve como tal del acto está ligado a lo que llamaré *temperamento,* el modo atemperado bajo el cual la teoría avanza en el intento manifiesto de no arrastrar mucho escándalo. Lo peor es que no parece, en tanto reducido por esta presencia que el acto sexual desde entonces (cualquiera sea nuestra aspiración por la libertad del pensamiento, contrariamente a lo que ha podido afirmarse en tal sermón del examen objetivo que compete a la ética), hace falta decirlo, la teoría lo reconozca o ponga su acento ahí, poco importa.

La experiencia, me parece, prueba sobradamente y no desde ayer, que las numerosas tentativas más menos heredadas de experiencia por otro lado complejas, a donde fue a parar el tiempo del hombre del placer, en que términos con la ayuda de fórmulas exageradas de los medio libertarios de esté siglo. Habría aún algunos ejemplares, en terrenos serios, entiendo terrenos revolucionarios, donde se ha visto aún mantenerse la fórmula, a saber, que después de todo el acto sexual no debía tomarse con mayor importancia que un vaso de agua. Eso se decía por ejemplo en ciertos grupos, ciertos sectores del entorno de Lenin. Recuerdo haber leído en alemán un lindo volumen llamado *Wege Verlieb*, se parecía mucho a un libro de bolsillo, sobre la cubierta estaba el maravilloso museo de Mme. Colontaille, si mi recuerdo es bueno, embajadora en Estocolmo; eran encantadores cuentos sobre este tema. Ha pasado el tiempo y en las sociedades socialistas con la estructura que ustedes saben, parece que el acto sexual no está aún en el rango de lo que se satisface en el *snack* bar.

Se puede decir que el acto sexual arrastra aún consigo, y arrastrará por largo tiempo, esa suerte de efecto bizarro, de discordancia, de algo que no se arregla y que se llama culpabilidad. No creo, como todos los escritos de los espíritus elevados que nos rodea, que se titule el universo mórbido de la falta, como si fuera de ahí en más conjurado; es uno de mis amigos que lo ha escrito, prefiero siempre citar gente que quiero. Todo eso no arregla la cuestión; teniendo que ocuparnos de eso todavía largo tiempo, sería suficiente aproximarse a este universo alrededor de sus fallas de las que se trata de considerar su estatuto; las fallas son quizá esenciales fallas de la estructura del acto sexual.

En medio de lo cual debo retomar brevemente lo insuficiente de la definición que se nos da en el registro de una homilía bendita, respecto de eso que se llama el estadio genital, sobre lo que haría a la estructura ideal de su objeto. No es vano remitirse a esta literatura; que la dimensión tiene la ternura que se evoca sea algo respetable, no es cuestionable, sino que se la considere como una dimensión de alguna manera estructural. He aquí sobre lo que no creo vano apartar una contestación.

Tengo la ocasión de resumir lo que voy a decir sobre esta famosa ternura, un poco venteada.

Hay una cara de la ternura, y quizá toda la ternura, que se podría prender con alfileres de alguna fórmula próxima a esta: la piedad con relación a la impotencia de amar. Estructurarlos al nivel de la pulsión no es fácil; para ilustrar lo que convendría articular con respecto al acto y la satisfacción sexual, sería bueno recordar la ambigüedad que la experiencia impone a los psicoanalistas (llaman a eso *ambivalencia*, se ha usado tanto esta palabra que ya no quiere decir nada), la ambigüedad del amor.

¿Es que un acto sexual es un acto inmaduro? Por ejemplo, reenviaría para nosotros al campo de un sujeto inacabado, detenido en algún estado arcaico que este acto sexual fuese cometido en el odio. El caso parece no interesar a la teoría analítica, es curioso, no lo he visto tratado en ninguna parte. Para que consideren esta dimensión (en un seminario ya antiguo, cuando el seminario era un seminario) me he servido de la pieza de Claudel,

muy conocida, la trilogía que comienza con *El rehén*. ¿Los amores de Turelure y de Cygne de Coûfontaine son o no una conjunción inmadura?. Lo admirable, es haber hecho valer los méritos y las incidencias de esta trilogía trágica, sin que nadie de mi conocimiento, de mis auditores, haya percibido su alcance. No es llamativo puesto que no tuve cuidado de poner expresamente el eje sobre esta cuestión precisa, y en general los auditores (me han llegado sus ecos) evitan fácilmente ese punto. Hay dos especies: aquellos que siguen a Claudel en las resonancias religiosas del plano donde sitúa una tragedia —una de las más anticristianas que nunca haya sido forjada, al menos teniendo en cuenta a un cristianismo de buen tono y de emoción tierna—, y los que lo siguen en esa atmósfera en donde Cygne de Coûfontaine queda intacto. No es lo que el drama parece articular, pero qué importa. Se entiende a través de ciertas pantallas; cosa curiosa, los auditores que parecían no estar incómodos por esta pantalla, los auditores no religiosos, parecen también no querer entender que se trata.

Ya que no tenemos otra referencia a nuestro alcance, dejo la pregunta de saber si un acto sexual consumado en el odio, no es un acto sexual de pleno alcance.

Llevar esta cuestión a este nivel no sería infecundo, no puedo hacerlo hoy, me alcanza marcar en la teoría reinante del estadio genital, otro trazo que me parece mal enlazado, a saber: el carácter, si se puede decir, limitado, temperado, moderado, que tomaría la afección del duelo. Signo de la madurez genital; realizado el objeto en la unión (ya que se trata después de todo, de una fórmula que tiende a adaptarse a las costumbres, tan conforme como se pueda desearlo), sería normal y signo de madurez que se pueda hacer, en un plazo decente, el duelo por este objeto. Algo desde el principio hace pensar que estaría dentro de la norma de lo que se llama *madurez afectiva*, que el otro parta primero.

Esto hace pensar en la historia, sin duda de algún psicoanalizado, de la que Freud hace uso en alguna parte, un señor vienés (es una historia vienesa) que dice a su mujer: *Cuando uno de nosotros dos muera iré a París*... No indicó más que el contraste. Que no sea jamás evocado, en la teoría que sea sobre el sujeto maduro, el duelo que dejará detrás de él podría ser también una cáracterística, para encarar seriamente, del estatuto del sujeto. Es probable que interesara menos a la clientela.

Querría decir, de otros señalamientos, la insistencia que ponen, la abundancia de desarrollos, en lo que concierne a la situación, o aún la relación, analítica... ¿No está hecho así para eludir la cuestión del acto analítico?.

El acto analítico, se dirá es la interpretación, cada vez más decadente sobre la que parece más difícil articular algo en la teoría. Por el momento sólo haremos constar en actas esta deficiencia.

Subrayemos, de una manera que promete, que tenemos algo presente en la teoría que conjuga la función del analista (no digo que la relación a la que acabo de apuntar), para decir que tiene en esta ocasión, una función de pantalla.

Al acto analítico hay que precisarlo en este punto, más vivo e interesante para determinar, en el punto del cuadrángulo, al nivel del inconsciente y del síntoma. El acto analítico tiene, diría de alguna manera, la estructura de la represión. Una suerte de posición al costado, un representante, si puedo expresarme así de su representación deficiente nos he dado bajo el nombre de *acting-out*, es lo que introduciré hoy.

Los analistas tienen al menos una vaga noción de este término; su eje, su centro está dado por esto: que ciertos actos tienen una estructura que no están forzados a admitir, pero de lo que se puede reconocer, que son susceptibles de producirse en el análisis en una cierta dependencia, más o menos grande, en relación, no a la situación o a la relación analítica, sino a un momento preciso de la intervención del analista, de algo que debe tener alguna relación con lo que considero aún no definido, a saber el acto psicoanalítico. Tenemos en un campo tan difícil, que avanzar como rinoceronte en la porcelana, suavemente; hay algo en el acting-out, para llamar la atención de aquellos que tienen experiencia analítica, que promete acuerdo, se sabe que se llama *acting-out* y que tiene relación con la intervención del analista.

He designado la página de mis *Escritos*, de mi diálogo con Hyppolite acerca de la *Verneingung*, donde puse de relieve un bello ejemplo, extraído de un testimonio al que se le puede dar fe, pues es un testimonio verdaderamente inocente. Viene al caso decirlo, pertenece a Ernst Kris, es un artículo bajo el título de *Ego psychology and interpretation in psychoanalytic* (aparecido en el volúmen xx nº1, Enero 1951 de *The Psychoanalytic Quarterly*).

He marcado a lo largo y a lo ancho de mi texto (diálogo con Hyppolite que sigue a *Función y campo de la palabra y del lenguaje*, dicho de otra manera, el Discurso de Roma) lo que implica para Kris haber seguido el método de la *Ego Psichology*, es intervenir en un campo que denominaba *la superficie* y que llamaremos el campo de la *apreciación de la realidad.* Esta *apreciación de la realidad* en las intervenciones analíticas, en términos de referencia del analista, juega un rol considerable, no es una de las menores distorsiones de la teoría, como por ejemplo, la que dice que es posible interpretar lo que se llama las *manifestaciones de la transferencia*, haciéndole sentir al sujeto lo que las repeticiones tienen de impropias, de desplazadas, de inadecuadas, en vista de lo escrito, impreso negro sobre blanco. El campo no de la situación analítica, del confinamiento en el consultorio del analista, se considera constituyendo —esto ha sido escrito— una realidad simple. Que no vean hasta que punto está desplazado lo que se repite en este campo, (donde nos encontramos tres veces por semana como si ese hecho fuera una realidad tan simple) hace pensar en la definición de la realidad que vamos a dar de la realidad en el análisis.

De cualquier modo, es en una perspectiva análoga que Kris se ubica cuando teniéndose que vérselas con alguien que se acusa de plagio, hecha mano sobre un documento que prueba que el sujeto no es realmente un plagiario y cree que debe, como intervención de superficie, articular que —Kris se lo asegura— no es un plagiario. Puesto que donde el sujeto creyó encontrar la prueba, fue en un volumen en donde Kris no vio nada de especialmente original de lo que el sujeto, su paciente, habría sacado provecho.

Les ruego remitirse a mi texto como también al de Kris y al de Schmideberg, que tuvo al sujeto en un primer período de análisis. Verán ahí lo exorbitante de pasar por ese intermedio para abordar un acaso donde, evidentemente, lo que es esencial, no es que el sujeto sea realmente o no un plagiario, sino que todo su deseo sea plagiar. Por la simple

razón de que siente que no es posible que formule algo que tenga valor, lo toma prestado. Puedo esquematizarlo cerrado porque es su resorte.

Lo que sucede después de esta intervención, Kris mismo nos lo comunica. Después de un pequeño tiempo de silencio, el sujeto para que Kris acuse el golpe, anuncia este menudo hecho, cada vez que sale del consultorio va a sorber un buen platillo de sesos frescos

¿Qué es esto?. Yo tenía que decirlo, puesto que desde un principio remarqué el hecho de que sea un acting-out. ¿En qué?. En lo que no era articulable en ese momento como puedo hacerlo ahora, que el objeto **a** oral está presentificado, llevado en bandeja por el paciente con relación a esta intervención. ¿Y después?. tiene interés para nosotros ahora (aunque es siempre así para los analistas) sólo si nos permite avanzar un poco para la estructura.

Acting-out. ¿Qué vamos a hacer de este término?. No repararemos en esto, sería usar al revés el *franglés*; el uso del *franglés*, y creo tener algún gusto por la lengua francesa, no me incomoda ni un poco (no veo porqué no nos dedicamos en el uso de la lengua al uso de palabras que no forman parte de ella), me es indiferente, tanto que no voy a traducirlo, es un término inglés de una extraordinaria pertinencia.

Lo señalo de paso, en razón de paso, en razón de que a mis ojos, es una confirmación, a saber que si los autores se han servido del acting-out, sabían muy bien lo que eso quería decir. Voy a probarles eso, sin servirme de lo que hubiera encontrado en un excelente dicciónario filológico que tengo, de trece volúmenes, El New English Oxford Dictionary. Me ha alcanzado con abrir el Webster que es también un admirable instrumento, aunque en un sólo volumen; para América aparece lo siguiente: *To represent (as play story, an story, in action),* entonces, representar como un juego sobre una escena una historia en acción, *as oppose*, como oponer, to reading, a la lectura, como por ejemplo, *as to act out I seem was as rather.*

Ya que es *act out*, no digo actuar, puesto que *act out* es una escena que se ha leído.

Hay dos tiempos, han leído algo de Racine, lo leen mal, lo leen en voz alta de una manera detestable. Cualquiera que esté aquí quiere mostrarnos lo que es: lo actúa. He aquí lo que es *to act out.*

Supongan que las persona que han elegido ese término en la literatura inglesa para designar el acting-out sabían bien lo que querían decir, en todo caso pega perfectamente. Yo *act out* algo porque me ha sido articulado, significado insuficientemente o de costado. Agregaré que si llegan a la aventura que me he figurado siempre. a saber, alguien que les quiera dar una mejor presencia de Racine, no será un buen punto de partida, será tan malo como vuestra manera de leer. En todo caso, partirá de cierto desequilibrio. Hay algo de costado, amortiguado en al acting-out, introducido por tal secuencia; es alrededor de lo cual entenderé acercar lo que pongo hoy solamente en cuestión.

Para hablar de la lógica del fantasma es indispensable tener al menos alguna idea de donde se sitúa el acto analítico. He aquí lo que va a forzarnos a una vuelta hacia atrás.

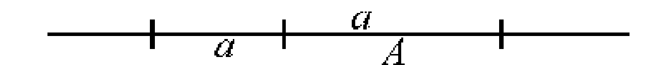
Se puede remarcar que el acto analítico no es un acto sexual; no es para nada posible hacerlos interferir, es completamente lo contrario. Pero decir *lo contrario* no, es decir, *lo contradictorio*, puesto que hacemos lógica, y para hacérselos sentir, no tengo más que evocar el lecho analítico.

Hay algo de orden topológico y es verdaderamente un problema que los mitos hayan hecho poco uso de eso, sin embargo la cama tiene que ver con el acto sexual. La cama no es simplemente lo que para Aristóteles designa la diferencia de la **juoiz** con la **tecuh,** ni presentificamos una cama de madera como si de un instante a otro pudiera ponerse a brotar. En Aristóteles no hay huella de la cama considerada como, lo que llamaré en mi lenguaje que no está muy lejos de Aristóteles, el lugar del Otro; el tenía un cierto sentido del topos también, en cuanto orden de la naturaleza. Esta cama no la considera jamás como topos del acto sexual.

En ciertas condiciones el hecho de entrar en la zona de la cama, puede quizá clasificar un acto con relación al acto sexual. La cama analítica significa un área que no está sin relación al acto sexual, es una relación contraria, a saber: podría de ninguna manera obviarse que es una cama, y que introduce lo sexual bajo la forma de un campo vacío o conjunto vacio, como se dice en alguna parte.

Si lo relaciónan a un esquema estructural donde hemos ubicado al Otro, es también donde el acto analítico no tiene nada que hacer que el **a** y el **A** y sus relaciones, quiero decir el Otro. Quisiera de tiempo en tiempo elidir las cosas pesadas; en fin para aquellos que son sordos, se trata de ese campo del Otro, no en tanto que se redobla sino que se desdobla. De manera tal que en su interior es cuestión de **a**, que no parece poder ir sin este. Ese campo del Otro, el de la alienación que introduce el **A/** [A mayúscula barrada], es también el campo en donde la verdad se presenta rota, fragmentada, que la constituye como intrusión en el saber. Antes de osar aún plantear las cuestiones acerca del lugar del analista, nos recuerda que se trata del estatuto de lo que representa el segmento **a**.

Ustedes han sentido ya que está claro que hay una relación entre ese **a** y el **A**, que funciona con relación a dos cosas diferentes.



a, forma cerrada, forma dada que separa la experiencia analítica, bajo la cual se presenta el sujeto, producción de su historia (diremos los esquemas de esta historia) forma que designo bajo el nombre de objeto **a**. Esta **a** tiene la misma relación con ese **A** de la verdad, del campo de intrusión de algo que cojea, que pesca al sujeto bajo el nombre de síntoma, la misma relación d e ese campo **A** con **A + a**. Todo corte es hecho en ese campo; y no es de decir que el analista que procede ahí sea para identificarse al campo del Otro, como estaría tentado a hacerlo. Son las groseras analogías entre al analista y el padre, por ejemplo, ya que quizás así funcione esta medida destinada a determinar todas las

relaciones de conjunto, especialmente aquellas del a con campo del Otro sexual.

No nos àpresuremos hacia fórmulas precipitadas, tanto más si son falsas; no impide que haya la más estrecha relación entre el campo del **A** de la intervención verídica y la manera en la cual el sujeto viene a presentificar al **a**. No serían así, como acaban de verlo, en el ejemplo tomado de Ernst Kris, donde a manera de protesta por un corte anticipado no obtiene más que desastres; este es el alcance de su intervención, fue hecha en este campo, que en el análisis es un campo desexualizado. Quiero decir que en la economía subjetiva, es de la desexualización del campo propio al acto sexual que depende la economía, las repercusiones que tendrán, uno sobre otro, los sectores del campo.

Vale por ahora, antes de que vaya más lejos, lo que se hará después de las vacaciones de Pascuas, en razón de la próxima vez estará reservada a alguien que me ha pedido intervenir sobre lo que he adelantado, desde el mes de Enero, acerca de esta topología de cuatro términos que comprende la represión tanto como la alienación.

Conviene en estas condiciones detenerse sobre este campo, en tanto que en el análisis ahí se encuentra reservado el lugar del acto sexual.

Vuelvo sobre el fundamento de la satisfacción del acto sexual, ya que es lo que da el estatuto de la sublimación. Vuelvo ahí para que este año no deba llevar más lejos lo que introduzco sobre este punto.

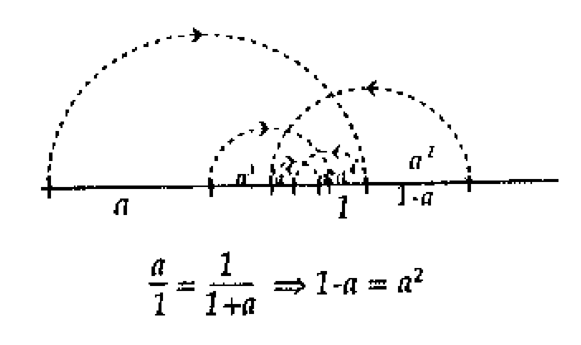
¿Qué es la satisfacción del acto sexual?. Que conocemos por la experiencia analítica, que hay no de un partenaire al otro sino de cualquiera de los partenaires a la idea de la pareja como Uno, esa falta que podemos definir de diferente modo, como falta de ser, o falta del goce del Otro. Esta falta, no coincidencia del sujeto como producto en tanto se adelanta en ese campo del acto sexual, no es otra cosa que en un producto. El sujeto no tiene necesidad ni de ser ni de pensar, ni de tener su regla de cálculo, entra en este campo, y crecer igual a un rol que tiene que tener, ya sea hombre o mujer. En los dos casos (castración y penisneid) la falta fálica simboliza esa falta esencial. De eso se trata.

¿Y por qué el pene la simboliza?. Precisamente por ser lo que bajo la forma de la detumescencia materializa esa falta de goce, materializa la falta que deriva, que parece derivar, de la ley del placer.

En efecto, en la medida que el placer tiene un límite, donde demasiado placer es un displacer, se detiene y parece que no falta nada; y bien es un error de cálculo, exactamente el mismo que haríamos (puedo hacerlo como una prestidigitación) si pongo cierto número de ecuaciones relativas a **1+a,** tomando **1-a** igual a **a2** , etc.

Si quieren la próxima vez haremos juntos un pequeño debate, eso será fácil no hay nada más divertido que esta bella función que se llama el *número de oro.*

El **1-a** cuando se iguala a **a2** es lo que tiene de satisfactorio el acto sexual, a saber, que en el acto sexual no se percibe lo que falta: esto da la diferencia que hay con la sublimación, no que en la sublimación se lo sepa todo el tiempo, sino que se lo obtiene como tal al fin, si es que hay fin de la sublimación. Es lo que voy a tratar de materializar para ustedes con el uso de esta relación llamada media y extrema razón.



$$1 = a^2 + a^3 + a^4 + a^5 \ldots\ldots$$

¿En la sublimación, qué pasa?. Al menos que la falta está aquí bajo la función de **a2** por relación a esta **a** que
acaba de ser llevada sobre el **1.**

El interés de esta reunión, se los dije la última vez, es poder proceder por reducción sucesiva: se produce rebatiendo el a**2** y obteniéndolo que queda, a saber: **a - a2 = a3.**

He aquí lo que se obtiene tomando siempre el resto y no lo que han reproducido con **a2**. Si ustedes rebaten el **a3** obtienen un sector que tiene el valor de **a4,** rebatiéndolo obtienen **a5,** etc. Tienen las potencias impares por un lado y las pares por otro, es fácil que donde se encontrarán hasta totalizar **1**, y que el punto donde se producirá el corte entre las potencias impares y las pares es fácil de calcular, ese punto es precisamente el punto que es determinable por el hecho que es igual **a2**, que se reduce de e ntrada.

¿Qué da como estructura de la función sublimatoria?. De entrada, que al contrario del acto sexual es de la falta que parte, y con ayuda de esa falta construye su obra, que es siempre la reproducción de esa falta. Tómesele como se lo tome, la obra de la sublimación no es forzosamente la obra de arte, puede ser otra cosa, incluso lo que estoy haciendo con ustedes, que no tiene que ver con la obra de arte. Esa reproducción de la falta, que hasta cerrará el punto, donde el corte último equivale a la falta de partida **a2,** he aquí de que se trata de esta obra de sublimación acabada.

Implica el interior del acto sexual una repetición que retrabaja la falta infinitamente, donde el límite es alcanzado dando a la obra su medida; para que funcione conviene que la medida esté justo al comienzo, pues observen algo con la medida que hemos dado por ser una medida armónica.

Que: **a2+ a4+ a6+... = a** *y* **a3+ a5+ a7+... = a2**

Esto funciona por no importar qué **x** no importa que valor, con la condición de que esta **x** este comprendida entre **0** y **1**, y que comporte por relación al **1** algún defecto y alguna falta; la manipulación no será tan fácil en la sublimación. Es la cuestión de lo que hay al comienzo en el sujeto, de este **a**, no esta abierto ahí como la función sexual, él le es aún anterior, está ligado a la repetición misma la relación de **A** en tanto que **S** se esfuerza en situarse con relación a la satisfacción sexual.

Está ahí lo que se denomina fantasma y es lo que deseamos abordar; pero antes de ver como accedemos ahí, era necesario que articule prudentemente una manera que puede parecer ajena a los hechos, no lo es, lo verán.



Clase 14

15 de Marzo de 1967

En virtud de las tramas secretas y siempre muy seguras de mi superyó, como hoy me había dado vacaciones, encontré la forma para hablar, ayer a las cinco de la tarde, a la joven generación psiquiátrico en *St. Anne*, generación de candidatos analistas.

¿Qué tenía que hacer ahí?. En verdad no gran cosa, dado que los que me habían precedido, especialmente mis alumnos, eran los mejores para decirles a que puede estar destinada mi enseñanza. Mme. Aulagnier, por ejemplo, Piera, que no fundaremos sobre esta piedra. S. Leclaire, Ch. Melman, para nombrarlos por orden alfabético.

Aparte de la distracción que me impulsa a decir sí, cuando de me demanda algo, tenía una razón para estar ahí, a saber, que esto acontecía en el marco de la enseñanza de un viejo amigo, de mi viejo camarada. H. Ey. Nuestra generación habrá tenido entonces algún rol; este viejo camarada en particular, habrá sido el que ponga en la primera fila en cuanto a una función que llamaré civilizadora. No tienen idea de lo que era la sala de guardia de St. Anne cuando ambos llegamos con otros que tenían la misma vocación, pero que se quedaron en el camino. Es subdesarrollada en cuanto a lógica, puesto que de lógica se trata, era a ese nivel (hacia 1925, no es ayer) extraordinario.

En ese tiempo H. Ey introdujo su gran máquina, el órgano-dinamismo, es una doctrina falsa pero incuestionablemente civilizadora.

Ha cumplido su rol, es decir, que no hay en el campo de los hospitales psiquiátricos ni un sólo espíritu que no haya sido tocado por las cuestiones que esta doctrina pone en primer plano, cuestiones de la mayor importancia. Que la doctrina sea falsa es casi secundario dado este efecto, en principio no podría ser de otra manera ya que es una doctrina médica. Es necesario, esencial al estatuto médico, que esté dominado por una doctrina, es

siempre así; el día que no haya más doctrina tampoco habrá medicina.

Por otra parte no es menos necesario, la experiencia lo prueba, que esta doctrina sea falsa, sin esto no podría prestar apoyo al estatuto médico.

Cuando las ciencias, con las que la medicina se rodea, sean totalmente accesibles, estarán en el centro y no habrá más medicina, habrá quizás un psicoanálisis que constituirá, en ese momento, la medicina. Hecho enojoso, porque será obstáculo definitivo para que el psicoanálisis devenga una ciencia. No se lo deseo.

Anoche, ante ese selecto auditorio hable de la alienación. Dado que uno no se molesta fácilmente en ir desde *St.Anne* hasta la *Escuela Normal*, *it's a long way,* pensé que debía, para los que constituyen el sector llamado a las responsabilidades psicoanalíticas (porque era el lugar), decir que la alienación era esa elección inaugural. Falsa elección puesto que es forzada, la de los nombres de los futuros responsables.

Cuestión para despertarlos, les he dado los nombres que convienen, estoy forzado a eludirlos porque es raro que las reuniones, aún limitadas como aquellas, permanezcan secretas (sobre todo cuando se trata de una sala de guardia), nombre de los que les llegará algún eco de burlas descarnadas.

No son nombres obligatorios (entre un *no pienso* y un *no soy* tampoco) para un sector más basto adelantado como constituyente fundamental de esta alienación primera, no es tampoco muy obligatorio para el conjunto de los sectores que destaco en el campo humano bajo la forma de campo del sujeto, *o no piensa o no es*, cambia lo ponen en la tercera persona, es de un no pienso o no soy, que se trata. Todo esto atempera mucho al valor de esos términos sobre todo si se sueña que en virtud de la operación de la operación de la alienación hay uno siempre excluido. He mostrado que el que queda toma otro valor y de alguna manera positiva, proponiéndose, imponiéndose aún, como término de desecho se ofrece justamente a la crítica de lo que en ese momento invocaba: considerar que la posición propia de los candidatos es la critica.

La vieja situación subdesarrollada de la lógica, era actual en esa generación. Tienen tendencia a ser monjes quiero decir como monjes que se retiran del mundo ellos se retiran de la lógica. ¡Esperan para pensar que su análisis está terminado!. Los he incitado vivamente a abandonar este punto de vista, no soy el único, hay otros, uno al lado mío, por ejemplo que es de aquellos que en este orden tratan de despertar cuando aún es tiempo, quiero decir no forzosamente, al fin del psicoanálisis didáctico sino durante su curso, y vale más quizás la vigilancia crítica de aquellos que pueden tener la ocasión de adoctrinar.

Sin embargo, debo decir que es a título de psicoanalista, de representante de ese campo problemático (donde se juega todo el porvenir del psicoanálisis), que cedo la palabra a A. Green, en razón de haberse propuesto él mismo. Quiero decir, no es a título de ser uno de mis alumnos sino uno de mis seguidores, que va a decirles hoy las reflexiones, que le inspiran los últimos términos que he aportado concernientes a la lógica del fantasma.

Les doy la palabra todo el tiempo que quiera, reservándome el derecho de aprovechar, para vuestro uso como para el mío, lo que hoy diga.

Dr. A. Green: — A continuación de un seminario que me hizo reflexionar mucho, le expresé a Lacan el pesar que tenía de que los seminarios cerrados fueran suprimidos; me ha vuelto ha dar la ocasión de dirigirme a ustedes lo cual le agradezco. Sin embargo, es necesario que las cosas estén claras desde un comienzo, las elecciónes legislativas han terminado, no es una confrontación, como habrán escuchado por ahí, lo que voy a hacer aquí. Sobre todo se tratará de la lectura de los seminarios que Lacan me ha transmitido la última semana, trataré de subrayar cierto números de puntos a propósito de los cuales haré un examen de la teoría lacaniana con relación a la teoría freudiana, y a los problemas que plantea.

Lacan, en el curso de una de sus seminarios, dijo: *"Lo que nos interesa no es el pensamiento de Freud, es el objeto que ha descubierto".*

En efecto, esta toma de posición es muy importante previene contra una pseudo ortodoxia freudiana; sin embargo, hay problemas que se plantean en la comparación del espíritu y de la letra. ¡No es aquí que le voy a enseñar que Lacan tiende más a la letra que al espíritu!. Pero se trata de constituir la letra de Freud y de intentar su formalización, ya en el curso del año pasado, en el curso de un seminario cerrado sobre la cuestión el objeto **a**, hablé ante el pequeño seminario. Es hoy ante el gran seminario que hablo y creo que esto no es sin plantearme un problema particular, pues ante la asistencia selecciónada por Lacan mismo del pequeño seminario, yo sabía al menos a quién hablaba, mientras que hoy, debo decirles no sé a quién hablo, y esto plantea problemas para mí en tanto que me dirijo sobre todo a analistas.

Voy a subrayar los problemas que trataré ante ustedes: se pueden agrupar en cinco capítulos:

I)Hablaré, al principio, del Ello y de su verdad gramatical en sus relaciones al inconsciente.

II) Abordaré enseguida, la cuestión de la repetición en relación con la diacronía.

III)Abordaré a continuación la pulsión por relación al lenguaje.

IV) Continuaré con el examen de lo que llamaré las clases pulsionales, a saber, la cuestión de las pulsiones llamadas de fin inhibido con relación a las pulsiones de fin no inhibido, en tanto que podría decirnos algo de las relaciones entre el Otro y el **a**.

V) Concluiré con algunas indicaciones acerca de la unidad subjetiva, es decir, la relación del Uno unificante al uno contable, en las relaciones de la estructura al Sujeto.

Lacan en el seminario del primero de Febrero, decía que no es fácil pensar el Es, es sobre todo en el seminario del once de Enero que dio las formulaciones más acabadas del Es.

¿Qué es?. Ello es. Ello acaba de desaparecer. Un poco más y Ello llegaba a ser. Algo que apunta al ser, dice Lacan en los Escritos; precisa: *es de un lugar de Ser que se trata*, esta posición se relacióna a la proposición que Lacan mismo ha calificado de presocrática: *Wo*

es war soll ich werden.

Lacan ha dado de esto muchísimas traducciones. En *La cosa freudiana*...: *donde ello estuvo debo advenir*.

Enseguida en *La instancia de la letra...* : *donde ello estuvo me hace falta advenir.* En fin, una omisión que les señalo en su índice que está señalada por el mismo, es decir, la última definición no está señalada, como es la última me parece importante darla: *donde ello estaba como sujeto debo advenir*.

Relación entonces del pensamiento al Ser, no es un ser sino un des-ser.

Por último, el punto, la definición pivote (para usar una palabra muy empleada estos últimos años), está en decir lo que en el discurso, en tanto estructura lógica, es todo lo que no es Je, es decir, todo, todo el resto de la estructura, entiendan gramatical. Aquí está centrado el problema que tenemos que cernir en lo que concierne a la cuestión del Ello; el inconsciente está estructurado como un lenguaje, el Ello, por tanto, con relación al inconsciente es todo lo que no es Je, todo el resto de la estructura lógica como gramatical es la esencia del Ello. Al respecto asistimos en parte, sino a una refutación al menos a una ubicación de las posiciones anteriores de Lacan concernientes al Ello habla; ello habla es un corto circuito de la relación Ello-inconsciente, pero a condición, precisa Lacan, que se perciba bien que no se trata de ningún Ser. He aquí entonces la posición lacaniana concerniente al Ello.

Volveré a Freud para considerar tres textos mayores, creo que nos encontramos ahí ante problemas muy difíciles y que implican una reflexión suplementaria para examinar la compatibilidad e incompatibilidad de la teoría freudiana, en todo caso con su letra.

En *El yo y el Ello*, Freud da la definición del Ello, para hacerlo va a primero a proponer su razonamiento que es el siguiente: que hay representaciones auditivas y visuales, las representaciones verbales como auditivas, y las representaciones visuales como no auditivas. Dirá que el pasaje de esas representaciones inconscientes a conscientes va a pasar obligatoriamente por el estadio del preconsciente, mientras que existirá otra categoría de fenómenos que no pasarán jamás por el estado preconsciente, y que pasaran directamente del estado inconsciente al estado consciente, los afectos.

¿Cuál es el interés de ese recuerdo?. Precisar que el inconsciente va a comprender, al menos, dos sectores: el de las representaciones y el de los afectos. Y que las representaciones serán el soporte de la combinatoria de la representación de palabra o representación de cosa, mientras que el afecto no podrá entrar en ninguna combinatoria. Sin embrago sostenemos la posición que he definido aquí como el afecto, en tanto significante, nos tapamos con los problemas de sutura sobre los afectos.

¿Qué relación tiene esto con el lenguaje?. Con relación al lenguaje, en el discurso del analizado tenemos elementos que entraran en juego y que no son los de la combinatoria, serán los de la puntuación del discurso, de sus pausas, de sus cortes, de la prosodia (de la acentuación). No es lo mismo para un analista decir dos cosas que son prácticamente iguales cuando relata una sesión, por ejemplo me dice con voz ahogada: —pero entonces sería a mi padre muerto a quien hablaba en el sueño,— lo mismo en el obsesivo *pero entonces sería a mi padre muerto a quien hablaba en el sueño*.

En 1932 en la trigésima primera conferencia, Freud da la definición más extensa del ello, la más esclarecedora, creo que el problema va a plantearse en la cuestión de la verdad gramatical del Ello. Es la oscura, la parte inaccesible de nuestra personalidad.

Nos aproximamos al Ello por analogías, lo llamamos un caldero pleno de excitaciones hirvientes, nos lo figuramos abierto en uno de sus extremos a las influencias somáticas tomando necesidades pulsionales que encuentran en él su expresión psíquica, pero no podemos decir bajo que *substratum*. Está lleno de energía que alcanza a partir de las pulsiones, pero no tiene organización, no produce ningún querer común, solamente una tentativa para conducir la satisfacción de las necesidades pulsionales a la observancia del principio de placer. Las leyes lógicas del pensamiento no se aplican al Ello, es así ente todo para ley de no contradicción, de ahí Freud va a retomar en los mismos términos que ha descrito a los procesos primarios y al inconsciente, las diferentes cárácterísticas que conocen, a saber, la coexistencia de los contrarios, la ausencia de negación, la inexistencia de referencias temporo-espaciales. Freud insiste enormemente sobre esta intemporalidad.

Termina más o menos así que el factor económico, o si prefieren cuantitativo, está íntimamente ligado al principio de placer, domina todas estos procesos las investiduras pulsionales que buscan la descarga es, a nuestro entender, todo lo que hay en el tiempo. Freud insiste, sin embargo, sobre el hecho de que esas cárácterísticas de descarga ignoran completamente la cualidad de lo investido, lo que en el Yo llamaríamos una idea. Y bien, los reenvío a estas páginas, pero quisiera igualmente recordar que acerca de esta trigésiprimera conferencia Freud dice: *no utilizaremos más el término inconsciente en el sentido sistemático, y daremos a lo que hemos descrito hasta aquí un mejor nombre, que no esté más sujeto a malentendidos siguiendo un uso verbal de Nietzsche y adoptando una sugestión de Groddeck lo llamaremos, en el porvenir, el Ello*. He aquí entonces la posición freudiana.

Todo lo que se puede decir es que, cuando algunos años antes de su muerte, Freud escriba el *Compendio...* retomará estas mismas formulaciones a las que apelaré en una dirección aún más radicalizada. Freud mismo da precisiones respecto de lo que contiene el Ello, dice: la herencia, lo presente en el nacimiento fijado en la constitución, y ante todo las pulsiones que se originan en la organización somática y encuentran su expresión psíquica bajo una forma que ignoramos. ¿Cuál es, entonces, el sentido de esta operación hecha por Freud?.

Puesto que encontramos aquí términos idénticos a los que Freud emplea para el proceso primario y para el inconsciente, se puede decir que el ello comprende tres polaridades:

1) La constituyente de lo simbólico, la condensación y el desplazamiento.

2) Una polaridad que llamaré, a falta de algo mejor categorial, es decir, la definición del Ello con relación al concepto de negación, en relación con el tiempo o al espacio.

3) Por último, la energética (no tengo necesidad de explicarme), es decir, la tendencia esencialmente la descarga y el proceso cuantitativo.

Lo que se ha remarcado bastante, es la solidaridad, la consustancialidad casi, de este remanente de la segunda tópica con la introducción de la pulsión de muerte. En efecto, si queremos hablar de la simbolización estaremos obligados a hablar de la estructura; es el punto central que desarrollaré a lo largo de esta exposición, cómo la estructura nace de una acción ligada al antagonismo del Eros y la pulsión de muerte.

La verdad gramatical, la concatenación, la sutura, es el resultado de un trabajo que incluye el contra trabajo de la pulsión de muerte. sutura, cadena significante, el uno contable se identifica al cero en tanto indispensable al proceso. Pero, y es donde me gustaría poder llamar vuestra atención, el cero puede disolver la operación, impedirle reproducirse y todo puede permanecer en este cero sin dar un paso más.

No será por una chanza que volveré a la metáfora del caldero, y lo asociaré a otras dos circunstancias, donde se trata del caldero en Freud.

La primera es la palabra de ingenio: **A**, es Freud quien lo dice, ha pedido a **B** un caldero de cobre, cuando se lo devuelve, **B** se lamenta que el caldero tiene un gran agujero que lo torna inútil: he aquí la defensa de **A**:

1) nunca he pedido un caldero a **B**.

2) el caldero tenía un agujero cuando **B** me lo prestó.

3) le he devuelto el caldero intacto.

Pienso que esta exposición de la defensa de **A** es adecuada para hacernos reflexionar acerca de la lógica, la lógica del inconsciente, y sobre la sublógica que defiende Lacan. ¿Es que este ejemplo no vale green ideas? No tanto las ideas de Green, sino las verdes ideas o las ideas verdes.

Segundo ejemplo *Macbeth*, Freud en Análisis terminable e interminable, hablará de la bruja metapsicología, sin la cual no es posible dar un paso si se busca comprender. Interroguemos a esas brujas de Macbeth, que analiza Freud en su artículo sobre las excepciones: las brujas están inclinadas sobre el caldero y hacen una predicción, es decir, exactamente la situación de Edipo al revés. Ahí no es Edipo, no es Macbeth, quien responde a un enigma, es una respuesta que le es dada en tanto respuesta falaz, vamos a ver cómo. Ellas dicen *for... of woman born shall arm Macbeth;* Pues nadie nacido de una mujer, esperará *Macbeth; Macbeth* se basará en eso.

Si nos informamos de ese discurso de brujas, veremos dos categorías, o dos estilos diferentes: un primer estilo de enigma y de predicción, un segundo estilo de encantamiento. El primer estilo me parece el lugar de la verdad gramatical, el segundo, un estilo propio del Ello. Uno no es sin el otro. Ultimo ejemplo: veamos a Freud ante el Moisés de Miguel Ángel: dos partes, un enigma, un afecto: Freud se siente mirado por la estatua de Moisés, no puede despegarse de su mirada; penetra en la iglesia de San Pedro como uno de esos pequeños judíos que formaban la tribu de Israel (como esa chusma, dice Freud), insuflando la mirada de Moisés. El judío mira al judío y la elucidación será la de la combinatoria, es decir, de la significación del dedo, del índice en la barba.

Pero insisto, Freud no habría analizado nada si no se hubiera sentido desde el principio implicado por el afecto, por la evidencia del afecto puedo decir, o más exactamente constreñido por el afecto. ¿Que soy?, pregunta Freud. Recibe una respuesta como Moisés ha recibido una *soy lo que soy*.

No defiendo el afecto contra la combinatoria, simplemente defiendo el estatuto significante del afecto, del cual la combinatoria no me parece dar cuenta.

Aquí tendremos otra perspectiva, de la intemporalidad y del concepto de repetición. Antes de pasar a la repetición, les leeré un pequeño diálogo de mi cosecha:

— ¿Qué es Ello?.
— Ello es nada, es todo.
— ¿Dónde es?.
— Donde estaba.
— ¿Cómo?
— Como Ello.
— ¿Qué quiere decir?.
— Ello desea.
— ¿Cómo?.
— Ello se repite.
— ¿Repite?.
— Repite.
— ¿Hasta cuándo?.
— Hasta Ello.

Veamos, entonces, la cuestión de la repetición. La repetición es una cualidad esencial de la pulsión, es el principio directriz de un campo, en tanto que es subjetiva. Dice Lacan, al adelantarse aquí la relación del uno contante y sonante y del Uno unificante. El uno de la recurrencia no se instaura más que por la repetición, pasa cuando por el efecto del repitiente lo que esta a repetir deviene lo repetido. ¿Cuál es la relación de la repetición al Otro?.

La alienación como significante del Otro, en tanto hace del Otro un campo marcado de la misma finitud que el sujeto mismo, es el algoritmo bien conocido por ustedes **S (A/)** [A mayúscula barrada], Lacan constata que el Dios de los filósofos está presente en la teoría analítica, —como teoría del sujeto sometido a las leyes del lenguaje—, en el lugar del Otro como lugar del Otro como lugar de la palabra. Esta alteridad radical, presente en Freud, hace falta buscarla en la castración, que es el signo de la finitud. Pero según Freud los fantasmas originarios son innatos, están, como dice Lacan, en posición de significante llaves (seducción, castración, escena primaria) como organizadores del deseo humano. Aquí me parece que hace falta situar otro dato que parece descuidar el conjunto del movimiento psicoanalítico francés, del lado que sea. Es un nombre horroroso, es: la filogénesis. Pienso que la filogénesis, la pulsión de muerte, y la segunda tópica, son datos

absolutamente inseparables para comprender la teoría freudiana después de 1920. Esta filosofía no tiene una función de serie, puesto que ordena el deseo, pero de hecho tiene por función dar cuenta de lo que se podría llamar el hiato, en la experiencia individual, entre las causas y las consecuencias, saber: que para un numero de experiencias, el mínimo de hechos o de causas, entrañan el máximo efectos. Es lo que una concepción genética del desarrollo no puede dar cuenta, ya que cuantitativamente. ¿Qué será?. Será como decía la paciente que yo dejaba siempre que me hablara de su curiosidad sexual infantil, de los juegos donde se ponía una almohada sobre el vientre para tener el aspecto de encinta: poca cosa. Sería poca cosa, en efecto si no hubiera significantes llaves para dar todo el peso organizador en la estructura. Pero no resolver el problema de la filogénesis.

Esto querría decir, según Freud, que algo existe en el tiempo del sujeto que no es el tiempo del individuo. La repetición, como esencia del funcionamiento, es la captura al nivel del sujeto de un tiempo que llamaré impersonal, perteneciente al genitor. Todo pasaría, entonces, como si en el momento sincrónico encontráramos la misma división que para el sujeto, a saber, lo que Freud introduce en el tiempo del sujeto como otro tiempo; lo llamo enlazándolo al vocabulario lacaniano, el tiempo del Otro. Para hacer el Edipo, como dice mi amigo Rosolato, son no serias tres generaciones de hombres, pues el Edipo es la doble diferencia: de los genitores entre ellos y de los genitores con los engendrados. Es qué a la vez estructura e historia. Estas cosas marcan los puntos de la pulsión de muerte sobre la filogénesis, vamos a verlo en la relación repetición-memoria.

Hace falta en la teoría freudiana introducir un cambio, no soy quien lo introduce, es Freud, este camino será el que ha distinguido según las tres instancias, las tres categorías de fenómenos que serían diferentes para cada instancia. He aquí lo que dirá: lo que la pulsión es al Ello, la percepción será al Yo. Hemos llegado al punto donde nos preguntamos si algo no funciona de manera equivalente para el superyó, o en correspondencia; en efecto, encontramos lo que específicamente está descripto por Freud y que, desde mi punto de vista, ha sido descuidada la función del Ideal.

¿De que se trata en la función del ideal?. De la función del padre muerto que se constituye alrededor del tótem. El ritual funerario restablece los lazos con el desaparecido, lazos que la muerte ha abolido y que la memoria venera. La muerte es la condición necesaria para que los signos procedan eficazmente, por su pobreza. Económicamente la operación tiene efectos comparables a los que Freud confiere al funcionamiento del pensamiento, que tiene, —por relación a la investidura sensorial o libidinal—, la ventaja de un ahorro considerable. Así la fragilidad de los lazos que unen al sujeto al desaparecido, por la memoria y el sostén de su conservación a través del ritual, exigen una elevación considerable del nivel de investidura, a fin de combatir la perpetua amenaza de su disolución. Dicho de otra manera, es la cuestión de las pequeñas cantidades de energía que carácterizan el funcionamiento del pensamiento, como Lacan lo ha recordado; pero esas pequeñas cantidades de energía no son sostenibles más que en tanto el nivel general de la investidura del sistema está globalmente falseado.

El tótem deja de ser cosa, no alcanza a ser testimonio, es ausencia consagrada por el proceso sostenido, por el poder de la ilusión, es decir, del deseo, el agrandamiento del desaparecido (*Vergröberung* es un término freudiano), cubrir toda la escena, el padre de Hamlet o el padre de Orestes, por ejemplo. He ligado aquí por su lugar al padre muerto, por la alianza que se ha hallado entre la prolongación infinita de su presencia y la protección, la benevolencia, o mejor, la neutralidad benevolente que él debe acordar.

Esta función del ideal como formadora del campo de la ilusión es entonces lo que podría referirse al Otro lacaniano, bien entendido por la muerte del padre y por la castración de la madre; lo que se repite en la pulsión es a la vez la compulsión de la pulsión de vida y la compulsión de la pulsión de muerte. Lacan especifica esta relación del lenguaje a la muerte en uno de sus seminarios: el lenguaje no domina ese fundamento del sexo, en tanto que está quizás más profundamente ligado a la esencia de la muerte sobre la realidad sexual.

En condición, las repeticiones fundadora entre el Uno unificante y el uno contante. Pondré este Uno unificante en la cuenta de esa experiencia individual y el uno contante que se identifica con el cero del sujeto con esta huella de la función del ideal que rodea cada operación. Pero el cero es un doble empleo; es el cero de la estructura del sujeto, el cero al cual el sujeto arriesga ser efectivamente reducido, es decir, el silencio que no obra sobre ninguna operación. Los contadores de cohetes haciendo la cuenta regresiva **5... 4... 3... 2... 1... 0,** ha partido, ha terminado.

Cuando Freud quiere articular la pulsión, no puede hacer otra cosa que pasar por la estructura gramatical. Lacan saca de *los instintos y sus destinos*, y del ejemplo de *Ein Kind geschlagen*, lo que termina en la reflexión: no es más que en un mundo de lenguaje que toma una función dominante el *quiero ver*, dejando abierta la cuestión de saber de dónde y porque soy mirado. No es más que en un mundo de lenguaje que el sujeto de la acción hace surgir la pregunta que lo soporta: ¿Para quien?.

La primera observación es que mientras se está tentado de religar la función al lenguaje, se es siempre conducido a reservarla a trabajos anteriores a la pulsión de muerte (1915-1919). El mundo del lenguaje está ligado a la combinatoria de las representaciones. Ahora bien, en *los instintos y sus destinos* el Vorstellung *repräsentanz*, no está jamás mencionado por Freud, no aparece más que en *La represión*. Todas las pulsiones y sus destinos reposan sobre el análisis de las pulsiones parciales, escoptofilia y sadomasoquismo. Los destinos de las pulsiones son cuatro: Vuelta en su contrario, vuelta contra sí, represión, sublimación (capítulo que Freud nunca escribió).

Deja de lado la cuestión de los representantes. Si se libran a ese pequeño ejercicio divertido, que consiste, como Lacan lo ha hecho muchas veces ente ustedes, en tomar una banda de papel y de dirigirla hacia fuera, a volverla contra ustedes, y a volverla en su contrario, es decir, sentido arriba-abajo, obtienen la banda de Moebius, de la que se habla tan a menudo. La doble vuelta es entonces la condición de la estructura, la sutura es la condición de la combinatoria de los representantes; la cuestión entonces, es saber: qué va junto, en circuito.

Interroguemos que pasa del lado del lenguaje. Me referiré aquí a la *Lingüística general* de Ch. Bally: —*El pensamiento no comunicado es sintético, es decir, global y no articulado. La síntesis es el conjunto de los hechos lingüísticos forzados en el discurso de la linealidad y en memoria a la monoescena*. Retengan este hecho de linealidad y monoescena van

juntos. Una forma es tanto más analítica cuando satisface las exigencias de la linealidad y la monoescena. Bally dice: —esperamos mostrar que en realidad la distaxia, es decir, la linealidad, es el estado habitual, y que es correlativo a la poliescena, por consiguiente, la discordancia entre significado y significante es la regla. Desgraciadamente creo que la lectura de Bally, muestra que no está a la altura de sostener su proyecto. Sin embargo, ponemos aquí de relieve la relación de linealidad y cadena significante y no-linealidad y condensación. Si volvemos hacia corrientes más recientes, como adherir una concepción generativa de la gramática, cuando aquella pretende querer eliminar la ambigüedad o el malentendido en el rechazo, en nombre de la anomalía semántica, y que lleva sobre los hechos y las situaciones que son por el contrario, para nosotros, el suelo más cerrado sobre el cual reposa, no el análisis sino el psicoanálisis. El fin de esta lingüística es la absoluta transparencia del discurso, es decir, de la estructura del sujeto.

Cuando Freud da la definición de la pulsión, en 1915, -la demanda de trabajo es impuesta a lo psíquico por continuación de su lazo con lo corporal-, podemos entonces aislar tres términos: corporal, psíquico, trabajo psíquico. Ulteriormente, en *El malestar en la cultura*, Freud dará otra proposición infinitamente más importante, quizás no más importante sino a tomar consideración, es decir, que en el trayecto de la fuente al fin de al pulsión deviene operante psíquicamente. Se lo quiera o no, asistimos a la sutura fuente-objeto, parte del cuerpo y vuelve al cuerpo por la *Bedriedigung*, en este intervalo constituye psíquicamente la pulsión por la operación de la sutura.

Lo que alguien en un artículo en un artículo reciente ha llamado *La hipóstasis biológica*, como incoherencia del pensamiento freudiano, falta del autor por ser prejuzgado como médico, es para mí, para nosotros, una necesidad. No basta denunciarlo, Freud vuelve ahí sin cesar hasta el *Compendio...* , a pesar de aquellos que quisieran desembarazarse de este testigo molesto. Leo: —pero volviendo a considerar a la biología como modelo de cientificidad inaccesible en una teoría analítica esencialmente provisoria, Freud termina con una dura especulación, es suficiente para indicar que esta biología es un mito ideológico, la escatología del psicoanálisis. Freud decía: *eso no impide que exista*, después de Charcot. El filósofo no ama su cuerpo, ha confesado su amor a la sabiduría, y si lo maltrata hace falta que sea por una buen causa. De lo que hace falta dar cuenta, por el contrario, es del encarnizamiento de una tendencia filosófica a excluir lo biológico. Asistimos a una preclusión, a un rechazo del otro; porque no se trataría aquí de una preclusión cuyas consecuencias serían iguales de desastrosas.

Cómo lamento que este autor no haya compartido mi experiencia de hace quince años: siendo interno en un hospital psiquiátrico de la periferia, tenía que vérmelas con hebefrenos-catatónicos, en los tiempos que las drogas milagrosas no existían. Recuerdo a un joven, cuya vida había sido normal hasta los diecisiete años, en el hospital psiquiátrico estaba obligado a permanecer completamente desnudo sobre una plancha (comiendo con sus dedos, refunfuñando algunas palabras ininteligibles), porque destruía todo lo que se encontraba entre sus manos. Había vuelto a una condición que evoca muchas cosas, pero en todo caso, cuando Freud habla de las psicosis, del muro de la biología, sabe de lo que habla, lo sabe tanto que pienso que este autor no me contradecirá si le digo que la exégesis de los textos tienen algo de bueno, pero que la práctica confrontada con las exigencias de los textos tienen una virtud esclarecedora. Es lo que decía Lacan acerca de este retiro monacal.

Pienso que si, como Lacan nos lo recuerda, no hemos contribuido en nada al progreso de la biología en tanto que analistas, estamos, sin embargo, obligados a pensarlo, quizás no podamos decir nada sino que tenemos que articular las relaciones del cuerpo al pensamiento a través de los efectos del lenguaje. Ese lenguaje que Freud llama el progreso en la intelectualidad es al precio de una ilusión que se ha instaurado y hace falta recordarlo. Cita de *Moisés y la religión monoteísta*: —la omnipotencia del pensamiento fue, lo suponemos, una expresión del orgullo de la humanidad por el desarrollo de lenguaje, que tuvo por resultado tan extraordinario progreso en las actividades intelectualidades. ¿Cómo lo biológico nos lo recuerda?. ¿Por un mito del origen?. No solo, también en todas las etapas y sobre todo lo esencial, la del fin de la latencia que constituye un corte en el sujeto, ruptura de la fase de latencia renovación y aparición de la adolescencia. Basta haber visto una sola vez la transformación somática sexual de un muchacho o de una muchacha a esta edad, para darse cuenta que si ellos se sonrojan, no es solamente porque tienen pensamientos que les molestan, sino pensamientos que están encarnados en una estructura. Una estructura del cuerpo que está fuertemente estructurada y una estructura del pensamiento, entre ambos: el Ello.

¿De que cuerpo se trata?, ¿es que se trata del cuerpo expulsado por el significante?. Sí, sin duda, pero no completamente, no del cuerpo sometido a la estructura del significante. ¿Es que se trata del cuerpo de la biología?. Si sin duda, pero no completamente, no del cuerpo sometido a la estructura de la organización vital. ¿Entonces, ni chicha, ni limonada?. aquí emplearé una analogía que Lacan ha mismo ha utilizado, el *entre dos muertes*, yo podría llamar eso el *entre dos cuerpos*. No está ni en uno ni en otro, está atravesado por el significante en un circuito, pero en tanto que hay que constituir su circuito y su constitución está sin cesar amenazada. Sutura, concatenación, metonimia, linealidad, son las cadenas en las cuales se prende el sujeto, pero son también las que les rompe periódicamente amenazado por el no sentido.

Concluimos; hace falta unir la fuerza y el sentido, no oponerlos, y mostrar su consustancialidad; están conjugados en la ley —forzosamente debe permanecer en la ley, una ley que no se apoya sobre un ejecutivo no es una ley— están unidos en el poder. El padre tiene el poder real de castrar y todo poder es infanticida. No hay que releer que *El problema económico del masoquismo*, para comprender la compenetración de la fuerza y del sentido, que es del mismo tiempo la compenetración de la naturaleza y de la cultura; es lo que hace necesario el concepto del trabajo, es la condición de la transformación del sentido, en sentido fuerte.

Trabajo, la palabra está en Freud, el trabajo del sueño, trabajo del duelo, trabajo de la cura, y quien dice trabajo dice valor. El valor del cual Saussure habla, del que señala que no están presente en todo el campo de la ciencia sólo algunas ciencias tiene el privilegio, la lingüística, la economía, agregamos el psicoanálisis. En la definición saussuriana, todos los valores están constituidos.

1)Por una cosa distinta, susceptible de ser cambiada por aquella en la cual el valor está indeterminado.

2) O por cosas similares que pueden compararse con aquellas cuyo valor está en causa.

Si ustedes tienen tiempo para reflexionar sobre estas definiciones, verán que atañen directamente al objeto **a** y a la relación al **A**.

El trabajo, ¿que es?. es esto, no comprenden nada.

Es una enferma que está en su séptimo año de análisis, que me lo ha mostrado porque era su trabajo, ha tenido que mostrármelo; en el sentido marxista diría que esta alienada, como ella misma lo dice (es una caldera, un caldero más), ella me ha dicho siempre: —es triste, no veré nunca esa caldera, no hago más que dibujarla, no sabré nunca a quien se parece realmente. Pero en tanto se trata de una alienación psicoanalítica, diré que no sabe que es su cuerpo lo que me muestra, que es su sexo que me muestra, en tanto que ella no tiene ni nombre, ni niño, ni pene. Es una de las enfermas (Si digo que está en su séptimo año) que tenía esta preclusión del cuerpo, que la hacía casi estúpida, se manifiesta por una inhibición al trabajo que hay que relaciónar, como nos lo ha enseñado siempre Freud, como resultado de la inhibición de la masturbación infantil.

La hora es muy avanzada, llego al cuarto capítulo, el de las clases pulsionales en su relación al **A** y a la **a**. Es el punto más peligroso de mi exposición, y temo no encontrar la adhesión de Lacan, lo soportaré, pero me pregunto si el podrá seguir hasta aquí... concordando.

Por clases pulsionales distingo, con Freud, las pulsiones parciales, de las pulsiones de fin inhibido. No vuelvo a poner en cuestión el estatuto de la pulsión parcial, que ha a sido perfectamente articulado, y con el cual estoy totalmente de acuerdo. Quería, sobre todo, abordar el problema de la pulsión de fin inhibido, lo haré rápidamente, los envío al texto aparecido en *El inconsciente*, donde le he consagrado un párrafo.

Querría mostrar que las pulsiones inhibidas en su fin, lejos de ser un simple destino de pulsión como otro, son una clase pulsional que hay que oponer, desde el origen, a las pulsiones de fin no inhibido. Podría darles una demostración más precisa. Les diré simplemente que de 1912 a 1932 Freud les acodaba un lugar a la definición de las pulsiones llamadas inhibidas en su fin: en 1932: —por otra parte tenemos razones para distinguir las pulsiones que están inhibidas, en cuanto a su fin, movimientos pulsionales viniendo de fuentes conocidas por nosotros, con un fin ambigüo. Pero que sufren un freno en su camino hacia la satisfacción. Resulta de esto las investiduras de objetos duraderos y una inclinación permanente, tales son por ejemplo la relaciones de ternura que nacen indudablemente de las fuentes de la necesidad sexual e invariablemente renuncian a su satisfacción. (*Nuevas lecciónes...*).

Si tratamos de articular las cosas en cuanto a esas dos categorías pulsionales... ¿Qué podemos decir?. Podemos recordar otra cita de Freud según la cual el niño en el momento que pierde el seno, deviene capaz de ver en su conjunto a la persona a quien pertenece el órgano a quien le aporta satisfacción. Freud dice *en ese momento la pulsión deviene autoerótica*. Es decir, que tenemos ahí, en lo que concierne al objeto **a**, el objeto parcial, está pérdida como definitiva; es en el momento que esa perdida se produce, que el niño es capaz de ver ala madre en su integridad. En suma, o el seno o la madre, nunca los dos a la vez.

Querría mostrar en lo que respecta a la madre (de la misma manera que el objeto perdido está en la fuente del rehallazgo a partir de las pulsiones parciales, y a partir de las pulsiones parciales, y a partir del cambio que podrá hacerse entre los objetos, la permutación de los objetos y de los fines, la posibilidad del reemplazo del seno por alguna cosa, otra parte, un pañuelo, no importa qué), en el otro sector, con lo que nos enfrentamos en el momento de la separación de la madre del niño. Es precisamente la puesta en juego, en ese momento, de la pulsión de fin inhibido, que permite el rebatimiento del sujeto sobre sí mismo; pero esta operación es sostenida por lo que he tratado de articular en el objeto **a**, sobre el concepto de alucinación negativa de la madre. En suma a lo que corresponde al rehallazgo o a la búsqueda del reencuentro en el cuerpo del sujeto, del seno perdido, tendremos en la esfera del Otro la alucinación negativa de la madre. Esta alucinación es rara de encontrar en el material clínico, nos encontramos a quien presencia del hiato clínico teórico, absolutamente irreductible. Hubiera querido desarrollar esto de manera más precisa.

En suma lo que interiorizado en el momento de la pérdida del objeto seno, es el seno como objeto perdido, una pérdida interiorizada. Ya lo que es interiorizado en el momento que aparece la posibilidad de ver a la madre en su integridad, es lo que precisa míticamente a ese momento, el encuadre silencioso de la actividad del placer ligado a la pulsión, en tanto que no se trataba del placer. Es decir, el encuadre silencioso de la madre, como estructura del sujeto que ha creado la matriz identificatoria de la identificación primaria, teniendo por soporte la alucinación negativa de la madre. Es importante porque Freud opone la relación a la madre, como relación a los sentidos, a la relación al padre como relación al sentido. Sensorialidad, significación. Todo pasa como si la etapa dialéctica, la alucinación negativa de la madre, fuese constitutiva de lo simbólico, en tanto se intercala entre los sentidos y el sentido, y constituye la matriz identificatoria del sujeto.

Si ligamos a esto la operación de retorno, que preside a la formación de la banda de Moebius como estructura del sujeto, vemos que es lo mismo hablar de alucinación negativa de la madre y el efecto de esa doble vuelta, algo que corresponde quizás en el pensamiento de Lacan al doble bucle. Pero esta clausura del sujeto, esta sutura, sólo es posible si la pulsión de fin inhibido operó, es decir, que la corriente de investidura, más que ir a buscar su objeto fuera vuelve contra el sujeto, pero vuelta contra sí y vuelta en su contrario (de actividad en pasividad). El sujeto, desde ese momento, se pasiviza. Es en la unión de esas dos categorías pulsionales que tendremos la relación del Otro al **a** , el **a** como soporte de las pulsiones parciales, y el Otro como resultado de las pulsiones de fin inhibido.

Es importante porque oponemos dos categorías.

1) La categoría de la pérdida.
2) La categoría de la falta.

La categoría de la pérdida relativa al objeto **a**, la categoría de la falta en tanto relativa al Otro, ese Otro que esta siempre herido, barrado. Pero también pensaba que, Lacan quizás objetaría, nos encontramos ante una situación que ha llamado (en sus críticas tan

vigorosas) la famosa pulsión genital. ¿Por que?. Lo que defiendo en el Otro no es quizá la pulsión genital, sino en la medida en que el resultado de la operación es el autoerotismo: la formación de investiduras durables y permanentes. Hay un lazo entre el autoerotismo y la ternura, no es por nada que Freud da como ejemplo esencial de autoerotismo, los labios que se besan a sí mismo, y las manifestaciones que conocemos bien, el niño que se enrula el pelo, se acaricia el lóbulo de la oreja, la ligazón de estos fenómenos con la ternura es importantísima. Esto me invita entonces a postular sin la defensa de la famosa pulsión genital al menos una temprana vocación genital del objeto. Vocación genital del objeto que será una corriente de investidura, que corresponderá a la corriente de investidura de fin inhibido, y que quedará dormido hasta la pubertad, ahí permanecerá. El campo quedará libre a las pulsiones parciales y tendremos dos corrientes: corriente tierna y corriente sensual. La corriente sensual será soporte de la combinatoria del sujeto con la posibilidad de una permutación de fines y objetos, mientras que lo especifica la pulsión de fin inhibido será que no cambiará su objeto, no tiene necesidad de perderlo, basta que se ampute de él. Amputarse de él y perderlo son cosas diferentes; es lo que estas dos categorías se originan, la de la falta, la de la pérdida en tanto que terminan en resultados diferentes y que en el momento de la adolescencia, invierten sus relaciones.

Es decir, las pulsiones parciales, que ocupaban la delantera de la escena, son conducidas a una posición introductora del placer; aquí evidentemente habla la experiencia de cada uno, mientras que el término final es el campo ligado a la pulsión genital, que evidentemente no inhibe más, en ese momento, su fin. Lo descubre literalmente como si se tratara de la primera vez.

He aquí lo que he tratado de articular sobre la relación del **A** y del **a**; esto demandaría informacionesmásamplias.

Concluiré sobre el problema de la unidad subjetiva, implica la cuestión del narcisismo primario.

Lacan ha criticado la posición de los autores contemporáneos sobre la fusión, comparto esta crítica y pienso que la distinción que aporta entre el Uno significable y el uno contable es esencial; el cierre del circuito nos lo muestra como soporte de una cadena donde se lo podrá contar. En todos los sentidos del término, el cero del niño del narcisismo primario esta ligado al Uno de la madre. Este uno de la madre está marcado en tanto amputado del **a**. El niño es a la vez cero y **a** para la madre, ha caído de ella por un efecto de corte que lleva en ginecología, un bello nombre: alumbramiento. La madre no sabe más que el niño que él es el **a** de su deseo de tener un niño de su padre. La metáfora paterna es entonces originaria, el pasaje al acto: ¡importante!, el del corte del sujeto que pasa de cero a uno a partir del nombre, y donde en el reencuentro materno se enlaza al circuito por la doble vuelta. Doble vuelta que termina con el cierre del circuito al dar la vuelta las polaridades pulsionales de la madre y del niño, fenómeno que llamo decusación primaria, correlato de esa doble vuelta de ese cruce de polaridades pulsionales entre la madre y el niño. Lo que se instaura de esta manera es la diferencia originaria del sujeto, diferencia entre el genitor y el engendrado, *soy yo el que cuenta*, dice el niño; el resultado es un Uno unificante como señuelo puesto que el objeto está perdido. Pero si el objeto está perdido quedará el deseo, el deseo deviene objeto, se hace objeto.

Aquí me interesó leer en Benveniste la relación del ser o del haber, donde muestra que, en efecto, no hay dos auxiliares, hay no sólo, el verbo ser, tener sin duda: ser para alguien. Me ha evocado esta lectura de Freud, tener y ser en el niño, estimando una relación de objeto por una identificación, soy el objeto. Tener el más tardío de los dos, después de que la pérdida del objeto recae en el ser. Ejemplo; *el seno, el seno es una parte mía, soy el seno, solamente más tarde lo tengo, es decir, no lo soy*.

¿Que es el Uno unificante?. Propondré una definición, cuyos términos serán tomados prestados del vocabulario lacaniano: Diré que el Uno unificante, el del narcisismo primario del sujeto en tanto se constituye como la unidad del uno unificante, es el borramiento de la huella del Otro en el deseo del Uno. El deseo del Uno tomado en su sentido más amplio, sabemos que se trata de un proceso consagrado, al fracaso, a la alienación psicótica. ¿Pero qué es el reporte de la relación de la estructura al sujeto?. Diré que el sujeto como estructura está constantemente capturado entre el cero y el Uno, el Uno como unificante, señuelo, el cero como uno contable. Pero también el cero debe tener un doble estatuto, es decir, que puede ser o el pasaje del cero al uno que es producción de la cadena, (necesidad del cero para la combinatoria) o bien el cero como desubjetivización radical.

Hablaba de este esquizofrénico, ese muchacho no tenía nada que aprender sobre el plano del masoquismo primario de las heroínas de Sade, esa desubjetivizacion radical que hace que el cero reconduzca al sujeto al cero del cuerpo o al cero de la muerte. La concepción del sujeto como estructura sólo es compatible con una visión conflictiva, es la de tomar el cero a la letra, lo que Freud ha llamado el antagonismo del Eros y de la pulsión de muerte; si bien todo el brillo de la vida viene del Eros, la pulsión de muerte tiene la última palabra.

Para darles el gusto a todo el mundo, terminaré con la cita japonesa de Tchi Nuan, muerto en 1740:

Antes de estudiar el Zen durante treinta años,
las montañas me parecían montañas y las aguas aguas,
cuando hube alcanzado un saber más profundo llegue a no ver más las montañas
como montañas ni las aguas como aguas;
pero ahora que he penetrado la verdadera substancia,
encontré el camino, pues es justo que vea nuevamente
las montañas como montañas y las aguas como aguas.

Clase 15

12 de Abril de 1967

Non licet omnibus adire Corinthum. He pronunciado en latín las primeras palabras, para sugerirles una traducción que no es el omnibus para ir a Corintio. El adagio que nos ha sido transmitido de una fórmula griega, no significa tanto que en Corintio las prostitutas eran caras, como que eran caras porque los iniciaban en algo. Diré que no basta con pagar el precio; es lo que quería decir la fórmula griega. No está abierto a todos, tampoco, devenir psicoanalistas. Así es desde siglos para ser geómetra... *Que sólo entre aquí...* , saben la continuación... *aquel que es geómetra*; esta exigencia estaba grabada en el frente de la escuela filosófica más célebre de la antigüedad, e indica la introducción a cierto modo de pensamiento, que podemos precisar más, a saber, que se trata de categorías.

Categoría es en griego el equivalente de la palabra *praedictum* en latín; lo radicalmente predicable para definir un campo. He aquí lo que lleva en sí un registro de demostración. Por eso se ha entendido que la exigencia platónica manifestaba reiteradamente la pretensión de demostrar, more geométrico; lo que testimonia cuánto, el llamado *modo de demostración,* represente un ideal.

Se sabe, sería bueno que sepan, se los indico como puedo, con las limitaciones del campo que me compete, que la meta-matemática vuelve sobre el abanico de las reflexiones categoriales (que han escandido históricamente las conquistas de lo geométrico), que esta meta-matemática radicaliza, aún mas, el estatuto de lo demostrable. Como ustedes saben cada vez más las geometrías se alejan de las intuiciones que la fundan (espacial por ejemplo), para entregarse a no ser más que una forma especificable, y escalonada de demostración. A tal punto que al fin, la meta-matemática, sólo se ocupa del orden de este escalonamiento, con la esperanza de arribar por la demostración a las exigencias más radicales.

Supongamos una ciencia que no puede comenzar más que por lo está, en las reflexiones así evocadas de cierto campo, al final. Inútil para tal ciencia balbucear una agrimensura de saque, donde se ordenaría una primera familiaridad a lo mensurable; por ejemplo, la transmisión de las fórmulas más gruesas del porvenir, singularmente bajo el aspecto del *secreto de cálculo.* Quiero decir inútil y vano detenerse en la etapa babilónica de la geometría, porque todo patrón de medida lleva la mancha de un espejismo imposible de disipar.

Es lo que hemos puntualizado de entrada en nuestra enseñanza denunciándolo, sin nombrarlo aún como lo imaginario, los engaños del narcisismo, cuando establecimos la función del estadio del espejo.

Volver a encontrar tal obstáculo fue el premio de muchas ciencias, en efecto, todavía se sitúa ahí el privilegio de la geometría.

Se nos ofrece casi de entrada la pureza de la noción de magnitud. Que no sea lo que vano pueblo piensa, no ha de retenernos... Para la ciencia que suponemos se trata de otro pentagrama, no es solamente que el patrón medida sea inoperante, es que la concepción misma de unidad cojea. Tanto que no se ha realizado la suerte de igualdad donde se instituye su elemento, es decir: la heterogeneidad que ahí se esconde, que recuerda la ecuación del valor en el primer paso de *El capital*, de Marx, para aquellos que lo ignoren. ¡Nunca se sabe, hay quizás distraídos!.

En su escrito es patente esta ecuación: la proporción que resulta de los precios de dos mercancías, tanto de tal es igual a tanto de tal, relación inversa precio/cantidad de mercancía. No se trata para nada de lo patente, sino de lo que recela la ecuación; la diferencia de naturaleza de los valores así conjugados, la necesidad de esta diferencia. La proporción no puede ser ni de dos *valores de uso* que fundan el precio ni de dos *valores de cambio;* en la ecuación de los valores, uno interviene como *valor de uso* y otro como valor de cambio. Se reproduce una trampa semejante cuando se trata del *valor del trabajo*. Lo importante es que está demostrado en esta crítica —como ella misma se titula—, que constituye *El capital*, que al desconocer estas trampas toda demostración permanece estéril o se desvía.

La contribución del marxismo a la ciencia (no soy quien ha hecho trabajo), es revelar lo latente como necesario, en el comienzo de la economía política. Es igual para el psicoanálisis, esta suerte de latente es lo que llamo *la estructura.* Tengo mis reservas, por todos los esfuerzos hechos para ahogar esta noción filosa de los comienzos necesarios, en cierto campo que identifico mal bajo el vago nombre de *estructuralismo.* No hace falta creer que lo latente falte en la geometría, pero la historia prueba que ha llegado a su fin, uno puede darse cuenta de esto, porque los prejuicios sobre las nociones de magnitud, que provienen de su manejo en lo real, no han errado por azar su progreso lógico. Sólo ahora se lo puede saber, constatando que la geometría ya no tiene ninguna necesidad de la medida, del dominio, ni aún del espacio de lo irreal.

No es así para otras ciencias; la cuestión es: porque no podría avanzar sin haber elaborado esos hechos, que se pueden decir últimos, como siendo de estructura. Quizá podamos plantear desde ahora la cuestión como pertinente, si sabemos volverla homóloga a esoshechos.

En verdad estamos prestos, puesto que esta estructura la hemos puntuado, tanto como practicado, al reencontrarla en nuestra experiencia psicoanalítica. Nuestras indicaciones, si las introducimos por algunos puntos de vista, por otra parte triviales (derribo puertas ya abiertas sobre el orden de la ciencia), nuestras indicaciones, no son sin apuntar a tales resultados: que haga falta que este orden, digo el orden de las ciencias, se acomode ahí.

La estructura es —desde que enseño, no desde que escribo— que el sujeto sea un hecho de lenguaje, sea un hecho del lenguaje. Al sujeto así designado, se le atribuye generalmente la función de la palabra *(parole)*, se distingue por introducir un modo de ser que es su energía propia (en el sentido aristotélico del término energía), ese modo es el acto en que se calla, *tacare* no es *silere,* y, sin embargo, es ese recurso a una frontera oscura. Escribir, como se lo ha hecho, que es vano buscar en mis *Escritos* cualquier alusión al silencio, es una estupidez. He escrito la fórmula de la pulsión, arriba a la derecha del Grafo como $ **à D** , es cuando la demanda se calla que la pulsión comienza. Pero si no he hablado en absoluto del silencio es porque **sileo** no es **taceo.** El acto de callarse no libera al sujeto del lenguaje a pesar de que la esencia del sujeto culmine en este acto; si ejerce la sombra de su libertad, el callarse permanece cargado de un enigma que ha hecho pesar tanto tiempo la presencia del mundo animal. No tenemos de eso huellas más que en la fobia, pero recordemos que hace mucho tiempo se ha podido ubicar ahí a los dioses. El silencio eterno nos asusta a medias, en razón de la apariencia que da la ciencia a la conciencia común de plantearse como un saber que rehusa depender del lenguaje, sin que, por tanto, esta pretendida conciencia, se asombre de rehusar al mismo tiempo depender del sujeto. Lo que ocurre no es que la ciencia obvie al sujeto, es que lo saca del lenguaje, lo expulsa. Crea fórmulas de un lenguaje vacío de sujeto. Parte de una interdicción sobre el efecto de sujeto del lenguaje, esto no tiene más que un resultado: demostrar que el sujeto no es más que un efecto del lenguaje, pero que es un efecto de vacío. Desde entonces el vacío lo cierne, es decir, lo hace aparecer como pura estructura del lenguaje; está ahí el sentido de la consagración del inconsciente. El inconsciente es un momento donde habla, en el lugar del sujeto del puro lenguaje, una frase cuya cuestión es saber quien la dijo. El inconsciente su estatuto (se puede decir científico puesto que se origina de la ciencia), es que el sujeto rechazado de lo simbólico reaparece en lo real, presentificando lo que pasa en la historia de la ciencia, presentificando su único soporte, el lenguaje. Es el sentido de la aparición de la ciencia de la nueva lingüística.

¿De qué habla el sujeto cuando está así desarrumado del sujeto, por el representante en su vació estructural radicalizado?. Lo sabemos, habla del sexo, a través de una palabra en donde abordaré el acto sexual para interrogarlo. En el acto sexual representa el silencio, silencio forzado, y con causa, por una palabra tenaz, obstinada.

Tomaré algún tiempo, para disipar el primer prejuicio que se presenta, no es nuevo, pero esclarecerlo tiene su importancia. El primer prejuicio en el contexto psicologizante, la diferencia que hay que constituir por referencia a la enunciación que acabamos de hacer, la verdad del inconsciente, podría formularse por la caída, en nuestro enunciado, de un índice esencial a la estructura: ¿No del sexo, como le he dicho, hablaría este inconsciente?. Aquí la cabeza frívola —¡y Dios sabe que abunda!— avala ese débito: el inconsciente habla sexo, brama, gime, ronronea, maúlla, es del orden de todos los ruidos vocales de la palabra, es una aspiración sexual. Tal es el sentido que supone, en el mejor de los casos, el uso hecho del término *instinto de vida* en la rumia psicoanalítica. Todo uso erróneo del discurso sobre el sujeto tiene por efecto revocar este discurso al nivel de lo que fantasmatiza en el lugar de sujeto. Este discurso psicoanalítico es gemido, gime llamando la figura de un Eros que sería potencia unitiva, y aún con un alcance universal considerado de la misma esencia, lo que mantiene juntas a la célula de un organismo, entiendo de la misma esencia la fuerza que, se supone, empuja al individuo así compuesto

a copular con otro. Todo esto es un delirio, en un tiempo donde la meiosis, pienso, se distingue suficiente de la mitosis... , al menos en el microscopio. Quiero decir, por todo lo que se supone de fases anatómicas del metabolismo que representa.

La idea del Eros como un alma de fines contrarios a los de Tánatos, tratándose de sexo, en un discurso de muchacha de pueblo, como se expresa el lamentado Julien Benda, olvidado en nuestros días, en fin, representó en un tiempo esa suerte de espadachín que resulta de una inteligencia devenida inútil.

Si hacía falta algo para reemplazar los extravíos respecto del inconsciente estructurado como un lenguaje, acaso no basta la evidencia suministrada por esos objetos, jamás apreciados como podemos hacerlo: el falo, los diferentes objetos parciales. Volveremos sobre lo que resulta de su inmixión en nuestro pensamiento y sobre el ribete que ha tomado una vaga filosofía contemporánea, más o menos clasificada de existencialista. Para nosotros estos objetos testimonian que el inconsciente no habla la sexualidad (tampoco la canta), sino que al producir estos objetos habla, ya que esto objetos se constituyen al estar en relación de metáfora y de metonimia a la sexualidad.

Tan fuertes, tan simples, como sean estas verdades, vuelven a encontrar gran aversión, ya que hay que evitar que queden en el centro, que puedan ser de aquí en adelante el pivote de toda la articulación del sujeto, donde se engendra esta suerte de libertad fálica, a la cual ya he hecho alusión en estas últimas frases tan pocos serias.

¿Que decir de lo que dice el inconsciente del acto sexual?. Yo podría decir algo, si quisiera hacer aquí de Barbe d'Aurévilly, que un día hace decir a uno de sus sacerdotes demoníacos, que destacaba porque fingía conceder el secreto de la iglesia. El secreto de la iglesia, lo saben, hecho para asustar a viejas damas provincianas, es: que no hay purgatorio. Me divertiré diciéndoles lo que les causará cierto efecto, no es por nada que lo digo: el gran secreto del psicoanálisis es que no hay acto sexual. Sería sostenible e ilustrable.

Recordaré lo que he llamado el acto, a saber el redoblamiento de un efecto motor tan simplecomo *camino,* que hace que sufrir solamente un acento se encuentre repetido: este redoblamiento toma la función significante, que hace que el sujeto pueda insertarse en una cadena. ¿Hay en el acto sexual algo donde, según la misma forma, el sujeto se inscribiría como sexuado, instaurando en el mismo acto su conjunción al sujeto del sexo opuesto?. Es claro que todo en la experiencia analítica habla en contra, nada en ese acto deja de testimoniar que sólo podría instituirse en el discurso donde cuenta ese tercero.

Lo he anunciado por la presencia del falo y los objetos parciales, hace falta ahora articular su función, de manera tal que nos demuestre que rol juegan en ese acto. Función del deslizamiento, función de sustitución, equivalentes casi a una jungla que en ningún caso nos permite o plantear en el acto, entiendo en el acto sexual, al hombre y a la mujer opuestos en alguna esencia eterna. Sin embargo, borraré lo que he dicho del gran secreto *no hay acto sexual*; no es un gran secreto ya que es patente que el inconsciente de gritarlo a grito pelado, y es por esto que los psicoanalistas dicen: ¡Cerrémosle la boca cuando dice eso, porque si lo repetimos con él no vendrá más a nuestro encuentro!, ¡ah, que bueno!.

Si no hay acto sexual, entonces se pone el acento en que hay sexualidad, en efecto, es porque hay sexualidad que no hay acto sexual. Pero el inconsciente quiere, tal vez, decir que le falta, en todo caso tiene aire de eso, solamente para que eso tome su alcance, hace falta acentuar que el inconsciente lo dice. Recuerden la anécdota del cura que predica sobre el pecado. ¿Que dijo?. Estaba en contra. El inconsciente predica también a su manera sobre el sujeto del acto sexual, es desde ahí que conviene partir de qué se trata cuando se trata del inconsciente. La diferencia del cura con el inconsciente merece al menos ser revelada en ese nivel. Es que el cura dice que el pecado es el pecado, en el lugar que tal vez el inconsciente hace de la sexualidad un pecado. ¡Hay una pequeña diferencia!.

La cuestión será saber como se propone a nosotros que el sujeto tenga que medirse con la dificultad de ser un sujeto sexuado. Es por lo que introduje, en mis últimas propuestas logísticas, esta referencia de la cual pienso haber subrayado a qué apunta: establecer el estatuto del objeto **a**, llamado *numero de oro*, en tanto que da bajo una forma perfectamente manejable, lo que está en cuestión, a saber, lo inconmensurable.

Partimos de esta idea que en el acto sexual se trata de esta **a**, donde indicamos de alguna manera la sustancia del sujeto, si entienden esta sustancia en el sentido en que Aristóteles la designa con ouzia, a saber, lo que se olvida. Lo específico de esto es qué ella no podría ser atribuida a ningún sujeto, el sujeto como upoceimeuou.

Este objeto **a**, en tanto que nos sirve de módulo para interrogar lo que soporta, no tiene que buscar un complemento en la díada, lo que le hace falta para hacer dos, algo que sería deseable. Es que la solución de esta relación, gracias a la cual puede establecerse el dos, engendra esa falta que se circunscribe como una diferencia bajo la forma **1**-**a**, simple calculo que ya he escrito en al pizarrón.

Sólo lo recuerdo para ponerlo al margen de lo que voy a decir, esencial para ustedes, como lo he dicho desde el comienzo de nuestra ciencia, a saber: lo que introduce necesariamente, aunque paradojalmente, ese nudo sexual de donde se sustrae, y se nos escapa, el acto, que hace por ahora a nuestra interrogación. El lazo que esta **a** representa, soporta y presentifica desde un principio al sujeto, es el mismo que aparecerá en el intercambio (del que mostraremos su fórmula) como sirviendo de objeto que tocamos e n la dialéctica de la cura bajo el nombre de objeto parcial (la relación de esas dos caras de la función **a** con este índice, esta forma del objeto que esta al principio de la castración).

No cerraré este circulo hoy, porque quiero introducirlo por dos fórmulas, respondiendo a una suerte de problema que planteamos a priori: que valor haría falta dar a ese objeto **a** —si debe representar en la díada sexual la diferencia— para que produzca los resultados de la que esta suspendida nuestra cuestión. Cuestión que no podría ser abordada más que por la vía en lo que los conduzco, en tanto que no es una vía lógica.

La díada y sus suspensos, siempre fue una cuestión de la lógica. No volveré a trazar la historia de la lógica, me basta con evocar la aurora del Organon aristotélico, es otra cosa que un simple formalismos si saben fondearlo.

En el primer plano de la lógica del predicado se edifica la oposición sobre los contrarios y

los contradictorios. Hemos hecho progresos, pero no es una razón para no interesarnos en lo que hace al interés y al estatuto de su entrada en la historia. No es por otra parte, lo digo entre paréntesis, para prohibirnos, cuando retomamos la huella de lo que ha enunciado Aristóteles, introducir lo que por ejemplo Lukacevicz ha completado, digo esto porque en el excelente libro de Kneale me ha sorprendido por una protesta que surgía dando vuelta una página, porque para decir lo que dice Aristóteles, Lukacevicz distingue lo que tiene el principio de contradicción, el principio de identidad, y el principio de bivalencia.

El principio de identidad es que **A** es **A;** saben que no está claro que **A** sea **A,** felizmente Aristóteles no lo dice, pero tiene, sin embargo, su interés. Que algo pueda ser a la vez **A** y **no A** es otra cosa. En cuanto al principio de bivalencia, que una cosa deba ser verdadera o falsa, es aún una tercera cosa. Aristóteles no ha pensado nunca en tosas esas gentilezas, no tienen nada que hacer en la cuestión. Es lo que permite dar su interés al grueso asunto de los contrarios, como está indicado en mi enseñanza pasada, lo designaremospor *el... no... sin*..., nos servirá más tarde.

Los contrarios sublevan toda la cuestión lógica de saber si la proposición particular implica la existencia, ha sido siempre chocante, en Aristóteles la implica, ahí sostiene su lógica.

Curiosamente la proposición universal no la implica. Puedo decir: *—todo centauro tiene seis miembros;* es verdadero si no hay centauro, es universal. Si digo, en Aristóteles: *—hay centauros que han perdido uno*; implica que había de esos. Se trata de reconstruir una lógica que sea un poco menos coja frente al centauro. Simplemente no hay macho sin hembra, es del orden de lo real. No tiene nada que hacer con la lógica, al menos en nuestros días.

Luego está el contradictorio: si macho entonces no no macho, si algo es macho entonces no es no macho.

Se trata de encontrar nuestro camino en esas dos fórmulas distintivas, la segunda es del orden simbólico, es una convención simbólica que tiene un nombre: tercero excluido. Debe hacernos sentir que no nos vamos a poder arreglar con eso, puesto que de partida hemos acentuado la función de una diferencia como esencial al estatuto de la díada sexual; si ella puede ser fundada, entiendo subjetivamente, tendremos necesidad de ese tercero.

No hagamos el vano gesto de sostener lo que hemos introducido, a saber, el estatuto lógico del contrario en tanto que uno a otros se oponen a uno u otro. Uno y otro es la intersección lógica macho y hembra, si queremos inscribir como conviene, este uno y otro bajo la forma de la intersección del álgebra de Boole, es una pequeña lúnula que debo presentarles una vez más pues no los satisface.

Ustedes querrían que de tanto en tanto uno sea macho y otro hembra, y que de tiempo en tiempo marche sobre ruedas. No se trata de eso sino de una multiplicación lógica. La importancia de recordarles esta figura booleana, es que a diferencia del juego de cara o seca (en el que he tratado de formar a aquellos que me seguían en los primeros años, al menos durante un trimestre, para hacerles entender qué era el significante, en oposición al juego de cara o seca que se inscribe únicamente en una sucesión de **+** ó de **-**) la relación de uno y del otro bajo la forma de una multiplicación lógica, de una multiplicación booleana.

¿Qué valor podemos suponerle al elemento de diferencia, para que el resultado neto sea la díada?. Está al alcance de todo el mundo saberlo, si tienen veinte años tienen chance de haber oído hablar de eso.

Están igual que los de treinta acerca de la fórmula: (h+z) . (h-z)

He aquí la diferencia: uno tiene +, el otro tiene -; si lo multiplican hace h2-z2 ¿Que es lo que falta para que h2-z2 sea igual a 2, a la díada?. Es suficiente igualar *z* a $\sqrt{-1}$, es decir, a una función numérica, que se llama número imaginario, y que interviene en todos los cálculos del numero complejo. Si se trata de especificarlas de dos maneras opuestas, con + algo y - algo, y que de eso resulte 2, es suficiente igualara a *i* (así se escribe habitualmente de manera abreviada y por otra parte mucho más cómoda esta función llamada imaginaria de
($\sqrt{-1}$).

Introduzco esto porque nos servirá a continuación. Esclarece una aproximación que se nos ofrece como otra posibilidad, a saber, si preguntamos de estrada lo que conviene obtener, lo que tiene para nosotros su interés. Es interesante saber porque en el inconsciente, acerca del acto sexual, esto que sirve que marca la diferencia en primer rango del sujeto mismo, no solamente estamos forzados a decir que queda al fin, sino que es exigido, para que sea acto sexual, que quede al fin. Dicho de otra manera:

$$(1 + a) . (1 - a) = a$$

Siendo **a** el *numero de oro,* del que me sirvo para introducir la función del objeto **a**.

Lo dejo en suspenso, sólo quise introducir su grilla lógica.

Consideremos ahora de que se trata en el acto sexual. Nos servirá para ocuparnos de eso el hecho de que haya introducido la fórmula de Marx.

Marx nos dice en alguna parte de los *Escritos filosóficos*, que el objeto del nombre no es otra cosa que su esencia tomada como objeto. Un objeto al cual un sujeto se relacióna por esencia es necesariamente una esencia propia de este sujeto no objetivizada. Algunas personas que me escuchan, me han mostrado el lado primario de esta aproximación marxista. Sería curioso que hayamos avanzado mucho sobre esta formulación. Este objeto, esencia propia del sujeto, no es objetivo, es que no somos quienes pueden darle su verdadera sustancia.

Partamos de donde hace largo tiempo nos hemos apoyados: que hay relación con lo que enuncia el psicoanálisis sobre el sujeto de la ley fundamental del sexo, prohibición del incesto en tanto para nosotros en otro ejemplo suficiente de la presencia del elemento tercero en todo acto sexual ya que exige presencia y fundación del sujeto. Ningún acto sexual está al inicio, en el mundo del psicoanálisis, llevando la huella de la escena traumática, dicho de otra manera de una relación referencial fundamental a la pareja de los padres.

Cómo se presentan las cosas en otro lado; Lévi-Strauss dice que sobre el orden del intercambio instituye el orden del parentesco, es la mujer la que hace el gasto, son las mujeres las que se cambian, sea el orden que sea, patriarcal, matriarcal. La lógica de la inscripción impone al etnólogo ver cómo viajan las mujeres entre las líneas. Parece que de una a la otra hay una hiancia, Es lo que vamos hoy a tratar de indicar como esta hiancia se articula, dicho de otra manera como se llena en nuestro campo.

Siempre nos es indicado que el origen de la marcación, de la desmitificación económica, hay que verlos en la conjunción de dos valores de la naturaleza diferente. Es lo que tenemos que hacer; la cuestión para el psicoanalista es percatarse que lo que del acto sexual es problemático, no es social ya que ahí se constituye el principio de lo social, a saber, en la ley del intercambio.

Intercambio de mujeres o no, nos importa aún, ya que nos damos cuenta que el problema es del orden del valor, diré que todo comienza a esclarecerse, al darle su nombre al principio de lo que redobla, de lo que desdobla, en su estructura, el valor a nivel del inconsciente. Hay algo que toma el lugar del *valor de cambio*, en tanto que de su falsa identificación al *valor de uso* resulta la fundación del objeto mercancía; y aún se puede decir más, que hace falta el capitalismo para que esto, que lo antecede en mucho, sea revelado.

También hace falta el estatuto del sujeto tal como lo forja la ciencia, este sujeto reducido a su función de intervalo, para que percibamos que se trata de la igualación de dos valores diferentes, *valor de uso* y, porque no, veremos esto siempre, *valor de goce*. Subrayo *valor de goce*, juega allí el rol de *valor de cambio.*

Deben sentir enseguida, algo que concierne, al corazón mismo de la enseñanza analítica, esta función del *valor de goce,* quizá esta ahí lo que va a permitirnos formular, de manera completamente diferente, de que se trata en la castración. Pues si algo esta acentuado en la noción misma tan confusa como sea aún en la teoría misma de la maduración pulsional, es, sin embargo, esto: que no hay acto sexual en el sentido que acabo de articularlo, que no comporte la castración.

¿A que se llama la castración?. No como en las fórmulas tan agradablemente adelantada por Hans, que se destornilla la canillita, pues hace falta que quede en su lugar. Lo que está en causa es que no podría asir su goce.

Estoy al final de mi lección de hoy, de tal suerte que abrevio, retomaré esto la próxima vez. Es para acentuar de dónde querría partir, a saber, lo que esta ecuación de dos valores, llamados de uso y de cambio, tiene de esencial en nuestra materia.

Supongan al hombre reducido a lo que hace falta decir que no se lo ha jamás aún reducido institucionalmente, a la función de patrón entre los animales domésticos. Dicho de otra manera sirvámonos del inglés, se dice: *she goath*, para decir *cabra,* que quiere decir: *ella macho cabrío;* llamamos como conviene, *she man*, es concebible instrumentalmente.

Si hay algo que da una idea clara del *valor del uso* es lo que hace cuando se trae un toro para cierto número de acoplamientos. Es singular que nadie haya imaginado inscribir las estructuras elementales del parentesco en esta circulación de falo omnipotente. ¡Cosa curiosa!, somos nosotros los que descubrimos que este valor fálico, es la mujer quien lo representa; si el goce, entiendo el goce femenino, lleva la marca de la castración, parece que es para que (de una manera que llamaremos con Bentham, ficticia) la mujer devenga eso de lo que se goza.

Pretensión singular que nos abre todas las ambigüedades propias de la palabra *goce,* por ejemplo en el desarrollo jurídico implica *posesión*. Dicho de otra manera, hay algo que retorna, no es más que el sexo de nuestro toro un *valor de uso* que servirá en esta suerte de circulación que se instaura en el orden sexual, es la mujer en tanto que ha devenido, en esta ocasión, el lugar de la transferencia de este valor substraído al nivel del *valor de uso*, bajo la forma de objeto de goce.

Si he introducido para ustedes este *she man*, es conforme al genio de la lengua inglesa que llamó a la mujer *woman*. Dios sabe si la literatura ha hecho algunas burla sobre este *Wo*, que no indica nada bueno, lo llamaré sheman o aún, en lengua francesa que se prestará a algunas burlas y supongo a malentendidos: *hommelle*. La introduzco aquí la presento, la tomo con pinzas, nos servirá de mucho.

Toda la literatura analítica muestra que lo que está articulado de la mujer en el acto sexual, no es más que en tanto la mujer juega la función de *hommelle*. Que las mujeres aquí presentes no pestañeen, pues en verdad es para reservar donde está el lugar de esta Mujer que hago este señalamiento.

Quizá todo está indicado en la sexualidad femenina, donde juega conforme a la experiencia eterna, un rol tan eminente la mascarada, a saberla manera en que usa un equivalente del objeto fálico, lo que la hace desde siempre la portadora de ahíajas. Las ahíajas indiscretas, dice Diderot en algún lado, nosotros vamos a saber, a quizás al fin, hacerlas hablar.

Es singular que de la sustracción, en alguna parte de un goce no es de un goce sino por su carácter manipulable (si oso designar así la potencia peniana), vemos introducirse, con lo que Marx y nosotros mismos llamamos el fetiche, este *valor de uso*, extraído, fijado. Un agujero en alguna parte es el único rincón de inserción necesaria a toda ideología sexual. La sustracción de goce en alguna parte es el pivote.

Pero no crean que la mujer, ahí donde esta la alienación de la teoría analítica y en Freud mismo (quien de esta teoría es un padre bastante grande como para percibir esta alienación en la cuestión que él repetía: ¿Que quiere la mujer?), no crean que la mujer con este tema se lleva mal. Quiero decir que su goce le queda disponerlo de una manera que escapa totalmente a esta captura ideológica. Para hacer la *hommelle* no carece jamás de recursos, en esto la reinvidicación femenina no tiene nada de original, es siemprelamisma mascarada que continúa al orden del día. Ella queda inexpulgable como mujer fuera del acto sexual.

A partir de aquí debemos medir la dificultad, cuando se trata respectivo de los sexos, el

hombre y la mujer, que instituye el acto sexual; en tanto que es un sujeto que podría fundarse ahí, les muestro el máximo de su disyunción. No le impide circular al hombre, como valor peniano circula muy bien, pero es clandestino cualquiera sea el valor esencial que en la inserción social, por izquierda generalmente. Si el hombre no es reconocido en el estatuto del acto sexual, en el sentido de la sociedad que es fundador, existe una sociedad protectora del hombre que se llama: el homosexual.



19 de Abril de 1967

Les di la última vez ciertos enunciados, tales por ejemplo: no hay acto sexual. Pienso que la noticia llega a todas partes, en fin, no lo he dado como una verdad absoluta; dije que era articulado en el discurso del inconsciente. Encuadré esta fórmula y algunas otras en una suerte de repaso, debo decir bastante denso, que da su sentido y sus premisas; así este curso era algo como una etapa marcada por puntos de correspondencia, que podrá quizá servir a título de introducción escrita de lo que sigue.

Quiero continuar hoy de una manera más accesible, un primer modo de desenredar las articulaciones en las que me adentraré, las que he presentificado desde hace dos o tres clases.

Podría rearticulárselos de una manera quizá apodíctica, mostrando su necesidad. Procederé de otro modo, pensando más bien ejemplificar el uso que voy a darle, para retomarlas cosas de una manera de la que me voy a alejar. Voy a hacerlo bajo el modo de lo que se puede llamar erístico, para aquellos que no saben de que se trata, se trata de psicoanálisis. No es necesario saber de que se trata en psicoanálisis, para sacar provecho de mi discurso, aunque haga falta (este discurso) haberlo practicado cierto tiempo. Debo suponer que no es el caso para todo el mundo, especialmente entre los que no son psicoanalistas. Si tengo esta preocupación de lo que conviene introducir en mi discurso, no es sin pensar en los psicoanalistas; pero es también que hasta un cierto punto me es necesario dirigirme a aquellos que acabo al principio de definir, y que me encuentro un día atrayéndolos en masa. Me es necesario dirigirme a ellos, para que mi discurso vuelva, por una suerte de punto de reflexión, a las orejas de los psicoanalistas. Es en efecto asombroso e interno a la cuestión, que el psicoanálisis no entre de lleno en ese discurso, precisamente en la medida en que ese discurso incumbe a su práctica y es demostrable.

La continuación hoy de mi discurso, pondrá el acento sobre porqué es concebible que el

psicoanalista encuentre en su estatuto —lo que lo instituye como psicoanalista— algo que resiste especialmente en el punto inaugurado en mi último discurso: *el valor de goce.* Su introducción cuestiona la raíz misma de un discurso, de todo discurso que pueda llamarse discurso de la verdad. Al menos, compréndanme, que este discurso compita con el discurso del inconsciente, si este discurso del inconsciente está, como lo he dicho la última vez, articulado por este *valor de goce.*

Es singular ver como el psicoanalista tiene siempre un pequeño retoque que hacer a este discurso competitivo, es justo ahí donde su enunciado eventual está en lo verdadero. Basta tener un poco de experiencia para saber que esta contestación es estrictamente correlativa cuando se la puede comparar con una suerte de glotonería, ligada de alguna manera a la institución psicoanalítica, que está constituida por la idea de hacerse reconocer sobre el plano del saber.

El *valor de goce,* he dicho, esta en el principio de la economía del inconsciente, dije aún, subrayando el artículo *del,* habla del sexo, no por el sexo, sino del sexo. Lo que el inconsciente nos designa son las vías de un saber, no hace falta para seguirlas, querer saber antes de haber caminado.

El inconsciente habla del sexo, puede decirse que dice el sexo; dicho de otra manera: ¿dice la verdad?.

Decir que habla es algo que deja en suspenso lo que dice. Se puede hablar para no decir nada, es lo más corriente, pero no es el caso del inconsciente. Se puede decir cosas sin hablar, no es el caso del inconsciente tampoco. Es así mismo el relieve desapercibido, como muchos otros rasgos que dependen de lo que he a articulado en este punto de partida del inconsciente: Ello habla. Si se tuviera un poco de oreja, se deduciría que es obligatorio hablar para decir algo. No he todavía visto que nadie lo haya despejado, aunque en mi discurso de Roma está dicho, por lo menos, bajo una decena de formas. Una me fue recientemente presentada en el transcurso de reuniones con unos jóvenes muy simpáticos, muy atentos a mi discurso: mi famosa fórmula que a pesar de esto tuvo suerte —¡Desconfíen siempre de querer recoger todo en una fórmula!— digo ahí que cuando el analizado les hable a ustedes, analistas, de él, todo andará bien. Las fórmulas que como éstas tienen la suerte de ser acogidas deben ubicarse en su contexto para no engendrar confusiones.

¿Es que el inconsciente dice la verdad sobre el sexo?. No he dicho esto, Freud, recuérdenlo, ya ha abordado la cuestión.

Por supuesto conviene precisarlo; era el propósito del sueño de una de sus pacientes, que manifiestamente tiene ese sueño para engañarlo, darle gato por liebre. La generación de discípulos de entonces era bastante tierna para que haya hecho falta explicarlo como un escándalo. En verdad uno se salva fácilmente. El sueño es la vía regia del inconsciente, pero no es el inconsciente mismo.

Plantear la cuestión a nivel del inconsciente es otra cosa, lo que ya he hecho, como lo hago siempre y sin dejar lugar a la ambigüedad, como en mi texto, *La cosa freudiana...* (escrito en 1956 para el centenario de Freud), hago surgir esta entidad que dice: *Yo, la verdad, hablo*. La verdad habla, ya que es la verdad no tiene necesidad de decir la verdad. Escuchamos a la verdad, lo que dice no se escucha más que para quien sabe articularlo, lo que dice en el síntoma, es decir, en algo que cojea. Tal es la relación del inconsciente, en tanto que habla, con la verdad.

Queda una cuestión que he abierto el último año, en mi primer curso aparecido (cuando dije el último año, digo el pasado Noviembre), aquel que fue publicado en los *Cahíers pour L'analyse*, bajo el título *La ciencia y la verdad*. Queda abierta la cuestión de saber porque (enunciado de Lenin que introduce este cuaderno) *la teoría vencerá porque es verdadera*. Lo que he dicho siempre de los psicoanalistas no da enseguida a este enunciado una sanción que convenga; Marx como tantos otros, deja pasar algo enigmático. Como muchos antes que él, comenzando por Descartes, procedía en cuanto a la verdad según una singular estrategia que enuncia con estas palabras punzantes: *—La ventaja de mi dialéctica es que digo las cosas poco a poco, y como creen que estoy en el fin se precipitan refutándome, no hacen más que desplegar su armada.* Puede parece singular que alguno de quien procede esta idea, *la teoría vencerá porque es verdadera*, se exprese así.

Política de la verdad y, para decirlo todo, su complemento en la idea de que sólo lo he llamado siempre la masa, lo que en el contexto marxista se llama la conciencia de clase, en tanto es la clase de la masa, no podría equivocarse. Singular principio, sin embargo, sobre el cual, todos aquellos que ameritan, haber continuado en la verdad marxista, no han variado jamás. ¿Por qué la conciencia de clase estaría tan segura en su orientación, mientras no sabe nada, o sabe bastante poco de la teoría?. Cuando la conciencia de clase funciona al entender de los teóricos, aún en el nivel no tan educado, es reducida a aquellos que pertenecen al nivel definido como la clase excluida de los beneficios capitalistas.

Quizá la cuestión concerniente a la fuerza de la verdad hay que buscarla en este campo donde estamos introducidos, el metafórico. Podemos, —lo repito— por metáfora, llamarlo *mercado de la verdad*, ya que el resorte de este mercado es el *valor de goce.* Algo se canjea que no es la verdad misma, dicho de otra manera, el lazo de quien habla a la verdad no es el mismo según el punto donde sostenga su goce. Es toda la dificultad de la posición del analista: ¿Que hace?, ¿de qué goza en el lugar que ocupa?.

Es el horizonte de la cuestión que no he hecho más que introducir, marcándola en su punto de fisura bajo el término del *deseo de psicoanalista.*

La verdad, entonces, en este intercambio que se transmite por una palabra, cuyo horizonte nos es dado por la experiencia analítica, no es el objeto de intercambio, como se ve en la practica. Aquellos psicoanalistas que testimonian eso con su práctica, seguramente no es por nada, están ahí por lo que de la verdad pueda caer del plato, lo que ellos podrán hacer truncándola un poco. A tal necesidad los obliga, el hecho de un estatuto relativo al *valor de goce,* ligado a su posición de analistas. Tengo una renovada confirmación de eso.

Voy a tomar un ejemplo de alguien que no es psicoanalista, G. Deleuze; presenta un libro de Sacher-Massoch, *Presentación de Sacher-Massoch*, escribe sobre masoquismo, incuestionablemente el mejor texto que jamas haya sido escrito. El mejor texto comparado

a todo lo que se ha sido escrito sobre ese tema en psicoanálisis, seguramente, ha leído esos textos. No inventa su tema, parte en principio de Sacher-Massoch, que tiene algo que decir cuando se trata de masoquismo. Se ha recortado un poco su nombre, ya que ahora se dice *masoca*, marca la diferencia que hay ente *masoca* y masoquismo, masoquista o *masoca*. Como sea volveremos sobre este texto, ya que literalmente puedo decir algo de un tema sobre el cual no he permanecido mudo, puesto que he escrito *Kant con Sade*.

No hay más que percibir que el sadismo y el masoquismo son dos vías estrictamente distintas, se deben ambas referir a la estructura. Todo sadista no es automáticamente un *masoca*, ni toda *masoca* un sadista. No se trata de un guante que se da vuelta. Puede que Deleuze —juraría por otra parte ya que me cita abundantemente— haya sacado provecho de esos textos; no es asombroso que este texto anticipe lo que voy a decir, en la vía que hemos abierto este año, mientras que no hay un sólo texto psicoanalítico que no hay que retomarlo, rehacerlo en esta nueva perspectiva. He confirmado por el mismo autor, que no tiene ninguna experiencia de análisis.

Tales son los puntos que deseo marcar; después de todo con el tiempo pueden cambiar, toman un valor ejemplar y merecen ser retenidos, como para exigirme que dé plenamente cuenta, quiero decir, en detalle, de ellos.

Mas allá me queda entrar en la articulación de la estructura cuyo rasgo simple (está en el pizarrón) da su base y fundamento, ya adelanté como va a servirnos.

Sin embargo, repito, el **a** es a propósito del objeto así designado, lo que podría llamarse la montura del sujeto. Metáfora que implica que el sujeto es la joya, y la montura lo que lo soporta, lo que lo sostiene, lo encuadra. Sin embargo, el objeto **a** lo hemos definido y representado como lo que cae en la estructura a nivel del acto fundamental de la existencia del sujeto, ya que es el acto en que el sujeto se engendra, a saber: la repetición. El hecho significante, lo que se repite, he aquí lo que engendra al sujeto y algo que cae.

Recuerden como el corte del doble bucle en este menudo objeto mental, el plano proyectivo, deslinda dos elementos: la banda de Moebius que para nosotros figura el soporte del sujeto, y el disco que obligatoriamente queda, ineliminable de la topología del plano proyectivo.

Este objeto **a** está soportado por una referencia numérica para representar lo que tiene de inconmensurable, de inconmensurable en su funcionamiento de sujeto, cuando ese funcionamiento se opera al nivel de lo inconsciente, y que no es otra cosa que el sexo. Seguramente el *número de oro* no sólo está ahí como soporte, sino simplemente como función simbólica. Teniendo este privilegio (que les indique como pude, a falta de poder darles la teoría matemática más modernas y estricta) el *número de oro* requiere que lo inconmensurable sirva de nuevo en el menor de los intervalos. Dicho de otra manera es aquel que para llegar a cierto límite de aproximación demanda de todas las formas (son múltiple y casi infinitas) de lo inconmensurable, aquel que demanda el máximo de operaciones.

Les recuerdo en este punto de qué se trata: **a** está aquí llevado sobre el **1**, marcando a su siendo **a**2, su diferencia. Siendo:

queda que 1 - a = **a**2. El **a**2 será enseguida transportado sobre el **a** que está en **1** y engendra **a**3, que remitido sobre **a**2 dará **a**3, luego sobre **a**4 se obtendrá **a**5, de continuar al infinito, ya que no habrá jamás detención ni término para estas operaciones, su límite para las sumas de potencias pares será **a**, y para las impares será **a**.

gráfico(1)

Es aquí que vendrán a inscribirse al final de la operación lo que en la primera operación era marcado como diferencia, aquí para el **a** el **a**2 vendrán agregarse al fin realizando en su suma el **1** constituido por la complementación de **a** y **a**2, se ha constituido por al adición de todos los restos una suma igual al **a** primero del que hemos partido. Pienso que el carácter subjetivo de esta operación no se les escapa, tanto más que hace ya tiempo (un mes y medio) les hice notar como esto podía soportar, figurar, la operación que se realiza en la vía de la pulsión sexual bajo el nombre de *sublimación.* Simplemente al indicarlo les daba la mira de lo que íbamos a hacer; como pueden presentirlo no podría bastarnos.

Todo nos indicaría, que si las cosas fuesen así, la sublimación haría alcanzar este uno perfecto, ubicado en el horizonte del sexo. Me parece que desde el tiempo que se habla del uno, debería saberse que debe quedar entre las dos series, de las potencias pares e impares del mágico **a**, algo como una hiancia, un intervalo; en todo caso, todo en la experiencia lo indica. Sin embargo, no esta mal ver, con un soporte más favorable a tal articulación tradicional, la necesidad de la complejidad de la que debemos partir. No olvidemos que si el primer uno (sobre el cual acabo de proyectar la sucesión de operaciones), está ahí no está más que para figurar el problema al que el sujeto tiene que enfrentarse, si es el sujeto que se articula en al inconsciente, a saber, el sexo. Este uno medio es el lugar de la sexualidad, quedémonos ahí estamos en la entrada.

La sexualidad es un género, un muaré, un charco, una marea negra, como se dice hace algún tiempo, metan el dedo, llévenselo la nariz, sienten de que se trata, tiene algo de sexo.

Para que sea del sexo, haría falta articular algo un poco más de cerca; no sé en que punto de bifurcación engancharme, porque es un punto de extremo litigio, es que hace falta que le dé la idea de lo que podría ser, si marchara, la subjetivización del sexo. Evidentemente ustedes pueden soñar con eso, no hacen otra cosa, ya que es lo que hace el texto de vuestros sueños. No es eso. Qué podría ser si era, y se le da un sentido a lo que estoy desarrollando ante ustedes, un significante; lo que se llama (van a verlo enseguida, cómo estaremos embarazados, porque sí digo macho o hembra es bien animal) masculino o femenino. Se verifica de inmediato que Freud es el primero que se adelantó en esta vía del inconsciente, absolutamente sin ambages. No hay ningún medio para decir en que dosis son ustedes masculino o femenino, no se trata tampoco de biología, del órgano de Wolf y Müller, es imposible dar un sentido analítico a los términos masculino o femenino.

Si un significante es lo que representa un sujeto para otro significante, eso debería ser el terreno elegido. Como ven las cosas estarían bien, serían puras si pudiéramos darle alguna subjetivización al término *macho*. Así sabríamos lo que conviene saber un sujeto manifestándose como macho sería representado como tal, entiendo como sujeto cerca de

qué, de un significante que designe el término *femenino*, del que no habría ninguna necesidad que determine ningún sujeto. Siendo verdadera la recíproca, subrayo que si interrogamos el sexo en cuanto a su subjetivización, posiblemente no probemos ninguna exigencia, exorbitante de intersubjetividad. Puede que así sea, sería incluso, si interrogan lo que he llamado a cada momento la conciencia de clase, la clase de todos aquellos que creen que el hombre y la mujer existen, no podrían ser otra cosa que eso, estaría muy bien si así fuera.

Quiero decir que al principio de lo que se llama cómicamente (ahí lo cómico es irresistible), la relación sexual, si puedo hacer entender, en una asamblea que me es familiar, como conviene: es que no hay acto sexual; no habiendo acto sexual a cierto nivel, tenemos que buscar como se constituye. Si pudiera hacer que al giro de la relación sexual tome en cada una de vuestras cabezas la connotación bufonesca que merece esta locución, habría ganado algo. Si la relación sexual existiera, querría decir que el sujeto de cada sexo puede tocar algo en el otro al nivel del significante, entiendo que no conllevaría en el otro ni conciencia ni aún inconsciente, simplemente acuerdo.

La relación del significante al significante, cuando se encuentra es lo que nos maravilla en algunos tropismos animales. Estamos lejos respecto del hombre y quizá del animal donde las cosas no pasan más que por intermedio de ciertas referencias fanerógamas, que deben prestarse a algunos errores.

Aunque más no sea, la virtud de lo que he articulado no es del todo decepcionante. Esos significantes hechos para que uno presente represente al otro, en estado puro, del sexo opuesto, existe a nivel celular, se llama el cromosoma sexual. Sería sorprendente que podamos un día, con alguna chance de certidumbre, establecer que el origen del lenguaje, a saber, lo que pasa antes de que engendre al sujeto, tengan alguna relación con esos juegos de materias y nos libre los aspectos que encontramos en la conjunción de las células sexuales. No estamos ahí, pero tenemos otra cosa que hacer, simplemente no nos llama la atención que a la distancia que estamos de ese nivel se manifieste algo que no está hecho para no seducir, en ese nivel donde podría designarse algo, que llamaría la trascendencia de la materia.

Si designo este punto extremo, expresamente subrayado, irresuelto, donde el puente no está hecho, es simplemente para marcar que en el orden del pensamiento, no se habría hecho otra cosa que hablar como si este punto estuviese resuelto, durante los siglos del conocimiento bajo una forma más o menos enmascarada, más o menos de contrabando. No se ha jamás hecho más que parodiar lo que sería si el acto sexual existiera, al punto que nos permite definir, según los hindúes Krta y Pakrit, el animus y el anima y toda la lira, lo que exige de nosotros es este juego de las significaciónes primordiales imprescindibles, lo subrayo, respecto de algunos temas. Estamos separados de eso por algo que ustedes llamarán como quieran, la carne o el cuerpo, a condición de incluir lo que aporta de específico a nuestra condición de mamíferos, a saber, condición especifica y de ninguna manera necesaria, como la abundancia de todo un reino nos lo manifiesta, hablo del reino animal. Nada implica la forma que toma par nosotros la subjetivización de la función sexual, nada implica que lo que opera a título simbólico esté ahí necesariamente ligado. Basta reflexionar en un insecto y las imagenes que dependen de esto; no nos privemos de usarlo para hace aparecer en el fantasma tal o cual rasgo singular de nuestras relaciones al sexo.

He tomado una de las dos vías que se me ofrecerán a toda hora. No estoy seguro de haber tenido razón. Hace falta que retome la otra.

La otra es para designarles porqué el uno está a la derecha del **a**, donde he designado representando globalmente por un significante el hecho del sexo.

Hay una sorprendente convergencia con lo que estoy diciéndoles y lo que llamaré el punto mayor de la abyección psicoanalítica. Debo decir que deben únicamente a J. A. Miller, que ha hecho en mis *Escritos* un índice razonado, el que no hayan visto el índice alfabético, con el que me entretuve imaginándolo comenzar con la palabra *abyección*. No pasó nada de esto, no es una razón para que esta palabra tome su lugar.

El uno que pongo allí, por pura referencia matemática, figura que para hablar de lo inconmensurable hace falta que haya una unidad de medida, nada simboliza mejor que el uno la unidad de medida. El sujeto bajo la forma de su soporte, el **a** se mide en sexo, entiendan esto como se diría se mide en pinta o en calamín, eso es el uno, la unidad sexo. Se trata de saber hasta que punto converge, como lo he dicho siempre, con este Uno que reina en el fundamento mental, en la aurora de los psicoanalistas, bajo la forma de la virtud unitiva que estaría al principio de todo el desarrollo, del discurso sobre la sexualidad.

No basta la vanidad de la fórmula que el sexo una, hace falta aún que su imagen primordial este dada como fusión, de la que se beneficiaría el gozador del gozo, el pequeño bebe en el seno de su madre donde nada ha podido testimoniarnos, que esté en una posición más cómoda que la madre llevándolo. O ejemplificando lo que han escuchado en el discurso de Conraid Stein (no lo hemos revisto, desde ese momento, lo lamento), como necesario al pensamiento del psicoanalista representando ese paraíso perdido de la función del yo o del no-yo. Lo repito al escucharlos, los psicoanalistas serían el Cornstone, la piedra angular, sobre al cual nada podría ser pensado de la economía de la libido ya que se trata de esta.

Pienso que hay una verdadera piedra de toque que me permito señalar a cualquiera que me siga, es que toda persona que quede de alguna manera ligada al esquema del narcisismo primario puede meterse en el ojal todas las violetas lacanianas que quiera, esa personita no tiene absolutamente nada que hacer, ni de cerca ni de lejos con lo que enseño. No digo que el narcisismo primario no sea en la teoría algo problemático, merece un día ser acentuado.

Comienzo hoy haciendo notar que si el *valor de goce* tiene su origen en la falta marcada por el complejo de castración, dicho de otra manera, la prohibición del autoerotismo sobre un órgano preciso que no juega ahí más que un rol y función de introducir el elemento de inauguración de un estatuto de intercambio, todo depende de lo que sea luego economía en el ser hablado. En el sexo es claro que lo importante es ver la reversión que resulta de eso, a saber en tanto que el falo designa algo valuado **-j** y que constituye el complejo de castración, algo que hace la distancia del **a** a la unidad del sexo.

A partir de ahí como toda la experiencia nos lo enseña, el ser será llevado a la función de

partenaire en esta prueba del acto sexual en la que es puesto el sujeto; la mujer para representar mi discurso, tomará un valor de objeto de goce, pero al mismo tiempo miren lo que pasa: no se trata más de *él goza,* sino de: *él goza de*. El goce ha pasado de subjetivo a objetivo, hasta el punto de deslizarse al sentido de la posesión en la función típica, al como tenemos que considerarla deductible de la incidencia del complejo de castración, ya los he llevado a ese punto la última vez, está constituido por este milagro que hace del partenaire sexual un objeto fálico, punto que pongo aquí de relieve en el sentido de *el hombre* o *la mujer*. Esa es la operación más escandalosa, ya que es articulable tanto más en otro sentido, salvo que la mujer no tiene que hacer el sacrificio ya que está a su cuenta de entrada.

En otros términos subrayo la posición de lo que llamaré la ficción macho, que podría expresarse así. Uno es lo que tiene. No hay nada más contento que un tipo que no ha visto más allá de la punta de su nariz y que les expresa la fórmula: tener o no tener. Uno es lo que no tiene, ustedes saben... y luego se tiene lo que es, las dos cosas se tienen, lo que es el objeto de deseo, es la mujer.

Esta ficción simple está seriamente en vista de revisión, hace algún tiempo se ha percibido que era un poco más complicado. Pero aún en *La dirección de la cura y los principios de su poder*, creí que debía rearticularlo con cuidado. No parece que se haya visto aún lo que comporta eso que opondré a la ficción macho, para retomar una de mis palabras de la última vez, el valor *hommelle*. Uno no es lo que tiene, no es la misma frase. Uno es quien tiene, pero uno no es lo que tiene, en otros términos, en tanto el hombre tiene el órgano fálico no lo es, implica que del otro lado uno es, lo que no tiene, es decir, que es precisamente en tanto no tiene falo que la mujer puede tener ese valor.

Tales puntos son necesarios de articular al comienzo de cualquier inducción de lo que diga el inconsciente sobre el sexo, porque lo hemos aprendido a leer en su discurso. Pero hablo de complejo de castración, con todo lo que conlleva de litigioso Ya que lo menos que se puede decir es que puede llevara a error sobre la persona, y específicamente del lado macho en lo que nos describe tan bien *El Génesis*, a saber, la mujer concebida de lo que el cuerpo del hombre ha sido privado; en ese capítulo se menciona una costilla, es por pudor.

Lo que conviene ver es que donde hablo de complejo de castración, como original en la función económica del goce, los psicoanalistas se hacen gárgaras con el término de *libido objetal,* lo importante es ver que si hay algo que merece ese nombre, es el saldo de esta función negativa, que está fundada en el complejo de castración. El *valor de goce* prohibido en ese punto preciso, en el punto del órgano constituido por el falo, el que es saldado como libido objetal.

Puede parecerles una sutileza porque, después de todo me dirán ustedes en cuanto al narcisismo, que si hay libido que se lleve sobre el cuerpo propio y aunque precisen las cosas, es de una parte de esa libido que se trata. No hay nada de eso, precisamente para decir que una cosa es extraída de la otra haría falta suponer que está pura y simplemente separada por la vía de lo que se llama un corte, pero no solamente por un corte, por algo que juega inmediatamente la función de un borde. Es precisamente lo que es discutible, no solamente lo que es discutible sino de lo que ahora en más es terminante: que no hay homomorfismo, no hay estructura tal que el pedazo fálico, si se puede decir, sea asible a la manera de una parte de la investidura narcisista que no constituye este borde, que hace falta que mantengamos entre lo que permite al narcisismo construir esta falsa asimilación de uno al otro, presente en las doctrinas tradicionales sobre el amor. Las teorías tradicionales sobre el amor dejan, en efecto, al objeto en los límites del narcisismo, pero la relación de la que se trata, la economía del goce, es distinta de la libido objetal, en tanto que introduce algo que nos deja desear la nota exacta del acto que se pretende sexual y natural, hablando con propiedad, tajado y distinto.

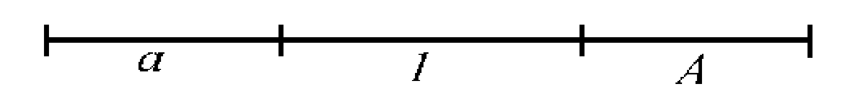
Aquí gira el punto alrededor del cual es esencial no flaquear, ya que cómo lo verán en la continuación, y solamente alrededor de esto que pueden tomar su lugar, justa y esencialmente lo que pasa en el campo analítico, la relación analista-analizado.

Me excuso por dejar esto en suspenso, la ley de mi discurso no me permite tajarlo en el punto de caída que siempre me convendría; la hora nos interrumpe hoy, continuaré la próxima vez.



Clase 17

26 de Abril de 1967



Este dibujo es imperfecto. Vean esos dos segmentos uno y **A** (el lugar del Otro), el lugar donde se articula la cadena significante lo que soporta de verdad. Son los términos de la díada esencial, donde tiene que forjarse el drama de la subjetivización del sexo, es decir, de lo que estamos hablando desde hace un mes y medio.

Es esencial para los que estamos forjados en los términos heideggerianos, como verán no son mi referencia previlegiada; por eso no quiero decir díada esencial en el sentido de lo que es, sino en el sentido de lo que West, como se expresa Heidegger de una manera ya forzada en alemán. Digamos que connota.

No se trata ahí de ninguna otra cosa más que de la economía del inconsciente, de lo comúnmente se llama *proceso primario.* No olvidemos que para esos términos que acabo de adelantar como los de la díada que partimos (el uno tal como lo articulé la última vez, el Otro lo uso desde siempre), no olvidemos que tenemos a partir de su efecto algo risible, que se presta a la grosera metáfora de que eso sea el niño.

La subjetivización del sexo sólo engendra desgracias. Pero lo que ya produjo, que nos es dado de manera unívoca en la experiencia psicoanalítica, es ese desecho del que partimos como punto de apoyo necesario para reconstruir toda la lógica de la díada. Dejándonos guiar por eso de lo que este objeto es causa, lo saben: el fantasma.

La lógica, si es verdad que puedo planear la tesis inicial de que no hay metalenguaje, es la lógica que se puede extraer del lenguaje, expresamente de los lugares y los puntos donde el lenguaje habla de sí mismo, y es así como se expande en nuestros días. Cuando digo que se expande en nuestros días es porque es evidente, no tienen más que abrir un libro de lógica para percatarse que eso no tiene la pretensión de otra cosa, nada de óntica, apenas ontológica.

Remítanse ya que voy a dejar quince días de intervalo, a la lectura del *Sofista* de Platón para saber cuan exacta es esta fórmula concerniente a la lógica; su inicio no data ni de hoy ni de ayer. Este diálogo ha sido retomado por Martín Heidegger en su restauración de la pregunta del Ser; después de todo no será una disciplina poco saludable leerlo. Mi falta de información ha hecho que lo hayan recibido recientemente por un servicio de prensa, hoy puedo aconsejarles leer la *introducción a la metafísica* en la excelente traducción que ha dado Gilber Khan.

Digo excelente ya que no ha buscado lo imposible, y para todas las palabras de las que es imposible dar un equivalente sin equívoco tranquilamente ha forjado o reforjado las palabras francesas como pudo; saca un glosario que al final da su exacta referencia alemana. Todo esto no es más que un paréntesis.

Esta lectura es fácil lo que quizá no admite los otros textos de Heidegger, pero esta es extraordinariamente fácil. Es imposible volver más transparente la manera en la que entiende que reposa, en nuestro rodeo histórico, la cuestión del Ser. No es que yo piense que se trata de otra cosa que de una lectura de ejercitación y como decía hace un instante, saludable. Esto aclara las cosas, peor aún se extravía menos al dar la consigna de un retorno a Parménides y a Heráclito, tal genialmente como los sitúa al nivel de ese metadiscurso del que hablo, como lenguaje inmanente no es metalenguaje. El metadiscurso inmanente al lenguaje y que llamo lógica, he aquí lo que merece ser refrescado en la lectura.

Ciertamente no hago uso, pueden notarlo, del procedimiento etimologizante con el que Heidegger hace revivir admirablemente las fórmulas llamadas presocráticas. Es que también la dirección que indico difiere de la suya en ese obstáculo irreversible que indica el

Sofista (lectura también extraordinariamente fácil que no deja de hacer referencia a Parménides), para marcar cual lejos y vivamente ha estado contra esa defensa que Parménides expresa en sus dos versos: *Jamás doblegarás por la fuerza los no Ser al Ser, de esta ruta de búsqueda aleja más bien el pensamiento*.

Es precisamente la ruta abierta desde el *Sofista*, que se impone a nosotras analistas, para que solamente sepamos con qué tenemos que vérnosla. Si hubiera logrado hacer un psicoanalista letrado habría ganado la partida, es decir, que a partir de ese momento la persona que no fuera psicoanalista devendría por lo mismo una iletrada. Que los numerosos letrados que pueblan esta sala se aseguren, tienen todavía su pequeño resto.

Hace falta que el psicoanalista llegue a concebir la naturaleza de lo que maneja como esta escoria del Ser, esta piedra rechazada, que deviene la piedra angular, que designo por el objeto **a**, que es un producto. Producto de la operación del lenguaje en el sentido en que el término *producto* se necesita en nuestro discurso, por el levantamiento desde Aristóteles de la dimensión del **ergou**, del trabajo.

Se trata de repasar la lógica a partir de este **a**, ya que este **a**, si lo he denominado no lo he inventado, es lo que está en mano de los analistas a partir de la experiencia que han franqueado, en lo que hace a la cosa sexual. Todos saben lo que quiero decir, y tanto más que no hablan más que de eso, ese **a** para el análisis son ustedes mismos cada uno de ustedes en vuestro núcleo esencial; eso los pone alerta como se dice, los remite al delirio de la esfera celeste del sujeto del conocimiento.

Esto explica (es la única explicación viable) porque en el análisis se parte del niño, es por razones metafóricas. El **a** es el niño metafórico del uno y del Otro en tanto nace como desecho de la repetición inaugural, la que por ser una repetición exige esta relación del uno al Otro, repetición de donde nace el sujeto. La verdadera razón de la referencia al niño, en psicoanálisis no es pues en ningún caso la de una germinación. La flor promete al devenir un feliz roñoso que le parece a Erikson suficiente motivo de sus cogitaciones y penas. Pero solamente esta esencia problemática, el objeto **a**, cuyos ejercicios nos dejan estupefactos no importa donde, es ejecutada por el niño en el fantasma. Es a su nivel que se ven los juegos y las vías mejor trazadas, hace falta para recoger eso las confidencias que no están al alcance de los psicólogos de niños. Brevemente es lo que hace que la palabra *alma,* tenga en el menor de los jugueteos sexuales del niño, en su perversión como se dice, la única, la sola y digna presencia que hace acordar a la palabra *alma.*

Entonces lo he dicho la última vez, el uno en esta lógica es la entrada en juego de la operación de la medida del valor a dar al **a**, esta operación del lenguaje que será en suma (¿qué otra se nos propone?) la tentativa de reintegrar a este **a**. ¿En qué?. En este universo de lenguaje, que he planteado al comenzar este año que no existe. ¿Por que?. A causa de la existencia del objeto **a** como un efecto. Operación contradictoria y desesperada, de la que finalmente la sola existencia de la aritmética, aunque fue elemental, nos asegura que la empresa es fecunda ya que aún al nivel de la aritmética, es percibido recientemente, hace falta decirlo, que el universo de discurso no existe.

Entonces, ¿cómo se presentan las cosas al comienzo de esta tentativa?, ¿que quiere decir que nos hace falta este uno?. Nos contentaremos para eso con la medida del objeto **a.**

Sospecharan que desde que comenzara mi teoría a ser objeto de una interrogación sería parte de los lógicos, habrá mucho que decir sobre al introducción aquí de tres signos que se representan por +, = y -- (barra).

Estas son las pruebas a las cuales hace falta provisoriamente, para que mi curso no se estire indefinidamente, que ustedes se fíen; lo hice por mi cuenta no dejando aparecer más que las puntas al nivel donde pueden serles útiles. Hace falta remarcar si embargo, que a pesar de ser bastante cómodo, tenemos todavía bastante camino por recorrer.

Inscribo la fórmula que recubre el mayor de los inconmensurables, o el *número de oro,* designa que de dos magnitudes, la relación de la mayor a la menor, de **1** a **a**, es igual a la de la suma a la mayor. Si opero así no es para pasar demasiado rápido, las hipótesis que serían faccioso que tomaran por decisivas, quiero decir que crean demasiado este paradigma que hago funcionar para ustedes, el objeto **a** como inconmensurable en su referencia al sexo.

Es a este título que el uno está encargado de recubrir al sexo y a su enigma pero nada indica en la fórmula 1+a = 1/a que podamos hacer entrar la noción matemática de proporción en tanto no la tenemos escritas expresamente. Lo que implica esta escritura para cualquiera que la lea al nivel de su usual matemática, es que en tanto este uno no esta inscripto, la fórmula puede ser considerada poco rigurosa sólo indica la aproximación del uno al **a**, donde vemos surgir algo. Porque no en la ocasión representar al **a** por el uno, no empleo mis simbolizaciones al azar; lo que pueden recordar los que les he dado en la metáfora se acodarán que escribo la sucesión de significantes con la indicación de que debajo de esta cadena conlleve un significante sustituido y que es de esta sustitución que resulta el nuevo significante sustituido al **S'**. Lo que recela al significante al cual sustituye, toma el valor de algo que ya he connotado, toma valor del origen de una nueva dimensión significada que no pertenecía ni al uno ni al otro de los significantes en causa. Lo que no aparecería, algo análogo a lo que no seria más que el surgimiento de la dimensión de la medida o de la proporción, significante original y que implica en este momento de intervalo: que luego de haber escrito:

$$1+a=\frac{1}{a}$$

la completa el uno que estaba ausente inmanente, y que de hecho, al ser distinguido en este segundo tiempo, toma forma de la función significante del sexo en tanto reprimido. Es con relación al uno enigmático, que **1+a** puede en nuestro simbolismo implicar una función de uno representando el enigma del sexo en tanto que reprimido. Luego este enigma del sexo va a presentársenos realizando la sustitución, la metáfora, que recubre la proporción de **a**. El **1,** me van a decir, no está de ninguna manera reprimido, donde atendiéndome a una fórmula aproximativa hago una cadena de significante de lo que convendría que ninguno reprodujera el significante reprimido porque hace falta que el reprimido se distinga. ¿El **1** de la primera línea, va contra la articulación que intento dar?. No teniendo en cuenta la relación que ya he marcado del **a** al **1**. Por ejemplo **1-a = a2**, resultando **1= a2+ a**.

Si las potencias pares por un lado son iguales a **a**, y las potencias impares son iguales a **a2,** vemos que entonces **1= a2+ a3+ a4 + a5...**

Tienen una figura bastante buena de lo que he llamado en la cadena significante, el efecto metonímico, que desde hace largo tiempo y de ahora en más he ilustrado por el deslizamiento, en esta cadena, de **a**.

La medida que esta dada así, en este juego de escritura (ya que no se trata de ninguna otra cosa, surge de inmediato; nos basta hacer pasar este bloque total de **a2+ a3+ a4 + a5...,** como uno para obtener:

$$\frac{a+a^2+a^3+a^4....}{1}=\frac{a^2+a^3+a^4....}{a}=\frac{a}{1a}$$

Me puedo dar el lujo, para entendernos de no escribir el uno, reproduciendo a su nivel la maniobra de siempre, sobre la derecha tienen la fórmula : a / (1 – a) (donde **1-a** es igual **a2**); **a** es la identificación final que de alguna manera sanciona que a través de estos rodeos que no son nada, ya que podemos aprender a hacer jugar exactamente las relaciones de **a** al sexo, nos conduce puramente a esta identidad del **a**.

Aquellos a quien en esto les resulta aún un poco difícil, no omitan que este **a** es algo completamente existente, no he hecho hasta aquí presente pero puedo escribir su valor (raíz cuadrada de 5 – 1 sobre 2) si quieren escribir en cifras es algo así como 2,236...

Es un recuerdo de los tiempos, así se prendían las matemáticas; es cierto que no sería un método como criterio para los psicoanalistas; harían falta todos los que están en uso en el presente. Retomaremos entonces en esta fórmula aquellos tiempos para señalar en el **1+a** lo que podemos llamar el sujeto sexual.

Si el uno designa en su primer tiempo de enigma la función significante del sexo, esa partir del momento en que **1-a,** al nivel denominador de la igualdad tal como la vemos aquí desarrollarse, que surge, aunque no lo haya escrito en el nivel superior ese famoso dos de la díada. No podría escribirse bajo la forma de un dos sin haber advertido que eso no necesita algunos retoques suplementarios, que atañen en esta ocasión a la asociatividad de la adición. Dicho de otra manera que esta compuesto por dos unos, que cumplen una función diferente.

No es difícil remarcar en estos tres términos **1**, **1**, **a**, los intervalos en causa que ponen al **a** en un problema con relación a los otros dos unos.

¿Que puede querer decir esto?.

Para confrontar el **a** con la unidad, lo que es solamente instituir la función de la medida, hace falta comenzar por escribir la unidad. Es esta función que desde hace largo tiempo he introducido bajo el término de *rasgo unario.*

Entonces donde se escribe a este rasgo esencial para operar la medida del objeto **a** con relación al sexo. Seguramente no sobre la espalda del objeto, ya que ningún objeto **a** tiene espalda. Para esto sirve, lo que he llamado el lugar del Otro en tanto que está representado, requerido por toda esta marcha lógica. O sea, el lugar del Otro introduce el redoblamiento del campo del uno, es decir, que está sostenido de otra cosa que de la figuración de lo que he articulado como la repetición original. Hace que el primer uno, caro a los filósofos, que, sin embargo, opone a su manifestación, alguna dificultad, sólo surja retroactivamente a partir del momento en que introduce como significante una repetición.

Este rasgo unario -recuerdo los gritos desesperados de uno de mis oyentes, cuando simplemente amasé en un texto de Freud el *Einziger Zug*, que pasó desapercibido para ese encantador locutor al que le habría encantado hallarlo-, no crean, sin embargo, que no existe, que Freud no lo haya descubierto.

Hablaré siempre de los griegos, pero para quedar en la actualidad voy a abrir el último número de la revista *Art Asiatique*; verán una pintura de Shitao, que del rasgo unario hace un gran uso, no habla más que de eso durante un pequeño número de páginas. Eso se llama en chino *yi*, quiere decir uno o rasgo. Es el rasgo unario, ha funcionado mucho antes de que les hable sin parar de él.

Lo importante es reconocer en esas funciones esenciales que necesitan oponiéndose en espejo el campo del Otro al campo del uno enigmático, representado desde hace largo tiempo en mi grafo por la connotación **S(A/)** [A mayúscula barrada]. Lo que permite también en ese articulo que he titulado *Observación sobre el informe...* dar la fórmula de lo que se llama en psicoanálisis y en los textos freudianos una de las formas de la identificación, la identificación al ideal del Yo, del que he dado el rasgo en el Otro, indicando a su nivel esta referencia al espejo, de donde parte para el sujeto el nervio de todo lo que es identificación. Es decir, lo que esta especialmente en el campo de la díada, al distinguir situándose como distinto de otras dos funciones, que son respectivamente: la repetición, la identificación en el medio, y en fin, esa relación; les he dicho la última vez que hacía falta pensar respecto de lo que podría autorizarse en la díada sexual.

He calificado de bufonesca esta relación de la que hablamos, como algo que tendría la menor consistencia cuando se trata de sexo.

Quisiera hacer aquí un señalamiento: después del *Sofista*, con Aristóteles, interviene las operaciones de la lógica, cuyas categorías guardan un carácter inamovible, cualquiera sea la disolución que hayamos operado a continuación. Yo los he incitado vivamente a retomar este pequeño trazo esa admirable en cuando los ejercicios que permitirán dar un sentido al término *sujeto.* No hay que rehacer la enumeración de las categorías, la del lugar el tiempo, la cantidad, del cómo, porqué, etc; no es asombroso que después de una enumeración tan exhaustiva se señale que Aristóteles no haya introducido en las categorías esa suerte de relación que se podría escribir (inténtelo un poco me darán las nuevas) la relación sexual.

Todos los lógicos han podido ejemplificar los diferentes tipos de relación que distinguen como transitivas, intransitivas, irreflexivas, etc. Al ilustrar por ejemplo, los términos del parentesco, el padre de **A**, el padre de **B,** el hijo de **C**, etc. es bastante curioso que la ausencia en las categorías Aristotélicas de la relación sexual ha nadie le haya chocado al

decir que si **A** es el hombre de **B, B** sea la mujer de **A**. Esta relación, sin embargo, forma parte de otra cuestión, a saber, la cuestión del estatuto que funda estos términos que acabo de adelantar bajo la forma del hombre y la mujer. Por este hecho es completamente vano proyectar (para emplear un término que el psicoanalista usa mal y atravesado, proyectar), en lo que marca el campo del Otro lo que llamaré ahora con una x, para marcar que el uno no era ninguna otra cosa, hasta el presente, que una denominación. Que haga falta denominar como uno del rasgo unario a lo que hay entre **a** y el Otro, es lo que no se puede más que por abuso considerar como es campo **x**, unificante.

Seguramente no es de ayer que este deslizamiento se ha operado, no es privilegio de los psicoanalistas la confusión de un Ser, cualquier Ser supremo con el Uno como tal; es lo que encarna de una manera eminente, por ejemplo, bajo la pluma de un Plotino.

Prevalencias, ya que opera, de esta función media de lo que he llamado ideal del Yo en tanto que depende de ella toda una cascada de identificación secundaria principalmente la del Yo ideal, núcleo del Yo.

Todo esto ha sido inscripto en su tiempo y lugar, por sí sólo hace surgir la cuestión del motivo de la necesidad de la multiplicidad de estas identificaciones; es claro al remitirse al pequeño esquema óptico ya dado, no es más que una metáfora, mientras que esto no tiene nada de metafórico, ya que las metáforas son lo operante en la estructura. El lazo del Uno al Otro por identificación y sobre todo si toma esta forma irreversible que hace del Uno el Ser supremo, es típico del error filosófico. Si les he dicho que lean el Sofista de Platón, es porque se está lejos de caer ahí, Platón es la mejor referencia para probarlo.

Sólo quisiera agregar los místicos, en tanto podemos definirlos como adelantados a la dependencia del **a** al ser, que no ha hecho más que anunciarse como impronunciable, en cuanto a su nombre a no ser por las letras enigmáticas, que reproduce la forma general del Soy, no el soy ni aquel que es, sino el Soy. Es decir, busquen siempre, no vean ahí nada de especifico o que merezca ser especificado en otro nivel por la referencia que se hace al padre, al Dios de los Judíos, también el Tao se enuncia, en nuestro tiempo donde el Zen es tan común, el Tao que se puede nombrar no es el verdadero Tao.

No estamos para regodearnos con las viejas bromas. Cuando hablo de los místicos hablo simplemente de los agujeros que encuentran, hablo por ejemplo de *la oscura noche*, de lo que puede haber de unitivo en las relaciones de la criatura que sea; uno puede siempre con los métodos más sutiles y rigurosos encontrar ahí un hueso. Es lo único por lo que me interesan, no hago del acto sexual una teoría mística. No hablo de los místicos más que para señalar que son menos bestias que los filósofos, también los enfermos son menos bestias que los psicoanalistas. Esto tiende únicamente una alternativa renovada, que muchas veces he dado como fórmula de la alienación, *la bolsa o la vida*, *la libertad o la muerte, la estupidez o la canallada,* por ejemplo. No hay elección cuando la cuestión de la *estupidez o la canallada* se plantea al nivel de los filósofos o de los analistas es siempre la estupidez la que lleva las de ganar, nunca la canallada.

gráfico(2)

Para tomar el campo que hay entre el **a** y el **A**, he dibujado tres líneas, cuan hecha simplemente par marcar que el **a** se iguala al **a** externo, y que hay un resto **a-b.** Hice unas líneas más que podrían ser las únicas para marcarnos que este campo hay que considerarlos, para nosotros analistas, como siendo en su conjunto algo que al menos se supone, participa de la función del agujero.

No puedo hacer más que introducir, por reconocimiento a la contribución que Green ha querido aportar a mi trabajo, porqué no, la referencia que introdujo bajo la forma de ese caldero del Es, que ha sido extraído de la trigésimo primer o trigésimo segunda conferencia de Freud.

El caldero, de alguna manera, apunta a la verdad, en el texto de Freud de eso se trata. Con qué ironía Freud podía dejar pasar tales imagenes es algo que haría falta estudiar, no está ahora a nuestro alcance, haría falta previamente libra sea una sólida limpieza, de lo que recubre el texto, la marca negra, no digamos demasiado. Es una de las cosas esenciales para distinguir, la diferencia entre la podredumbre y la mierda, hace falta hacer una distinción; nadie se percata por ejemplo de que Freud designa, es lo que hay de podrido en el goce. No soy yo quien inventa ese término que se pasea ya en la literatura cortés, son los términos poéticos que usan los cuentos de la Mesa Redonda, los vemos retomados bajo la pluma de ese viejo reacciónario T.S. Elliot bajo el título de *West-Land*, sabe muy bien de qué habla, léanlo. Es aún una muy buena lectura y muy entretenida, menos clara que la de Heidegger, no se trata de otra cosa, de una punta a la otra, que de la relación sexual. Se trataría de decantar el campo de la podredumbre del coaltar mierdoso, vista la función privilegiada que juega en esta operación el objeto analizado que la teoría psicoanalítica recubre.

En el lugar que había definido como el Es de la gramática, verán de que gramática se trata; Green ha recordado que no hacía falta que olvide la existencia del caldero en tanto que hace *bulubulu*. Le rindo este homenaje por recordarnos el otro uso que Freud hace del caldero, a saber, a propósito del reproche de haberlo perforado, el sujeto ejemplar responde, comúnmente que:

1) El no lo ha pedido prestado.
2) Que ya estaba perforado.
3) Que lo ha devuelto intacto.

Irónica fórmula pero ejemplar cuando se trata de la función de los analistas, porque el uso que hacen los analistas de este lugar, estoy de acuerdo que haga representarlo como un caldero, a condición de saber que estaba agujereado, en consecuencia es vano pedirlo prestado para hacer dulces y, por tanto, no lo pedimos prestado. Toda la técnica analítica se he equivocado al no señalarlo, consiste precisamente en dejar vacío el lugar del caldero, que yo sepa no se hace el amor en el consultorio analítico; es por lo que de este lugar y de lo que ahí se tiene que medir operando con **a** y con **A**, que podamos quizás decir algo.

Diré que estas tres divertidas referencias a la embarazosa situación del deudor del caldero, no hacen más que recubrir de parte de los analistas un triple rehusamiento de reconocer lo que está ahí en juego:

a) Que el caldero no lo han pedido prestado, niegan este no, se imaginan que efectivamente lo pidieron

b) Que parece que quieren olvidar mientras puedan, pero saben bien que el caldero está perforado.

c)Que prometer devolverlo intacto es venturoso.

Es solamente a partir de ahí que se podrá dar cuenta de este fenómeno de verdad que he intentado enlazar en la fórmula: *Yo la verdad hablo.* Es verdadero aunque los analistas piensen es eso, y aún si quieren pensar algo que no los fuercen a cerrar sus orejas a las palabras de la verdad.

Aquí aprehendemos el elemento mismo de la teoría analítica, acceder al acto sexual es acceder a un goce culpable, aún y sobre todo si es inocente el goce pleno, el del Rey de Tebas y salvador del pueblo, aquel que levanta el espectro tirado, no se sabe cómo y sin descendencia, porque se lo ha olvidado. Brevemente este goce recubre: la podredumbre, aquella que explota en la peste; el rey Edipo ha realizado el acto sexual, el Rey reinó, es un mito como los otros mitos de la mitología griega. Hay otra manera de realizarlo que encuentran en general su ratificación en los infiernos, la de Edipo, es la más humana, como decimos hoy, de la que no hay equivalente en griego, donde, sin embargo, se encuentra el mueble de estilo del humanismo. Que océano de goce femenino, no hizo falta para que la nave de Edipo flote sin hundirse, hasta que la peste le muestre de qué estaba hecho el mar de su bonanza.

Esta última frase puede parecerles enigmática. Es que aquí hay que respetar el carácter de enigma que debe guardar cierto saber, el que concierne al empeño que he marcado por el agujero. En tanto no hay entrada posible en este campo sin el franqueamiento del enigma (es o que designa el mito de Edipo, sin la noción de que el enigma sea o no resuelto, ese saber es intolerable para la esfinge; es lo que presenta cada vez que la verdad está en causa, la verdad se arroja al abismo cuando Edipo franquee el enigma. Lo que quiere decir que la verdad no puede soportar la superioridad del goce. ¿Qué quiere decir?. El goce en tanto que está en el principio de la verdad (lo que se articula en el lugar del Otro), que el goce, que se trata de saber dónde está, se plantea protegiendo la verdad. Hace falta que este ahí para cuestionar el lugar del Otro. No se cuestiona en otra parte.

Este les indica que ese lugar, que he introducido como el lugar donde se inscribe el discurso de la verdad, no es esta suerte de verdad que los estoicos llamaban incorporal; tendría que decir lo que es, es el cuerpo. No adelantaré más por hoy.

Como sea. Edipo sabía algo sobre al cuestión, cuya forma debería retener nuestra perspicacia.

El saber es necesario a la institución del acto sexual, es lo que dice el mito de Edipo. Juzguen la disimulación que hace falta que despliegue Yocasta, ya que sobre los caminos del encuentro, Tyche, no se lo encuentra más que una vez en la vida.

Edipo no ha sabido arbitrar mejor su saber; todos los años que dure su suerte, haga el amor a la noche en la cama o durante el día; acaso Edipo nunca ha tenido que evocar esa bizarra escaramuza que se produjo en la carretera con ese viejillo que sucumbió, tampoco al sobreviviente, un servidor que cuando vio a Edipo subir al trono se esfumó.

¿La imposibilidad de encontrarlos, no es para evocarnos algo?. Si Sófocles nos entrega toda la historia del servidor, es para evitar el hecho de que Yocasta no haya podido no saber; ella lo sabe, por eso se mata, por haber causado la pérdida de su hijo.

¿Qué es Yocasta?. Porqué no la mentira encarnada en el acto sexual; si nadie ha sabido verlo ni decirlo, es un lugar donde se accede a ver separada la verdad del goce.

La verdad no puede hacerse entender, ya que si hace entender todo se escamotea y se hace el desierto. Sin embargo, el desierto, es un lugar habitualmente poblado, ese campo x tiene normalmente un mundo loco: los masoquistas, los diablos, los espectros, aún las larvas. Basta simplemente que se comience a predicar el sermóncillo psicoanalítico para que todo el mundo se esfume, es de lo que se trata. El goce, se los he dicho, no esta ahí, y tiene el *valor de goce.*

Freud expresa lo mismo en el mito donde revela el sentido último del mito edípico; goce culpable, goce podrido sin duda, pero aún es no decir nada si no lo introduce la función de *valor de goce*, es decir, de lo que transforma en algo de otro orden. ¿El amo del mito que él, Freud, forja, cual es su goce?. Él goza, se dice, de todas las mujeres. ¿Que quiere decir, no hay ahí algún enigma?.¿ Y esas dos versiones de sentido de la palabra gozar, subjetiva y objetiva?, ¿es aquel que goza por esencia?,¿pero entonces todos los objetos están huyendo de alguna manera del campo, o sin eso de lo que goza?. Poco importa porque el goce del objeto, a saber, de la mujer. Esto no está dicho, se escamotea por la simple razón de que el mito trata de designar en este punto en este campo que la función original de un goce absoluto no funciona más que hasta que es goce matado, o si quieren goce aséptico. O aún para retomar a la cuenta una palabra que aprendí de los canadienses cane, he aquí una palabra *franglés*, un goce *canée.*

He aquí lo que Freud nos designa del mito del padre y de su muerte, como la función original sin la cual no podemos avanzar sin concebir cual va a ser nuestro problema, a saber lo que goza en las operaciones, gracias a la que se cambian, se economizan y se revierten las funciones del goce, tal como tenemos que enfrentarlo en la experiencia analítica. Es con la que continuaremos el 10 de Mayo.



Clase 18

10 de Mayo de 1967

Ante todo quiero avisarles que a mi pesar no daré el seminario el miércoles próximo porque hay huelga y voy a respetarla. No habrá entonces seminario sino en quince días, el 24 de Mayo.

¿Alguien tiene alguna observación que hacerme sobre lo dicho en la última sesión?, ¿alguien ha reflexionado en lo que he escrito en el pizarrón?. No parece. No sé si debo o no respirar por eso, a causa de la profunda distracción con la que se recibe lo que hago.

Me hice mala sangre, por haber escrito en el pizarrón la fórmula de a= (raíz cuadrada de 5 menos 1 sobre 2) y a continuación después el valor de 2,236... Hubiera sido mejor precisarles lo que había escrito, no era el valor de **a** sino de $\sqrt{}$**5.** Uno se imagina q ue **a** sea **2**,... (esta es una cifra mucho más elevada que **6/10**); es útil conocerla cuando quieran escribir sus magnitudes, esas líneas de las que me sirvo, ponen en una proporción exacta la longitud de **a** al lado de la definida para equivaler a la unidad.

Continuaremos avanzando en esta lógica que elaboro bajo el nombre de *lógica del fantasma,* tiene un fin que muchas veces he definido, que hace falta que venga a aplicarse sobre lo que no podría ser algo más que una obra de cribado, de crítica, contra lo que está adelantado en cierto nivel de experiencia y bajo una forma teórica que quizá pueda ser defectuosa.

En esta línea he puesto para vuestro uso la obra que me había parecido importante en el momento que surgió; es accesible a todo el mundo, ya que fue traducido al francés bajo el título de *Nevrose de base*. Es de alguien a quien no le falta talento ni penetración, Bergler, obra que les recomiendo a título de ejemplo, de soporte ocasional de lo que puede servir en este trabajo. Recomendárselos a título de ejemplo no es recomendárselos a título de modelo. Es, sin embargo, una obra de gran mérito a pesar de no ser por esa vía que veremos esclarecerse, la naturaleza de las neurosis. No es decir tampoco, que no se haya percibido ahí algún resorte esencial: las nociones de estructura que están en primer plano (que, además, en el sentido en que empleo esta palabra no son privilegio de este autor); lo que se enuncia en esta noción de capa, que por la misma razón va de lo superficial a lo profundo, o inversamente de lo profundo a lo superficial. Principalmente aquella de donde parte el autor, a saber en el caso que examina, pero aún hace falta agregar que las considera como las más numerosas en la neurosis -los casos definidos, según él, por lo que llama regresión oral. Se definen en su texto:

Las neurosis hacen surgir constantemente la situación del triple mecanismo en la oralidad que tenemos aquí:

1) Me crearé el deseo masoquista de ***ser rechazado*** *por mi madre, creando o deformando situaciones en las que algunos sustitutos de la imagen preedípica de mi madre rehusarán mis deseos. Esta es la capa más profunda, la de acceso más difícil, contra cuya revelación el sujeto se defenderá con más fuerza y por más tiempo. Esto para los oyentes más novicios de esta sala.*

2) no seré cociente de mi deseo de ser rechazado y de que soy el autor de este rechazo, veré solamente que tengo razón de defenderme. Mi indignación está justificada, así como la ***seudo agresividad*** *que testimonio frente a esos rehusamientos.*

3) después de lo cual me apiadaré de mí, en razón de que tal ***injusticia*** *no pueda llegar más que a mí, y gozaré una vez más de un placer masoquista.*

Dejo lo que Bergler agrega sobre lo que llama el punto de visto clínico, singular diferenciación que por otra parte considera como resumen de la génesis del triple elemento genético. Forma o aspecto clínico que se define para nosotros por la intervención de un Superyó, cuya vigilancia consiste en mantener la presencia del elemento que aquí designa como masoquista, como elemento siempre activo, en el mantenimiento de la defensa.

Este segundo punto de vista es discutible, no lo haré hoy. Lo que adelanto sobre este tema es: que en ninguna parte está articulado que en la pulsión oral el sujeto quiera ser rehusado, porque no es verdad decir que la pulsión oral consiste en querer obtener principalmente el seno. Si la observación es fundada, en su posición radical, en ningún punto de este trabajo, Bergler da cuenta de lo que esto quiere decir con relación a una pulsión oral, y el porque de alguna manera al comienzo lo que parece tendencia natural es así invertido. Punto importante ya que el sujeto argumentará su posición natural para sostener esta agresividad, que Bergler denomina justamente *seudo*, ya que no es una, dejando abierta de qué se trata al nivel de una agresividad que no sería seudo.

Sobre este tema he introducido el registro del narcisismo, equivalente a lo que en la teoría ordinariamente establecida se llama *narcisismo secundario,* he aquí la agresividad como su dimensión constitutiva y como distinta, a ese título, de la pura y simple agresión. Nos encontramos con un abanico de nociones desde la pretendida agresión, que no conviene casi en ningún caso, cuando se trata de fenómenos neuróticos de la agresividad narcisista, en fin, esta seudo agresividad que especifica Bergler surgiendo en cierto nivel de la neurosis oral... Puntúo simplemente estas distinciones sin darle por ahora su desarrollo completo.

Sea cual fuera la cuestión, se plantea lo que conviene mantener como estatuto, hasta el presente mantenido como agresivo, de cierto tiempo de la pulsión oral, y porque en la neurosis oral este acento es referido y planteado por Bergler como el más radical.

El alcance de mis señalamientos no es cortar, en cuanto que un corte implicaría buscar de qué habla, a saber, de qué neurosis, de qué momento. Pero falta en este teórico (sino hubiera que inclinarse en el punto donde las cosas se detienen) que quiere decir y porque es pertinente el término ser rehusado.

Ser rehusado sugiere a lo que queda en suspenso: ¿Ser rehusado a título de qué?, ¿en tanto que?. No tenemos que suponer en el umbral de la teoría analítica, como una novedad lo que pasa cuando nos presentamos en una relación, por ejemplo, que se calificaría de intersubjetiva.

Saben por al respecto lo que expresó cierto pensamiento, hegeliano, del que Sartre destacando una rama ha acentuado, en cierto nivel, la exclusión radical mutua de las conciencias, el carácter incompatible de sus existencias, o él o yo, que surgiría desde que aparece la dimensión del sujeto. Es bastante decir también, cuanto puede avanzar también en la génesis inicialmente tomada en la lucha a muerte que toma su estatuto de la concepción radical del sujeto como absolutamente autónomo como *Selbstbewußtsein*.

¿Es de este orden que se trata?. No me parece, por todo lo que nos aporta la experiencia psicoanalítica en lo atinente al estadio oral; hace intervenir otra dimensión, la dimensión corporal de la agresividad oral, de la necesidad de morder y el miedo a ser devorado.

El *ser rehusado* hay que tomarlo en esta ocasión, como relativo al objeto. En verdad se verá fácilmente en su justificación en esto: que *ser rehusado* sería, en este registro, salvarse de engullimiento del partenaire. Sería demasiado simple responder así a la cuestión del estatuto del *ser rehusado* y decir que es demasiado simple y suficientemente subrayado por esto (dos veces repetido en los renglones que acabo de leerles de Bergler) que asocia a esta neurosis oral, como siendo esencial, la dimensión del masoquismo. El *ser rehusado* en cuestión, es rehusamiento de derrota, es un rehusamiento humillante, escribe aún el autor; y es lo que le permite introducir la etiqueta de masoquismo, que califica de masoquismo psíquico, consagrado de alguna manera arbitrario al término *masoquismo.* No diga que no haya en el texto de Freud pretexto para introducirlo, pero está tomado con un uso donde de ahora en más es corriente, y hablando con propiedad, ruin.

La alusión de la referencia al objeto al nivel de este rehusamiento, es lo que podría justificar la introducción de la dimensión del masoquismo. Es inexacto decir que lo que cárteriza al masoquismo es el lado penoso, asumido como tal en una situación. Abordar las cosas desde este ángulo termina en el abuso de hacer de la dimensión sadomasoquista el registro esencial, por ejemplo de la toda relación analítica.

Hay una verdadera perversión analítica, tanto del pensamiento de Freud como de la teoría y de la práctica y esto es insostenible, cuando la dimensión del masoquismo es definida por el hecho de que el sujeto asuma una posición de objeto (en el sentido más acentuado que le damos a la palabra *objeto)*, para definirlo como este efecto de caída, de desecho de resto del advenimiento subjetivo, dado que el masoquismo instaura una situación reglada de antemano hasta en sus detalles, que pueden llegar a hacer permanecer al sujeto bajo una mesa en la posición de un perro. Forma parte de una puesta en escena, de un escenario que tiene su sentido y su beneficio, que está incuestionablemente al principio de un beneficio de goce, algo que podemos agregar relativo al mantenimiento, al respeto de la integridad, del principio de placer.

Que este goce este enteramente ligado a una maniobra del Otro, que se exprese más comúnmente bajo la forma del contrato (cuando digo contrato digo contrato escrito), es algo que dicta, tanto al Otro y mucho más al Otro que al masoquista mismo, su conducta. Esto nos debe introducir a la relación que da su especificidad, su originalidad, a la perversión masoquista, hecho para aclararnos hasta el fondo sobre el goce del Otro, en el sentido en que entiendo este término como lugar donde se despliega una palabra, que es una palabra de contrato.

Reducir uso del término *masoquismo* luego de esto, a algo que se presente como una excepción, una aberración al acceso del placer más simple, es de naturaleza tal como para engendrar todos los abusos. El primero para lo cual no creo emplear un término demasiado fuerte ni inapropiado, revelando en Bergler, de una punta a la otra a la otra de este libro notable, lleno de interpretaciones rebuscadas e instructivas, lo llamaría una *exasperación*, que no está lejos de realizar una actitud malvada desde el punto de vista de

la enfermedad, toda esa gente que llama, como si fuera un gran error, colecciónistas de injusticias. Como si estuviéramos después de todo en un mundo donde la justicia fuera un estado tan ordinario que haga falta poner de lo suyo para tener que lamentarse de algo.

Colecciónistas de injusticias, en los que descubre su operación más secretas en el hecho de *ser rechazado* pero después de todo no podemos nosotros mismos no emitir contra Bergler esta idea: que en ciertos casos ser rechazado, como lo hemos marcado suficientemente en el fantasma, es otra cosa, hablo aquí de la realidad, además de tiempo en tiempo ser rechazado que ser aceptado demasiado rápido. Por ejemplo tal persona que demanda que lo adopten no es siempre la mejor solución hacerlo, no se puede siempre escapar. Porqué esta parcialidad que de alguna manera implica que estaría en la naturaleza de la cosa en su curso hacer siempre lo que hace falta para ser admitido suponiendo que ser admitido es siempre beneficioso. Esto no es sin ser inquietante, como para puntuarlo, como para señalar que tal cosa que puede parar en el mundo como un pequeño distrito del sudoeste asiático. ¿De qué se trata?. Se trata de convencer a cierta gente que está bien errada de no querer ser admitida en los beneficios del capitalismo, prefiere ser rechazada.

A partir de ese momento, aparece, deberían plantearse cuestiones que tienen alguna significación.

Por ejemplo, la que nos mostraría, pero no es hoy que haré este paso, que si Freud ha escrito en alguna parte que *la anatomía es el destino,* habrá quizás un momento en que se volverá a una sana percepción de lo que Freud ha descubierto, se dirá, no digo la política es el *inconsciente*, simplemente: el *inconsciente* es la política.

Quiero decir que lo que diga y opone a los hombres es precisamente un costado de lo que intentamos articular por ahora, la lógica. Esa falta de esta articulación lógica que estos deslizamientos pueden producirse, antes de percatarse que, para ser rechazado, sea esencial como dimensión para el neurótico, que haga falta en todo caso, que él se ofrezca. Como lo he escrito en alguna parte, tanto el neurótico como lo que hacemos nosotros mismos, y con causa ya que son los caminos que seguimos- consiste en con oferta, intentar hacer demanda; tal operación ni en la neurosis ni en a cura analítica resulta siempre, sobre todos es conducida torpemente. Ningún discurso analítico deja de presentar para nosotros la ocasión de percibir interrogandolo, lo que implica cierto discurso inocente que no debe jamás hasta donde llega en lo que articula. Nos permitiría percatarnos, en efecto, que si la clave de la posición neurótica tiene esta relación estrecha a la demanda del Otro, en tanto intenta hacerla surgir, es como decía, porque él se ofrece.

Vemos al mismo tiempo el carácter fantasmático, caduco, de este mito introducido por la prédica analítica que se llama oblatividad, es un mito del neurótico.

Qué motiva estas necesidades que se expresan con un sesgo paradójico y siempre tan mal definido?. Si se lo remite al beneficio recogido o no de su continuación en la realidad, si se omite esta primera etapa esencial, sólo a la luz de la cual lo que resulta de lo real pueda juzgarse, queda la articulación lógica de la posición neurótica en el caso presente como en rodeos los otros. Sin una articulación lógica que no haga intervenir ningún prejuicio de lo que se quiera para el sujeto... ¿qué saben ustedes?, ¿qué saben si el sujeto tiene necesidad de casarse con tal o cual; si él ha amargado su matrimonio, si no es una suerte para él?, ¿qué se meten?. Dicho de otra manera, la única cosa con la que tienen que ver es con la estructura lógica, en cuanto a una posición como, para calificarla, la del deseo de ser rechazado, es a saber, lo que el sujeto en ese nivel persigue, que es para el neurótico la necesidad, el beneficio quizás que hay al ser rechazado.

Enganchar como excedente el término *masoquismo* es peyorativo, inmediatamente seguido de una actitud directiva del analista que puede llegar hasta ser persecutoria.

He aquí porque es necesario retomar como entendido hacer lo este año, y ya que estamos aquí recordar que si he partido del acto sexual en su estructura de acto es con relación a esto: que el sujeto viene a la luz por la relación de un significante a otro significante, y esto exige de estos significantes su material. Hacer un acto es introducir una relación del significante; por el contrario la coyuntura es consagrada como significativa, es decir, como una ocasión para pensar, acentuando el dominio de la situación por la que uno imagina que es la voluntad que preside al fort-da del juego del niño, por ejemplo. No es el lado activo de la motricidad la dimensión esencial —este lado activo de la motricidad no se despliega más que en la dimensión del juego— es su estructura lógica la que distingue esta aparición del fort-da tomado como ejemplar, devenido ahora un lugar común. Es porque es la primera tematización del significante bajo la forma de oposición fonemática de ciertas situaciones que se pueden calificar de activas, solamente en el sentido que de ahora en más llamaremos activo: que tiene (en el sentido en que lo he definido) la estructura del acto.

En el cuestionamiento del acto en esta relación tan distorsionada, escondida, excluida, ensombrecida que es la relación entre dos seres aparentemente de dos clases que son definitivas para el estado civil y el juzgado, nuestra experiencia nos ha enseñado a ver (por no ser absolutamente evidente para la vida familiar, por ejemplo, que está bastante enredada), lo que define al hombre y a la mujer. La teoría y la experiencia analítica aportan ahí la noción de satisfacción como esencial en este acto; satisfacción, en el texto de Freud *Befriedigung*, que introduce la noción de paz que sobreviene.

¿Esta satisfacción es la satisfacción de la descarga, de la de tumescencia?. Satisfacción simple en apariencia y completamente admisible. Sin embargo, es claro que todo lo que desarrollamos en términos más menos propios o impropios, quiere decir que satisfacción (ya que distinguimos aquella que sería del orden pregenital de la que es genital) implica otra dimensión, la implicada aún por sus diferencias. En principio que un término como el de *la relación de objeto* sea aquí impuesto va de suyo. No quita el carácter bufonesco de lo que pasa cuando se intenta inscribir este término, variarlo, escalonarlo, según la mayor o menor facilidad donde se inscribe la relación. No se trata de ninguna otra cosa cuando se distingue la relación genital, cuando se habla de la pretendida ternura de la que se podría fácilmente, me jacto de hacerla, decir que no es en ningún caso más que la reversión de un desprecio, por otra parte que se ha acentuado la presencia de la pretendida ruptura del duelo, por ejemplo. El progreso de la relación sexual en tanto que devendría genital, sería que habría más facilidad al pensar del partenaire: *podés reventar.*

Retomemos las cosas sobre otro plano: ¿a que satisface el acto sexual?. Se puede responder, legítima y simplemente, al placer.

No conozco más que un registro en el que esta respuesta sea plenamente sostenible, en el plano acético sustentado en la historia por Diógenes. Él hace el gesto público de la masturbación como signo de afirmación teórica de un hedonismo, en razón misma de este modo de satisfacción cínica que se puede considerar un tratamiento médico del deseo, no sin pagar cierto precio. Ya que introduje la dimensión política, cosa curiosa, es completamente sensible que este tipo filosófico se excluya así mismo, como se ve no solamente en las anécdotas sino en la posición del personaje en su tonel. Hubo un visitante como Alejandro que se contentó de una exclusión de la dimensión de la ciudad. Hay algo de lo que de sonreír se hubiera equivocado, de una faceta ascética, un modo de vivir; no es tan corriente como parece, no se nada de eso, no he probado.

No hará falta olvidar ese lugar de placer, el de la menor tensión. Es claro que no es suficiente, hay muchos modos, una gran variedad de modos de la satisfacción aparecen al nivel de la búsqueda implicada por el acto sexual. Aquella a la cual da cuerpo nuestro curso de este año es esta: la imposibilidad de asir el conjunto de estos modos fuera del escrutinio lógico, único capaz de recoger en sus variedades como en su altitud, los diferentes modos de esa satisfacción. El conjunto que instaura lo que llamaremos provisoriamente, y bajo reserva, un ser masculino y un ser femenino, en este acto fundador que hemos evocado al inicio de nuestro discurso de este año, llamándolo acto sexual. Si he dicho que no hay acto sexual, es en el sentido en que este acto conjugaría bajo una forma de repartición simple, en una técnica como la del cerrajero constituyendo el pacto inaugural, donde la subjetividad se engendraría como tal, macho o hembra.

He hecho uso en su tiempo y en su lugar del famoso: *tú eres mi mujer*, no basta que lo diga para que quede como su hombre, pero en fin, bastaría, no resolvería nada, me fundo en algo. Es un voto de preferencia, un pacto de preferencia, no sitúa absolutamente nada ni del hombre ni de la mujer. Como mucho se puede decir que son dos términos opuestos, es indispensable que haya dos. Pero lo que es cada uno o alguno está completamente excluido del fundamento de la palabra; en cuanto a la dimensión matrimonial, su quieren, la dimensión del sacramento no cambia en nada la cuestión del ser hombre o ser mujer. Eso deja en particular de lado la categoría de la feminidad. Ya que he tomado el ejemplo de *tú eres mi mujer,* nunca es malo emitir este ejemplo al maestro mismo del psicoanálisis, del que se puede decir que para él este pacto ha sido extraordinariamente prevalente; ha asombrado a todos aquellos que lo han frecuentado. Uxurioso, así lo clasifica Jones después de tantos otros, pero después de todo no es misterio tampoco que su pensamiento haya obstinado hasta el fin sobre el tema: ¿Que quiere una mujer, lo que, es decir, qué es ser una mujer?.

Hace falta agregar que durante sesenta y siete años los forjadorcillos psicoanalíticos no han hecho nada para que sepamos más sobre el goce femenino, aunque de la mujer, de la madre —no se sale cómo se dice— hablemos sin parar, es algo que vale la pena resaltarlo. Por eso ese esquema heurístico del **a**, del uno y del Otro.

Les recuerdo que articulamos actualmente que el acto sexual implica un elemento tercero en todos los niveles. Por ejemplo la madre en el Edipo, a la que está ligada todo la degradación de la vida amorosa, en todo caso la prohibición que queda siempre presente en el deseo de ese hecho. O aún el falo, en tanto que debe faltar a quien lo tiene, al hombre; ya que el complejo de castración quiere decir algo que no está puesto al día, pues implica que inventamos a propósito de eso el avance de una negación especial: si no lo tiene en ese registro, y en tanto que el acto sexual puede existir, no quiere decir que lo pierde. El sujeto de esta negación podrá, espero, ser abordado antes de fin de año.

Que este falo por otra parte, devenga el ser del partenaire que no lo tiene, aquí encontramos sin duda la razón por la que Aristóteles (por ser sometido a la gramática proyectiva que estuviera, se nos dice al desarrollar el abanico, la lista, el catálogo de las categorías, las cualidades, etc,) no lo han indagado, aunque la lengua griega cuando esté, como la nuestra, sometida a lo que Pichón llama sexul-semblance. A saber, el género gramatical; los entretendrá sobre una dimensión completamente disimulada de la relación analítica. Como sea, Aristóteles no ha soñado jamas en sostener a propósito de ningún ente, saber si había una categoría del sexo; o no estaba tan guiado por la gramática o hay omisión.

Cuando hable del ser femenino o del ser masculino, había un ejemplo falido, a saber, que el ser es, como dice Pichón insexuable, que la quiddidad del sexo es quizá faltante, no hay tal vez más que el falo. Eso explicaría muchas cosas, en particular esta lucha salvaje que se efectúa alrededor, y que es la raíz visible sino última, de la lucha de los sexos. Creo también que en la lucha de los sexos, la historia lo demuestra, los analistas han sido los más superficiales.

Si embargo queda que una cierta ahíqeia tomada en el sentido y con el acento que le da Heidegger, habría que instaurar en cuanto al acto sexual. Es lo que justifica el empleo de este esquema para no confundirnos en otras cosas relativas a la función del corte, del que les he dicho alguna vez que tal como lo simbolizo hago jugar ahí el plano proyectivo; pretendo no hacer una metáfora sino hablar de su soporte real.

a, 1, Otro, trinidad alrededor de la cual puede y debe desarrollarse ciertos números de puntos que tenemos que poner de relieve: lo que se remite al sexo, al síntoma, y lo que entiendo hacerles escuchar; no podría repetir tanto las osas cuando se trata de una categoría nueva, repetir lo que servirá de base.

El uno para comenzar por el medio, es el más litigioso en lo atinente a la pretendida unión sexual. Es decir, el campo donde es puesto en cuestión saber si se puede producir el acto de partición que necesitaría la repartición de las funciones definidas como macho y hembra. Hemos dicho ya, con la metáfora del caldero que he recordado la última vez que hay aquí provisoriamente algo que no podemos designar más que como la presencia de un agujero. Hay algo que no pega, que no va de suyo, y que es lo que he recordado siempre: el abismo que separa toda promoción toda proclamación de la bipolaridad macho y hembra, de todo lo que nos da la experiencia respecto al acto que la funda.

Es de este campo del uno, uno ficticio, uno al que se aferra toda una teoría analítica de la que me han escuchado muchas veces denunciar sus falacias. Importa plantear que es desde este campo designado, numerado, no asumido como unificante (al menos hasta que hagamos la prueba), es desde ahí que habla la verdad, en tanto que para nosotros analistas, y para muchos otros antes de que hayamos aparecido, aunque no hace mucho tiempo desde un pensamiento que data desde el giro marxista, la verdad no tiene otra

forma que el síntoma.

El síntoma, es decir, la significancia de las discordancias entre lo real y la ideología, si quieren, pero con la condición de que para este término incluyan la percepción. La percepción es el modelo de la ideología, es una criba con relación a la realidad. Porque nos llamaría la atención si todo lo que existe desde la ideología, desde que el mundo está lleno de filósofos, no está jamas construido sobre la reflexión primero que llevaba sobre la percepción.

Vuelvo a lo que Freud llama el río de lodo con relación al más basto campo del conocimiento, toda esta parte del conocimiento que inunda, del que emergemos apenas para engancharlo del término *conocimiento místico*, en base a todo lo que se manifestó en el mundo de este orden: *no hay más que acto sexual*, revés de la fórmula, *no hay acto sexual.* La posición freudiana es completamente superflua si no se toma a la letra, que en la base de todo lo que a aportado hasta el presente al conocimiento, digo al conocimiento para distinguirlo de lo que ha nacido en nuestros días bajo el modo de la ciencia, en su origen, no hay más que sexualidad. Leer en Freud que hay en el psiquismo funciones desexualizadas quiere decir que hace falta buscar el sexo en su origen. No quiere decir que haya en tal lugar, para las necesidades políticas, la famosa esfera no conflictiva; por ejemplo un yo más o menos fuerte, más o menos autónomo que podría tener una aprehensión más o menos acéptica de la realidad.

Decir que hay relaciones a la verdad, digo la verdad, que el acto sexual no interese para esto que no es verdadero, no hay nada de esto.

Me excuso por estas fórmulas, a propósito de las cuales les sugiero que lo tajante que tienen pueda ser vivamente sentido; pero me he hecho esta observación, todo esto está implicado en lo que enuncié en tanto que se lo digo, pero que sepa lo que digo no basta para que lo reconozcan, porque en el fondo la sola sanción de que sé que digo es lo que no digo; no es mi salida sino la de todos aquellos que saben lo que dicen. Es lo que vuelve la comunicación tan difícil es lo que se dice y se lo dice, pero en muchos casos hace falta considerar que es inútil porque nadie señala que el nervio de lo que tienen que hacer escuchar es lo que ustedes no dicen jamás. Lo que los otros dicen continúa siendo su ruido y entraña efectos, es lo que nos fuerza de tiempo en tiempo, y más corrientemente que en nuestro viaje, a evocarnos a un trabajo de limpieza. Una vez que uno se ha enganchado en esta vía que tiene alguna razón para terminar, había una vez un tal Hércules que había terminado su trabajo en la caballería de Augias, es el única caso que conozco, la limpieza de las caballerizas.

Se trata de cierto dominio (no hay más que uno, parece, y no estoy seguro que no hay relación con el acto sexual, en tanto que compromete a la verdad), en el punto en donde la matemática confluye con la lógica. Creo que es lo que permitió a Russell decir que no sabe jamás si lo que se adelanta es verdadero. No digo verdaderamente verdadero, es verdadero de hecho a partir de una posición definicional de la verdad. Si tales axiomas son verdaderos, entonces un sistema se desarrolla del que hay que juzgar si es o no consistente.

¿Cuales la relación de esto con lo que acabo de decir, a saber, con la verdad en tanto que necesitaría la presencia, el cuestionamiento, del acto sexual como tal?. No estoy seguro, aún después de haber dicho esto, que este maravilloso, este sublime despliegue moderno de la lógica matemática, esté sin relación con el suspenso de si hay o no un acto sexual.

Basta entender el gemido de un Cantor, es bajo la forma de un gemido que en un momento dado de su vida enuncia que no se sabe que la gran dificultad, el gran riesgo de la matemática, es ser el lugar de la libertad. Se sabe que Cantor lo ha pagado muy caro.

De suerte que la fórmula de la verdad atañe a lo real en tanto ahí estamos enlazados por el acto sexual el que adelanto desde el principio que no es seguro que exista, aunque no será más que él quien importa a la verdad me parecería la fórmula más justa en el punto al que arribamos, pues el síntoma, todo síntoma, está en el lugar del uno, agujereado que se anuda. Por llamativo que nos parezca, en esto consiste la cara de satisfacción del síntoma.

La verdad sexual es exigente, vale más ahí satisfacer un poco, desde el punto de vista de la satisfacción, al síntoma podemos concebirlo como más satisfactorio que la lectura de una novela policial. Hay más relaciones entre un síntoma y un acto sexual que entre la verdad y el *no pienso* fundamental, donde les he recordado al principio de estas reflexiones que el hombre aliena su *no soy* demasiado poco soportable. Es por nuestra relación a lo que nuestra cortada del ser rechazado siempre aunque no sea muy agradable, puede parecernos más soportable. Terminado por ahora por el uno, hacía falta que aquí lo indique.

Pasemos al Otro como el sitio donde toma lugar el significante.

El significante no existe más que como repetición porque es quien toma la cosa como verdadera. En el origen no se sabe de donde sale, es nada más que ese rasgo que es también corte, a partir del cual la verdad puede nacer.

El Otro es el reservorio del material para el acto; el material se acumula probablemente por el hecho de que el acto es imposible. Cuando digo eso no digo que no existe, ya que lo imposible es lo real, simplemente, lo real puro exigiendo la definición de lo posible siempre una primera simbolización. Si ustedes excluyen esta simbolización, les parecerá más natural la fórmula: lo imposible es lo real.

Es un hecho que no se ha probado, el acto sexual, la posibilidad, en ningún sistema formal. ¿Que prueba que no se pueda probarlo?. Ahora que sabemos bien que no decibilidad no implica irracionalidad, que se define, se cierne perfectamente, se escribe volúmenes enteros sobre este dominio del estatuto de la decibilidad, que se puede definir lógicamente. ¿En este punto, que es ese Otro?, ¿Cuál es su sustancia?. Me he dejado decir ya que en verdad hace falta creer que me dejo cada vez menos decir, pues no lo escucho más, que camuflaba en ese lugar del Otro al espíritu. Lo enojoso es que es falso. El Otro finalmente no lo ha aún adivinado, es el cuerpo.

¿Porqué se llamaría algo como un volumen, un objeto, en tanto sometido a las leyes del movimiento, un cuerpo?. ¿Porqué se hablaría de caída de los cuerpos?. ¡Que curiosa extensión de la palabra cuerpo!, ¿qué relación hay entre una pequeña bola que cae de la Torre de Pisa y el cuerpo?. No es más que a partir de esto. Que desde el principio el

cuerpo, nuestra presencia de cuerpo animal es el primer lugar donde meter inscripciones, el primer significante. Como todo esta ahí para sugerirnoslo en nuestra experiencia (donde nos apasionamos siempre cuando se habla de la herida, se agrega narcisista, y se piensa enseguida que eso debe fastidiar al sujeto que es naturalmente un idiota), no se me ocurre que el interés de la herida no sea la cicatriz. La lectura de *La Biblia* debería recordarnos con las cañas puestas en el fondo del arroyo donde van a aparecerles los rebaños de Jacob, que los diferentes cosos para imponer el cuerpo la marca no datan de ayer.

El síntoma histérico, bajo su forma más simple no tiene que ser considerada como un misterio sino como el principio mismo de toda posibilidad significante, no hay que romperse la cabeza, el cuerpo está hecho para que algo se inscriba que se llama la marca. El cuerpo esta hecho para ser marcado, siempre se lo ha hecho, y siempre el primer comienzo de gesto de amor es esbozar, más o menos, este gesto.

¿Dicho esto, cual es el primer efecto, el efecto radical de esta irrupción del uno en tanto representa el acto sexual a nivel del cuerpo?. Y bien es lo que hace, sin embargo, nuestra ventaja sobre ciertas especulaciones dialógicas, sobre las relaciones de lo Uno y lo múltiple, sabemos que no es del todo tan dialéctico como eso. Cuando este uno hace irrupción en el campo del Otro, es decir, a nivel del cuerpo, el cuerpo cae en pedazos, el cuero fragmentado, he aquí lo que nuestra experiencia nos demuestra, que existe en los orígenes subjetivos. El niño sueña el despedazamiento, rompe la bella unidad del imperio del cuerpo materno, lo que siente como amenaza es ser desgarrado por ella.

No basta descubrir estas cosas y explicarlas por una pequeña mecánica, tirando una bola, la agresión se refleja, vuelve a partir. ¿Quién comenzó?.

Ante esto podría ser útil poner en suspenso su función de cuerpo fragmentado, es decir, el único sesgo por donde nos ha interesado de hecho, a saber, su relación con lo que puede ser verdad en tanto que ella misma está suspendida de la ahíqeia y del carácter encubierto del acto sexual. A partir de ahí la noción de Eros, bajo la forma que he ridiculizado recientemente por ser la fuerza de una atracción irresistible que uniría todas las células y todos los órganos que congrega nuestra bolsa de piel (concepción por lo menos mística), es una fantasía compensatoria de los terrores ligados a ese fantasma onírico que acabo de describirles. No es del todo explicativo, además, basta que el terror exista para que explique cualquier cosa.

Vale más dirigirse en la vía de lo que llamo sistema consistente lógico, ya que hace falta que lleguemos a esto: ¿Por que hay Otro?. Cuál es la posición de este extraño doble que toma, remárquenlo, el seno, ya que el Otro no es dos, que es esta posición de doble que toma el seno cuando se trata de explicar este Uno que se anuda en la bestia de dos espadas, dicho de otra manera en el abrazo de dos cuerpos. Es de esto que se trata, no es de lo raro del uno, que es aún más raro que el Otro. No hay entre ellos, el campo del uno y el campo del Otro, ningún lazo, al contrario.

Por esto el Otro es también el *inconsciente* , es decir, el síntoma sin su sentido, privado de su verdad, pero al contrario cargado siempre de saber. Lo que corta al uno del Otro, es lo que constituye al sujeto. No hay sujeto de la verdad sino del acto en general, del acto que no puede quizá existir en tanto acto sexual.

Esto es especialmente cartesiano, el sujeto no sabe de él sino que duda; duda como dice el celoso que acaba de ver por el agujero de la cerradura unos cuartos traseros en posición, enfrentándose con las piernas que conocía bien. ¡El se pregunta si no es Dios y sí alma!. El fundamento del sujeto de Descartes su incompatibilidad con lo entendido no es razón suficiente para identificar lo entendido al cuerpo, pero su exclusión como sujeto es por el contrario por ahí fundada, y al tomarlo por el sesgo que les presento, la cuestión de su íntima unión con el cuerpo (hablo del sujeto no de alma), no es más una. Basta reflexionar sobre esto: que no hay en cuanto al significante, en cuanto a la estructura, otro soporte de una superficie; por ejemplo, que el agujero de ella misma constituye por su borde no es más que esto lo que la define. Eleven las cosas a un grado, tomen las cosas al nivel de un volumen. No hay otro soporte del cuerpo que el corte que preside su desmontaje.

Están ahí las verdades topológicas, de las que no deslindaré aquí si tienen o no relación con el acto sexual; toda elaboración posible de lo que se llama el álgebra de Boole exige esto; que nos represente que es el sujeto en esa unión, entre lo que hemos definido como el uno y el Otro. El sujeto es siempre de un grado estructural más bajo que su cuerpo; es lo que explica también que de ninguna manera su pasividad, a saber, el hecho de que depende de una marca del cuerpo no podría ser compensado por ninguna actividad, aunque fuera su afirmación en acto.

¿De qué el Otro es el Otro?. Estoy apenado, el tiempo desmedido, quizá también un cierto uso paradójico del corte (en este caso tómenlo por intencional) hará que los deje hoy con este señuelo. El Otro no el Otro más que por ser el primer tiempo de tres líneas. A saber, **a**, es de ahí que he partido desde nuestras últimas reuniones, para decirles que su naturaleza es la de lo inconmensurable que surge toda cuestión de medida. Es sobre este **a**, un objeto o no, que retomaremos la próxima vez.



Clase 19

24 de Mayo de 1967

Intentaré hacerlos entrar hoy en algo arcano, que podría ser trivial en psicoanálisis. A saber, lo que reencontrarán en todas partes, que si el sujeto analizado, el sujeto analizable, adopta una posición regresiva o aún pre-edípica, pregenital, pre cualquier cosa, sería esperable (de lo que se podría esperar en la ocasión) que no se la designe más que *post;* ya que es para escamotearse al juego, a la incidencia de la castración, que al sujeto se le reputa refugiarse ahí.

Intento este año esbozar una estructura que se anuncia como lógica de una lógica azarosa, tan precaria quizás; cuidándolos al no dar demasiado rápido las formas de las que pude fiarme en mis propios garabatos, pero intentando mostrarles lo accesible de tal articulación. Consiste en adueñarme de lo más inconmensurable del uno, principalmente del *numero de oro,* y sólo a fin de volvérselos tangible por un camino donde, les repito, no pretendo dar los pasos definitivos, ni aún haberlos hecho yo mismo.

Pero cuando más preferible es un camino, que asegure alguna verdad concerniente a la dependencia del sujeto que librase a los ejercicios penosos de la prosa psicoanalítica común, que se distinguen en esa suerte de retorcimientos, de rodeos insensatos, que parecen siempre becarios para dar cuenta del juego de las posiciones libidinales.

El ejercicio de toda una población de entidades subjetivas que ustedes conocen bien y que acarrean por todos lados, el yo, el superyó, el saber. Sin contar lo que se puede agregar de nuevo de refinado, distinguiendo al yo ideal del ideal del yo, no va de suyo como se hace en la literatura anglosajona desde algún tiempo, agregando el *self* que igualmente fracasa para remediar esta multitud ridícula, sólo representa la manera en que es manejado como una entidad suplementaria. Entidad ser de razón, siempre inadecuada a partir del momento en que hagamos entrar en juego, de una manera correcta, la función del sujeto, como ninguna otra cosa más que lo que es representado por un significante para otro significante.

Un sujeto no es en ningún caso una entidad autónoma, sólo el nombre propio puede dar esa ilusión. Je (es demasiado decir que sea sospechoso, desde que les hablo de eso no debe aún serlo) no es precisamente más que este sujeto, que como significante lo represento para el significante camino por ejemplo, o para el par de significantes: el rulo, lo enrulo

Sienten que si tomé esta fórmula, es para evitar la fórmula pronominal, me callo, que seguramente nos llevaría lejos si nos planteáramos la cuestión de lo que quiere decir el *me* en tal fórmula, como en muchas otras. Verán cuanto su acceso, pretendido reflejo, expone en abanico que no permite en ningún grado darle ninguna consistencia. Pero no me extenderé en ese sentido, no es más que un repaso.

Entonces una función subjetiva llamada *castración,* es asombroso que se la dé (y esto antes del psicoanálisis jamás ha sido dicho), como esencial al acceso de lo que se llama el genital. Si esta expresión era adecuada hasta el último quilate, quiero decir entonces que no lo es. Uno podría maravillarse de algo que se expresaría así, digamos, como se presentaría eso si se lo aborda desde afuera, después de todo estamos siempre allí: que el pasaje a cierto fantasma del órgano está en cierta función seguramente privilegiada desde entonces, la genitalidad precisamente, necesaria para que la función se cumpla. No voy aquí de ninguna manera, a salir del impasse, sino a decir a los psicoanalistas la importancia notable en la topografía política de emplear este medio; quiero decir que si en el giro de una frase, sin aún percatarse del alcance de lo que dicen, nos afirman después de todo que la castración es un sueño, esto empleado en el sentido de las historias de enfermos. La castración es una estructura subjetiva, completamente esencial al sujeto, por poco que se haya entrado en el asunto, que el psicoanálisis etiqueta *el genital.*

Debo decir que en este impasse pienso haber aportado una pequeña rendija, cambiando algo, ya que no hace mucho tiempo, cuatro o cinco encuentros, señalé que no podría tratarse más que de la introducción del sujeto en la función del genital.

Mientras sepamos lo que queremos decir cuando lo llamamos así, es decir, del pasaje de la función al acto, del cuestionamiento de saber si este acto puede merecer el título de acto sexual. No hay, hay, quien lo sabe, hay quizá; sabremos tal vez un día si hay un acto sexual. Así he comentado el sexo; el mío, el suyo, el vuestro, reposa sobre la función del significante capaz de operar en este acto.

Como sea, no se podría de ninguna manera evadir lo afirmado no solamente por la doctrina, sino lo que encontramos en todas las vueltas de nuestra experiencia capaz de operar en el sentido del acto sexual. Hablo de algo que parece pero que no es un acto sexual, a lo que voy a referirme hoy e introducir su registro, a saber, la perversión, capaz de operar de una manera no falida, que el sujeto castrado está, repitamos al modo de los dicciónarios, en regla con el complejo de castración. No quiere decir que se esté acomplejado, sino al contrario, como en toda la literatura digna de ese nombre, psicoanalítica (quiero decir que no sea la charlatanería de gentes que no saben lo que dicen, lo que llega hasta las más altas autoridades), en toda sana literatura psicoanalítica, que se está normado respecto al acto sexual. No significa que se llegue ahí, quiere decir que se está en la buena vía.

Normado, tiene un sentido preciso en el franqueamiento de la geometría ajustada a la geometría métrica; brevemente, se entra en cierto orden de medida que intento evocar con mi *número de oro,* que aquí, lo repito, no es más que metafórico. Redúzcanlo al término de lo inconmensurable, lo más espaciado que sea respecto del uno.

Entonces el complejo de castración (espero no tener que decirlo más que a orejas novicias) no podría contentarse con el soporte de las historias del tipo: Papá dijo: *te la van a cortar si pretendés suceder a tu padre.* En principio porque la mayor parte del tiempo, como todo el mundo se dio cuanta, en esta pequeña historia es mamá quien ha dicho esa menuda frase, en el preciso momento que Hans sucedía a su padre. Pero en esa módica medida que se toqueteaba tranquilo en un rinconcito, tranquilo como Bautista que se toqueteaba su "cosita", como ya lo había hecho su papá en su tiempo.

Esto no tiene nada que ver con el complejo de castración, es una pequeña historieta que no se ha vuelto más verosímil, por el hecho de que la culpabilidad de la masturbación se encuentra en todas las vueltas de la génesis de los problemas con los cuales tenémonos que vérnosla. No basta decir que la masturbación no tiene nada de fisiológicamente nocivo y que es por su lugar en cierta economía subjetiva que toma su importancia. Diremos aún, como lo he recordado en una de estas últimas veces, que puede tomar un valor netamente hedonista, ya que puede ser empujaba hasta el ascetismo, y que tal filosofía puede hacer de eso, a condición de tener con su práctica una conducta coherente, un fundamento de su bienestar.

Recordé a Diógenes, a quien no solamente le era familiar sino que la promovía como ejemplo de la manera en la que convenía tratarlo que queda en esta perspectiva, el menudo excedente de un cosquilleo orgánico: la titilación. Hace falta decir que esta perspectiva más o menos inmanente a toda posición filosófica, y que llega sobre cierto número de posiciones que se pueden calificar de religiosas, si consideramos el retiro del ermita como algo que en sí mismo la implica. No comienza a tomar su interés su valor culpable, más que cuando se esfuerza en alcanzar el acto sexual.

Aparece esto: que el goce buscado en la masturbación por una parte del cuerpo juega un rol, porque no hace falta decir que un órgano está hecho para una función. Si tienen órganos, les digo eso si generalizan un poco, si ustedes hacen de tiempo en tiempo idioteces u otras estupideces, si intentan reflexionar que sería si estuvieran en lo que se llama apenas un descanso, comprenderían rápidamente que no es la función la que hace al órgano, sino el órgano quien hace la función. Posición que va en contra el oscurantismo en el que nos bañamos para que insista sobre eso, si no lo quieren creer vengan a la corriente principal.

Está, entonces, fuera de juego alegar según la tradición moralista que la masturbación es culpable y aún un pecado grave diciendo que desvía un medio de su fin, siendo el fin la producción de cristianitos (vuelvo ahí aunque haya escandalizado la última vez en lo que dije, llamándolos pequeños proletarios). Que sea llevar un medio al rango de fin no tiene nada que hacer en la cuestión tal como hace falta plantearla, ya que es de la norma de un acto tomado en el sentido pleno de esta palabra, y eso no tiene que ver con los rechazos de la producción que tomaría a su cuenta como fin la perpetuación del animal.

Al contrario debemos situarlo por relación al pasaje del sujeto a la función significante, en este lugar preciso y fuera del campo ordinario en el que nos acostumbramos con la palabra *acto,* en este punto problemático que es el acto sexual. Es decir, el pasaje del goce, ahí donde puede ser asido, ya que sea por una prohibición, para atenernos a una palabra utilizada, a cierta *negativización* para ser más prudentes, y poner en suspenso esto que podría llegar a formular de manera precisa, que este pasaje, en todo caso tenga una manifestación con la introducción del goce en una función del valor, he aquí en todo caso lo que puede decir sin imprudencia.

La experiencia donde se puede decir que cierta empatía del auditor no sea foránea, nos anuncia la correlación del pasaje de un goce a la función de un valor, es decir, su profunda adulteración. La castración (no tengo razón alguna para rehusarme a lo que da la literatura, como acabo de decirlo no hay a eso acceso más que empático, deberá ser purificado secundariamente; no se rehusa este acceso tampoco cuando estamos en un terreno más difícil), entonces tampoco tiene la más estrecha relación en le relación del objeto en la estructura del organismo (estamos siempre en la empatía); esto es referido como distinto de un goce autoerótico, es una concesión masturbatoria dado de qué se trata, es decir, de un órgano preciso, ¡porque de autoerotismo Dios sabe que se ha hecho y que se hará!. Como saben, es justamente lo que está en cuestión, este autoerotismo que podría tener un sentido preciso, el del goce local, manejable como todo lo local; se hará de eso pronto el baño oceánico al que tenemos que referirlo.

Como les he dicho, cualquiera funda lo que sea sobre la base del narcisismo primario, parte de ahí para engendrar lo que sería la investidura del objeto; es libre de continuar ya que es con eso con lo que funciona a través del mundo del psicoanálisis como industria culpable. Pueden estar seguros que todo lo que articulo aquí está hecho para repudiarlo

absolutamente.

He admitido, hablado de un objeto presente en el orgasmo. No hay nada más fácil de aislar que la hipocresía de la dimensión de la persona. Cuando copulamos, nosotros, que hemos llegado a la madurez genital, tenemos relaciones con una persona, así se decía hace veinticinco o treinta años, especialmente en el círculo de los psicoanalistas franceses que tienen, después de todo su interés en la historia del psicoanálisis. Nada es menos seguro que plantear a la cuestión del objeto comprometido en el acto sexual, es introducir la cuestión de saber si este objeto es el hombre o bien un hombre, la mujer o una mujer.

El interés de la introducción de la palabra *acto* es cubrir la cuestión que vale más después de todo abrir, no soy quien la hace circular entre ustedes: saber si el acto sexual, en tanto que ninguno entre ustedes jamás haya llegado a un acto sexual, tiene relación con el advenimiento de un significante, representante del sujeto como sexo ante un significante, o si tiene el valor de lo que llamé en otro registro, el *encuentro,* a saber el encuentro único, el que cuando pasa es definitivo. Marquen dos registros distintos, a saber, que si en el acto sexual el hombre llega a hombres en su estatuto de hombre y la mujer lo mismo, es otra cuestión que saber si se tiene si o no que encontrar su partenaire definitivo, ya que se trata de eso cuando se evoca el encuentro. Curioso que cuando más los poetas lo evoquen menos eficaz sea la conciencia de cada uno como cuestión.

Que sea la persona, en todo caso puede causar gracia, cualquiera se ha dado cuanta un poco del goce femenino; he aquí seguramente un primer punto para resaltar como introducción a todo lo que puede plantearse sobre la sexualidad femenina, en tanto se trata precisamente de su goce. Hay una cosa que vale la pena que sea remarcado, observada: que el psicoanálisis parece que en una cuestión tal como la que acabo de producir, volverá incapaces a todos los sujetos instalados en su experiencia, principalmentelos psicoanalistas, de afrontaría mínimamente.

La prueba está hecha abundantemente; en esta cuestión de la sexualidad femenina no se ha hecho jamás un paso que sea serio, viniendo de un sujeto aparentemente definido como macho por su constitución anatómica. Pero lo más curioso es que las psicoanalistas mujeres, aproximándose a este tema, muestran todos los signos de un desfallecimiento que sugiere que están, por lo que podría tener que formular, aterradas de suerte que la cuestión del goce femenino no parece próxima a ser puesta en estudio ya qué ¡mi Dios! es el único lugar donde se podría decir algo serio.

Al menos de evocarlo así, sugeriría a cada uno y especialmente a quien pueda tener algo de femenino entre los que parecen mis auditores, el hecho que se pueda expresar así en lo atinente al goce femenino; nos basta ubicarlo para inaugurar una dimensión que, aún si no hemos entrado por no poder, es esencial situarlo.

El objeto no está dado para nada por la realidad del partenaire, entiendo el objeto comprometido en la dimensión normada, llamada genital, del acto sexual. Está mucho más próximo en todo caso es el primer acceso que nos es dado de la función de la de tumescencia.

Decir que hay complejo de castración, es decir, que la de tumescencia no basta para constituirlo, es lo que hemos con algún pesar tomado el cuidado de afirmar al principio ese hecho de experiencia: que no es la misma cosa copular que pajearse. No queda menos que esta dimensión que hace que la cuestión del *valor de goce* se enganche, tome su punto de apoyo, de pivote, donde la de tumescencia es posible. No debe ser descuidada la función de la de tumescencia, aunque tengamos que pensarla sobre el plano fisiológico, realmente dejada de lado por los psicoanalistas que de eso no han aportado la menor luz clínica que no esté ya en todo los manuales de psicología del sexo, quiero decir, que no estuviera por todos lados antes que el psicoanálisis viniera al mundo.

La detumescencia no está más que para recordar el límite del principio del placer. La detumescencia en el acto genital, por ser la carácterística del órgano peniano, en la medida en lo que ella soporta de goce es puesta en suspenso, está ahí para introducir legítimamente o no (cuando digo legítimamente quiero decir como algo real, o cómo una dimensión supuesta), para introducir que hay un goce más allá, que el principio del placer funciona como límite al borde de una dimensión de goce en tanto que es sugerida por la conjunción llamada acto sexual.

Todo lo que nos muestra la experiencia, lo que se llama eyaculación precoz y que haría mejor llamarse en nuestro registro detumescencia precoz, da lugar a la idea de que la función de la detumescencia puede representar en sí misma el negativo de cierto goce. De un goce que la clínica nos muestra como excesivo, de un goce que está ante lo que el sujeto rehusa; el sujeto se escapa en tanto que este goce es demasiado coherente con la dimensión de la castración percibida en el acto sexual como amenaza. Todas estas precipitaciones del sujeto respecto de este más allá nos permiten concebir que es sin fundamento que estos atolladeros que estos lapsus del acto sexual, demuestran precisamente de que se trata en el complejo de castración que la detumescencia está anudada en si misma, que es reducida a la función de protección como un mal menor contra un mal temido que ustedes llaman goce o castración; a partir de ahí cuanto más pequeño es el mal más se reduce, más perfecta es la evasión.

Tal es el resorte clínicamente en las curas de todos los días de todo lo que puede pasar bajo los diversos modos de la impotencia, más especialmente en tanto que están centrados alrededor de la eyaculación precoz.

Entonces sólo hay goce referible al propio cuerpo ya lo que está más allá de los límites que le impone el principio del placer; no es por azar sino necesidad de no hacerlo aparecer más que en esta coyuntura del acto sexual lo asocia a la evocación del correlato sexual sin que podamos decir más. Dicho de otra manera para todos aquellos que tienen ya la oreja abierta a los términos usuales del psicoanálisis es sobre ese plano que Tánatos puede encontrase de alguna manera en conexión a Eros. Es en la medida en que el goce del cuerpo se evoca más allá del principio del placer, y no en otra parte, que el acto pone un agujero, un vacío, una hiancia, en su centro, alrededor de lo que está localizada la de tumescencia hedonista; a partir de ese momento se plantea la posibilidad de la conjunción de Eros y Tánatos. A partir de ahí es concebible, y no es una grosera elucubración mítica, que en la economía del instinto el psicoanálisis introduzca, y no designe por azar, esos dos nombrespropios.

Ven que esto es aún girar alrededor, haría falta creer que si se está alrededor es porque

no es fácil entrar, podemos al menos retener, recoger, esta verdad: que el encuentro sexual de los cuerpos no pasa en su esencia por el principio del placer. Sin embargo, para orientarse en el goce que supone (orientarse no quiere decir entrar), no hay otra suerte referencia que esta suerte de negativización llevada sobre el goce del órgano de la copulación en tanto que define al presumido macho, a saber, el pene. De ahí surge la idea de un goce femenino, he dicho surge la idea y no el goce. Es una idea, es subjetivo.

Lo que es curioso (y el psicoanálisis afirma, a falta de expresarlo de una manera lógica correcta, nadie se percata que quiere decir, que comporta), es que el goce femenino no pueda pasar por la misma referencia, y es eso lo que se llamen la mujer complejo de castración. Es por eso que el sujeto mujer no es fácil de articular, y que en un cierto nivel les propongo la *hommelle*, no quiero decir que toda mujer se limite a eso. Justamente hay mujeres en alguna parte pero no es fácil de encontrar, quiero decir, poner en su lugar, ya que para organizar ahí un lugar hace falta esa referencia de la que los accidentes orgánicos hacen que ella se encuentre en lo que se llame anatómicamente el macho. A partir de este suspenso llevado sobre el órgano se encuentra una orientación para los dos el hombre y la mujer. Que la función, dicho de otra manera, toma su valor al estar con relación a este agujero, a esta hiancia del complejo de castración en una posición invertida. Una inversión es un sentido antes de invertir puede que no haya ningún sentido subjetibable. Después de todo, es quizás a eso que hace falta relaciónar el hecho asombroso que les he dicho siempre, de que las psicoanalistas mujeres no nos han enseñado más que lo que los psicoanalistas hombres han sido capaces de elucubrar sobre su goce, es decir, poca cosa. A partir de una inversión hay una orientación por poco que sea, si todo lo que puede orientar en el acto sexual es el goce de la mujer se comprende que hasta nueva orden tengamos que contentarnos con eso. En suma, esto nos deja en un punto que tiene sus carácterísticas; diremos que del acto sexual lo que puede actualmente formularse en la dimensión de lo que se llama en otros registros la buena intensión, una intensión derecha concerniente al acto sexual. He aquí al menos lo que puede formularse en el punto donde estamos, lo que razonablemente, al decir de los psicoanalistas debe bastarnos.

Todo esto está bastante bien expresado en el mito fundamental cuando se dice que el padre original goza de todas las mujeres. ¿Quiere decir que las mujeres gozan tan poco?. El tema queda intacto y no es sólo humorísticamente que lo invoco, lo verán es ahí es una cuestión clave. Es decir, en todo lo que voy a tener que articular respecto de lo que retomaré, lo que he dejado abierto la última vez: que si nos hacía falta dejar erial y desierto el campo central, el del uno100, de la unión sexual en tanto que derrapa de la idea de un proceso de partición es porque permite fundar los roles que llamamos significantes del hombre y de la mujer. Eso en el umbral de lo que les he dejado la última vez a saber, otra conjunción, la del Otro sobre el registro, sobre las tablillas, en que se inscribe esta aventura.

Les he dicho que este registro y estas tablillas ni eran otra cosa que el cuerpo mismo, que esa relación del Otro con el partenaire que le queda, es de lo que hemos partido y no es por nada que lo he llamado **a**, es vuestra sustancia. Vuestra sustancia de sujeto, en tanto que como sujeto ustedes no tienen ninguna sino este objeto caído de la inscripción significante, este **a**, esta suerte de fragmento de la pertenencia de la balada del **A**. Es decir, ustedes mismos que están aquí en tanto presencia subjetiva, pero cuando allá terminado mostrarán vuestra naturaleza de objeto **a** en el barrido de esta sala.

Dejaré en suspenso la cuestión del objeto fálico porque hace falta y no es una necesidad que sólo a mi se me impone, el que despeje la manera en la que es soportado como objeto. Todo esto para percatarme de que él mismo no está soportado, es lo que quiere decir el complejo de castración. No hay objeto fálico, es lo que nos da nuestra única chance de que haya un acto sexual; no es la castración es el objeto fálico el efecto del sueño alrededor del cual encalla el acto sexual.

No hay que hacer sentir lo que estoy articulado más bella ilustración que a dada por *La biblia*. Si ustedes se han vuelto sordos a la lectura vayan a la iglesia de San Marcos en Venecia, en ninguna parte puede ser expresado en imagen con mayor relieve, lo que hay en el texto de *El Génesis;* entre otras cosas verán magnificado en forma sublime lo que llamaré esta idea infernal de Dios, cuando Adán era uno y hacía falta que fuese dos, era el hombre bajo esas dos caras: macho y hembra.

Es bueno, dice Dios, que tenga una compañía; lo que aún no sería nada sino vemos para proceder a esta adjunción, por más extraña que parezca, hasta ahí Adán figure hecho de tierra roja, eso se les ha pasado, Dios lo provee de sueño para extraerle una costilla de donde hace, decimos, la Eva primera. ¿Es que puede ver ilustración más atrapante de lo que introduce a la dialéctica del acto sexual?. El hecho de que el hombre en el momento preciso donde viene suplementariamente a marcarse sobre él la intervención divina, encuentra desde entonces teniendo como objeto un pedazo de su cuerpo.

Todo lo que acabo de decir, la ley mosaica misma, y también quizá el acento que agrega el señalamiento, es que ese pedazo no es el pene, ya que sin la circuncisión hay alguna suerte de incisión para ser marcado por ese signo negativo. ¿Es que ese signo no está hecho para hacer surgir ante nosotros lo que hay, diría, de perverso en la instauración, en el umbral del acto sexual, del mandato *no serán más que una sola carne*?. Lo que quiere decir un campo interpuesto entre nosotros y lo que podría ser algo que tuviera en el acto sexual en tanto que el hombre y la mujer se hacen valer el uno para el otro.

Hay que saber si este espesor es atravesable; si habrá una relación autónoma del cuerpo a algo que está separado después de haber formado parte suya. Tales el enigma, el filo donde vemos la ley del acto sexual en su dato crucial; que el hombre castrado pueda ser considerado debiendo estrechar ese complemento con el que puede engañarse, y Dios sabe que no deja de tomarlo por complemento fálico. Planteo hoy terminado mi discurso esta cuestión: que no sabemos aún como designar este complemento, llamémoslo lógico. La ficción de que este objeto sea otro, seguramente necesita del complejo de castración.

Ninguna maravilla que no diga en los márgenes míticos de *La Biblia* en los que se encuentran las pequeñas adiciones de los rabinos que nos diga qué puede ser la mujer primordial, la que estaba antes de Eva, lo que llama Lilith. La que bajo la forma de la serpiente y por la mano de Eva pone... ¿qué?... la manzana, objeto oral que quizás no está para otra cosa más que para deportar a Adán sobre el verdadero sentido de lo que ha pasado mientras dormía.

Así son tomadas las cosas en *La Biblia,* ya que se nos dice que a partir de ahí entra por

primera vez en la dimensión del saber (el efecto del psicoanálisis es este) que hayamos referido al menos bajo dos de sus formas mayores y que se pueda decir también bajo otras dos, aunque el lazo no este aún hecho, cual es la naturaleza y la función de este objeto concentrado en esta manzana.

Es sólo por este camino que es posible que lleguemos a precisar mejor, y con una serie de efectos de contaste, al objeto fálico; hacia falta para articularlo que lo despeje de entrada.



Clase 20

31 de Mayo de 1967

Para que aquellos que vuelven hoy, después de haber seguido un tiempo mi enseñanza, hace falta que señale lo que introduje de nuevo en estas últimas veces.

Una importante articulación que data de nuestro antepenúltimo encuentro es haber designado expresamente —ya que no era inaccesible para aquellos que me escuchaban, el lugar del Otro y lo que hasta aquí desde el principio de mi enseñanza he articulado como tal—, designado el lugar del Otro en el cuerpo. El cuerpo mismo es originalmente este lugar del Otro, puesto que ahí desde el origen se inscribe la marca en tanto significante.

Era necesario que lo recuerde hoy, en el momento que daremos el paso que sigue en esta lógica de fantasma, confirmada a medida que avanzamos, que se acomoda en cierta latitud lógica, en tanto que la lógica del fantasma supone una dimensión llamada de fantasía, donde la especie, donde la exactitud no es exigida desde el comienzo. Así lo que podemos encontrar de más riguroso en el ejercicio de una articulación que merece el título de lógica, incluye en sí el proceso de una aproximación; quiero decir, un modo de aproximación que comporta en sí mismo no sólo un crecimiento sino un crecimiento en tanto que posible mejor, más rápido, hacia el cálculo de un valor exacto. Por eso nos referimos a un algoritmo de gran generalidad, el más propicio para asegurar la relación a un inconmensurable ideal, el más simple, el más amplio para cernirlo que persiste de irracional por su progreso mismo, es decir, la inconmensurabilidad del **a**, que sólo represento para la legibilidad de mi texto como el *número de oro;* saben que esta suerte de número constituido por el progreso mismo de su aproximación es toda una familia de números. Si se puede decir, pueden partir de no importa donde, de no importa qué relaciones, con la sola condición, exigida por el inconmensurable, de que la aproximación no tenga término, siendo, sin embargo, perfectamente reconocible a cada instante como rigurosa.

De esto se trata, de captar a qué estamos enfrentados bajo la forma del fantasma. Refleja una necesidad en otros términos, el problema que para un Hegel podía contenerse en este simple límite que constituye, la certidumbre, incluso de la conciencia de sí. Certidumbre de sí que Hegel pude permitirse, dadas ciertas condiciones que evocaré siempre como condiciones de historia, poner en relación con una verdad; certidumbre en Hegel (y es donde concluye todo un progreso por donde la filosofía es exploración del saber) que

permite introducir el teloz el fin y el límite de un saber absoluto. En tanto que al nivel de la certidumbre se puede indicar que no contiene en sí su verdad, que no podemos retomar la fórmula hegeliana sino complicarla; la verdad con la que tenemos que vérnosla se sostiene en este acto donde la fundación de la conciencia de sí, la certidumbre subjetiva, es enfrentada a algo que por naturaleza le es radicalmente extraño.

Se trata de introducir hoy —y rápidamente, ya que tendremos poco tiempo— lo que la experiencia psicoanalítica presenta: que la verdad del acto sexual hace cuestión en la experiencia. Seguramente la importancia de este descubrimiento no toma relieve más que a partir de la posición tomada acerca del término *acto sexual.*

Quiero decir, para las orejas ya formadas en la noción de prevalencia del significante en toda constitución subjetiva, percibir la diferencia que hay en una referencia vaga a la sexualidad, apenas como función, como dimensión propia de cierta forma de vida, la más profundamente anudada a la muerte, entremezclada, entrecruzada con la muerte. No es decirlo todo, a partir del momento en que sabemos que el *inconsciente* es el discurso del Otro, es claro que todo lo que haga intervenir al orden de la sexualidad en el *inconsciente* no estará más que alrededor de la cuestión: ¿el acto sexual es posible?, ¿existe este nudo definible como un acto donde el sujeto se funda como sexuado, es decir, macho o hembra?. El ente en sí, o si no es precedente en este acto, algo que pueda concluir en la esencia pura del macho o de la hembra. Quiero decir en la separación, en la repartición, bajo una forma polar de lo que es macho y de lo que es hembra, precisamente en la conjunción que está reunida en el goce, como fue desde hace largo tiempo introducida en nuestro seminario sobre la ética.

Es, en efecto, exigible que el termino *goce* sea proferido como distinto del *placer*, constituyendo el más allá. En la teoría analítica está indicado por una serie de términos convergentes; en primer rango está el de libido, que representa de eso cierta articulación de la que hará falta designar (al fin de las citas de este año), como su empleo puede deslizarse bastante, para no sostener sino escamotear las articulaciones esenciales que vamos a intentar introducir hoy.

El goce es algo que tiene cierta relación al sujeto, en tanto que el acto sexual es este enfrentamiento al agujero dejado en cierto registro del acto que es cuestionable. Este sujeto es suspendido por una serie de modos o estados de insatisfacción; he aquí lo que por sí mismo justifica la introducción del término *goce,* que en todo instante, principalmente en el síntoma, se nos propone como indicernible del registro de la satisfacción, ya que para nosotros el problema es saber cómo un nudo, que no se sostiene más que de enfermedades y sufrimientos, es por donde se manifiesta la instancia de la satisfacción suspendida. Es justamente donde el sujeto se sostiene en tanto tiende a esta satisfacción.

He aquí la ley del principio del placer, a saber, de la menor tensión; no hace más que indicar la necesidad de los rodeos del camino por donde el sujeto se sostiene en la vía de su búsqueda, búsqueda de goce. Pero no se nos da de eso su fin propio, fin, sin embargo, enmascarado, para nosotros en su forma última, en tanto que su acabamiento es tan cuestionable, que se puede también partir del fundamento: que no hay más acto sexual que motive toda esta articulación.

Es donde tuve que aportar la referencia (de la que cada uno sabe, me he servido desde hace largo tiempo) a Hegel, en tanto que el proceso de los diferentes niveles de la certidumbre de sí de *La fenomenología del espíritu*, como ha dicho se suspende de un movimiento que llama dialéctico. Y seguramente en su perspectiva para ser solamente sostenida por ser dialéctica, de una relación que él articula de la presencia de esta conciencia, en tanto que su verdad le escapa en lo que constituye el juego de una conciencia de sí a otra conciencia de sí en la relación de intersubjetividad.

Es claro que estaba hace largo tiempo demostrado, no sería más que por la revelación de esta hiancia social, en tanto que no nos permite resumir el enfrentamiento de una conciencia, especialmente lo que presenta como lucha, la del amo y del esclavo. No es para nosotros hacer la crítica de lo que deja abierta la génesis hegeliana, ha sido hecho por otros, principalmente por Marx, mantienen la cuestión de su término y sus modos en suspenso.

Freud arriba y retoma las cosas en un punto de la posición hegeliana, en el término goce tal como Hegel lo introduce.

El comienzo, nos dice, está en la lucha a muerte del amo y del esclavo, luego de lo cual se instaura el hecho de que aquel que no ha querido arriesgar de la muerte cae respecto del otro en un efecto de dependencia, no sin contener todo el porvenir de la dialéctica en cuestión, el término *goce* interviene ahí. El goce después de terminada esta lucha a muerte por puro prestigio, nos dice, será privilegio del amo; para el esclavo la vía trazada de entonces será el trabajo.

Miremos las cosas más de cerca y este goce en el texto de Hegel, que después de todo no puedo aquí reproducir, y aún menos con la brevedad a la que estamos compelidos hoy. ¿De que goza el amo?. La cosa en Hegel está suficientemente percibida. La relación instaurada por la articulación del trabajo del esclavo, hace que si quizás el amo goza, no es en el límite y al forzar un poco las cosas. En cuanto a nosotros, verán, digamos que él goza de su ocio, lo que quiere decir, de la disposición de su cuerpo. De hecho está bien lejos de ser así, volveremos sobre esto. Pero admitamos que todo lo que hay como cosa para gozar está separado por el encargado de ponerlas a su merced, a saber, el esclavo; se puede decir que desde entonces (no tengo de ninguna manera que defender este punto, ya que en Hegel esta suficientemente indicado) hay para el esclavo cierto goce de la cosa, no solamente en tanto que la aporta al amo sino al transformarla para volverla aceptable.

Después de recordar esto conviene que me interrogue con ustedes, que los haga interrogarse, lo que en un registro implica la palabra *goce.* Nada es más instructivo que la referencia al léxico en cuanto se ata a fines tan precarios como las articulaciones de la significación; los términos incluidos en cada artículo (se lee en alguna parte de la nota del prefacio de este magnífico trabajo que se llama *Grand Robert*), constituyen, además, la llamada a cadenas que deberán concluir en el medio de expresión del pensamiento. El asterisco, pueden constatarlo, que en cada de los artículos reemplaza muy bien su programa, reenvía a los artículos que desarrollan ampliamente una idea sugerida por una sola palabra, por lo que *jouissance* comienza por la palabra *plaisir* marcada con un asterisco.

No es más que un ejemplo, pero no es de ninguna manera por azar que esta palabra nos presente estas paradojas; seguramente *jouissance* no ha sido abordada por primera vez en el *Robert*, pueden igualmente estudiar la palabra en el *Littré*. Verán ahí que su empleo más legítimo varía desde la vertiente que indica la etimología que la liga a júbilo, a la de posesión, de lo que se dispone. El goce de un título, ese término significa algún título jurídico o algún papel que representa un valor de bolsa; tener el goce de algo, los dividendos, por ejemplo, es poder cederlos. El signo de la posición es poder dimitir. Gozar *de*, es otra cosa que gozar.

Nada más que estos deslizamientos de sentido en tanto que están en esta aprehensión que he llamado léxica nos muestra hasta que punto la referencia al pensamiento es lo más impropio para designar la función radical de tal significante. No es el pensamiento quien del significante da la última y efectiva referencia, es de la instauración que resulta de los efectos de la introducción en lo real, es en tanto que articulo de una nueva manera la relación de la palabra *goce* a lo que está, para nosotros en ejercicio en el análisis. Esto entiendo, sentirles hoy su alcance, se abre al puro goce. Al seguir los índices que nos dan este recorte, quizás ciertas cuestiones se aclararían sobre el sentido de ciertas posiciones paradójicas, principalmente la masoquista.

Vale más algunas veces que las puertas inmediatamente abiertas no se franqueen, porque no bastan con que sean fáciles de franquear para que sean verdaderas. No digo que no sea el resorte del masoquismo, lejos de eso hace falta decir que si es pensable que la condición de esclavo es la única que da acceso al goce; en la medida en que podemos formularlo como sujeto no sabremos nada de eso. El masoquista no es un esclavo, es al contrario como se los diré siempre, un malandra. El masoquista sabe que está en el goce, está en su propósito, empleen esto para entender de qué se trata, para que todo ese discurso progrese. Para hacerlo conviene mostrar que en Hegel hay más de un defecto, el primero es aquel que produce ante ustedes queme escuchan. A saber, que antes que adelantara y hablara de eso en *El estadio del espejo... ,* había marcado que esta suerte de agresividad que tiene su instancia y su presencia en la lucha a muerte por puro prestigio, era un señuelo, y desde entonces volvía caduca toda referencia a ella como articulación primera.

No hago más que apuntar, al pasar, los problemas que plantea y deja hiante la deducción hegeliana respecto a la sociedad de los amos. ¿Cómo se entienden entre sí?. Por la simple referencia a lo que hay que saber, que el esclavo para que sea esclavo no está muerto. El resultado de la lucha muerte es que no se ha puesto la muerte en juego, entonces el amo no tiene derecho de matarlo. Por eso se llama *servus*, que el amo, *servat*, lo salva; a partir de ahí se plantea la verdadera cuestión. ¿Qué salva el amo en el esclavo?.

Estamos en la cuestión de la ley primordial que instituye la regla del juego, a saber: al vencido se lo podrá matar. ¿Y si no se lo mata?, ¿a qué precio será?. Ahí entramos en el registro de la significancia. Es de lo que se trata en la posición del amo, las consecuencias de la introducción del sujeto en lo real para cernir lo que concierne a sus efectos sobre el goce.

Conviene plantear al nivel de este término algunos principios, a saber, que si hemos introducido el goce es bajo el mundo lógico de lo que Aristóteles llama ouzia, una sustancia. Es decir, algo que precisamente (así se expresa en su libro *Categorías*), no puedo ser ni atribuidos a un sujeto, ni puesto en ningún sujeto, es algo que no es susceptible ni de más ni de menos, que no se introduce en ningún comparativo, en ningún signo de mayor o menor, o aún de más pequeño o igual. El goce es algo en donde marca sus rasgos y sus límites el principio de placer, es algo sustancial importante de producir bajo la forma que acabo de articular en nombre de un nuevo principio: no hay goce más que del cuerpo.

Permítanme decir que considero que el mantenimiento de este principio, su afirmación como siendo esencial, me parece de mayor alcance ético que el del materialismo. Esta fórmula tiene exactamente el mismo el alcance, el relieve que la afirmación: no hay más que a materia introducida en al campo del conocimiento. Ya que después de todo tiene que ver con la evolución de la ciencia, esta materia, al fin de cuentas, se confunde con el juego de los elementos en los cuales se la resuelve tanto que deviene en el límite casi indicernible saber que goza. Si son estos elementos significantes últimos los del átomo, a saber, los que tienen en sí mismo de cuasi discernibles con el progreso de vuestro espíritu, el juego de vuestra búsqueda, y lo que hay, en último término, de una estructura que no sabe más que remitir a lo que tienen como experiencia de la materia.

Decir que no hay goce más que del cuerpo les rehusa los goces eternos ahí está en juego los que he llamado el valor ético del materialismo, a saber, lo que consiste en tomar lo que pasa en nuestra vida de todos los días en serio, si se trata del goce, de mirarlo a la cara y de no expulsarlo a los pasados mañana que cantan. No hay goce más que del cuerpo, responde precisamente a la exigencia de verdad que hay en el freudismo.

Henos aquí dejando enteramente en su errancia la cuestión de saber si se trata de ser o no ser, si se trata del ser hombre o mujer en un acto que sería el acto sexual, si esto domina todo ese suspenso del goce; igualmente tenemos que tomarlo éticamente a propósito de lo cual se eleva lo que podríamos llamar nuestro derecho de consulta.

Edipo no es un filósofo, es el modelo en relación con el saber; y el saber del que da prueba —al menos nos es indicado en la forma del enigma—, es un deber relativo al cuerpo. Por está quiebra el poder de un goce feroz, el de la esfinge; la que es extraño que nos sea ofrecida bajo la forma de una figura vagamente femenina, digamos no bestial ni femenina. A lo que accede después, lo que no lo vuelve más triunfante, es a un goce; en el momento en que entra está ya en la trampa, quiero decir que este goce es el que marca de ahora en más y de entrada, el signo de la culpabilidad.

Edipo no sabía de qué gozaba, he planteado la cuestión de saber si Yocasta lo sabía, y aún porque no: ¿Gozaba de dejar a Edipo ignorarlo?. Digamos que parte del goce de Yocasta responde a que deja a Edipo ignorando. Es en este nivel, gracias a Freud, que se plantean las cuestiones serias concernientes a la verdad.

La introducción que ya hace de la función de la alienación en tanto que es coherente con la génesis del sujeto, determinada por el vehículo de la significancia, nos permite decir en cuanto a lo que nos interesa y que está primeramente planteado, saber que no hay goce

más que del cuerpo, que el efecto de la introducción del sujeto mismo es efecto de la significancia. Es propiamente poner el cuerpo y el goce en esta relación que he definido por la función de la alienación. Quiero decir, el sujeto en tanto que se funda en está marca del cuerpo que lo privilegia, quien hace que sea la manera subjetiva la que de ahora en más domine todo lo que se trate para ese cuerpo que tenga ahí y no en otra parte y que sea libre o no de hacerlo. He aquí sin duda lo que distingue al amo porque el amo es un sujeto.

El goce es, en este fundamento primero de la subjetividad del cuerpo, lo que cae en la dependencia de esta subjetivización y para decirlo todo, lo que se borra en el origen de la posición del amo. Es lo que Hegel avizora, justamente renuncia al goce, posibilidad de enganchar todo sobre esta disposición o no del cuerpo, no sólo del suyo sino del otro. El Otro es el conjunto de los cuerpos, a partir del momento en que el juego de la lucha social introduce que la lucha de relaciones de cuerpos es desde entonces dominada por algo que también se llama la ley. Ley ligada al advenimiento del amo, pero solamente del amo absoluto, es decir, la sanción de la muerte devenida legal.

Desde entonces se puede entrever que la introducción del sujeto, como efecto de significancia, gira en la separación de los cuerpos y el goce, en la división puesta entre los términos que no subsisten más que uno del otro; es por ahí para nosotros, que debe plantearse la cuestión de saber como el goce es maleable a partir del sujeto. La respuesta es dada por lo que el análisis descubre como aproximación de la relación al goce, sin duda, en el campo del acto sexual. Lo que descubre esta introducción lo llamé valor de goce, es decir, anulación del goce como tal más inmediatamente interesado en la conjunción sexual lo que se llama castración. Esto no resuelve nada. No explica como la forma legal más simple y clara del acto sexual, en tanto instituido en una formación regular llamada *matrimonio,* no es principio más que privilegio del amo; no simplemente del amo en tanto que opuesto al esclavo sino como lo saben, si tienen un poco de historia romana, opuesto a la plebe. No tiene acceso a la institución del matrimonio quien quiere sino el amo. Pero también cada uno sabe por experiencia, los desgarramientos que provoca este matrimonio, que estuvo desde entonces al alcance de todos. Cada uno sabe que esto no va solo, y si leen a Tito Livio, verán que en una ocasión tardía en la república, las damas romanas, las que estaban verdaderamente marcadas de *conubium* , han envenenado a sus maridos durante toda una generación, con una soltura y una perseverancia que no ha sido en dejar alguna huella en la memoria que Tito Livio escribe, no sin razón. Hace falta creer que la institución del matrimonio, para que funcione al nivel de los verdaderos amos, debía acarrear algunos inconvenientes que no están únicamente ligados al goce, ya que es más bien del carácter acentuado de este agujero puesto a este nivel, a saber, del hecho de que el goce no tiene nada que hacer con la elección conyugal, que resultaban esos menudos incidentes.

Hablamos del acto sexual en el nivel que nos interesa a nosotros analistas, en tanto el goce está en causa. Cómo lo he recordado la última vez. Dios no ha desdeñado vigilar eso. Basta que la mujer entre en el juego (que nos designa tan bien el mito bíblico) de ser el objeto fálico, para que el hombre este colmado, lo que quiere decir perfectamente estafado, a saber, no reencontrando más que su complemento corporal. El descubrimiento del análisis es darse cuenta que es en la medida que el hombre no fuera estafado (hasta el punto de no encontrar más que su propia carne y nada hay de llamativo en que desde entonces no hay ahí más que una sola carne ya que es la suya), en que este fraude no se produce, que se produce la castración, es decir, si hay o no chance de un acto sexual.

Pero entonces que quiere decir que la carácterística del acto sexual que fuera fundado, lo sería en la falta de goce en algún lado.

Esta interrogación sobre el goce en función tercera, es lo que nos es dado en una aproximación que se llama *exacta,* a la inversa de este paso en acto sexual que se llama (únicamente a causa de ser en un sentido inverso en cierta progresión lógica) *regresión.*

Es así que nuestro algoritmo en tanto que confronta el **a** con el uno, esté hacia el interior como ya a lo he dibujado: **a** rebatiéndose sobre el uno, dando la diferencia de **1-a**. Hay también otra manera de tratar la cuestión. Por la función del Otro, a saber que sobre el uno se rebate **a**, dejando entre él y el **A** el intervalo del uno que está en causa. Pueden ver este hecho privilegiado, que $\frac{1}{a}$ sea igual a $\frac{1+a}{1}$, ese es el valor de este algoritmo, por ahí nos es dado el lugar, la topología, del goce.

En el caso del esclavo, él está privado de su cuerpo. ¿Cómo saber qué es de su goce?, ¿cómo saberlo, si no es precisamente por lo que de su cuerpo ha deslizado fuera del dominio subjetivo?. Todo lo que hace al esclavo, en tanto su cuerpo va y viene al capricho del amo, deja, sin embargo, preservar estos objetos que no son como surgidos de la dialéctica significante.

Estos objetos que son la apuesta, pero también la forjadura, objetos tomados en las fronteras, que funcionan al nivel de los bordes del cuerpo, objetos que conocemos bien en la dialéctica de las neurosis, sobre los cuales tenemos que volver aún y muchas veces para definir su precio y su valor, su cualidad de excepción. No tengo necesidad de recordarles el oral y el anal; pero si los otros, importantes, menos conocidos en el registro más íntimo que por relación a la demanda es constituido como deseo, se llaman la mirada y la voz. Estos objetos en tanto no sabrían ser tomados por alguna denominación significante, aunque fuera llevada al rango de denominación social, objetos que por su naturaleza se escapan.

Qué quiere decir, ya que para el esclavo del lado del Otro más que un goce supuesto. Hegel está equivocado que para el esclavo haya goce del amo, pero la cuestión que vale, que les he planteado siempre es: ¿de lo que se goza, él goza?. Y si es verdadero algo de lo real del goce no puede subsistir más que a nivel del esclavo, será entonces en este parte dejada al margen del campo de su cuerpo que constituye estos objetos que acabo de recordar, que se debe plantear la cuestión del goce.

Nada puede quitar el esclavo la función de su mirada, ni de su voz, ni la función de nodriza (ya que es en esta función en la que la antigüedad nos lo muestra), ni tampoco su función de objeto deyecto, objeto de desprecio; a ese nivel se plantea la cuestión el goce, es una cuestión, como ven, científica.

El perverso es eso. La perversión está a la búsqueda de esta perspectiva, en tanto puede hacer surgir el acento del goce, pero la busca de una manera experimental. La perversión,

teniendo la relación más intima al goce, es como el pensamiento de la ciencia, es una operación del sujeto en tanto ha reparado perfectamente en este momento de disyunción en que el sujeto desgarra el cuerpo del goce. Pero como sabe que el goce no ha sino solamente en este proceso goce alienado, queda en alguna parte, una chance de que algo haya escapado a eso, quiero decir, que todo el cuerpo no haya sido tomado en el proceso de alienación.

Es desde este punto, del lugar del **a**, que el perverso interroga la función del goce. Sin jamás captarla más que de una manera parcial y si puedo decir en la perspectiva no del perverso, ya que ahí los psicoanalistas no comprenden nada. ¿Acaso no había uno que planteaba la ecuación que no podría a la vez el perverso ser sujeto y goce, y que en la medida en que fuera goce no sería sujeto?. El perverso permanece sujeto todo el tiempo que dure la prueba que plantea como cuestión al goce: a que apunta es quizá el goce del Otro en tanto que él es el resto.

Pero si lo plantea por una actividad del sujeto, lo que nos permite remontarlo no puede hacerse más que a condición de percatarnos que estos términos sado-masoquista por ejemplo, como se los anuda, no tiene sentido más que si lo consideramos como búsqueda sobre la vía del acto sexual. Las relaciones que llamamos sádicas, ente tal o cual vaga unidad del cuerpo social, sólo tienen interés en: que representan algo que compromete a las relaciones del hombre y de la mujer.

Verán la próxima vez que al olvidar esta relación fundamental, se deja escapar todo medio de asir que es el sadismo y el masoquismo, no queriendo decir, de ninguna manera, que estos términos representan las relaciones comparables a las del macho y la hembra.

Un personaje de una increíble ingenuidad, escribe en alguna parte esta verdad: que el masoquismo no tiene específicamente nada de femenino, las razones que da están al nivel de formular que si el masoquismo fuera femenino querría decir que no sería una perversión, y que sería natural en la mujer ser masoquista. A partir de ese momento se ve que las mujeres naturalmente no pueden ser clasificadas de masoquistas, ya que siendo una perversión no podría ser algo natural.

He aquel tipo de razonamiento en los que se embrollan, no sin una cierta intuición; quiero decir la primera, a saber, que a mujer no es naturalmente masoquista. ¡Y con causa!. Es porque si fuera realmente masoquista querría decir que es capaz de cumplir el rol que un masoquista da a una mujer, lo que bien entendido da todo otro sentido a lo que sería el masoquismo femenino en ese caso. La mujer no tiene ninguna vocación para cumplir ese rol, es lo que da valor a la empresa masoquista.

Termino en este punto, prometiéndoles como punto de llegada lo que es cuestionado por esta introducción de la perversión, indicándoles donde pondremos, espero, algún orden, al menos un modo más de claridad, cuando se trata de masoquismo.



Clase 21

7 de Junio de 1967

Lo que hay de común en lo que se llama últimamente el estructuralismo es hacer depender la función del sujeto a la articulación significante. Es decir, que este signo distintivo puede quedar más o menos elidido como en un sentido lo está siempre. Sé que algunos de ustedes pueden encontrar que al respecto los análisis de Lévi-Strauss dejan este punto central en suspenso, dejándonos ante esta cuestión, desde hace algunos años su análisis está centrado en el mito. ¿Hace falta pensar que la miel esperaba desde siempre en el tabaco la verdad de su relación con la ceniza?. En cierto sentido es verdadero, es porque la puesta en suspenso del sujeto resulta, que basta para contribuir a algo que no es, sin embargo, una doctrina, que es solamente el reconocimiento de una eficacia que parece ser de la misma naturaleza que la que funda la ciencia. Queda una noción de clase tal que implicaría estructuralismos que un mínimo de carácterísticas no podría conjugar en un conjunto cierto número de búsquedas; para tomar la mía por ejemplo después de todo o es más que como oficio, como aparato adyuvante que he debido en principio, encontrar para articularla, esta necesidad subjetiva en el significante.

Es de alguna manera el prefacio, nada podría ser ahí correctamente penado sin esto; sin embargo, no es sin razón que debemos producir lo que en el mismo campo ha sido articulado demasiado rápido: la relación fundamental del sujeto así constituido con el cuerpo.

De donde surge que *simbolismo* quiere decir siempre simbolismo corporal, llego a lo que debí durante años deslindar, precisamente en razón del hecho que es así desde siempre articulado. Es decir, de una manera que carecía de lo esencial, ya que es demasiado precipitada, los miembros y el estómago; hace largo tiempo que he evocado en el horizonte la fábula de Mennenius y Agripa, no estaba tal mal. Comparar la nobleza al estómago, es mejor que compararla a la cabeza, ya que la cabeza remite a su lugar entre los miembros; es ir, sin embargo, un poco rápido.

Si lo sabemos es en razón de lo que está en el centro de nuestra búsqueda de analistas, es algo que, sin duda, pasa por las vías de la estructura de las incidencias del significante en lo real, en tanto introduce ahí al sujeto. Pero su centro es un signo que no puedo recordar con esta fuerza, más que en el momento en que instalo mi discurso en lo que puedo legítimamente llamar una lógica.

Es ese momento que puedo recordar que todo gira para nosotros, alrededor de lo que hace falta llamar la dificultad, no la de ser como decía el Otro en su gran edad, sino la dificultad inherente al acto sexual. Hay otras dificultades que han anunciado aquellas, introducir esta función de la dificultad no es nada, el día que la dificultad de la armonía social tomó su nombre legítimo, *la lucha de clases,* estaba dado un paso. La dificultad del acto sexual puede tener cierto peso uno se detiene ahí, si todo lo que tenemos que articular en ese campo se centra efectivamente sobre esta dificultad.

Sospecho una de las razones por la que los psicoanalistas prefieren atenerse a lo que planteaba *La cosa*... Lo que planteaba en el centro da luz a toda a una zona. Sospecho que hará falta que señale siempre que es, en principio, una dificultad lógica.

Se podría tener como inicial que la institución del matrimonio se revela tanto más —no diría sólida, es más que eso— resistente, que el derecho dado en nuestra saciedad de articularse a todas las aspiraciones como dicen los psicólogos, todas las aspiraciones tendientes al acto sexual. Ya que se encuentra que algo ha sido franqueado en el esclarecimiento de la dificultad de la armonía social, es asombroso que no sea especialmente allí que haya sido más abierto el derecho a articularse de las aspiraciones del acto sexual. El matrimonio se muestra, no diré más resistente, no hay nada que resistir- más instituido que en otra parte y que en campo donde las aspiraciones se articulan bajo mil formas eficaces en todos los campos del arte, del cine, de la palabra, sin contar la gran enfermedad neurótica de la civilización. El matrimonio queda en el centro sin modificarse no una pulgada en su estatuto fundamental.

Para resumir, esta institución está fundada sobre la sola enunciación una vez pronunciada (de la que me sirvo de otra manera como ejemplo para indicar la estructuración del mensaje en sí mismo) del *tú eres mi mujer*, lo que tiene necesidad de ser redoblado por otro anuncio, lo que vuelve caso puramente formal que se le pregunte si ella está de acuerdo.

Esto tiende, al menos por el momento, bajo todas las formas donde esta institución persiste, a la inauguración de lo que llamamos una pareja definida como productora. No es decir que se trata de una pareja en el sentido del affaire sexual, seguramente es exigible, pero hace falta remarcar que podemos decir que su producto es otra cosa que el niño reducido al retorno biológico, al efecto de la función de reproducción. Es lo queremos decir designando como a lo que tenemos que interrogar desde el inicio de su entrada en el acto sexual. El es ya el producto y no solamente como retoño biológico.

Este a les he dicho que pueden groseramente, si quieren situarlo en vuestras casillas filosóficas, identificarlo a lo que en último término ha llegado el residuo de esta traducción, después de haber llevado hasta su perfección el aislamiento de la función del sujeto. No

queda menos ante nosotros que hacer signo: *bye bye*.

Vean ahora qué me sucede y donde están, aunque sea un poco sumergido en este mundo cambiante que va a salir de la última de sus contradicciónes; comienza en ese momento, les indica, sin embargo, que un pequeño residuo quedaba de esa benéfica dialéctica a la que estaba ofrecido de entrada el orden total, el saber absoluto que se llama Dasein. Este residuo de presencia en tanto ligado a la tradición filosófica, lo recibimos de su mano; lo encontramos precisamente como el subproducto de algo que estaba enmascarado en la dialéctica del sujeto, a saber, que ella tiene que ver con el acto sexual. Este residuo subjetivo ya está ahí en el momento en que se plantea la cuestión del modo en que va a jugar en el acto sexual.

Si todo el discurso humano está así estructurado de forma tal que deja hiante la posibilidad misma de la instauración subjetiva implicada en el acto sexual es porque ya ha producido, no en cada sujeto, sino al nivel mismo de su nivel subjetivo, esta lluvia, este torrente de residuo que acompaña a cada uno de los sujetos interesados en el proceso. Así se encuentra, pienso que lo recuerdan, porque es por ese lado que hemos aproximado ese residuo, es al fin de cuentas la juntura más segura, por parcial que sea en su esencia, la juntura más segura del sujeto con el cuerpo.

Este se presenta como cuerpo, pero no como cuerpo total, sino como caída, desviado respecto de este cuerpo del que depende según una estructura que hay que sostener si se quiere comprenderla. No se puede comprenderla más que al referirse al centro y es lo que mantiene indicaciones como la de incidencia de los objetos que llamo a, que todos ligados —no se dice al acto, ya que soy quien lo dijo primero— a algo que ahí, sin embargo, se destina, ya que está alrededor de la prematuración biológica en tanto que evoca este llamado hecho al cuerpo hacia el lugar del acto. No solamente prematuración de su tentativa, prepubertad, se nos dice primer empuje que indica el porvenir y el horizonte por sí mismo, pero no sin invocar toda una conjunción, toda una circunstancia social de presión, de apreciación al menos de referencia, llamadas cursivas, de demanda y de deseo, ya preformado que llegan al sujeto como a, como subproducto que ese punto central dificulta a la dificultad misma.

Quizá la carencia relativa en que si ella misma es relativa no es menos radical, digo quizá los psicoanalistas respecto de su tarea atienden a lo que no se plantean ellos mismos como ligados a probar la extrema dificultad del acto sexual. Ya que el psicoanálisis didáctico, si es más que exigible para cada uno de ellos, digamos los efectos de azar cicatrizados de esta dificultad en cada uno, no es decir que constituye en sí mismo el hecho de ponerse a prueba en esa dificultad. Es bastante cómodo franquear la limpieza, la purificación previa, retornar a las pantuflas que no son, aunque se diga, el lugar elegido del acto sexual. Es ya un acceso que permite pensar el deseo.

¿Piensan que les doy esta orden: que se trata de pensar el acto sexual?. Un acto, nótenlo si recuerdan la manera en la que lo he introducido, no tiene necesidad de ser pensado para ser un acto. La cuestión que se plantea es saber que si no es por eso que es un acto. No iré más lejos en este sentido que sólo favorece demasiado los semblantes del acto. El hecho no es cómodo, pero haga falta o no pensarlo, no se lo puede pensar más que después de la naturaleza del acto; hace falta conocer primero lo que quizá no excluye que sea pensado decirles que si se parte de la dificultad del acto sexual no es para poner al alcance de la mano el tiempo de pensar.

Retomamos en el nivel más raso cómo se plantea si es un acto: constitución en acto de un significante a partir de algunas nociones, no invocando más que el registro del movimiento, algo medible en el pensamiento de un cuerpo. Debe haber si el significante se reduce a la más mínima cadena, esta oposición que ya he inscripto sobre sus pequeñas placas desatendidos en uno de mis artículos, que traduciremos aquí por *soy un hombre* y su relación con *soy una mujer*. Volveremos a lo que siempre se presentaba como el mensaje bajo la forma invertida. No es acaso fabuloso que no podamos, en caso alguno dar cuenta de un lazo entre esos dos términos que justifique que tomemos para uno al otro invertido. Hace falta entonces, que los interroguemos tal como son, que no ignoremos, tal como está articulado en cada línea de Freud, la total incapacidad de darles un correlato sobre lo que sea. Actividad, pasividad, no son más que sustitutos que cada vez que los emplea Freud subraya su carácter, no diré inadecuado, sino sospechoso.

Retomamos las cuestiones con los aparatos que nos prevé nuestra pequeña tradición del manejo del sujeto. Debe poder ser puesta a prueba aquí, y aún no sirve para nada, la manera en la que será repelido por el objeto nos instruirá quizás sobre el objeto mismo, por ejemplo su elasticidad.

El ser macho tanto como el ser hembra a nivel del discurso en la misma posición, vamos a encontrar algo análogo a lo que nos ha llevado nuestro manejo del sujeto. Debe haber dos caras, hay una *en sí* y otra *para algo,* pero lo que no se ve enseguida es que está del todo el *para sí,* por la razón de la exigencia fundamental de que el acto sexual no puede quedar *para sí,* pero no digamos que es para aquel con quien hace el par.

Ahí debe servirnos la introducción de la función del Otro, lo que corresponde a nuestra interrogación como opuesta al *en sí,* más bien resbaladiza, que corresponde al ser macho y aún más al ser mujer, es uno para el Otro. Es decir, lo que nos ha hecho falta evocar al principio, el lugar donde el mensaje le vuelve en forma invertida, se los he hecho notar, es un repaso, lo haré más acentuado la próxima vez pero no puedo aquí más que interesarlos al pasar.

Alternativa de la que he extendido su alcance, mostrando que no es simplemente el de la alienación, ya que nos permite de ahora en mas, desde el primer trimestre, situar esta operación lógica de la alienación respecto de las otras dos. Ustedes habrán quizá olvidado que forman con ella algo que he estudiado a la manera del grupo de Klein. Brevemente, ese pequeño rectángulo donde situé la alienación fundamental del sujeto, precisamente en su relación posible de no ser más que el lugar marcado por el acto sexual bajo la forma lógica de la sublimación. Esa alternativa, o *no pienso o no soy*, elección seductora como lo ven, que es el inicio de lo que se le ofrece al sujeto desde que se introduce la perspectiva de un *inconsciente*, en tanto hecho de esta dificultad del acto sexual, ven aquí como se reparte.

El *no pienso* es el *en sí,* el para sí jamás manifiesta ser macho o mujer, estando el *no soy* del lado del *para el otro*. El acto sexual es llamado a asegurar, ya que allí se funda, algo que podemos denominar un signo viniendo del *no pienso*, de donde soy como no

pensante, para llegar al no soy, donde soy como no siendo.

Si soy donde *no pienso* y pienso donde *no soy* es la ocasión de recordar esa relación que tiene a bien arribar al *no soy,* es decir, yo macho nivel de la mujer; es, sin embargo, ahí, fueran las que fuesen las pretensiones de los filósofos al despejar el to _roueiu cogito del to koareiu, gozo, es, sin embargo, ahí que mi destino se juega a nivel del to _roueiu. El hecho de haber dialogado con Sócrates no ha impedido jamas a nadie tener objeciones que cosquilleen que molesten mucho su to _roueiu .

El paso siguiente se nos ofrece, y es por eso que lo he recordado por la función del mensaje; imprudentemente y no sabiendo lo que no digo me anuncié como siendo hombre ahí donde no pienso bajo esta forma del *tú eres mi mujer*, ahí donde *no soy.* Tiene, sin embargo, el interés de dar a la mujer la posibilidad de anunciarse también; es lo que exige que ella este allí a título de sujeto, ya que deviene sujeto como Yo desde que se anuncia, este encuentro bajo la forma pura, tanto más pura porque no se sabe lo que se dice, es lo que pone en primer plano la función del sujeto sexual. Es aún como puro sujeto que nos percatamos, precisamente a nivel del fundamento de este acto que ese puro sujeto se sitúa en la unión, o para decir mejor, la desunión del cuerpo y del goce.

Si quieren decirme que aquí mismo que después de todo, de este acto, podemos abstenernos de sus exigencias de acto, que no se tienen quizás necesidad del acto sexual para huir de una manera perfectamente conveniente, es que se trata, de saber, en el relieve del acto, que exige el sujeto, quizás es poco decir que todo se sostiene en los significantes hombre-mujer, si no sabemos aún lo que quiere decir. En efecto la incidencia del sujeto no se ve tanto en la palabra *mujer* como en la palabra *macho.*

El goce, es un término ambigüo, se desliza desde donde se dice que no hay goce más que del cuerpo, y que abre el campo del goce desde donde vienen a inscribirse los límites severos en que el sujeto se contenta con las incidencias del placer, sentido donde gozar, he dicho es poseer al macho. Gozo de algo, lo que deja en suspenso la cuestión de saber si de lo que gozo goza alrededor del *me,* y precisamente esta separación del goce y del cuerpo, ya que no es para nada lo que he introducido la última vez en referencia a esta articulación frágil de estar limitado en el campo tradicional de la génesis del sujeto de *La Fenomenología del espíritu,* del amo y del esclavo, Yo gozo de mi cuerpo, es decir, tu cuerpo deviene la metáfora de mi goce. Hegel no ha olvidado que no es más que una metáfora, es decir, que si no soy amo mi goce ya está desplazado, depende de la metáfora del siervo, que para él como para lo que interrogo en el acto sexual hay otro goce que esta a la deriva.

¿Tengo necesidad de escribirlo?. Se trata de saber que hay bajo la forma de mi cuerpo, no pienso, por inocente que sea, llamarlo *mi,* tiene que ver con la relación de metáfora que fundaría de la manera más elegante, y más cómoda, con el goce que están en cuestión y que hace la dificultad del acto sexual.

Van a decirme, porque es al nivel de la mujer que es cuestionado. Vamos a decirlo simple y rápidamente (todos los psicoanalistas lo saben, no saben decirlo, por eso lo saben) por esto: que hombre y mujer no han sido capaces de articular la menor cosa sobre el goce femenino. No estoy diciéndoles que el goce femenino no pueda tomar este lugar, está ahí la dificultad del acto sexual. Esta referencia al amo y al esclavo, a saber el goce a la deriva no hay razón para que no sea siempre el goce tanto más en tanto no ha tenido, como el amo la idiotez de arriesgarlo. ¿Por qué no lo habría guardado?. No es porque su goce no continúe su pequeña vida, como todo lo prueba.

Si lee la comedia antigua relean al querido Terencio por ejemplo, que no es precisamente un primitivo sino todo lo contrario, de quien se puede aún decir que lleva las cosas tan lejos que sobrepasa en simplicidad todo lo que podemos sobre eso cogitar. Es m ássimple que un filme de Robbe-Grillet, aún cuando es descuidado. Pero él no es descuidado. Solamente nosotros percibimos de qué se trata. Hay una historia de Adriana por ejemplo, van a leerlo y decir: —¡Mi Dios, que historia!. Todo porque un muchacho que tiene un padre, debe o no desposar a una muchacha de clase alta o baja, y como al fin la de clase baja se revela como siendo de clase alta a causa de esta historia eterna de los reconocimientos; ella ha sido raptada. ¡Qué historia y qué historia idiota!. Solamente lo que hay de molesto si razonan así, es que no ven que no hay más de una persona interesada en toda esta historia que se llama Davus; es un esclavo ya que no toma todo esto en serio, es el único inteligente entre todas esas personas, no se sueña sugerir que los otros podrán llegar a serlo. El padre juega el rol paterno hasta el grado de embrutecimiento previsible, redundante. El hijo es un pobre chiquillo completamente descarriado. A las muchachas en juego no se las ve, no interesan a nadie. Hay un esclavo que se abate por su amo, casi que arriesga de un minuto a otro (está escrito) ser crucificado y lleva el asunto magistralmente, hay que decirlo.

He aquí de qué se trata en la comedia antigua, de esto que no tiene casi para nosotros interés alguno, a saber, mostrarles que puede haber una cuestión sobre la que adviene el goce, cuando se produce este pequeño movimiento de desfasaje, que esta constituido desde que se introduce entre el cuerpo y el goce la función del sujeto.

No es con el goce propio de un cuerpo, en tanto el goce lo define, un cuerpo es algo que puede gozar, solamente se lo hace aparecer como la metáfora del goce de otro. ¿Qué deviene el suyo?, ¿se intercambia?. Aquí radica toda la cuestión pero no está resuelta. ¿Por qué?. Los analistas lo sabemos, lo que no quiere decir que siempre podamos decirlo, es una observación general, no hace falta repetirlo todo el tiempo, la función del cuerpo, lo hemos repetido siempre, es ser el lugar del Otro.

No sabemos si está en el *tú eres mi mujer,* a saber, si el cuerpo de la mujer es la metáfora de su goce (de él), es porque no hay pareja en juego en el acto sexual. Como otros estructuralistas en otros campos lo han señalado, la relación del hombre y la mujer está sometida a las funciones del intercambio que al mismo tiempo implican un *valor de cambio.* Y que el lugar donde algo se usa y es afectado de esa negativización hace de eso un *valor de cambio,* que es (debido a la constitución natural de la copulación), tomado sobre el goce masculino en tanto se sabe donde está, así se lo cree. Hay un pequeño órgano que se puede atrapar, es lo que hace el bebé con mucha facilidad.

Hago un paréntesis, hace falta que se los muestre, me han dado un librito romántico sobre la masturbación, con ilustraciones, es algo tan encantador que no puedo creer que si lo hago circular por aquí vuelva.

Si aquello está oculto es porque la mujer que en el acto sexual se funda como sujeto, toma de hecho la función de *valor de cambio,* recubriendo lo que está ya instituido como valor en lo que el psicoanálisis revela bajo el nombre de *complejo de castración.* No es que el intercambio de las mujeres pueda volver a traducirse como intercambios de falos, sino que el primero simboliza el goce, substraído como tal, pasa al rango de valor, y que deviniendo la mujer metáfora del goce, el falo es la metáfora que conviene para designar esa parte del cuerpo negativizada.

Si otro proceso, el de intercambio social viene a injertarse, procurando el material destinado al acto sexual, no deja menos en suspenso la posibilidad de articular algo para situar a la mujer en su función de metáfora, con relación a un goce pasado a la función de valor.

Esta expresado en más de un mito, de los cuales el más extenso, el de Isis muestra a una Diosa en duelo eterno por el hecho de que esa íntima parte del cuerpo queda, entre las partes que ha reagrupado, inhallable.

Ahora bien, la Diosa se define como puro goce, y es lo que lo distingue de un mortal; lo que no quiere decir que los Dioses no tengan cuerpo, como ellos no lo ignoran, he aquí donde esta economía aparece como ejemplar.

Los Dioses no tienen cuerpos, simplemente, como ustedes saben, lo cambian.

Hasta el Dios de Israel tiene un cuerpo, hace falta estar loco para no darse cuenta, ese cuerpo es una columna de fuego a la noche y de humo en el día; está dicho en su libro y se trata de su cuerpo.

Son las cosas que hubiera podido desarrollar mejor si hubiera dado el Seminario sobre los nombres del Padre. La Diosa es goce, es importante recordarlo, y su estatuto de Diosa es ser goce, desconocerlo es condenarse a no entender nada del goce; por eso *el Filebo* es ejemplar, donde una réplica nos anuncia que en ningún caso los Dioses tienen que ver con el goce, no sería digno de ellos.

Este es el punto falible de comienzo del discurso filosófico, haber desconocido radicalmente el estatuto del goce en el orden de los entes. No hago estos señalamientos de manera incidentales para recordarles el alcance de la lectura del *Filebo* permite con exactitud ejemplar el campo limitado, de lo que se desarrolla todo lo que será el estatuto del sujeto y lo que significa la recuperación de las cuestiones que han sido hechas dejada de lado.

Henos aquí alrededor de la cuestión del goce en el acto sexual, digamos para introducir el fin de mi discurso, pero que es esencial articular con la más extrema escansión, pero que nos permite reparar en qué los actos que se ponen, y legítimamente en el registro de la perversión, conciernen al acto sexual. Si conciernen al acto sexual es porque en el punto donde se trata del goce, verán que puede no ser menos cuestión a nivel del cuerpo de la mujer. Es por un segundo sesgo que podemos abordarlo dado que la captura, el modelo, que nos es dado de lo que aparecerá en las tentativas de solución y en la instauración del *valor de goce,* es el hecho de que la función de cierto órgano sea negativizada, el mismo por donde la naturaleza por la oferta de placer asegura la función copulante de una manera absolutamente contingente, accesoria. En otras especies animales la asegura de manera diferente, con ganchos, por ejemplo, y nada puede asegurarnos que este órgano tenga algo que concierna al goce.

He aquí por donde se introduce la noción de valor, es el nivel donde la cuestión del goce que esto entra en forma de pregunta. Plantearse la cuestión del goce femenino es ya abrir la puerta de todos los actos perversos. Esto resulta porque los hombres tienen en apariencia, al menos, el privilegio de las grandes posiciones perversas. Es ya algo que se pueda plantear la cuestión aunque la mujer misma tenga sospechas por la reflexión que introduce en ella esta falta del goce del hombre; ella entra en este campo por la vía del deseo, que como lo enseño es el deseo del Otro, es decir, el deseo del hombre. Pero es para el hombre que se plantea primitivamente la cuestión del goce, se plantea porque está comprometida de entrada en el fundamento de la posibilidad del acto sexual. La manera en que los va a interrogar es a través de los objetos a, en tanto que marginales, que escapan a la estructura especular del cuerpo. Es el espejismo por el que digo que el alma es la forma del cuerpo, que todo lo del cuerpo pasa en el alma; ahí está lo que puede ser retenido, la imagen del cuerpo. Es por lo que tantos analistas creen que pueden asir qué hay en nuestra referencia al cuerpo de donde tantos absurdos, ya que es precisamente en esta parte del cuerpo en esos extraños límites, como diré comentando esas imagenes esféricas symphyse, en las partes del cuerpo que llamaremos por relación a la reflexión parte anestésica. Ahí se refugia la cuestión del goce y es a estos objetos que el sujeto para quien esta cuestión se plantea en primer rango, el sujeto macho se dirige para plantear la cuestión del goce. En ese momento les deja de aparecer una fórmula cerrada y es cierto en tanto que haría falta sobre cada uno de estos objetos mayores que acabo de evocar que son los que designo bajo el nombre de objeto a, demostrarlo de manera ejemplar. Pero lo que demostraré en nuestro próximo encuentro, es cómo esos objetos sirven de elementos cuestionadores, esto no puede darse más que a partir de lo que he articulado, la ultima vez, y aún hoy, como separación constitutiva del cuerpo y del goce. Tengo solamente necesidad de comenzar indicando, para que vuestros pensamientos vayan sobre la vía de la pulsión que se llama erradamente *sado-masoquista* —pero que, sin embargo, junto con la escoptofílica son los únicos términos con que se sirve Freud como pivote cuando tiene que definir la pulsión— juega un juego donde lo que está en cuestión lo está en un punto marcado con mi signo S(A/), a saber, la disyunción del goce y del cuerpo. Es en tanto lo verán la próxima vez en detalle que el masoquista (es del que partiré) interroga la completud y el rigor de esta separación y la sostiene como tal. Es por ahí que viene a partir, podría decir, del campo del Otro lo que queda para él disponible de cierto juego del goce. Ya que el masoquista da una solución que no es vía del acto sexual, sino que podríamos situarla de manera aproximativa sobre la posición fundamental del masoquista en tanto que estructura perversa que en su nivel, por haberlo articulado en su tiempo que es aquí primordial, el único que nos permite distinguir que hace falta distinguirlos, el acto perverso del neurótico.

Verán, se los indico ya que el sentimiento de no haber dicho de eso mucho hoy, en tanto puede a algunos servir ya de tema de reflexión, que hace falta radicalmente distinguir el acto perverso del neurótico. El acto perverso se sitúa al nivel de la cuestión del goce. El acto neurótico, aún si se refiere al modelo del acto perverso no tiene otro fin que sostener lo que no tiene nada que ver con la cuestión del acto sexual, a saber, el efecto del deseo.

No es más que plantear las cuestiones de manera radical y no puede ser radical más que articulándolo lógicamente; así podemos distinguir la función fundamental del acto perverso quiero decir, percibir que es distinto de todo lo que parece ya que este nos presta su fantasma.



14 de Junio de 1967

Un análisis puede ser terminable, pero un curso hace falta que tenga un fin, el de este año tendrá lugar el miércoles próximo. Hoy es entonces el anteúltimo.

He elegido este año que no sea un seminario cerrado; hice lugar, sin embargo, al menos me excuso si lo he olvidado, a dos personas que han aportado su contribución. Quizá al comienzo de esta anteúltima reunión, habrá alguno entre ustedes, muchos quizá, que quisieran hablar, quien sabe. Veré si puedo responder o no, me esforzaré al menos en indicar en qué sentido puedo responder o no.

Si alguno de ustedes quiere enseguida darme algunas indicaciones concernientes al campo de lo que he articulado, este año sobre la lógica del fantasma, le estaré agradecido.

¿Quién pide la palabra?....

No hablemos más de esto por ahora, aquellos que vayan por la escalera podrán quizás dirigirme unas líneas, mi dirección está en el anuario, *rue de Lille;* no creo que tengan dudas, que sepa soy el único, al menos en ese lugar, que se llama Doctor Lacan.

Continuaré por donde hemos dejado las cosas, y como no tenemos mucho tiempo para desarrollar ciertos campos, para cernir lo que he dicho este año, voy a esforzarme para indicar los últimos puntos de referencia de la manera simple que pueda, esto supone que les advierta, lo que esta simplicidad puede querer decir.

Ven que el término *lógica del fantasma,* se justifica por el hecho de que el fantasma está más estrechamente, que todo el resto del *inconsciente*, estructurado como un lenguaje; ya que el fantasma, al fin de cuentas, es una frase con una estructura gramatical, que parece articular la lógica del fantasma. Lo que quiere decir por ejemplo, plantear cierto número de cuestiones lógicas, que por simple que sean no han sido articuladas. No digo que haya sido articulada por primera vez por mí, sino por primera vez en el campo analítico, como la relación del sujeto del enunciado al sujeto de la enunciación.

No excluye al final de esta primera indicación, esta dirección, dar el sentido que en el porvenir podría desarrollarse de manera más plena, más articulada, más sistemática. Esta lógica del fantasma, de la que pretendo haber abierto los surcos este año, no excluye sino

que indica que en alguna parte se engancha, se inserta, se suspende, de la economía del fantasma. Por eso al final de este discurso he planteado el goce, subrayando que es un término nuevo, al menos en la función que les doy, no es un término que Freud haya puesto, en primer plano en la articulación teórica.

Si mi enseñanza pudiera encontrar su eje en la fórmula que hace valer la doctrina de Freud sería algo que implicaría, que anunciaría esta función, referencia que de alguna manera es exigida, implicada. Hacer valer a Freud es lo que hago siempre, como se dice, dar a Freud lo que es de Freud: no excluye hacer valer lo que indica, lo que conlleva con relación a la verdad. Diré que si algo así es posible, es en la medida en que no dejo jamás de dar a Freud lo que es de Freud, no me lo apropio nunca. Ese es el punto que tiene importancia, quizá tendré tiempo de volver ahí al final.

Es curioso ver que para algunos se trata de apropiarse, quiero decir, no darme lo que manifiestamente me deben.

Cada uno puede darse cuenta en su formulación, no es lo importante, que esa falta de darme lo que me deben les impide dar el paso siguiente, dejármelo hacer sería, sin embargo, fácil en un campo disponible, luego se sienten desesperados porque les retiro el apoyo.

Entonces la función del fantasma en principio es algo que, como el comienzo mismo de nuestra cuestión, salta a los ojos; es algo clausurado que se presenta en nuestra experiencia como una significación cerrada para los sujetos que comúnmente, habitualmente, lo soportan, a saber, los neuróticos. Que se note como lo hace Freud en el examen ejemplar que hace de uno de estos fantasmas, en *Pegan a un niño...* del que hablé si recuerdan, cuando introduje los primeros esquemas de este año, que les aconsejé anotar para asir el camino que había que recorrer-, que es algo clausurado que hay que situar doblemente en los términos que he acentuado.

Correlativo a la elección del *no pienso,* en la que el Je se constituye por el hecho de que quede en reserva, si puedo decir, decantado en la estructura gramatical, el fantasma (no: *se pega a un niño,* sino, para ser escrito: *un niño es pegado*, como se escribe en alemán), es esta estructura que al nivel del único término posible de elección, tal como queda en la estructura de la alienación, la elección del *no pienso*, el fantasma aparece como esta frase gramaticalmente estructurada: *Ein Kind wird geschlagen.* Pero esta estructura, como les he dicho, la única que se nos ofrece en la elección forzada a nivel del *o no soy o no pienso,* si esta ahí en la medida en que puede ser llamada a revelar una y rechazar otra. A nivel del Otro, la del *no soy* es la *Bedeutung inconsciente*, que viene correlativamente a morder sobre Je que es en tanto no siendo; la relación a la *Bedeutung* es precisamente esta significación que escapa, esta significación cerrada. Sin embrago, tan importante de subrayar en cuanto que, se puede decir, es la que da la medida de la comprensión, la medida aceptada, recibida, la intuición, la experiencia que se interpela en sostener este discurso de falso semblante que apela a la comprensión como opuesta a la explicación, santidad y vanidad filosófica. Jaspers en primer rango.

El lugar de las tripas donde se apunta para hacerles creer que comprenden las cosas de tiempo en tiempo, es un pequeño secreto aislado que tienen dentro de ustedes bajo la forma del fantasma, y creen que comprenden porque despierta en ustedes la dimensión del deseo. Eso es lo que se llama *comprensión* y recordarlo tiene aquí su importancia, no es porque ustedes sean un poco neuróticos, el fantasma les da la medida de la comprensión en la medida en que despierta en ustedes su deseo, lo que no es huir ya que es lo que centra vuestro mundo. Es por eso que hace falta que se imaginen, que comprendan lo que sólo revela la lógica del fantasma, a saber, la perversión.

No imaginen que para el perverso el fantasma juega el mismo rol, intento explicarles el enraizamiento que hace al perverso que no podría definirse más que por un término nuevo que he introducido y acentuado: el acto sexual.

Lo ven, hay conexiones que hacen falta distinguir. Articular el gocé comprometido en la perversión con relación a la dificultad, o el impasse del acto sexual, es dar algo que tiene por relación al fantasma, tal como no se es dado en forma cerrada (es por esto que he recordado el ejemplo de *Pegan a un niño)*, la función de este fantasma que no puede como tal presentarse más que estrictamente bajo esta fórmula *Ein Kind wird geschlagen.* No es que pueda indicar (en el sentido que tiene una configuración que pueden remitir sobre la economía del goce perverso haciendo corresponder tal término de uno a tal termino de otro) que sea de la misma naturaleza.

Hace falta recordar enseguida ese punto vivo que no es difícil de remitir al pasaje, en ese texto tan claro de Freud, por ejemplo que no hay tal especificidad en los casos de neurosis donde lo encontró.

Es estructura de una neurosis, este fantasma, no está específicamente ligado a una u otra. He aquí por lo que un instante podría llamar nuestra atención, para la estructura de los síntomas, quiero decirlo que significan los síntomas en la economía, donde no podemos decir que se combine la misma cosa en una neurosis que en otra.

Nunca lo repetiré demasiado, aún si parece que me llama la atención, ante aquellos que tienen confianza en hacerse controlar por mí. Me revelo con fuerzas ante el uso de términos como, por ejemplo, estructura histerofóbica. ¿Por que eso, no es pareja una estructura histérica y una fóbica, no están más cerca una de otra que de la estructura obsesiva?.

El síntoma representa una estructura, es el punto asombroso que nos indica Freud en estructuras diferentes, el fantasma puede estar ahí paseándose con el privilegio de ser el más *inconfesable*, leo Freud inconfesable, implica muchas cosas, uno podría detenerse en eso. En todo caso para quedar en un nivel de aproximación grosera, el del año 1919 en que ha sido escrito esto, digamos que pende como una cereza del cabo de sentimiento de culpabilidad.

Ahí se detiene Freud para ponerlo en relación con lo que llama una *cicatriz,* precisamente la del complejo de Edipo. Esto está hecho par hacernos sentir, para hacernos decir, que la manera en que el fantasma surge en nuestra experiencia, participa del aspecto experimental del cuerpo extraño, del que fuimos llamados a (en razón del verdadero salto teórico de Freud) presentir esta significación cerrada de relaciones de otra cosa muy desarrollable, más rica, virtualidad que se llama *perversión*. No es porque Freud haya

hecho rápidamente este salto que no debamos omitir la distancia, la justa relación, para interrogarnos después de mucha experiencia adquirida qué es la perversión.

La perversión es entonces algo que se articula se presenta, como una vía de acceso propia a la dificultad que se engendra del *proyecto,* si ponen estas palabras entre comillas, es decir, que no es analógico. Lo hago intervenir como una referencia que a otro discurso que al mío. La puesta en cuestión, para ser más exactos, se sitúa en el ángulo de estos dos términos: *no hay/no hay más que, acto sexual.*

He dicho que no hay acto sexual, en tanto que somos capaces de articular las afirmaciones que resultan de eso, lo que no quiere decir que no haya algún sujeto que haya accedido ahí, que pueda decir legítimamente *soy un hombre, soy una mujer*.

Nosotros, analistas, es asombroso que no seamos capaces de decirlo, sin embargo, no hay más que este acto puesto en suspenso en este nivel para rendir cuenta de algo; después de todo, la cosa no solamente es abandonada sino que es ambigüa para ser separada de lo que se llama *perversión.* ¿Por qué?.

Es una perversión en sentido absoluto, en el sentido en que Aristóteles la toma cuando aleja a Terencio del campo de su ética, a un cierto número de prácticas que pueden ser, porque no, más manifiestas, más visibles, más vivaces aún, en su mundo que en el nuestro, por otra parte no hace creer que estén siempre ahí. El ejemplo que da del amor bestial, si recuerdo bien, es la alusión al hecho de no sé que tirano de Falero amaba mucho a ser pasar a algunas víctimas, fueran o no amigables, por no sé qué máquina donde las cocinaba un rato. Seguramente no es para nosotros un modelo unívoco, ya que en su ética, el acto sexual, como en ética alguna de la tradición filosófica griega, no tiene valor central confesado, patente; nos queda leerlo, no es lo mismo para nosotros gracias al hecho de la inclusión del mandamiento judaico en nuestra moral.

Con Freud la cosa está cerrada, el interés que damos a la perversión sexual, aún cuando encontramos más cómodo relajar las cadenas bajo la forma de una referencia a no sé qué desarrollo endógeno, a no sé qué estado que pretendemos, no se sabe por qué, biológico, la perversión no toma su valor más que al articularse al acto sexual. Es por eso que he elegido este pequeño modelo de la dicción inconmensurable por excelencia, el **a**, la más amplia al desarrollar la inconmensurabilidad que se define por $\frac{1}{a} = \frac{1+a}{1}$,que nos permite inscribirlo en un esquema bajo la forma de un doble desarrollo.

gráfico(3)

Queda como por azar **a2 = 1-a**, siendo **a2** igual a la suma de las potencias impares. Lo que ha visto proyectarse en el uno a saber, **a** a la izquierda, **a**2 a la derecha, se encuentra al fin separado de una manera definitiva en forma invertida.

Tema preciado del que nos será fácil mostrar que puede representar bastante bien que el acto sexual podría para nosotros presentarse de una manera conforme al presentimiento de Freud, a saber, realizable solamente bajo la forma de la sublimación, es en la medida en que esta vía y lo que implica permanece problemática y excluida este año (ya que decir que puede realizarse bajo la forma de la sublimación es alejarse de lo que tenemos que hacer), que en su campo surge, toda la cadena de dificultades que se desarrollan, que se incluyen en una hiancia mayor, la de la castración. Es ahí el voto común de los autores que tienen experiencia es claro- es una vía inversa que aquella que va al tope de la castración que se articula la perversión.

El interés del esquema es mostrar donde se mide **a** proyectado sobre el uno que también puede desarrollarse sobre una manera externa, a saber, la relación de $\frac{1}{1+a} = \frac{a}{1}$

A nivel de la perversión se trata de cómo el presumido Uno, no del acto sexual sino de la unión del acto sexual, es dejado intacto con la partición no se establece ahí que el sujeto perverso venga a encontrar su goce a nivel de este irreductible, de este pequeño **a** original. Lo que vuelve concebible que no podría haber acto sexual, tampoco ningún otro acto, sino es en la referencia significante, que sólo pueda constituirlo como acto, esta referencia significante, por el sólo hecho que domina, ordena, esos seres macho y hembra, que no podamos de ninguna manera mantener el estado de seres naturales, los introduce bajo la forma de una función de sujeto que tiene por efecto la disyunción de cuerpo y goce, es al nivel de esa participación que interviene típicamente la perversión.

Lo que ella destaca para intentar volver a juntar este goce y este cuerpo separado por el significante que sitúa en la vía de la resolución de la sección del acto sexual, es que en el acto sexual, como se los he mostrado en el esquema de la última vez, hay para cualquiera de los partenaires, un goce, el del otro que queda en suspendo. Es porque el entrecruzamiento, el quiasma exigible que haría de pleno derecho de cada uno de los cuerpos la metáfora significante del goce del otro, es porque este quiasma está en suspenso, que no podemos por ningún lado que lo abordemos, más que ver que este desplazamiento que, en efecto, pone un goce en dependencia del cuerpo del otro queda a la deriva.

El hombre, por la razón estructural de que su goce esta tomado prevalentemente, lo eleva a la función de un *valor de goce,* el hombre se encuentra más electivamente que la mujer capturado en las consecuencias de esta sustracción estructural de una parte de su goce. El hombre es efectivamente el primero en soportar la realidad de este agujero introducido en el goce, es lo que también para él esta cuestión del goce no tiene más peso que para su partenaire, pero puede dar soluciones articuladas a eso. Puede porque hay en la naturaleza de este Otro que se llama el cuerpo algo que redoble esta alienación de la estructura del sujeto, la alienación del goce.

Del lado de la alienación subjetiva, quiero decir dependiente de la introducción de la función del sujeto que lleva sobre el goce, hay otra encarnada en la función de objeto **a**. Eurídice, si se puede decir, dos veces perdida.

El goce, este goce que el perverso reencuentra: ¿dónde lo reencontrará?. No en la totalidad de su cuerpo, donde un goce es perfectamente conveniente y quizás exigible, sino donde es claro, que está el problema cuando se trata del acto sexual. El goce del acto

sexual no podría de ninguna manera compararse al que puede probar el corredor de esta marcha libre y altiva en ninguna parte más que en el cuerpo del goce sexual. No es por nada que aparece prevalente en ese campo el principio del placer que es propiamente el límite, el tropiezo, el término puesto a toda prueba que se sitúa como exceso de goce, en ninguna parte aparece mejor que la ley del goce esta sometida a este límite y que es donde va a encontrar especialmente para el hombre tanto ya que he dicho para él el complejo de castración articula el problema, va a encontrar su campo. Quiero decir, el de los objetos que en el cuerpo se definen por estar de alguna manera respecto del principio del placer, fuera del cuerpo.

Ahí están los objetos **a**; el **a** es tan ambigüo que por poco que sea del cuerpo, del objeto individual, esta en el campo del Otro y con causa, porque es en ese campo que se perfila el sujeto. Es donde hay que encontrar la huella del seno, este objeto que hace falta definir como algo que puede ser ligado superficialmente, parasitariamente a la manera de una placenta; así queda algo que puede legítimamente revindicar como su pertenencia el cuerpo del niño.

Se ve la pertenencia enigmática por el accidente de la evolución de los seres vivientes, aparece así para algunos, que algo de ellos queda proviniendo del cuerpo del ser que los a engendrado; luego los otros, lo hemos dicho, el excremento, tengo apenas necesidad de subrayar lo marginal que es respecto del cuerpo, y no sin estar muy ligado a su funcionamiento es bastante claro ver, en todo su peso, lo que estos seres vivientes agregan al dominio natural del producto de las funciones que designado como la mirada y la voz.

Busquemos para el primero de estos términos habiendo ya articulado lo que implica el hecho de que en la visión la cuestión quede siempre pendiente —tan simple de articular como lo prueba el abordaje fenomenológico de la última obra de Merleau-Ponty. A pesar de todo no se lo puede resolver, lo que en esta raíz de lo visible se debe encontrar: la cuestión de que es radicalmente la mirada. La mirada más que ningún otro objeto en cuestión no puede ser asida como reflejo del cuerpo, no puede ser retomada en el alma, quiero decir, en esta estesia *regulatriz* del principio del placer, en esta *estesia* representativa en que el individuo se encuentra representado a sí mismo, en la relación narcisista, donde se afirma como individuo. Este resto que sólo surge en el momento en que es concebido el límite que funda al sujeto llamado objeto **a**, ahí se refugio el goce que no cae bajo el golpe del principio del placer. Es también el ser ahí, el Dasein, no sólo del perverso sino de todo sujeto, que hay que situar fuera del cuerpo, en esta parte que presiente el *Filebo* (pasaje que les pedí que fueran a buscar) que Sócrates llama la relación del alma al cuerpo. Es en esta parte anestésica en la que el goce gira como lo muestra la estructura de la posición del sujeto en dos términos ejemplares, definidos como sádicos y masoquistas para proveerle esta vía de acceso.

¿Tengo necesidad de evocar la marioneta más elemental que podamos imaginar del acto sádico?. Casi desde que el comienzo tengo mis garantías que les pido tomar, les pido detenerse en otra cosa que los que les he dicho vacilantes sobre los bordes de la neurosis cualquier fantasma de este orden puede despertar en ustedes cierta empatía, no se trata de comprender cuán turbadora puede ser la práctica imaginada o no. Se trata de articular lo que nos evitará plantear cuestiones sobre la economía de la función del dolor, por ejemplo, sobre la que dejaron de romperse la cabeza, con la que juega el sádico: el sujeto.

No haré prosapia, ya he escrito *Kant con Sade* para mostrar que son de la misma vaina. Juegan con el sujeto. ¿Qué sujeto?. Diría como lo dije en alguna parte con el sujeto del pensamiento o sujeto del vértigo, el sujeto del goce. Ven que introduce esta inflexión que del sujeto nos hace pasar a lo que el marcado como resto, el objeto **a**.

Es a nivel del Otro que opera esta subversión, rigiendo, reglando lo que desde siempre los filósofos han sentido digno de calificar desdeñosamente de *relaciones del cuerpo con el alma* y que en Spinoza se llama por su verdadero nombre, titilateo, cosquilleo. Él goza aparentemente del cuerpo del cuerpo del otro, pero ven que la cuestión hay que desplazarla a nivel de lo que formulé en un campo donde las cosas son menos cautivantes, que he representado bajo la relación del amo y del esclavo preguntando de qué goza. ¿Aquél goza?.

Ven la relación inmediata con el campo del goce sexual; sólo la cuestión en el nivel del sádico es: él no sabe que en esta cuestión deviene el instrumento no sabe que hace como sujeto. Es esencialmente en la *Verleugnung*, que se lo puede interpretar de mil maneras, no se los pido. Hace falta seguramente alguna manera articulante, fue el caso del Marqués de Sade, legítimamente su nombre está ligado a la cuestión.

Sade es esencial por haber marcado las relaciones del acto sádico con el goce y por haber intentado marcar irrisoriamente la ley bajo la forma de una regla universal digna de las articulaciones de Kant, en su célebre *Franceses un esfuerzo más para ser republicanos...* objeto de mi comentario. Artículo que he mostrado siempre, mostraba que esta ley no podría articularse más que en términos no de goce del cuerpo sino de partes del cuerpo. Cada uno en ese estado fantasmático fundando sobre el derecho al goce, cada uno ofreciendo a cualquiera el goce de tal parte (escribe el autor y no es en vano) de su cuerpo en señal de designo. El refugio del goce es esta parte de la que el sujeto sádico no sabe que es su Dasein, que él realiza en eso su esencia, he aquí la clave del texto de Sade.

No tengo tiempo de rearticular lo que resulta de esta captura, de esta reclasificación, uno con relación al otro del goce y del sujeto; y cuán próximo está del fantasma el goce, inmediatamente articulado por Sade, donde se alcanza en lo absoluto, en el Otro. En ese Uno el goce dejados sin soporte, aquel del que se trata cuando Sade construye la figura más verdadera de Dios, la del goce de una maldad absoluta.

De este mal esencial y soberano, desde entonces sólo aportado por la lógica del fantasma, Sade les testimonia que el sádico no es que sirviente que debe al mal radical (que constituye la naturaleza terrorífica) las vías de un máximo de destrucción. No olvidemos que no se trata más que de la lógica de la cosa; si la he desarrollado indicándoles que se remiten a su fuente en el carácter tan fútil, bufonesco, siempre miserablemente abortado de las empresas sádicas, es porque a partir de esta apariencia se verá mejor la verdad que está dada en la práctica masoquista. Donde es evidente que el masoquista para salir, si se puede decir escaparse, al único rincón en que es asible que es el objeto **a**, se libra deliberadamente a esta identificación al objeto rechazado; él es menos que nada, aún que el animal, el animal que se maltrata, y también el sujeto que de su función de sujeto ha abandonado por contrato todos los privilegios. Esta búsqueda, esta construcción, de

alguna manera encarnizada de la identificación imposible con lo que se reduce al más extremo desecho y que esta ligado a la captación del goce, he aquí donde aparece de manera ejemplar la economía de la que se trata.

Observemos sin detenernos en los versos sublimes que humanizan si puedo decir esta maniobra:

Mientras entre los mortales está la multitud vil
bajo la fusta del placer,
el verdugo sin merced hará correr
los remordimientos en la fiesta servil.

Todo esto es pavada es el reflejo llevado sobre la ley del placer, el placer no es un verdugo sin merced, el placer los mantiene en un límite bastante tapado, precisamente por ser el placer. Se trata cuando el poeta se expresa así, de marcar su distancia:

Mi dolor me da la mano, viene por aquí lejos de ellos...

Canta la flauta para mostrarnos los encantos de cierto camino que se obtiene por estos colores sí invertidos.

Si tenemos que ocuparnos del masoquismo sexual, observemos la necesidad de nuestro esquema, lo que Reich subraya con una torpeza como para agarrarnos la cabeza por el carácter imaginario o fantasioso del masoquismo; no ha captado aún que todo lo que aporta, designa suficientemente que se trata de lo que hemos proyectado, a saber: el Uno absoluto de la unión sexual, en tanto que por una parte es el puro goce pero desligado del cuerpo femenino.

Sacher-Masoch, tan ejemplar como el anterior, nos ha dado de la relación masoquista todas las estructuras que encarna en la figura de una mujer, este otro al que hay que hurtarle el goce, goce absoluto pero completamente enigmático. No es cuestión de que este goce pueda la mujer causarle placer, lo tiene sin cuidado al masoquista es lo que por su mujer bajo el camuflaje del nombre de Wanda en *La venus de las pieles,* cuando escribe sus memorias nos muestra hasta que punto está embargada por sus requerimientos tanto como un pescado de su manzana.

Por el contrario, para qué romperse la cabeza con que este goce, sea puramente imaginario; en la ocasión hace falta que esté encarnado por una pareja. Necesidad que se manifiesta por la estructura de este Otro, en tanto que no es más que el rebatimiento del uno no repartido aún en la división sexual.

No hace falta romperse la cabeza, al entrar en las evocaciones edípicas, para ver que es necesario que el ser que representa este goce mítico, que refiero aquí al goce femenino, sea en la ocasión representado a dos partenaires pretendidamente sexuales, que están ahí para el teatro, para el guiñol y alternan. El masoquista entonces, no puede más que situarse por relación una representación del acto sexual y definir por su lugar el lugar en que se refugia el goce.

Es lo que tienen de irrisorio, y no simplemente para nosotros, también para él. Es por ahí que se explica este doble aspecto de lo irrisorio, quiero decir, en la experiencia, en tanto que jamás falta en la puesta en escena, como lo ha remarcado Jean Genêt, un pequeño detalle, no para un público eterno sino para cualquier sobreviviente que no se engañe, que forma parte del goce: que todo eso sea un truco, una diversión.

Hay otra cara burlona, basta haberla leído (ya que la tienen ahora en vuestro alcance) en la continuación la admirable presentación de Deleuze de *La venus de las pieles.* Vean ese personaje un poco señorón que era Sacher-Masoch, imagina el personaje de su novela, del que hace un gran señor que mientras juega el rol de valet encuentra detrás de su dama todas las penas del mundo para no estallar de risa, aunque tome el aire más triste posible; no entretiene más que con pena su risa.

Es introducir como esencial el costado que llamaré, que también impacta cuando Reich da plenamente cuanta de ese propósito, el costado de la demostración de la cosa, forma parte de esta posición masoquista, que demuestra como lo hago en el pizarrón, ya que tiene el mismo valor, que solamente ahí esta el valor del goce. Demostrarlo forma parte de su goce y por esto la demostración no es menos valida.

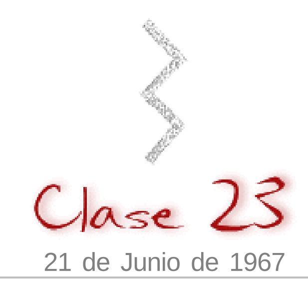
La perversión siempre tiene la dimensión de la demostración, quiero decir, no que ella demuestre, para nosotros sino que el perverso es demostrador, es quien tiene la intensión. He aquel a partir de lo que puede plantearse sanamente las cuestiones sobre lo que llamamos,prudentemente,masoquismomoral.

Antes de introducir el término *masoquista* en cada giro de nuestra exposición, hace falta haber comprendido bien que es el masoquismo a nivel del perverso. Les he indicado suficientemente que lo que liga la neurosis a la perversión no es otra cosa que este fantasma, que en el interior de su campo (el de la neurosis) cumple una función muy especial sobre lo que parece jamás nadie se ha interrogado. Es únicamente a partir de ahí que podemos dar un justo valor a lo que introduciremos en tal o cual giro de la neurosis llamándolo *masoquismo.*

Hoy he articulado el resorte de la perversión en sí misma, y al mismo tiempo les he mostrado que el sadismo no hay que tomarlo de ninguna manera como una vuelta al masoquismo ya que es claro que ambos operan de la misma manera, casi que el sádico opera de una manera más ingenua: interviniendo sobre el campo del sujeto en tanto que está sujeto al goce, el masoquista, después de todo sabe bien que por poco que le interese lo que pase en el campo del Otro, hace que el Otro se preste al juego, pero sabe el goce que tiene que extraer.

El sádico está esclavizado por esta necesidad de remitir bajo el yugo del goce lo que él apunta como sujeto pero no se da cuenta que en ese juego el timado, haciendo algo que está enteramente fuera, y la mayor parte del tiempo quedando a mitad del camino de lo que apunta, al contrario no deja de realizar de hecho, sin buscarla, sin ubicarse ahí de hecho la función del objeto **a,** es decir estar objetivamente en una posición masoquista, como la biografía del divino Marqués lo demuestra, lo he subrayado en mi artículo. Qué

más masoquista que ser remitido a las manos de la Marquesa de Merteur.



21 de Junio de 1967

Esta vez tendré que ser breve, había anunciado que sería la última reunión de este año: hará falta cerrar este tema sin haber hecho otra cosa que abrirlo, me agradaría animar en alguno el deseo de retomarlo.

Tengo la intensión de terminar con una observación clínica —no porque hable de lógica y principalmente de lógica del fantasma, dejo de lado el campo de la clínica. Cada uno sabe, cada uno testimonia, entre aquellos que son practicantes, que es en las declaraciones de cada día de sus enfermos que encontrarán mis términos principales tanto como yo, que no he tenido que buscarlos en otra parte. Lo ubico como los referentes de mi enseñanza, quiero decir, ordeno el discurso psicoanalítico mismo.

Al comienzo de esta semana tuve un testimonio que me dan con mucha frecuencia, a saber, tal enfermo parecía sonar a su analista (al día siguiente de mi seminario), como algo que parecería ser una repetición, hasta el punto de preguntarse si habría un eco. Uno se maravilla tanto más en los casos donde esto es imposible; al principio de esta semana, inversamente, encuentro en los relatos de tres sesiones de psicoanalistas (poco importa que fueran didácticos o terapéuticos) los términos que sabía, ya que era lunes, que debía excogitar. Entonces, de ese discurso analítico, no hago otra cosa que dar a ustedes las coordenadas donde se sitúa. ¿Pero qué quiere decir?. No basta decir que es el discurso de un neurótico, eso no especifica ese discurso; es el discurso de un neurótico en las condiciones, aún en el condicionamiento, que le da el hecho de sostenerse en el consultorio del analista.

No por nada adelanto esta condición local. Es decir, que estos ecos, estos calcos funcionarían, cosa extraña; cada uno sabe, cada uno puede ver, saber, probar, que mi discurso aquí no es el de la asociación libre. ¿Hay que decir acaso que ese discurso, cuando recomendamos el método de la asociación libre, el discurso de los pacientes, es el mío en el momento en que nos falta algo, de alguna manera, cuando especula,

instrospecta, elucubra, intelectualiza, como decimos amablemente?. No; sin duda debe haber ahí otra cosa que pueda dar cuenta de que el paciente obedece a la recomendación de la asociación libre en tanto es la vía que le proponemos, desde donde puede legítimamente decir cosas. En efecto cada uno sabe que si se lo priva de pasar por la vía de la asociación libre (y no es que esto comande un discurso laxo o un discurso roto), es porque después de todo algo llega hasta la delicadeza de tal distinción, a las incidencias de su relación a su propia demanda, la pregunta por su deseo.

Hay algo como para hacernos reflexionar un instante sobre lo que condiciona este discurso, más allá de nuestras consignas. Nos hace falta hacer intervenir ahí el elemento que hoy dejaré al nivel de las evidencias comunes, la interpretación. Antes que preguntar qué es, cuándo, cómo hace falta hacerla (lo que no deja de provocar en el analista cierto embarazo) hace falta pensar la cuestión en el tiempo previo en que voy a plantearla.

Es esta: ¿Cómo el discurso de la asociación libre, que es encomendado al sujeto, está de alguna manera condicionado por lo que está en vía de ser interpretado?

Nos lleva a evocar algunas referencias que los lógicos, desde hace algún tiempo nos dan. Es lo que este año me ha empujado a hablar de lógica no iba a volverla compatible, intenté dar una armadura con una cierta lógica que nos interese a nivel de los registros de la alienación y de la repetición, con los dos esquemas cuadrangulares superpuestos.

Espero haber incitados a algunos a ojear algunos librejos, no sería más que para recordar las distinciones de valor que los lógicos producen en su discurso cuando, por ejemplo, distinguen las frases que se llaman asertivas, imperativas o implorativas, simplemente para señalar que se puede pasar, localizar, a nivel de las primeras cuestiones, que las otras no serían más que palabras plenas de incidencias, y que también podría interesarle a los lógicos. Curiosamente no abordan más que los contornos, el sesgo que hace que ese campo quede hasta ahora bastante intacto.

Esta frase, la más imperativa, la más implorativa, que solicita algo (si nos referimos a lo que he definido como acto), no puede más que interesar a la lógica. Si solicita intervenciones precoces, es quizás a título de acto. Sólo las primeras serían, al decir de los lógicos, susceptibles de ser sometidas a lo que se pueden llamar *triquiñuelas*.

Dejemos esta como una crítica que exige una referencia a las condiciones necesarias para que de un enunciado pueda deducirse otro enunciado; aquel que esté de paracaidista, por primera vez, y no hubiera jamás oído estas cosas, podría ahí encontrar algo llano. Supongo, sin embargo, que para vuestras orejas resuena la distinción del enunciado y la enunciación, y que el enunciado está constituido por una cadena significante. Es decir, que lo que es en el discurso objeto de lógica, está limitado desde el comienzo por condiciones formales, lo que hace que esta lógica se llame lógica formal.

Al comienzo (no enunciado al comienzo ya que es por el gran iniciador, Aristóteles) enunciado de una manera ambigüa, parcial, pero deslindada, en los progresos ulteriores al nivel de lo que he llamado las condiciones necesarias: la valorización de la función de la negación en tanto que excluye al tercero, quiere decir, algo que no puede ser afirmado y negado al mismo tiempo bajo el mismo punto. Es lo que nos enuncia Aristóteles expresamente.

Después de todo podemos poner al margen lo que Freud nos afirma: que no está ahí el principio de no contradicción. Lo que enuncia en el *inconsciente*, lo saben, Freud desde la Traumdeutung, lo subraya, contradicción, es decir, que una misma cosa sea negada y afirmada al mismo tiempo desde el mismo ángulo es lo que Freud nos designa como siendo el privilegio, la propiedad, del inconsciente. Si había necesidad de algo para confirmarlo para cabezota de los que no pueden entenderlo, que el *inconsciente* está estructurado como un lenguaje, diré: cómo pueden justificar, entonces que Freud se tome el cuidado de subrayar esta ausencia, en el inconsciente, del principio de no contradicción, ya que el principio de no contradicción no tiene absolutamente nada que ver con lo real, no está en lo real.

Si el inconsciente es —como para aquellos que tienen que hablar en los lugares donde se imparte una enseñanza que comienza diciendo: *aquellos que están en la sala que crean que el inconsciente esta estructurado como un lenguaje, salgan,* tienen razón, prueban que ya saben todo, y en todo caso para aprender otra cosa no tenían necesidad de quedarse—, es otra cosa, como se dice, las tendencias puras, en todo caso no es cuestión que sea otra cosa que lo que es. Puede componerse, en la ocasión, según el paralelogramo de fuerzas invertidas, en tanto que suponemos una dirección; pero es un campo siempre sometido, si se puede decir, a composición.

En el principio de contradicción se trata de otra cosa, se trata de negación; la negación no es como los arroyos, si buscan bajo el pie de un caballo no encontrarán la negación. Entonces, si Freud que debía saber algo, se toma el cuidado de subrayar que el *inconsciente* no está sometido al principio de contradicción es porque podía ser que estuviera sometido. Si es cuestión que esté sometido o no, es a causa de que está estructurado como un lenguaje, en un lenguaje: el uso de un lenguaje, que participa de alguna convención, trae aparejado una prohibición, tal prohibición, tiene un sentido: que el principio de contradicción funcione o no. Si en alguna parte se subraya que no funciona, es porque se trata de un discurso. Invocarlo quiere decir que el *inconsciente* viola esta ley, lo que prueba de golpe que está instalado en el campo lógico, que se articula de proposiciones.

Recordarlo es para volver a las bases, a los principios y recordar que los lógicos nos enseñan que a la ley de no contradicción, aunque bastante tiempo se hayan equivocado, hay que distinguirla de lo que se llama bivalencia.

Otra cosa está prohibida en el uso lógico en tanto están dados los fines que les he dicho siempre, limitados en su campo a las frases asertivas, limitados a deslindar las condiciones necesarias para que de un enunciado se designe una cadena correcta, es decir, que permita hacer el mismo acierto sobre otro enunciado, aserto que es negativo o afirmativo. La ley de bivalencia es otra cosa: toda proposición es o verdadera o falsa.

No quiero detenerme aquí, ya lo he hecho en mis primeras reuniones de este año, haciéndoles sentir hasta que punto es fácil demostrar, no solamente porque no se sepa, que una preposición sencillamente construida pueda hacerles sentir cuánto esta bivalencia, tan tajante, es problemática. Los matices que hay, que se inscriben entre lo

verdadero y lo falso, no es para nada algo lineal, unívoco y tajante, pero es justamente donde da todo su valor a la presencia de esta dimensión, que es la nuestra, en el interior de la cual se sitúa este discurso al que le demandamos no ir más lejos, si puedo decir, que la punta de su nariz.

Bastan que tengan que plantear la cuestión de lo que para mí entra en el análisis, a saber, si deben decir eso o no, esto es tajante. Es la manera más clara de enunciar la regla analítica; pero lo que no digo, y es de lo que parto, es que en último término la verdad es lo que esta planteado como debiendo ser buscado en las fallas del enunciado. Fallas a las que les doy el margen que les recomiendo, casi de multiplicar, pero que supone, al principio de la regla que les doy una coherencia que implica la refacción eventual de dichas faltas. ¿Refección según qué normas, sino las que evoca y sugiere la presencia, la dimensión de la verdad?. Dimensión inevitable en la instauración del discurso analítico.

Es un discurso sometido a la ley de solicitar esta verdad de la que ya hablé en términos más apropiados, una verdad más pálida, de solicitar en suma, de enunciar un veredicto, un dicho verdadero.

Seguramente la regla toma otro valor, esta verdad que habla y de la que se espera el veredicto, se la acaricia se la amansa, se la pasa de mano por la espalda, este es el verdadero sentido de la regla. Uno quiere ganarle de mano, para hacerlo se hace semblante (en suma ese es el sentido de la regla de asociación libre), se hace semblante, para no preocuparse, evadirse, pensar en otra cosa, así ella quizá largue el rollo.

He aquí el principio, me ruborizo casi de hacer un disparate, pero no lo olviden; tengo que vérmelas con psicoanalistas, es decir, con los que mayor tendencia a olvidarlo tienen, y seguramente tienen fuertes razones que diré enseguida.

Esta es la cuestión, la señalo al pasar, en suma se interroga, siguiendo a Freud (lo que he dicho siempre), la verdad de un discurso que puede decir sí y no al mismo tiempo, ya que no está sometido al principio de contradicción, y que diciéndose, haciéndose, como un discurso raro, introduce una verdad.

Eso también es fundamental; la prueba es tan fundamental, aunque no siempre está deslindada en el tipo de enseñanza que evocaba hace un rato, es tan fundamental que revela el sobresalto que se sabe. Se lo ha testimoniado, que Freud, cuando tuvo que explicar a su banda (los compañeros vieneses del miércoles), que la paciente había tenido sueños expresamente para enredarlo, produjo un sobresalto en la reunión, probablemente clamor, tanto que se vio bastante mal para resolver la cuestión, los sueños no son el *inconsciente*, pueden ser mendaces, lo menos que puede decirse es que al *inconsciente* no hace falta empujarlo. Quiero decir, que si esta dimensión debe ser preservado, Freud lo hace en nombre de esto: que el *inconsciente* preserva una verdad, si se lo empuja puede ponerse a mentir con los medios que tiene. Pero que puede querer decir todo esto.

El *inconsciente* no tiene sentido, salvo para los imbéciles que piensan que es el mal, desde entonces se ve que no es un sujeto, más exactamente que es anterior. Hay un lenguaje antes de que al sujeto le sea supuesto saber cualquier cosa. Hay entonces una anterioridad, una lógica del estatuto de la verdad, para que sea calificable el sujeto que pueda alojar ahí.

Sé bien que cuando digo estas cosas, cuando las escribí por primera vez en *La cosa freudiana,* tienen algo de romántico; la verdad es un personaje que nos pone los pelos de punta, que nos da un pozo para alojarse y aún para hacer de ludión. Se trata de encontrar su razón. Quiero simplemente decirles que es imposible excluirla por lo siguiente, es que si la interpretación no tiene relación con la verdad, si no está detrás de lo que uno arbitra en la manipulación de todos los días (uno no va a atormentar a los pichones que controla, cargándoles sobre el lomo la verdad, mientras se les dice que la interpretación ha o no ha triunfado, como se dice, visto su efecto de discurso, que no puede ser ninguna otra cosa más que un discurso, lo que tuvo de material, por ejemplo que el tipo continuó despotricando), si no es más que por efecto de discurso, eso tiene un nombre que el psicoanálisis conoce perfectamente, y es un problema, se llama sugestión.

Si la interpretación no es más que lo que resulta del material, quiero decir, si se elimina radicalmente la dimensión de la verdad, toda interpretación no es más que sugestión. Lo que pone en su lugar estas especulaciones tan interesantes, porque se ve que es para evitar la palabra *verdad* que Glover habla de interpretación exacta o inexacta. No lo hace más que para evitar la dimensión de verdad, pero es difícil de hablar de interpretación falsa. La bivalencia queda en una posición embarazosa en cuanto al tercero excluido. Es por eso que Glover admite la fecundidad de la interpretación inexacta. Inexacto no quiere decir falso; quiere decir que no tiene nada que ver con lo que se trata en ese momento como verdad; pero algunas veces no queda forzosamente de lado porque la verdad se revela, por inexacta que sea, y uno después de todo le ha hecho cosquillas en alguna parte.

En el discurso analítico destinado a captar la verdad, es la respuesta, interpretación interpretativa, quien representa la verdad. Interpretación como siendo posible, aún si no hay lugar que oriente este discurso. El discurso que encomendamos como discurso libre tiene por función hacerle un lugar, tiende a instaurar un lugar de reserva para que se inscriba ahí la interpretación y pueda preservar la verdad. Es el lugar que ocupa el analista.

Les hago notar que él lo ocupa pero que no es donde el paciente lo pone, es el interés de la definición que les he dado de la trasferencia, Porque no recordar que es específica, que está ubicado en posición de sujeto supuesto saber. Sabe bien que funciona al sostener esta posición, ya que es donde se producen los efectos mismos de la trasferencia, aquellos sobre lo que hay que intervenir para rectificarlos en el sentido de la verdad. Es decir, que esta entre dos aguas, entre la posición falsa de ser el sujeto supuesto saber (bien sabe que no lo es) y la de tener que ratificar los efectos de dicha suposición de parte del sujeto y esto en nombre de la verdad.

Es en esto aquí la transferencia es fuente de lo que se llama *la resistencia,* si es verdadero lo que digo: que la verdad en el discurso analítico está ubicada en otra parte, en el lugar del que escucha. De hecho aquel que escucha no puede funcionar más que como relevo con relación a este lugar; es decir, lo único que sabe es que él mismo, como sujeto, está en la misma relación a la verdad que aquél que habla. Es lo que se dice comúnmente: que obligatoriamente, como todo el mundo, está en dificultades con su *inconsciente*, y que es

lo carácterístico, es la función coja de la relación analítica. Es que justamente sólo esta dificultad, la suya propia, puede responder dignamente donde se lo espera o donde se lo puede esperar largo tiempo, donde se espera la interpretación.

Ven la dificultad de ser o de relación con la verdad, probablemente sea la misma cosa; una dificultad no constituye un estatuto, es porque en ese punto se ha hecho todo para tapar esto, que es la condición del analista, no puede responder más que con su propia dificultad de ser. Por qué no, después de todo para camuflarlo se encuentran trucos, por ejemplo que con su *inconsciente* todo está reglado, ha tenido un psicoanálisis, y aún didáctico, lo que le permitió estar un poco más cómodo. No estamos en el dominio del más o del menos, estamos en el fundamento mismo de lo que constituye el discurso analítico.

Verdad que si se relacióna al deseo quizá nos dará cuenta de las dificultades que tenemos al manejar esta verdad, de la misma manera que lo hacen los lógicos.

Me basta evocar que el deseo no es tan fácil definir su verdad. La verdad del deseo, sí que es tangible, siempre tenemos que vérnosla con eso, ya que es por lo que la gente viene a nosotros, por lo que pasa con ellos cuando el deseo arriba a lo que se llama *la hora de la verdad.* Eso quiere decir tengo muchos deseos de algo, pero estoy ante eso, puedo tenerlo... ahí ocurre un accidente.

El deseo, ya lo he explicado es falta, (no soy yo quien lo ha dicho, es Sócrates), en esencia es falta; esto tiene un sentido, que no hay objeto del que el deseo se satisfaga, aún si hay objetos que son causa del deseo.

¿Qué deviene el deseo a la hora de la verdad?. Es a partir de estos accidentes bien conocidos que la cordura toma ventaja y se jacta de considerarlo como locura e instaurar todas medidas dietéticas para preservarse del deseo. El único problema es que hay un momento en que el deseo es deseable, es lo que pasa cuando se trata, no sin razón, de la ejecución del acto sexual. Ahí es considerable el error de creer que el deseo tiene una función que se inserta en lo fisiológico. Se cree que la intención no hace más que aportar el problema. Es un error que hoy se percibe, que queda inscripto en los espíritus más advertidos, quiero decir, los psicoanalistas.

Es muy extraño que no se comprenda que lo que aparece como la medida, el test del deseo, dicho de otra manera, la erección, no tenga nada que ver con el deseo. El deseo puede perfectamente jugar, funcionar, tener todas sus incidencias sin estar de ninguna manera acompañado por la erección, que hace falta situarla sobre la vía del goce. Quiero decir que por sí mismo la erección es goce —y que es precisamente demandado, para que se opere el acto sexual, que no se detenga—, es goce autoerótico.

No se ve porqué, si fuera de otra manera este goce estaría marcado por esta suerte de velo, normalmente cuanto el acto sexual, al menos hace falta suponerlo, tiene todo su valor, los emblemas priápticos se levantan por todos lados.

El deseo del que se trata, el deseo *inconsciente* , del que se habla en psicoanálisis en tanto tiene relación con el acto sexual, hace falta en principio definirlo y ver de donde este término surge antes que funcione. Es importante recordar, si no se lo recuerda, si no se plantea en estos términos la operación indispensable al acto sexual, si no es en el registro del goce y no del deseo que se pone la operación de la copulación su posibilidad de realización, está absolutamente condenada a no comprender nada de todo lo que decimos del deseo femenino, del que explicamos está como el deseo masculino, con relación a una falta simbolizada que es el cuerpo fálico.

Cómo comprender, situar con justeza el sentido, el lugar, de lo que decimos concerniente al deseo femenino, sino se parte sobre el plano del goce de la diferencia fundamental de dos partenaires, que pone entre ellos el abismo que designaría tomando dos referencias. La que definí como la erección sobre el plano del goce, y aquella que para la mujer no encontraré mejor que esta (de la que felizmente no tuve que esperar ser psicoanalista para tener la confidencia, cada uno puede tenerla), la manera en que las muchachas designan entre ellas lo que parece más próximo al lo que se designa en ese nivel: a saber, lo que llaman *el golpe de ascensor,* pasa mientras el ascensor desciende bruscamente, ellas saben que hay algo ahí del registro de acto sexual.

De ahí hace falta partir para saber a qué distancia ubicar el deseo, es decir, de lo que se trata en el *inconsciente* : el deseo en su relación al acto sexual. No es una relación de derecho y revés, no es una relación de epifenómeno, no es una relación de cosas que pegan, por eso es necesario ejercitarse durante algunos años. El deseo no tiene nada que ver con la demanda, es lo que se produce como sujeto en el acto de la demanda.

El deseo está comprometido en el acto sexual, en tanto una demanda puede estar interesada en el acto sexual, lo que después de todo no es forzoso. En fin, es corriente, lo que es corriente en la medida en que el acto sexual es lo que es definido, a saber: lo que no alcanza jamás a ser un hombre o una mujer (decimos esto para provocarlos). El acto sexual está inserto en lo que se llama el mercado, el comercio sexual, ahí uno tiene que vérselas con demandas. Es de la demanda que surge el deseo, es por eso que el deseo en el *inconsciente* está estructurado como un lenguaje, ya que resurge.

Es lamentable que haga falta que vocifere estas cosas que están al alcance de cualquiera, están regularmente omitidas en todo lo que se elucubra en las teorías más simples del psicoanálisis.

Quiero decir que al mismo tiempo que se capta que el deseo no es más que un subproducto de la demanda, también se capta porque es su naturaleza no ser satisfecho. Porque si el deseo surge de la dimensión de la demanda, aún si es satisfecha sobre el plano de la necesidad que la ha suscitado, es de naturaleza de la demanda, porque ha sido lengüistería, engendrar esta falla del deseo que viene de lo que ella es como demanda articulada y que hace que haya algo desplazado que vuelve al objeto de la demanda impropio para satisfacer el deseo. Tal es el seno que desplaza todo lo que pasa por la boca para la necesidad digestiva, que sustituye algo que es propiamente lo que está perdido, lo que no se puede dar más.

No hay ocasión de que el deseo sea satisfecho, sólo se puede satisfacer la demanda; por eso es justo decir que el deseo es el deseo del Otro, su falla se produce en el lugar del Otro, en tanto que es al lugar del Otro que se dirige la demanda. Ahí es donde ella debe cohabitar con el Otro como lugar de la verdad, en ese sentido no está en ninguna parte al

abrigo para la verdad sino donde tiene lugar el lenguaje; es en el lugar del Otro que el lenguaje encuentra su lugar. Allí haría falta comprender de qué se trata en lo que concierne a este deseo en su relación al deseo del Otro.

He intentado construir para ustedes un pequeño apólogo que he tomado prestado, no por azar sino por razones esenciales de lo que se llama *el arte del vendedor,* es decir, el arte de la oferta. En su propósito de crear demanda hace falta hacer desear a alguien un objeto del que no tiene ninguna necesidad, para empujarlo a demandarlo. Entonces no tengo ninguna necesidad de describir todos los trucos que se emplean para eso, se le dice que va a faltarle lo que otro toma y por eso estará barrado.

Empleo palabras que resuenan con mis símbolos habituales, sin embrago, es literalmente como funcione en el espíritu de un buen vendedor. Se mostrará que será un signo exterior, completamente mayor, para el cariz que entiende dar a su vida. En suma, es por el deseo del Otro que todo objeto está presente cuando se trata de comprarlo *(l'acheter)*. Es curioso que se trata de la palabra *cobardía (l'achete)* al modo de *usted es un cobarde*, pero es de ti mismo que se trata. Se ve el resultado, *sabes que surge de esta serie de malversaciones que la vida resume bajo el signo del deseo, este resultado principal será el que te empujará siempre más lejos en el sentido de redimirte (te racheter) de tu cobardía*. He tenido cuidado antes de agregar esta dimensión siempre enmascarada en la intervención analítica, pero que los otros (aquellos que están en tema, los que sostienen el discurso analítico) no aflojan. Se sabe que la dimensión de la cobardía esta ahí comprometida. Tuve el cuidado de reabrir para ustedes no importa que observación de Freud, en el *Hombre de las ratas,* por ejemplo, donde el paciente introduce enseguida la dimensión de su cobardía. Lo que no está claro es en donde está la cobardía. Es lo mismo para la dimensión de la verdad; el coraje del sujeto es quizá jugar el juego del deseo del Otro; es dar la prima a algo que es quizá la cobardía del Otro, el que la contrajo y encontrase al fin. Al fin de cuentas el problema está cuando se trata de neurosis.

Es importante asir, poner en primer plano, lo que dije sobre el deseo desde que dije que el deseo es su interpretación. Se podría objetar porque después de todo nadie quiere saber que quiere decir ese discurso *inconsciente*. ¿Qué debe en principio ser más consciente que el deseo?.

Si se habla de deseo *inconsciente* porque es el deseo del Otro, es posible que tenga justamente lo que acabo de evocar por mi recuerdo de la metáfora de la compra: que no sabe sobre lo que ha tomado, si por cautivación del deseo del Otro, es que hay que franquear un paso *(pas)*. El deseo *inconsciente* si es *inconsciente* es que en el discurso que lo soporta se ha hecho saltar un eslabón, para que el discurso del Otro sea que desconocible.

Es el mejor truco que se encontró para detener esta mecánica: hay un paso, creamos de este lado del paso *(pas)* un no *(non pas)*, el no deseo *(non désir)*, pero el no deseo *(désir pas)*. Definición del deseo *inconsciente* que nos permite expresar las sutilezas de la negación, en francés, y saber este punto de caída que no designa pas, point, del que ya he hecho uso con el tema del pas de sens. Este no deseo *(désir pas)*, diría aún si me pongo la soga al cuello, se puede escribir con un sólo término, darle a ese *des* el mismo acento que en *desesperar* o *des-ser* y decir que el deseo *inconsciente* del no deseo *(désir pas)*, es algo que declina por relación a no sé qué inpaso *(irpas)*.

Precisamente el deseo del Otro, en relación con qué interpretarlo, lo verbalizaré bastante bien por un inpasado *(irpassé)*. Es alrededor, de lo que puede hacerse la inversión, es que la intervención, en efecto, toma el lugar del deseo es en el sentido que siempre me objetaran, ya que está de entrada, por *inconsciente* que sea. Pero está también ahí tal que uno inpase *(irpasse)*, porque ya está articulado; y la interpretación cuando toma su lugar, felizmente no arregla nada ya que no es del todo seguro que el deseo que hemos interpretado tenga su salida. Calculamos que no la tendrá, permanecerá siempre y tanto mejor como no deseo *(désir pas)*. Nos da aún para la interpretación del deseo un recodo bastante amplio, pero entonces convendría saber que quiere decir aquello que es su soporte, el fantasma, y que juego jugamos interpretando los deseos inconscientes, principalmente los del neurótico.

Se trata de plantear la cuestión del fantasma, la hemos planteado sin detenernos llevémosla a su término.

Cuando los lógicos, de donde ha partido hoy esta discurso, se limitan a las funciones formales de la verdad, se los dije, encontrarán una distinción de no contradicción y el de bivalencia. Lo encontrarán en Aristóteles, en el libro que se llama *De la interpretación* (para que les resulte fácil le señalo que es el parágrafo decimonoveno en la notación de los manuscritos clásicos de Aristóteles en la muy mala traducción que les recomiendo).

Aristóteles cuestiona la función que conlleva la bivalencia de lo verdadero y lo falso en estas consecuencias, quiero decir, lo que conlleva cuando se trata de lo contigente, que llegará a que es verdadero o falso de súbito; les demostraré que es algo ya decidido, la solución que da, que pone en duda la bivalencia, no la cuestionemos aquí, no llevaré la discusión hasta ahí. Por el contrario lo que haré notar es que la solución lógica, dada en el volumen de las mil soluciones lógicas, lo que consiste en decir que lo que es verdadero no podría ser la articulación significante, quiere decir que la solución es falsa. Esta solución es falsa, como todo el desarrollo de la lógica lo demuestra. Esto es, que lo que se deduce de toda instauración formal no podría, en ningún caso, fundarse sobre la significación por la simple razón de que no hay ninguna posibilidad de fijar ninguna significación que sea unívoca, y que cualquiera sea el significante para engancharla es siempre posible implicarlo en una circunstancia donde la verdad, más claramente enunciada, a título de contenido enunciado será falsa.

No es posible instaurar un orden más que al atribuir la función de la verdad a un agrupamiento significante, es por lo que este uso lógico de la verdad no se encuentra más que en matemática, como lo dice Bertrand Russell, en ningún caso se sabe de qué se habla. Si se cree saberlo, uno rápidamente se desengaña, hará falta despejar con rapidez y hacer surgir la intuición.

Recuerdo esto para interrogar la función del fantasma, apelo al modelo de *un niño es pegado.*

El fantasma no es más que un arreglo significante del que di su fórmula acoplando el **a** al $: lo que quiere decir que hay dos carácterísticas, la presencia de un objeto **a**; y por otra

parte, ninguna otra cosa más que lo que engendra al sujeto como $, a saber, una frase. Es porque *un niño es pegado,* es típico, que un niño es pegado no es otra cosa que la articulación significante *un niño es pegado.* Casi, -lean el texto- vela lo imposible de eliminar, la mirada.

Antes de hacer jugar los tres tiempos de la génesis de este producto que se llama el fantasma importa designar lo que es. No es porque Freud tenía que hacerlo ante iletrados, que no es interesante plantear las aristas cerradas del estatuto del fantasma y decir no es estrictamente ninguna otra cosa que lo que les he aportado al comienzo de este año respecto al acoplamiento del *no pienso* con la estructura gramatical. En el lugar mismo de la estructura gramatical, en el cuarto vértice del cuadrángulo, ha surgido el objeto **a**; y agrego lo que acabamos de designar, que el ángulo de abajo a la derecha aquel del *no soy,* deja lugar a nivel del *inconsciente* al complemento de la estructura puramente gramatical, significante del fantasma, a saber, de donde hoy he partido, una significación de la verdad.

Lo que hay que retener, al mostrar enganchándolo con todo lo que Freud enuncia respecto del fantasma, es el rasgo clínico, del que nos indica tantas cosas de su uso al manipularlo, pero lo que hace falta retener, es este rasgo: que el mismo fantasma se encuentra en estructuras neuróticas muy distintas y también, lo saben, que el fantasma permanece a una distancia singular de todo lo que se debate lo que se discute en nuestros análisis, en tanto que se trata de traducir la verdad de sus síntomas. Parece que está ahí como una suerte de muleta, de cuerpo extraño, algo para el uso, que tiene una función de algo indeterminado, subvenir a lo que después de todo se puede llamar por su nombre: una cierta carencia del deseo, en tanto que está puesto en juego, interesado, hace falta que lo esté, sólo será para dar el paso de entrada, poner orden en la pieza, en la entrada del acto sexual.

Esta distancia del fantasma por relación a la zona donde se juega lo que he puesto de relieve como primordial de la función del deseo y de su lazo a la demanda, es de donde sale la inflexión entera del análisis alrededor del registro de la frustración y términos análogos. Es lo que nos permite puntuar la diferencia que hay de la estructura perversa a la neurótica.

¿Qué quiero decir cuando digo que el fantasma tiene un rol de significación de la verdad?. Se los diré, digo lo mismo que no va dicen los lógicos, a saber, ustedes no hacen caso a la recomendación al querer insertar a cualquier precio el fantasma en el discurso del *inconsciente*, cuando de todas maneras se les resiste a esta reducción, y cuando deben decir que el tiempo medio, aquel donde el sujeto está en el lugar del niño, no lo obtendrán más que en casos excepcionales. Es que en verdad la función del fantasma, en vuestra interpretación más especialmente en la interpretación general que darán de la estructura de tal o tal neurosis, deberá siempre, en último término, inscribirse en los registros que he dado, a saber: para la fobia el deseo prevenido, para la histeria el deseo insatisfecho, y para la neurosis obsesiva el deseo imposible.

Es el rol del fantasma en este orden del deseo neurótico. Significación de la verdad he dicho, quiere decir la misma cosa cuando afectan con una gran **V,** pura convención, en la teoría dada por ejemplo de tal conjunto, cuando afectan con la connotación de la verdad algo que llaman un axioma. En nuestra interpretación el fantasma no tiene ningún otro rol. Tienen que tomarlo tan literalmente como les sea posible, y tienen que al encontrado en cada estructura, definir las leyes de transformación que aseguran al fantasma en la deducción de los enunciados del discurso *inconsciente*, el lugar de una axioma. Es la única función que se le puede dar al rol del fantasma en la economía neurótica, que su materia, su arreglo, se pida prestado al campo de determinación del goce perverso, es lo que he demostrado y de lo que creo, en nuestras reuniones anteriores, haber fijado suficientemente su formula respecto de la disyunción del campo del Otro, del cuerpo y del goce, y de la parte reservada del cuerpo donde el goce puede refugiarse. La neurosis encuentra en este arreglo el soporte hecho para ornamentar la carencia de su deseo en el campo del acto sexual, desde entonces es lo que menos está hecho para sorprendernos.

Si quieren que les dé algo que les sirva a la vez de lectura (no puedo decir que sea una lectura agradable) como ejemplo de una verdadera porquería en materia científica, les recomiendo la lectura, en Havelock Ellis, del célebre caso Flora. No se puede ver mejor hasta que punto, con cierto orgullo, del que se jacta en nombre de no sé qué objetividad, fuerza la puerta mientras está integralmente cernido. De una manera muy singular, no hay una sola línea de esta observación célebre que no lleve la marca de la cobardía de su profesor. Es un texto sensacional. Este caso les parecerá con todas las carácterísticas luego de las referencias que les he dado, de ser una neurosis. De ninguna manera el momento en que Flora franquea, en el sentido de algo que puede llegar a la neurosis (sin que jamás haya ahí nada equivalente al goce perverso), franquea, en el sentido ambigüo en que hace a la vez un pasaje al acto (y para nosotros que leemos un acting-out), algo que hace que Flora afectada por sus fantasmas de flagelación llegue una vez a zanjar la prohibición que representa para ella. Esto hay que confrontarlo con las carencias manifiestas de esta observación, hasta el punto en que Flora habiendole confesado que sólo excepcionalmente hace entrar en sus fantasmas a una persona real a la que admira y venera, es increíble ver a la pluma escribir: *De que se trata, no se lo he preguntado.*

Entonces es claro, como en el caso del padre Ubu, Ellis se deja engatusar por la paciente. Después de todo hace falta ver al gran personaje y los miembros de la comunidad analítica opinar sobre este caso, con un respeto injustificado por la ontología de esta observación.

Es de naturaleza tal como para mostrarles a la vez todas las dificultades que he querido poner de relieve hoy respecto de la apreciación del fantasma. Si se puede decir, diré del fantasma tal como nos lo imaginamos, nosotros, pobres neuróticos, en su función al nivel del perverso, y en su función en el registro neurótico, que se distancia de la alcoba. ¿Hay alcobas?. No hay acto sexual, deja la alcoba, puesta aparte la de Ulises donde la cama es un tronco enraizado en el suelo, deja el sujeto de las alcobas, y sobre todos en nuestra época, donde las cosas van de aquí para allá, eso deja una seria duda, pero en fin es un lugar que al menos teóricamente existe. Hay, sin embargo, una distancia entre la alcoba y el baño.

Presten atención todo lo que pasa de neurótico pasa esencialmente en el baño. Son muy importantes estas concordancias de ambientes, del baño, del vestíbulo; para el hombre del placer del siglo dieciocho, todo pasaba en el tocador, cada uno tiene su lugar. Si quieren precisiones la fobia pasa en el ropero, en el corredor, en la cocina, la histeria pasa en la recepción de los conventos de la moda, las neurosis obsesivas en los cagaderos;

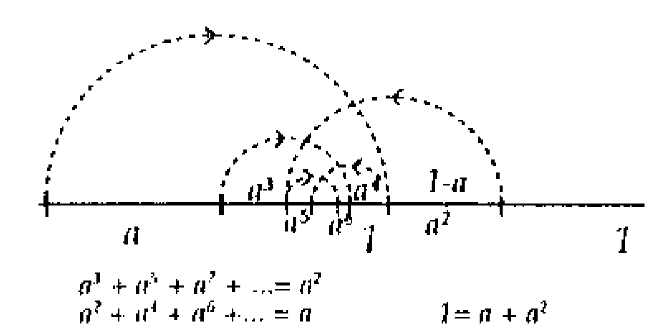
préstenles atención a estas cosas muy importantes.

Esto nos deja al alcance de lo que intentaré franquear el año próximo, a saber, una alcoba donde no pasa nada más que el acto sexual que se presenta como preclusión (Verwerfung), es lo que se llama comúnmente el consultorio del analista. Es el título que daré a mi lección del año próximo que se llama: el acto analítico.

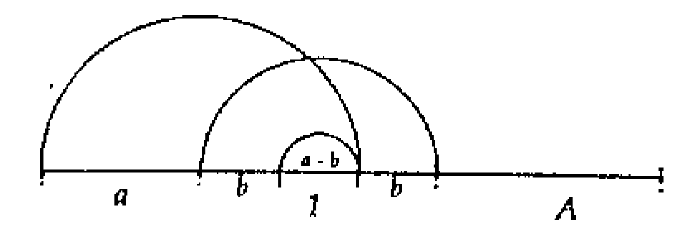
Final del Seminario 14

Notas finales

1 (Ventana-emergente - Popup)



2 (Ventana-emergente - Popup)



3 (Ventana-emergente - Popup)

